

# LA EPOPEYA DE GILGAMESH

EL GRAN HOMBRE QUE  
NO QUERÍA MORIR

EDICIÓN DE  
**JEAN BOTTÉRO**  
AKAL ORIENTE



**AKAL/ORIENTE 1**

Mesopotamia

*Maqueta*  
RAG

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto  
en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados  
con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan  
sin la preceptiva autorización o plagien, en todo o en parte,  
una obra literaria, artística o científica fijada  
en cualquier tipo de soporte.

1.ª edición, 1998

2.ª edición, 2004

3.ª edición, 2007

1.ª edición en rústica, 2015

Reimpresión, 2017

© Gallimard, 1992

© Ediciones Akal, S. A., 1998  
para lengua española

Sector Foresta, 1  
28760 Tres Cantos  
Madrid - España

Tel.: 918 061 996

Fax: 918 044 028

[www.akal.com](http://www.akal.com)

ISBN: 978-84-460-4126-9

Depósito legal: M-64-2015

Impreso en España

# LA EPOPEYA DE GILGAMESH

**El gran hombre que no quería morir**

*Edición*

**Jean Bottéro**

Traducción del francés de  
Pedro López Barja de Quiroga



**akal**

## ÍNDICE

Nota preliminar .....	9
Indicaciones para la lectura.....	11
Mesopotamia en la época de <i>Gilgamesh</i> .....	13
Nacimiento y desarrollo de la <i>Epopéya</i> .....	14
Cosmografía mesopotámica .....	15
Nota del traductor.....	17
Bibliografía .....	19
 INTRODUCCIÓN .....	 21
 EL HÉROE Y SU LEYENDA.....	 22
El lugar y el entorno en donde nació la <i>Epopéya</i> .....	22
El héroe: Gilgamesh.....	24
La leyenda .....	27
Las leyendas en sumerio .....	29
 LA EPOPEYA .....	 35
La <i>Versión antigua</i> .....	37
Las tablillas de Filadelfia y de Yale.....	38
Los fragmentos de Bagdad y de Chicago .....	39
Los fragmentos de Berlín y de Londres .....	40
Estos fragmentos presuponen una historia continua: el estado originario de la <i>Epopéya</i> .....	40
Revisiones y difusión.....	44
En Mesopotamia: la tablilla de Ur.....	44
En el extranjero.....	44
La <i>Versión ninivita</i> .....	47
Su «autor» y su fecha .....	49

El «suplemento» de la tablilla XII .....	51
Últimos ecos .....	52
Descubrimiento y presente traducción .....	53

### LA VERSIÓN NINIVITA

Tablilla I: <i>Los dos héroes</i> .....	59
Tablilla II: <i>Encuentro, amistad y proyecto de aventura</i> .....	77
Tablilla III: <i>Preparativos y partida</i> .....	87
Tablilla IV: <i>El viaje</i> .....	93
Tablilla V: <i>Proezas y victoria</i> .....	106
Tablilla VI: <i>Nuevo triunfo y desmesura: el Toro celeste</i> .....	117
Tablilla VII: <i>La muerte de Enkidu</i> .....	129
Tablilla VIII: <i>Los funerales de Enkidu</i> .....	146
Tablilla IX: <i>Gilgamesh, a la búsqueda de la vida sin final</i> .....	154
Tablilla X: <i>La llegada a la meta</i> .....	163
Tablilla XI: <i>Fracaso y retorno a la vida ordinaria</i> .....	181
Tablilla XII: <i>Otra versión de la muerte de Enkidu</i> .....	202

### FRAGMENTOS DE LA VERSIÓN ANTIGUA

FRAGMENTOS ANTERIORES A MEDIADOS DEL II MILENIO .....	215
Tablilla de Filadelfia (P) .....	215
Tablilla de Yale (Y) .....	227
Fragmentos de Bagdad y de Chicago .....	240
<i>Un sueño premonitorio de Gilgamesh</i> .....	240
<i>Sueños premonitorios tercero y cuarto</i> .....	242
<i>Episodios de la lucha contra Húwawa</i> .....	244
<i>La victoria sobre Húwawa</i> .....	245
Fragmentos complementarios de Berlín y de Londres .....	249
FRAGMENTOS POSTERIORES A MEDIADOS DEL II MILENIO .....	256
<i>En Mesopotamia</i> .....	256
Tablilla de Ur .....	256
<i>En el extranjero</i> .....	261
Fragmentos de Emar .....	261
Fragmento de Megiddo .....	264
El fondo hitita de Boghazköy .....	267
Fragmentos en lengua acadia .....	267
Restos de la <i>Versión hitita</i> .....	273
<i>Venida al mundo de Gilgamesh</i> .....	274
<i>Enkidu en el desierto</i> .....	274
<i>Enkidu y Gilgamesh</i> .....	276

<i>La expedición a la Montaña de los Cedros .....</i>	276
<i>El combate contra Hûwawa .....</i>	277
<i>El sueño fatal de Enkidu .....</i>	279
<i>La Tabernera .....</i>	280
<i>El Barquero de Utanapishtî .....</i>	280
PODRÍA HABER, EN ESTA OBRA .....	282



## NOTA PRELIMINAR

Además del ambicioso trabajo que se prepara, en Munich principalmente, sobre algunas leyendas sumerias de Gilgamesh, actualmente se anuncia en Jerusalén, como resultado de la colaboración entre la *Escuela bíblica y arqueológica francesa* y la *Universidad hebraica*, una edición crítica, junto con la traducción, de todos los fragmentos y testimonios de la *Epopéya de Gilgamesh*, en curso de elaboración desde hace ya interminables años, y en Londres, una reedición completa del material cuneiforme relevante, en apografía, con el fin de reemplazar y mejorar el *Epic of Gilgamesh*, de R. C. Thompson (editado en 1930!), antiguo y anticuado, pero útil en su época. Todo ello en beneficio de los asiriólogos.

Por mi parte, y sin pensar demasiado en ellos, he preferido (tras haber estudiado este texto tan famoso durante casi cuatro años en la *École pratique des hautes études*) limitarme aquí a realizar una versión suficientemente actualizada pero dirigida, ante todo, a «los otros», a los no profesionales, a quienes los especialistas, tan ariscos, tan encerrados en sus impenetrables casamatas, no suelen visitar con frecuencia.

La última de las versiones en francés de la *Epopéya de Gilgamesh*, obra de un famoso asiriólogo, el gran maestro René Labat († 1974), apareció en 1970 en *Les Religions du Proche-Orient asiatique*, p. 145-226<sup>1</sup>. Estaba basada en la *versión ninivita*, pero intercalando en ella, para completar las lagunas, extractos de los principales testimonios conocidos por entonces de la *versión antigua*. Esta traducción, reproducida lue-

---

<sup>1</sup> La *Épopée de Gilgamesh* que publicó en 1979 Abed Azrié no es obra de un asiriólogo basada sobre textos originales: su autor se limitó a verter al francés una traducción árabe anterior de la *Epopéya*, realizada por el sabio iraquí, ya desaparecido, Taha Baker.

go, más o menos literalmente, en dos o tres obras, era susceptible de mejora en algunos pasajes, como ha de suceder inevitablemente en una disciplina, como la asiriología, tan dependiente de los hallazgos fortuitos y del *dies diem docet*; también era posible completarla con todos los fragmentos conocidos y traducibles hasta el momento del importante conjunto que se ha ido acumulando. Y, sobre todo, podíamos volverla accesible a todos mediante explicaciones y glosas, en aquellos aspectos que, lógicamente, no resultan por sí mismos inteligibles para el profano.

Una vez más, quiero recordar que era en este último en quien pensaba al preparar este libro, un libro que nunca habría salido a la luz sin el amistoso estímulo y el auxilio de J. Cotin y de J. Grosjean, con quienes, he de decirlo, resulta un placer trabajar. La primera idea de esta presentación de la *Epopéya* se la debo, sin embargo, a mi amigo L'Évrard. A los tres, mi agradecimiento.

## INDICACIONES PARA LA LECTURA<sup>1</sup>

He aquí algunas indicaciones que pretenden facilitar al lector desprevenido el uso de este libro.

1. Salvo cuando el contexto explícitamente indique lo contrario, todas las *fechas* deben entenderse *antes de nuestra era*. Véase también más adelante el cuadro cronológico, p. 14.

2. En las palabras y en los nombres propios, sumerios y acadios, téngase en cuenta que, si bien la mayoría de las vocales y de las consonantes se pronuncian como en castellano, sin embargo:

- un acento circunflejo sobre una vocal indica que ésta es larga: *Atrábasîs*.
- todas las consonantes se articulan: *An* = *Ann*; *Ninsuna* = *Ninn-suna*, y son siempre fuertes: *Gilgamesh* no es *Guilgamesh* ni tampoco *Shulgi* es *Shulgui*.
- ‘ indica una oclusión de la glotis: la articulación que se produce cuando, al pronunciar juntas dos vocales, no las unimos: *na’is-bti*.
- ĥ indica un sonido fricativo duro, similar a la jota.
- *q(rûqu)*, *ṣ (ṣipru)* y *ṭ (ṭlu)* indican matices, denominados enfáticos, sin equivalente en nuestro sistema fonético.

3. Los acentos, agudo o grave, así como los subíndices colocados a la derecha de la transcripción de una sílaba (*Zi.u<sub>4</sub>sud.rá*) no inciden para nada en la pronunciación; de acuerdo con las convenciones here-

---

<sup>1</sup> Como quiera que resulta inútil copiar aquí íntegras las normas para la transcripción al francés de los términos sumerios y acadios, me he limitado a adaptarlas a los usos comunes en nuestro idioma. [N. del T.]

dadas entre los asiriólogos, remiten simplemente a signos cuneiformes homófonos, pero que difieren en el trazo y en el significado.

4. Como se explica en p. 54, los versos —salvo excepción en contrario— se hallan aquí partidos en «mitades» («hemistiquios»), la segunda de las cuales (y, llegado el caso, la tercera) pasa a la línea siguiente, ligeramente retranqueada hacia la derecha. Cuando el copista ha reunido más de un verso en una sola línea, me ha parecido lo más cómodo seguir el mismo procedimiento que para el segundo hemistiquio. Este procedimiento intenta hacer más perceptible el doble ritmo, a la vez fonético y semántico, que exige la poesía y la versificación en acadio (véase nota 16 de la Introducción).

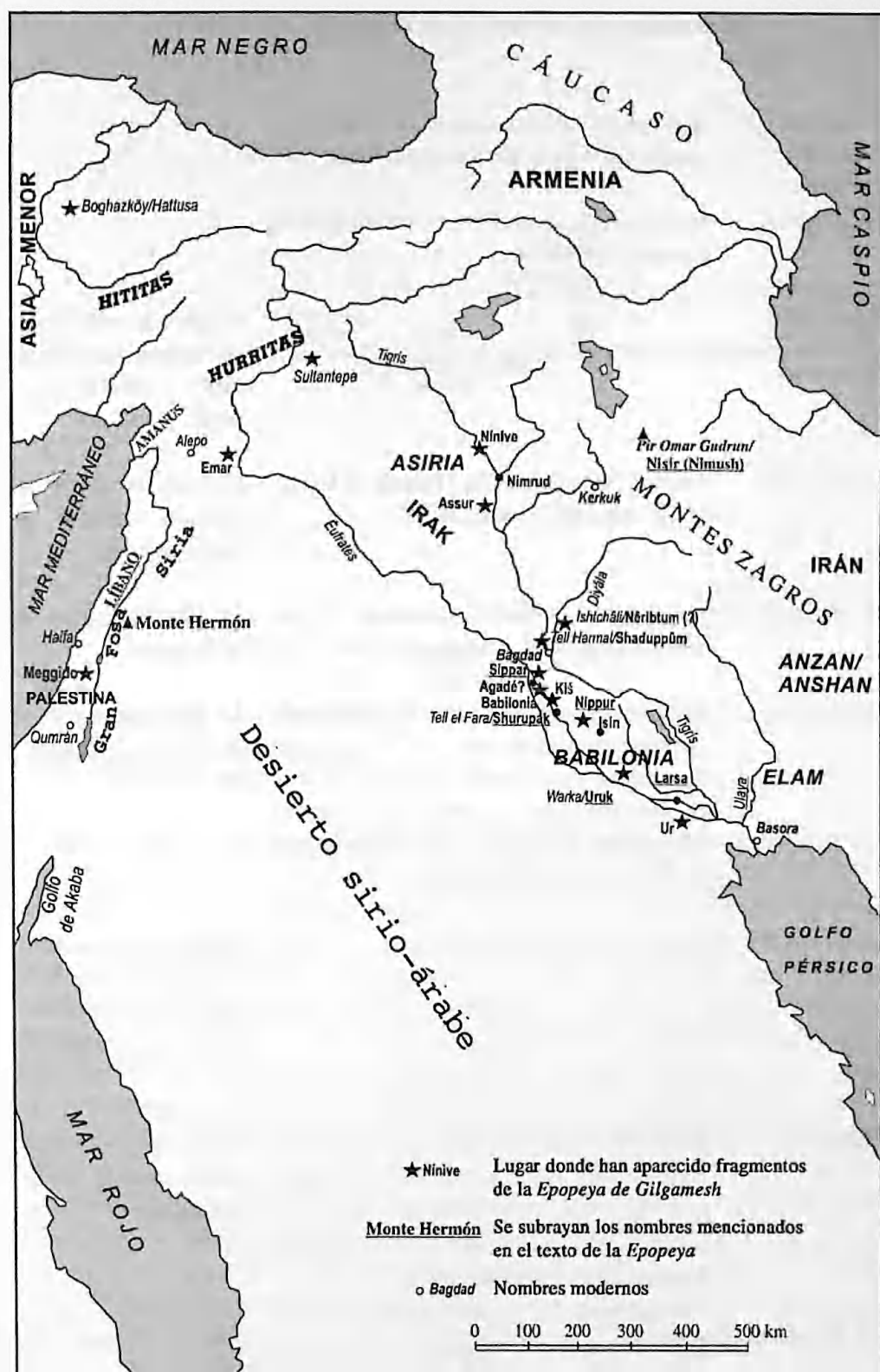
5. Los paréntesis encierran términos o partículas ausentes del texto acadio, pero indispensables en castellano para una correcta comprensión: «*Quien camina el primero —salva a (su) compañero*». Van entre corchetes las partes de palabras, las palabras o los conjuntos de palabras desaparecidos del texto como consecuencia de las fracturas: «*Voy a [presentar al mundo — [A Aquel] que todo lo ha visto*». Cuando la omisión se debe al copista, por distracción o negligencia, la parte restituida va entre paréntesis angulares: «*Toca <esta> losa del umbral*».

Un signo de exclamación entre paréntesis (!) indica que la palabra fue erróneamente transcrita por el copista, y un signo de interrogación (?), que la interpretación o restitución de un signo o una palabra son dudosas.

6. Para la numeración de los versos, las columnas y las tablillas, véase p. 54. En itálicas y en numeración arábiga se indican los versos, separados con dos puntos de las cifras romanas, en cuerpo menor, que indican la columna, a su vez separada, mediante un trazo oblicuo, de la cifra romana, en cuerpo más grande, de la tablilla. X/III: 45 remite así al verso 45 de la tercera columna de la décima tablilla; y I: 135, al verso 135 de la tablilla primera. Véase también nota 16.

Al final de un verso redactado en estilo impersonal, un guión (—) anuncia la repetición del mismo verso, pero ya concretado, según un procedimiento retórico muy utilizado por los poetas mesopotamios.

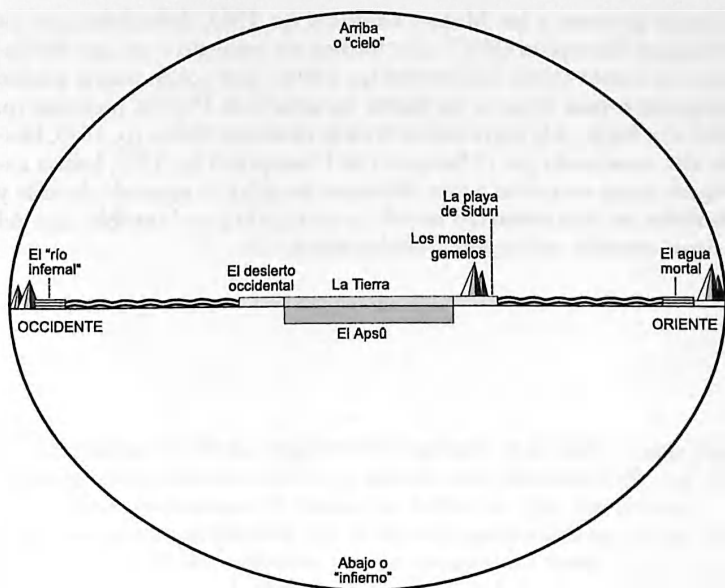
*La madre de Gilgamesh... le habló a su hijo —  
Ninsuna la Búfala... le habló a Gilgamesh*



Mesopotamia en la época de Gilgamesh.

## NACIMIENTO Y DESARROLLO DE LA EPOPEYA

<i>IV milenio</i>	Sumerios y semitas «acadios» construyen juntos la civilización mesopotámica.	
<i>hacia 3000</i>	Invencción de la escritura. Ciudades-Estado independientes.	
<i>hacia 2650</i>		<i>Gilgamesh, rey de Uruk, es «divinizado» tras su muerte y entra en la leyenda.</i>
2330-2000	Primer imperio semita (Sargón el Grande) y luego III dinastía de Ur.	<i>Se ponen por escrito las leyendas sumerias de Gilgamesh.</i>
1750-1600	Ħammurabi de Babilonia agrupa al país entero en un sólo y próspero reino.	<i>La Versión antigua de la Epopeya.</i>
1600-1000	Babilonia se apaga durante la prolongada dominación casita; una vez liberada, se encuentra con el poder de Asiria, al norte, pero mantiene su condición de capital intelectual y continúa difundiendo por todo el país obras y trabajos.	<i>La Epopeya se difunde en diversas presentaciones y versiones.</i>
<i>hacia 1000</i>	Preponderancia de Asiria.	<i>Sînleke'unnennî reescribe la Epopeya: su Versión ninivita se difunde por todas partes.</i>
609-130	Babilonia aniquila el reino asirio y retoma las riendas en lo político, a medida que va creciendo la influencia de los arameos. En 539, sucumbe ante el Imperio persa y luego, en 330, ante el de Alejandro y sus sucesores. La civilización mesopotámica se extingue y, poco a poco, cae en el olvido junto con su escritura, su lengua y sus obras.	<i>Hacia 250, último fragmento conocido de la Epopeya.</i>



### Cosmografía mesopotámica

Del universo en su conjunto los antiguos mesopotámicos sólo tenían una representación imaginaria y mítica, que nos resulta difícil de entender, cuajada de ambigüedades y contradicciones, para nosotros al menos, si es que no también para ellos mismos. Lo veían como un inmenso esferoide hueco cuya parte superior, luminosa, formaba el «Arriba» o «Cielo» y su correlato, inferior y oscuro, el «Abajo» o «Infierno». En su diámetro máximo, lo seccionaba una especie de isla central, la Tierra, con su equivalente inferior, el Apsû, capa de agua dulce, y rodeada por el agua salada del Mar. En ambos extremos, oriental y occidental, de este sistema, parece que imaginaban unas altas montañas, para sostener la bóveda celeste y, sobre todo, sendos orificios que permitían el paso desde el espacio de Abajo al espacio de Arriba y *vice versa*. Por la mañana, el Sol salía por oriente para seguir su curso diurno en el cielo, y por la tarde, entraba por Occidente para seguir un recorrido nocturno inverso que le conducía, al alba, de nuevo a su punto de partida. El orificio occidental creemos que estaba precedido de un espacio denominado el «río infernal».

Nuestra *Epopéya* ilustra, sobre todo y a su manera, la parte oriental. Vagando lejos de las tierras habitadas, hacia Oriente, Gilgamesh habría

llegado primero a los Montes Gemelos (p. 156), defendidos por los Hombres-Escorpión (*ibid.*), que forman un estrecho y oscuro desfiladero de ciento veinte kilómetros (p. 159 s.) por donde habría pasado Gilgamesh para llegar a un Jardín encantado de Piedras preciosas (p. 161 s.) y luego, a la playa donde vivía la tabernera Siduri (p. 163). Desde allí, conducido por el Barquero de Utanapishtî (p. 172), habría navegado hasta encontrar a este último en su refugio, separado de todo y de todos, en el extremo del mundo, y protegido por el terrible paso del «Agua mortal» (véase nota 220 del texto).

## NOTA DEL TRADUCTOR

La traducción de *La epopeya de Gilgamesh*, que llevó a cabo Jean Bottéro, publicada en 1992, se aparta completamente de las que hasta ahora conocíamos y usábamos todos los que, de un modo u otro, nos sentimos atraídos por la Mesopotamia antigua. Otros editores y traductores, movidos por un persistente *horror vacui*, acostumbran a aderezar la versión ninivita con fragmentos de variada procedencia (hititas, paleobabilonios, palestinos) creyendo, de esta manera, restaurar las lagunas y suplir aquellas tablillas que, por desgracia, no han llegado hasta nosotros. Tal procedimiento no tiene justificación alguna desde el punto de vista científico, pues no es lícito integrar, en un mismo texto, pasajes cronológica y geográficamente tan distantes como el *Poema de mío Cid* pueda estarlo del *Cid* de Corneille. Además, al lector no especialista le sometía a una injustificada tortura, convirtiendo una hermosísima epopeya en un abstruso jeroglífico. Bottéro, por fortuna para nosotros, presenta sin interrupciones la *Versión ninivita* tal como ha llegado hasta nuestros días, con las mínimas reconstrucciones cuya fiabilidad no ofrece dudas y, con ello, nos devuelve el placer de leerla. Estas razones serían, por sí mismas, suficientes para explicar el interés que este libro de Bottéro tiene para el lector culto y justificar el empeño de verterlo al castellano. A ellas se añaden una introducción, sencilla y erudita a la vez, donde Bottéro aventura un nombre para el autor de la *Versión ninivita* y unas notas que, brevemente, aclaran lo que pueda haber de oscuro. El resultado final es el producto de casi cuatro años de trabajo en la *École pratique des hautes études*. Así, anclando firmemente a la *Epopeya* en su tiempo y lugar, tan lejanos, sin ceder a la fácil tentación de adaptar el original al gusto moderno, Bottéro nos regala el relato inmortal de aquel Gilgamesh que no quería dejar de existir, sino vivir eternamente.



## BIBLIOGRAFÍA

Para uso del lector interesado que quiera ampliar algo su visión de la *Epopeya* y del mundo al que ésta pertenece.

### Obras citadas más de una vez, en diversos pasajes

- J. Bottéro, *Naissance de Dieu*, París, Gallimard, 1986.  
— *Mésopotamie: l'écriture, la raison et les dieux*, París, Gallimard, 1987.  
— *Lorsque les dieux faisaient l'homme: mythologie mésopotamienne*, París, Gallimard, 1989 [ed. cast.: *Cuando los dioses hacían de hombres*, Madrid, Akal, 2004].

A las cuales, cabe añadir:

- G. Roux, *La Mésopotamie. Essai d'histoire politique, économique et culturelle*, París, Seuil, 1985 [ed. cast.: *Mesopotamia. Historia política, económica y cultural*, Madrid, Akal, 1987].  
L. Oppenheim, *La Mésopotamie. Portrait d'une civilisation*, París, Gallimard, 1964.  
B. Hrouda, *L'Orient ancien*, París, Bordas, 1991; obra colectiva, ricamente ilustrada.  
— *Initiation à l'Orient ancien*, París, Seuil, 1992.

### Otras traducciones de la *Epopeya*

*En francés:*

R. Labat (véase p. 9).

*En inglés:*

A. Heidel, *The Gilgamesh Epic and Old Testament Parallels*, Chicago, Ill., The University of Chicago Press, <sup>4</sup>1963).

M. G. Kovaks, *The Epic of Gilgamesh*, Palo Alto, Calif., Stanford University Press, 1989.

St. Dalley, *Myths from Mesopotamia*, Oxford-Nueva York, 1989.

*En alemán:*

A. Schott - W. von Soden, *Das Gilgamesch-Epos*, Stuttgart, Philipp Reclam Jun., <sup>3</sup>1988).

(Hasta el momento sólo conozco una única versión castellana directamente traducida del original: la de Jorge Silva Castillo, *Poema de Gilgamesh*, México D. F., Colegio de México, 1994. N. del T.)

## INTRODUCCIÓN

La *Epopéya de Gilgamesh* es uno de esos monumentos mutilados que los excavadores han sabido liberar de su pesada mortaja de tierra para inclinarse con amor sobre ellos, pues sus rotos contornos resultan, en sí mismos, seductores, a la vez que se convierten en portadores de hermosos sueños, por lo que permiten intuir de su originaria magnificencia.

Anterior en varios siglos a la *Iliada* y al *Mahâbhârata*, la *Epopéya de Gilgamesh* constituye la primera obra literaria conocida cuya grandeza, fuerza, inspiración, y nobleza de estilo, junto con la importancia y universalidad de su tema, le han otorgado el noble título de *epopéya*. En su integridad, la obra alcanzaría los tres mil versos, pero, hasta hoy, sólo nos han llegado algo menos de los dos tercios, en retazos. Estos fragmentos, sin embargo, se encuentran, por suerte, distribuidos de una forma tan apropiada a lo largo de la trama que nos permiten reconstruir bastante bien la secuencia y la trayectoria, un recorrido que, aun entrecortado, nos fascina.

En las prodigiosas aventuras de un gran hombre que no quería morir encontramos, primero, en lo que se refiere a nuestra vida personal, algo parecido a un estimulante, como un ejemplo, que, si no nos sirve para resignarnos con valor a la suerte funesta que nos aguarda a todos, al menos sí para conformarnos con ella, porque nos concede, entre tanto, una existencia en sí misma bastante prometedora.

En un segundo nivel de lectura y en el interés, ya no de nuestra propia conducta sino por el conocimiento de nuestro pasado y el reencontro con nuestros padres, todos estos temores, estas negativas, estas angustias ante la ineludible extinción, todos estos esfuerzos inauditos y vanos por trascenderla o determinar su causa, y también, esta forma de bajar la cabeza ante el golpe y de colmar, al menos el tiempo que nos ha sido dado antes de que se corte el hilo, son otros tantos testimonios que nos permiten introducirnos en el pensamiento y

el corazón de estos viejos antepasados y descubrir sus emociones y miedos, su visión del mundo, su escala de valores, su ideal de vida, todo el conjunto de parámetros de su venerable civilización, tan alejada de la nuestra, aunque percibamos ya algún atisbo de lo que serán los nuestros. El alma de esta arcaica población, de nuestros padres más antiguos conocidos, se despliega, de este modo, ante nosotros mediante la lectura de esta obra maestra inmortal, ruina soberbia y opulenta.

Aun cuando sólo se quiera entresacar una leyenda edificante, obtener una lección de vida, y con mucha mayor razón si queremos encontrar en ella un documento histórico, sería imprudente lanzarse inermes a la lectura de una obra tan densa, tan exótica, directamente venida de un tiempo tan lejano y a la vez maltratada por el paso del tiempo. Sin una explicación preliminar, sin aclaraciones paralelas, se corre el riesgo fatal de descubrimos perplejos con cada giro del relato, desconcertados con cada aparición de un personaje nuevo, con cada viaje a un nuevo decorado, en suma, impermeables y sordos a los ecos de esta voz hoy tan lejana, en su lengua desaparecida y obsoleta.

He aquí, pues, en unas pocas páginas, lo que conviene saber sobre la *Epopéya de Gilgamesh* antes de que dejemos resbalar la mirada por su texto traducido y discretamente anotado.

## EL HÉROE Y SU LEYENDA

### El lugar y el entorno en donde nació la *Epopéya*

Nos las habemos con un largo poema, escrito en Babilonia, hace más de treinta y cinco siglos, en la lengua por entonces común allí, el acadio, idioma semítico desaparecido desde hace más de dos milenios, pero emparentado con otros de la misma familia, que aparecieron posteriormente y alguno de los cuales aún subsiste: el hebreo, el arameo, el árabe...

Babilonia es la parte meridional —hacia el golfo Pérsico— de lo que nosotros denominamos Mesopotamia, que equivale, sobre poco más o menos, al Irak de nuestros mapas (véase p. 13). A lo largo del IV milenio, esta región asistió al nacimiento de la más antigua civilización conocida, tarea común de diversos grupos étnicos instalados desde hacía más o menos tiempo en el país y sobre la mayor parte de los cuales no podemos decir apenas nada. Los dos últimos en llegar, los más agudos e inolvidables y, sin duda, los más destacados, nos resultan mucho más familiares; a uno lo denominamos *acadio* y al otro *sumerio*. Los primeros eran semitas, procedentes de las fronteras septentrionales del gran desierto sirio-árabe, al Noroeste, y les seguiría, a lo largo

de los milenios, una procesión casi ininterrumpida de congéneres, individualmente o en grupo, que quedaron fascinados por esta región cenagosa y fértil entre sus dos ríos nutricios, Tigris y Éufrates. Más desconocidos son para nosotros los sumerios, debido a que nada —y menos que nada su lengua, totalmente aislada y tan alejada del acadio como el chino pueda estarlo del castellano— nada, digo, nos permite situar su lugar de origen ni su parentesco. Y, además que, a la llegada a su nuevo país, debieron de romper tras de sí todos los puentes porque nunca recibieron, que sepamos, nuevos aportes de sangre fresca, debilidad ésta que habría de resultarles fatal. Suponemos que llegaron del este, tal vez del sudeste, remontando la costa iraní del golfo Pérsico.

Sumerios y acadios se fueron acostumbrando, con el tiempo, a la mutua presencia, inaugurando muy rápidamente entre ellos una especie de simbiosis, más o menos prolongada, de la cual lo ignoramos casi todo, pero que, gracias a la puesta en común de su capital cultural y de sus capacidades respectivas, les permitió edificar esta rica, original y fecunda civilización híbrida en Mesopotamia. Es innegable que el aporte de los semitas acadios fue, en conjunto, mayor, pero resulta igualmente evidente que en ella se advierte, desde el comienzo y para siempre, la nítida marca de los sumerios, los cuales habrían sido, en este proceso, los más dinámicos y creadores. Por ejemplo: hay buenas razones para atribuirles a ellos, desde antes del final del IV milenio, la invención del primer sistema diseñado para fijar y difundir el pensamiento: la primera escritura, rasgo de genio milagroso que ha revolucionado completamente y dirigido todo nuestro progreso espiritual desde entonces. Estos mismos sumerios consiguieron al principio, el suficiente predominio en lo cultural como para imponer, hasta finales del III milenio, el uso predominante de su lengua en la administración, la religión, la literatura. Incluso después de la desaparición de sus usuarios tradicionales, fagocitados por los acadios, más vigorosos en el terreno étnico, el sumerio se mantuvo en el uso «culto», junto con el acadio, la lengua cotidiana y oficial. Los «oficinistas» lo aprendían, lo comprendían, lo cultivaban, un poco como sucedió, entre nosotros, con el latín hasta el Renacimiento.

Levantada en común, la impactante civilización así construida se impuso al país entero, el cual la asumió, la desarrolló y promovió como si fuese un patrimonio indivisible. Sus impulsores, sin embargo, no parece que lograran encontrar una unidad política que estuviera al mismo nivel. Se repartieron en pequeños territorios autónomos, del tamaño de la cuarta o sexta parte de una provincia española, a los que denominamos ciudades-Estado, a manera de principados gobernados, cada uno de ellos, por un reyezuelo y articulados en torno a una ciudad que les servía de capital, rodeada por un cierto número de aglomera-

ciones menores, ciudades o aldeas, y de un territorio, en parte abandonado al desierto, en parte dedicado a cultivos, sobre todo de cereales, y al pastoreo de ganado menor. Tales serán las dos «tetras» de la economía local, origen de una opulencia rápidamente expansiva, por la sorprendente fertilidad de este suelo de aluviones y arcilla y la aptitud, poco común, de sus habitantes para un trabajo intenso y programado con inteligencia. La subsiguiente elevación de su nivel de vida y de sus necesidades, junto con la riqueza almacenada en excedentes militares, les empujó muy pronto a buscar en el extranjero, en los alrededores de su valle llano de arcilla, cañas, algo de betún, un poco de caliza, madera, piedras y minerales que cada vez les resultaban más indispensables y que podían obtener mediante intercambios o bien mediante razzias e incursiones. Dejando aparte las eventuales respuestas de los vecinos así expoliados, sucedió de forma natural que las ciudades-Estado comenzaran a combatir entre ellas, por interés o por prestigio y, sin duda, cada vez con mayor frecuencia, lo cual es humano, al fin y al cabo. Para hacer frente a esta situación de incertidumbre creciente en la zona, las ciudades, desde el segundo tercio del III milenio, se dotaron de importantes murallas.

Este es el país, este es el ambiente cultural, económico y político en el cual los autores de *Epopéya* fueron a buscar a su héroe, *Gilgamesh*: ¿qué sabemos de él?

### El héroe: Gilgamesh

Su nombre<sup>1</sup>, probablemente sumerio, y que en esta lengua debería de pronunciarse *Bilga.mes*, lo integran elementos habituales de la onomástica local anterior a mediados del III milenio. Como quiera que, en este país, los nombres propios de persona adoptaron la forma de breves frases, se ha sugerido —pero sin la menor garantía— que tal vez hubiera que entenderlo como «*El Antiguo (aún está) en la plenitud de su vida*».

La *Epopéya* presenta a *Gilgamesh* como «*rey de Uruk*», ciudad-Estado cuyas ruinas (denominadas hoy en día Warka), situadas en pleno desierto a medio camino entre Bagdad y Basora, las conocemos bien gracias a las excavaciones que los arqueólogos alemanes han llevado a cabo, desde 1912. En Mesopotamia era célebre no sólo por su destaca-

---

<sup>1</sup> No parece útil enumerar aquí (ni mucho menos comentarlas) la media docena de grafías empleadas para escribir este nombre a lo largo de los siglos. Únicamente conviene señalar que los copistas, casi siempre, le han colocado delante el signo de la «estrella» que, en la escritura cuneiforme, servía como determinante para indicar el carácter divino del personaje (véanse también pp. 26 y 282).

da antigüedad y su importancia cultural y política, sino también porque en sus muros se albergaba un santuario famoso: el *E.anna* (*Eanna*), en sumerio, «Templo del Cielo». Estaba dedicado a uno de los personajes más importantes de la religión local: *An* (en acadio *Anu*), dios del Cielo, fundador y padre de la dinastía divina reinante. Y también a su compañera —seamos francos: a su favorita, a su hetaira— *Inanna* (¿«Señora del Cielo» en sumerio?), igualmente ilustre, conocida sobre todo como patrona del amor físico, no menos que de la guerra y del propio planeta Venus; los acadios la denominaron *Ishtar*.

Una obra célebre, *la lista real sumeria*, nos proporciona alguna información útil sobre Gilgamesh. Redactada a comienzos del II milenio, su contenido es en parte legendario, sobre todo cuando detalla el desarrollo del tiempo mítico «anterior al Diluvio», pero los datos referentes a la era «histórica» que comienza con el final de este cataclismo<sup>2</sup> se tienen por fiables y de hecho a menudo se ven confirmados por los hallazgos epigráficos. En este catálogo de todos los sobernos, clasificados por dinastías, cada una en su ciudad-estado, y que, desde el origen del mundo, habrían ejercido sobre todo el país un poder central imaginario, la *Lista* nos presenta a Gilgamesh como el quinto soberano de la primera dinastía que habría ejercido el poder en Uruk tras el Diluvio<sup>3</sup>, separada de este desastre tan sólo por una larga dinastía de reyes instalados en la ciudad-estado de Kish, más al norte, y cuyos dos últimos representantes tendrían por nombre *Mebaragesi* y su hijo y sucesor *Akka* o *Agga*. Una tradición antigua, probable recuerdo de algún hecho histórico, convertida luego en literatura (p. 29), hacía a este *Akka* coetáneo de Gilgamesh; por su parte, y como irrecusable testimonio de su existencia y de su condición de «rey de Kish», el padre de *Akka*, *Mebaragesi*, nos ha legado una marca de propiedad, inscrita con su nombre sobre un vaso de alabastro: se trata de la «inscripción real» más antigua conocida hasta el momento en Mesopotamia (véase la foto 2), que diversos indicios conducen a datar en el siglo XXVII, alrededor del 2650. Algunos soberanos, mencionados en la misma *Lista* y sólo algo más recientes, nos han legado inscripciones análogas, sobre todo en Ur, en el siniestro y fastuoso «cementerio real», donde los monarcas locales habían sido sepultados con gran pompa, rodeados por montones de tesoros, pero también por ca-

<sup>2</sup> Sobre el significado mítico del Diluvio, véase *Lorsque les dieux...*, p. 592.

<sup>3</sup> Según esta misma *Lista*, el fundador de la dinastía, un tal *Meskiaggasher*, era «hijo de *Utu*» (dios sumerio del Sol) y como él habría «venido de las montañas» (del Este) y llegado «hasta el mar» (al Oeste). Tal filiación, cuyo significado concreto se nos escapa, explicaría, al menos en parte, el hecho de que en la *Epopéya*, al igual que en los demás textos relativos a Gilgamesh, su gran protector, reiterado y eficaz, haya sido siempre Shamash, dios del sol en lengua acadia.

dáveres de cortesanos asesinados para escoltarlos al más allá. A esta época, en fin, atribuyen los arqueólogos la construcción de la muralla de Uruk que una tradición muy antigua, incorporada a la *Epopéya* (I: 9), consideraba obra de Gilgamesh.

Lo más probable, por tanto, es que Gilgamesh haya sido un hombre como los demás, que vivió en Uruk alrededor del 2650, como soberano de esta ciudad y de su territorio. Y la *Lista*, sin duda, no se equivoca tampoco cuando lo coloca como sucesor de un *Dumuzi* (en sumerio: «Hijo legítimo»)<sup>4</sup> y sobre todo, justo antes de este último, de un *Lugalbanda* (en sumerio: «Rey furioso»), al que la *Epopéya* (I: 33) y algún otro testimonio consideran su padre.

Sin embargo, nuestra perplejidad aumenta cuando vemos que a estos tres personajes, cuya historicidad apenas puede discutirse a pesar de que la distancia desde la que les observamos desdibuje considerablemente sus contornos, ciertos documentos casi coetáneos los vinculan expresamente al mundo sobrenatural: en efecto, figuran con su nombre, en torno al 2600, en los catálogos de divinidades. Y, desde esta lejana fecha, una tradición perseverante muestra que en Mesopotamia se les consideraba verdaderamente «divinos», y así sucede en nuestra *Lista*, donde son los únicos, de entre los, aproximadamente, ciento cincuenta citados, en aparecer señalados con el signo cuneiforme que, en este antiguo y complicado sistema de escritura, acompañaba regularmente a los nombres de divinidades.

Para distinguir a los hombres importantes y más famosos y a los memorables soberanos de antaño, en Mesopotamia nunca se introdujo ese estadio intermedio entre los dioses y los hombres que los griegos reservaron para sus *héroes*. De este modo, para subrayar su condición sobrehumana (véase también nota 1 de esta Introducción así como p. 282), les conferían sin más carácter «divino», algo semejante a cómo los romanos otorgaban a sus emperadores difuntos el título de *diuus*. Al marcar estos nombres con el signo indicador de la «divinidad» se quería sugerir que, como premio a una existencia cuajada de hazañas y de proezas particularmente célebres, habían obtenido, tras su muerte, el privilegio de integrarse en la comunidad de los dioses, de asimilarse a ellos, al menos en tanto que se les reconocía, no solamente la ventaja de una vida sin final, sino también, como a todos los dioses, un poder particular aquí abajo, sobre los hombres, un papel específico en la articulación del amplio mecanismo del universo. Señalemos de paso que semejante «apoteosis», de la que conocemos,

---

<sup>4</sup> En el linaje dinástico que recoge la *Lista*, este *Dumuzi* da la impresión de ser un elemento interpolado, sin que acertemos a comprender bien por qué. Estrechamente vinculado, él también, a Uruk, pertenece a un ciclo totalmente distinto de leyendas y mitos en torno a la diosa Inanna / Ishtar. Véase *Lorsque les dieux...*, pp. 275 ss.

sobre todo entre los reyes, algunos otros ejemplos, más o menos claros, hasta comienzos del II milenio, es probable que proceda de una concepción propia de los viejos sumerios, quienes no tendrían, a diferencia de los semitas, el sentimiento de la trascendencia radical de los dioses, del infranqueable hiato que les separaba de los hombres. Desde fines del III milenio, cuando los semitas asumieron en solitario los destinos del país y de su civilización, desaparecieron rápidamente estas transferencias, de naturaleza y de destino, entre el plano humano y el plano divino.

## La leyenda

Sea como fuere, la «divinización» de Gilgamesh al día siguiente de su muerte, como las de Dumuzi y Lugalbanda, quería decir, sobre todo, que su papel aquí abajo, en el curso de su existencia, sus proezas y su fama les habían convertido en personajes de leyenda, en seres sobrehumanos, llamados a un destino excepcional, de la clase de hombres de la que el folclore siempre se ha apoderado, en todo el mundo, con el fin de adornarlos con una densa tradición legendaria. Al fin y al cabo, los franceses tenemos a Carlomagno y a su escolta. Este es el caso de Dumuzi, al que los acadios denominaban Tammuz, tan famoso por sus amores trágicos con Inanna / Ishtar (véase nota 4 de esta Introducción). Es también el caso de Lugalbanda, en torno al cual se desarrollan una o dos leyendas heroicas de unos cuatrocientos versos, considerado esposo de una diosa de segundo grado, *Nin.suna*, «Señora» o patrona de «los bóvidos salvajes», de los búfalos.

Si hacemos caso de una antigua tradición, incorporada a la *Epopéya* (I: 33-34), esta pareja serían los padres de Gilgamesh, con lo que éste obtendría, como de nacimiento, una naturaleza divino-humana. La *Lista* ignora, sin embargo, esta versión de las cosas y le atribuye como «padre» a un «*demonio-lillu*», desconocido por lo demás. En cualquier caso, podemos comprobar que Gilgamesh, desde el día siguiente al de su muerte y como signo probable de que su vida no había sido ordinaria, se ve envuelto en una atmósfera de leyenda, penetrada por lo sobrenatural, integrada por elementos llamativos, pero fácilmente contradictorios, atmósfera que nunca le abandonó hasta la *Epopéya*, en donde no se recoge, sin embargo, por entero, como tendremos ocasión de señalar.

Los rasgos esenciales de la leyenda debieron de fijarse muy pronto, todos ellos vinculados a algún acontecimiento de su reinado y de su existencia, bien auténtico bien deformado en más o en menos. De acuerdo con la regla que gobierna la imaginación popular y la tradición, y que transforma el simple arroyo en torrente y en río, acreci-

do con más o menos afluentes, este cortejo de imágenes hubo de incorporarse con el paso del tiempo incorporando, poco a poco, acontecimientos posteriores, históricos o heroicos. Por ejemplo, al contemplar al Gilgamesh de la primera parte de la *Epopéya*, conquistador y glorioso, no podemos evitar pensar que el pueblo y, en consecuencia, los escribas tuvieron ante los ojos, como modelo, algo del gran Sargón quien, hacia el 2300, fue el primer semita que agrupó —¡durante cien años!— en torno a Agade, su capital, al precio de guerras sin fin y de sonadas expediciones, tanto al este como al Oeste, el más grande imperio jamás centrado en torno a Mesopotamia: desde las marcas de Irán hasta el Mediterráneo. De él también, indiquémoslo, se apoderó la leyenda y su nombre resonó durante siglos en todo el país, aunque nunca fuese directamente «divinizado» como su predecesor, más glorioso aún que él, tal vez simplemente en tanto que más antiguo.

Sin duda, ya bien provista poco tiempo después de la desaparición de Gilgamesh, y difundida sobre todo por vía oral en un país donde leer y escribir estaban reservados a un grupo restringido de «oficinistas», su leyenda heroica, con el tiempo y según las leyes del género, debió de seguir enriqueciéndose y complicándose. Carecemos de los medios de poder seguir su desarrollo antes de finales del III milenio: es el siglo glorioso, la época próspera del reino que, tras el hundimiento del imperio de Sargón agrupó, al menos, a todas las ciudades-Estado del país bajo la autoridad que denominamos la III dinastía de Ur. Sus soberanos, tal vez por consolidar su propia legitimidad, tal vez por deseos de gloria, sentían por Gilgamesh una debilidad declarada: explícitamente lo adoptaron como modelo y protector, como su «hermano» y «amigo» y se declararon descendientes, al igual que él, de la pareja sobrenatural Lugalbanda-Ninsuna y, por tanto, de origen divino, último eco de estas apoteosis sumerias de los soberanos. Uno de ellos, el rey Shulgi (2094-2047) recuerda incluso, en una especie de himno, los éxitos militares de Gilgamesh, su guerra victoriosa contra Kish y contra su rey Mebaragesi, y evoca la expedición que dirigió con éxito al «Bosque de las coníferas», para cortar algunos árboles y llevárselos consigo, pese a la oposición de un terrible adversario, Húwawa, armado con Siete «Fulgores» asesinos, antes de retornar a Nippur, al santuario más célebre del país, el *E.kur*, el templo de Enlil, para llevarle ofrendas al soberano de los dioses y de los hombres. Por otro lado y en la misma época, un poema que relataba la muerte y descenso a los infiernos de Urnammu (2112-2095), fundador de la dinastía, mostraba a este rey difunto, en el triste Reino de los difuntos, frente al divino Gilgamesh en persona, convertido en «regente» y «gran juez de los muertos», pues tal era la función que se le había asignado entre los dioses.

## Las leyendas en sumerio

Es muy probable que los éxitos políticos, económicos y militares de los reyes de Ur hayan impulsado la producción literaria, aún casi exclusivamente sumeria, y tal vez promovido —si es que no directamente creado— el desarrollo de una academia cortesana. De la producción de estos escribas y poetas oficiales apenas nos ha quedado ningún rastro contemporáneo, tal vez simplemente por el azar de las excavaciones. Para los dos o tres primeros siglos del siguiente milenio, la fortuna, en cambio, nos ha sonreído, concediéndonos una buena cantidad de tablillas inscritas con el texto de estas obras en sumerio: sin duda las copiaban con tanto más fervor cuanto que percibían el final de una época, cuyas obras y recuerdos había que preservar en la medida de lo posible. Algunos de estos poemas, de estos mitos, de estas leyendas, cierto es, pudieron componerlos eruditos fieles al pasado que aún querían expresarse en su bella lengua muerta. Podemos apostar sin embargo, a que la mayoría había surgido en un momento anterior, en la época del reino de Ur, si es que no ya antes. Este es el caso de un cierto número de relatos que tienen a Gilgamesh por héroe y que están basados en su copioso folclore.

Hasta el momento, conocemos cinco, cada uno de los cuales traza un bosquejo distinto, casi siempre inédito a nuestros ojos, de la vida fuera de lo común del antiguo rey de Uruk, sin que podamos discriminar lo que tiene visos de ser auténtico de lo que la imaginación popular o poética haya podido agregar en torno a su personaje. Tenemos claro, al menos, que en su mayor parte, representan lo que podríamos denominar la «prehistoria» de la *Epopéya de Gilgamesh*, y por eso mismo, nos sirven siquiera para aclarar su génesis y quizás también interpretar los diversos episodios<sup>3</sup>.

a. El primero, que es también el más alejado de la *Epopéya de Gilgamesh* y Akka, completo en ciento quince versos, relata un conflicto entre Gilgamesh y el rey de Kish, Akka, al que ya conocemos (p. 25). Uruk y su soberano se habían negado a obedecer el requerimiento de participar en la excavación de unos pozos en beneficio de Kish, y Akka había sometido a Uruk a un asedio brutal. Una vez vencido por Gilgamesh, éste le trata con clemencia, en recuerdo de los favores que antaño recibiera de él, y le devuelve libre a su ciudad.

El relato podría hacerse eco de acontecimientos en sustancia históricos, cuyo recuerdo, como hemos visto anteriormente, subsistía aún en la época de la III dinastía de Ur. Con todo, es evidente que ha sido alterado para

---

<sup>3</sup> Ninguno de ellos ha sido hasta el momento traducido entero ni anotado en francés (como tampoco, que sepamos, en español). [N. del T.]

gloria de Gilgamesh, quien aparece al tiempo invencible y con un alma realmente grande: un rey poderoso y noble. Con la finalidad, aparentemente, de resaltar esta imagen de soberano ideal, fue primero relatada oralmente y luego escrita esta historia. Por primera vez aparece junto a él un personaje cuya importancia no va a cesar de crecer hasta la *Epopéya: Enkidu*, cuyo nombre (Enki.du) significa, en sumerio, criatura de *Enki* (véase nota 21 de nuestra edición del texto), el dios más inteligente, el demiurgo, al que los acadios denominaban Ea, término éste oscuro. Enkidu aquí es tan sólo un «servidor» de Gilgamesh, pero de alto rango: sale de la ciudad asediada con sus tropas para enfrentarse y derrotar a Akka y los suyos.

b. De Gilgamesh y *Ħuwawa* (cuya sustancia conocemos también gracias al himno de Shulgi, p. 28) se nos han conservado diversas versiones, la más larga de las cuales —completa, a excepción de unas pocas líneas— alcanza unos doscientos versos. Se trata del relato de una expedición de Gilgamesh al «país» (montaña y bosque) «donde había coníferas<sup>6</sup> que cortar». Turbado por la (¿repentina?) mortalidad (¿una epidemia?) de sus súbditos, cuyos cadáveres ha visto descender por el curso del río, y por la brevedad de la existencia humana, el rey de Uruk desea lanzarse a esta aventura, pese a los peligros que le aguardan. Discute sobre ello con su «servidor», Enkidu, quien, tras recordarle que aquella región se encuentra bajo la protección de Utu, el dios del Sol (Shamash, dirían los acadios), le aconseja presentarse primero ante él, para obtener tanto autorización como asistencia. Una vez que Utu consiente, Gilgamesh y Enkidu se ponen en camino, acompañados por cincuenta voluntarios. Para llegar a su destino atraviesan siete montañas. Tras una breve ruptura de la tablilla, encontramos a Gilgamesh profundamente dormido, al que Enkidu luego despierta y le advierte (tal vez como interpretación de un sueño de su señor) de que la región de las Coníferas la tutela *Ħuwawa*, un ser formidable, especie de monstruo, medio humano, medio divino, armado con los Siete «Fulgores<sup>7</sup>» sobrenaturales, capaces de aterrorizar y alejar a cualquiera. Gilgamesh, sin embargo, convencido de que ellos dos, con ayuda de su madre,

---

<sup>6</sup> El término que traduzco, en este contexto, como «Coníferas» es, en sumerio, el que luego designará habitualmente al «Cedro» (conífera por excelencia a ojos de los habitantes de Mesopotamia). Dado que éste último nunca creció, que sepamos, en los bosques del Zagros, es muy probable que se tratara, en un principio, de un término genérico, aplicado, en nuestro caso, a otras especies de «coníferas» que allí crecían: abietáceas, enebrales, etcétera.

<sup>7</sup> Véanse notas 76 y 399 de nuestra edición del texto. Estos casos de luminosidad, a la vez fascinante y peligrosa, impresionaron, hasta tal punto, a los antiguos habitantes de Mesopotamia que extrajeron de ellos una especie de «ontología mitológica» como lo ha explicado claramente E. Cassin en su libro *La Splendeur divine* (París-La Haya, 1968).

Ninsuna, y de su padre, Lugalbanda, sabrán concluir la tarea, prosigue su camino. Sus seguidores abaten y podan siete árboles, uno tras otro. Una artimaña hace caer a Ħuwawa en las manos de los dos amigos. Éste, por su parte, en peligro de muerte, invoca a Utu en su ayuda y consigue así ablandar el corazón de Gilgamesh, quien, siempre magnánimo, quiere dejarlo con vida. Enkidu se opone, decapita al monstruo y toma su cabeza para, retornados de nuevo a sus casas, ofrecérsela al soberano de los dioses, Enlil, quien, sin embargo, desaprueba esta muerte y parece reprochársela a ambos. Luego —aquí el relato toma un aire etiológico— distribuye los Siete Fulgores terribles de Ħuwawa en siete criaturas, lo que explica el pavor y la fascinación que cada una de éstas inspirará en lo sucesivo: a través de las fracturas que jalonan el texto aún podemos reconocer al Río, el León, la Montaña...

Hay aquí mayor complejidad y riqueza que en *Gilgamesh* y *Akka*. En primer lugar, la empresa evoca, evidentemente, una de esas expediciones al extranjero, a menudo con fines bélicos, a las que se vieron obligados, desde siempre, los habitantes de Mesopotamia si querían procurarse los materiales de los que carecía su suelo, y especialmente madera de construcción y de ebanistería. Estas aventuras siempre fueron arriesgadas, no sólo debido a las dificultades de la ruta, sino también por la acogida hostil dispensada por quienes iban a ser de este modo despojados. Lo que el relato nos dice sobre la meta del viaje, más allá de siete montañas y protegido por el dios del Sol, insinúa que el bosque en cuestión se encontraba al este, sin duda en la parte meridional del Zagros (llegando ya al país denominado Elam), región montañosa y, antaño, abundante en bosques, especialmente coníferas, de la familia de los enebrales y abietáceas. Por tanto, es hasta cierto punto probable que Ħuwawa —a quien encontraremos más tarde bajo el nombre ligeramente modificado de Ħumbaba— represente, a la vez, la resistencia ofrecida por los habitantes del país y el peligro sobrenatural atribuido a la empresa, sublimados ambos en un personaje sobrehumano que podría evocar de algún modo al gran dios elamita Ħumban. Este dios, desde luego, era ajeno al panteón babilónico, pero pertenecía, por su naturaleza y función, al mismo universo divino (así se veían las cosas en este país que era cualquier cosa menos intolerante): he aquí sin duda la razón de que el dios Enlil, a quien se le atribuye el haberlo creado, desaprobaba su muerte.

Si Gilgamesh se había sentido tentado por una empresa tan claramente útil a su país, tan incierta y peligrosa como gloriosa, y que, a fin de cuentas, evocaba tantos recuerdos de expediciones análogas, el objetivo era, según él mismo lo explica, el de trascender, de alguna forma, la muerte que veía reinar en torno a sí, inspirándole un sentimiento de horror y también una reflexión sobre la fugacidad y la insignificancia de la existencia humana. Por este motivo, aspiraba a las proezas y a la

gloria, ansioso de «*hacerse un nombre*». Esta es la primera vez que le vemos atormentarse por semejante preocupación sobre la ineludible extinción del ser humano, que se convertirá en el tema esencial, en el nervio mismo de la *Epopeya*.

En cuanto a Enkidu, si bien todavía no es más que un simple «servidor» de Gilgamesh, se trata de un servidor privilegiado y muy cercano a su señor, que interviene, casi como en igualdad de condiciones, en sus aventuras: le aconseja, le discute incluso y llega a tomar decisiones...

c. Los ciento cuarenta versos de *Gilgamesh y el toro celeste* se nos han conservado mucho peor. Sólo han llegado a nosotros algunos jirones, interrumpidos por molestas lagunas, y nos falta el comienzo. La diosa Inanna (Ishtar en acadio) aparece desde el principio, sin que sepamos la razón, enfadada con Gilgamesh, a quien ella (¿=su clero?) le prohíbe administrar justicia en su templo, el Eanna, lo cual sin duda provocaría malestar en el entorno del rey de Uruk. El conflicto, entre tanto, va envenenándose aún más, sin que nosotros sepamos cómo, y la misma Inanna le exige, con amenazas, a su padre, que le dé el «Toro celeste» para «matar» a Gilgamesh. Tras una nueva fractura en la tablilla, el mencionado Toro aparece en el centro de Uruk, a la que saquea. Un poco más tarde, Gilgamesh y Enkidu discuten entre ellos, tras haber dado muerte al animal. Gilgamesh arroja la piel y las entrañas, distribuye la carne entre los pobres, transforma los cuernos en vasos para ungüentos «*para Inanna en el Eanna*» (sic), pero golpea, con la pata del mismo Toro a la diosa, que ha de huir. El relato se interrumpe en este punto...

En la literatura de la época encontramos, de vez en cuando, alusiones a la muerte del «Toro celeste», con o sin referencia explícita a Gilgamesh. Era el nombre de una de esas constelaciones que, a los ojos de los habitantes de Mesopotamia, tenían algo de animado, algo de gigantesco y sobrenatural, que aquí aparece como un animal colosal y devastador. Parece razonable suponer que el episodio encubriría, bajo un halo legendario, alguna antigua catástrofe sufrida por Uruk cuyo origen, por deducción mitológica, imputaban a la intervención de Inanna, irritada contra su ciudad o bien contra su rey, al tiempo que la liberación se la agradecían a este último, heroico y poderoso como siempre, y como siempre secundado por su inseparable «servidor» Enkidu. Nos encontramos ante un nuevo testimonio de la admiración de la que gozaba el héroe, hasta el punto de hacerle triunfar, en beneficio de sus súbditos, sobre el formidable peligro enviado por la diosa vengadora, prevaleciendo así sobre ella.

d. Mucho mejor conocida, y por testimonios mucho más numerosos, es la leyenda que nosotros llamamos *Gilgamesh, Enkidu y el In-*

fierno. Con excepción de algunas palabras, el relato lo conservamos completo y alcanza algo más de trecientas líneas. Comienza con un largo preámbulo, que sitúa en el comienzo del mundo —como forma de subrayar la dimensión cósmica del relato, que adquiere así valor de prototipo— la plantación, en la ribera del Éufrates, de un cierto árbol, un *šuluppū*, una especie de roble, probablemente. El Viento del Sur lo arranca y la diosa Inanna lo recoge, trasplantándolo a su jardín con la idea de utilizar su madera, más tarde, para fabricarse un trono y un lecho. Sin embargo, una temible Serpiente se refugia entre sus raíces, un Águila gigante en su cima y un Demonio femenino entre ambos. Inanna recurre en vano a Utu, el dios del Sol, «su hermano», para que los expulse de ahí. Pide luego ayuda a Gilgamesh, otorgándole, para ablandarlo, el mismo tratamiento de «hermano», y éste corta el árbol, da muerte a la Serpiente, expulsa al Águila a la montaña, y a la Diabla al desierto, para después entregarle a Inanna la madera del *šuluppū*. Parte de ésta se la cede, antes de nada, la diosa agradecida para que se fabrique un Aro y una Vara, los cuales, según parece, figuraban en el imaginario local como emblemas y talismanes del poder soberano. Con ellos en su poder, el rey de Uruk comienza a tiranizar a sus súbditos —o quizás sólo continúe haciéndolo—. Ante las quejas, el Aro y la Vara se caen al Infierno sin que Gilgamesh logre recuperarlos. Enkidu, siempre como su «servidor», se ofrece para ir a buscarlos (para esta segunda parte véase más abajo, pp. 202 ss., la versión acadia), y Gilgamesh le enseña cómo debe comportarse allí abajo para no parecer extranjero en tan siniestro Reino, para no parecer un Vivo en un lugar que no es el que le corresponde. Por hacer caso omiso de sus consejos, Enkidu se ve retenido en el Infierno, convertido en un muerto como los demás. Para obtener su libertad (es decir, su retorno a la vida), su señor se dirige, pero en vano, primero al rey de los dioses, Enlil, y luego al dios de la Luna, Nanna (al que los acadios denominaron *Šîn*). Sólo el sabio y benevolente Enki (Ea) atiende, siquiera parcialmente, a sus súplicas, haciendo que *Nergal*, dios soberano del Infierno, o bien Utu, según otra versión, practique un orificio por el cual el «espíritu», el fantasma de Enkidu, pueda salir y reunirse unos instantes con Gilgamesh. Este último interroga, ansiosamente, a quien, a partir de ahora, llama su «amigo», sobre el estado y la suerte de los difuntos. Con sus respuestas, Enkidu le da a entender que las condiciones de vida de los difuntos dependen, más o menos directamente, de las que hayan tenido durante su vida. El relato termina aquí de modo brusco, sin que sepamos si continuaba en alguna otra tablilla, aunque no parece en absoluto probable. Nada se dice de la Vara ni del Aro, tampoco del regreso, inevitable, de Enkidu a los Infiernos tras su entrevista con Gilgamesh, ni del uso que este último haya podido hacer de las informaciones tan ávidamente solicitadas y recogidas, como por ejemplo, moderando sus ex-

cesos de poder por temor a sufrir, de una manera o de otra, las consecuencias en el más allá.

Henos aquí, pues, trasladados a un escenario completamente diferente del anterior: en pleno ámbito de lo sobrenatural. Las dos primeras leyendas contaban aventuras hasta cierto punto verosímiles, aunque no dejemos de ver en ellas, como es lógico, los adornos introducidos por el folclore. El *Toro celeste* iba aún más lejos, con su Gilgamesh que es capaz de abatir al monstruo y derrotar a su poderosa señora, pero, como hemos visto, los destrozos causados por el Toro es probable que hayan recubierto, con el manto de la fábula, una antigua calamidad, una desgracia abatida sobre Uruk. Aquí, en cambio, excluyendo la localización en esta última ciudad y la alusión a los excesos de su rey (posiblemente, una reminiscencia histórica que volveremos a encontrar en la *Epopéya* I: 52 ss.), no encontramos ni el menor rastro, ni aparente ni oculto, de hechos reales subyacentes: todo sucede en un universo imaginario, como lo subraya, desde el comienzo, el prólogo cosmogónico. Tal vez la primera parte evoque alguna leyenda etiológica sobre el origen de los símbolos y talismanes del poder, el Aro y la Vara. En todo caso, parece claro que el final de la historia está muy pensado, con esa supresión, como hemos visto, de cualquier elemento ajeno a lo principal. Enkidu había sido separado de Gilgamesh por la muerte. Al sacrificarse por su señor, se ve promovido al rango de «amigo» (variante posible de la leyenda de Enkidu que adoptará la *Epopéya*) y, sobre todo, se encuentra en situación de responder, de modo fiable, como un testigo ocular, por decirlo así, a interrogantes legítimamente planteados por todos los hombres, pero sobre todo por Gilgamesh, sobre el misterioso destino que la muerte inaugura. La leyenda refuerza así la impresión, derivada de algunos rasgos de *Gilgamesh* y *Ħuwawa*, de que a nuestro héroe se le imaginaba imbuido de una cierta ansiedad ante la imparable muerte, con independencia de que esta particularidad (sobre la que volveremos en unos instantes) arranque de algún lejano elemento histórico o bien, a partir de un momento dado, sin que sepamos por qué, se haya incorporado a la leyenda del viejo soberano de Uruk.

e. Estas mismas preocupaciones reaparecen con toda intensidad en otro relato sumerio, cuyo tema parece haber sido La muerte de Gilgamesh, y que se nos ha conservado muy mal, en unos doscientos versos. Sólo contamos con dos únicos testimonios, en pésimo estado, de los cuales no sabemos si derivan de una versión única o si representan dos variantes del mismo tema. Se nos ha conservado el comienzo: Gilgamesh aparece acostado, gravemente enfermo, desahuciado. Luego, una laguna. Después, quizá en un sueño, comparece ante la gran Asamblea de los dioses, quienes le recuerdan sus aventuras: la tala de las Co-

níferas, la eliminación de Ħuwawa, e incluso el viaje que le condujo ante el héroe del Diluvio (es la primera vez que encontramos a este último mencionado en relación con nuestro Gilgamesh). Los dioses le explican que, según parece, en razón de sus méritos, una vez muerto y en el Infierno, se convertirá, al menos, en «regente» y «gran juez de los Difuntos», lo cual debería consolarle de la desgracia de partir, sin retorno posible, para residir entre los soberanos de antaño, los antiguos altos dignatarios, los hombres y mujeres más ilustres del pasado. Lo que sigue, muy dañado, no está claro: parece que se describe la preparación de la tumba y los funerales del héroe, acompañado por toda su Corte (¿he aquí un eco de costumbres sanguinarias, que tenemos brutalmente atestiguadas en el «cementerio real» de Ur?) (véase p. 25). Lleva consigo ofrendas para presentarlas, al llegar allí abajo, a las divinidades infernales y a los más famosos de los fantasmas con los que va a encontrarse. Lo restante, hasta el final, es confuso debido a su estado fragmentario.

Señalemos únicamente que esta leyenda no sólo atestigua la promoción sobrenatural concedida a Gilgamesh *post mortem* sino que también subraya, con un trazo aún mas vigoroso, la estrecha relación que se había establecido, en la leyenda escrita —reflejo probable de la tradición oral—, entre la persona del rey de Uruk y los problemas planteados por la Muerte.

## LA EPOPEYA

A partir del siglo XVIII antes de nuestra era, se producen diversos cambios importantes en Mesopotamia, sin duda silenciosamente preparados desde hacía mucho tiempo. En el país sólo permanecían los «acadios», descendientes de los antiguos ocupantes semitas, culturalmente marcados por los sumerios a los que habían ido, poco a poco, absorbiendo, en el transcurso del III milenio. El sumerio, como hemos visto, se mantenía en el uso culto, literario y litúrgico, pero en estos terrenos, al igual que en la corte y en la lengua cotidiana, el acadio predominará en lo sucesivo. Por otro lado, y procedentes también del noroeste, habían llegado, desde fines de aquel mismo milenio, nuevos inmigrantes semitas, individualmente o en grupos, para mezclarse con los acadios. Se les conoce como amorritas o amorreos: su cultura, así como también la expresión más patente de esta última, su lengua, continuaron evolucionando en su patria de origen tras la gran migración «acadia» y por ello, se habían transformado, asemejándose a lo que luego denominaremos cananeo, de donde saldrá el hebreo. Una y otra las abandonaron pronto —salvo ciertos hábitos—, una vez asentados en su nueva existencia y subyugados por la brillante civilización en la que se

habían introducido y a la cual aportaron, sobre todo, sangre nueva y un nuevo fermento, que sirvieron de acicate para su desarrollo.

Del mismo modo, a partir de 1750, aproximadamente, debido al gran Hammurabi (de origen amorreo), la configuración política del país cambió radicalmente, y por muchos años. Desapareció para siempre el antiguo régimen de ciudades-Estado interrumpido primero, por el reinado de Sargón y luego, por la III dinastía de Ur (ambos igualmente efímeros) y que había cobrado nuevo vigor a principios del segundo milenio. En torno a su ciudad de Babilonia, hasta entonces apenas conocida, Hammurabi logró agrupar a todo el país en un reino en adelante único y estable, y que subsistirá, con el nombre de Babilonia, incluso después de que la parte septentrional del territorio, Asiria, se separe para constituir una segunda unidad política, en ocasiones aliada y, a menudo, rival, pero siempre en una profunda dependencia cultural de Babilonia. Pese a los avatares políticos, esta ciudad será siempre, más que la capital, la metrópolis, el centro y el faro del país entero, al que sus tesoros y sus hallazgos continuaron iluminando y alimentando.

Estas transformaciones sociales y políticas, es evidente que repercutieron inmediatamente en los restantes ámbitos de la vida y de la cultura, como si nos encontrásemos ante un nuevo comienzo, en manos de una generación rejuvenecida, vigorosa, ambiciosa, heredera consciente de los siglos pasados —de sus logros, de sus reflexiones, de sus éxitos— pero con un espíritu nuevo, con un nuevo talento y nuevas virtudes.

Las consecuencias de semejante cambio de rumbo, en el pensamiento y en su expresión literaria, no se hacen esperar. Es verdad que la suerte no nos ha sonreído: apenas ha aparecido un número reducido de obras de este periodo, casi siempre mal conservadas, pero suficiente para que nos demos cuenta de que un soplo inesperado y poderoso recorría por entonces la literatura. Los poetas, en particular, todavía escribían en sumerio o, de modo aún más simple, traducían y, a veces, adaptaban obras sumerias, pero también volarán con sus propias alas, componiendo obras en acadio, en una lengua, a la vez arcaizante y particular, inspiradas en la antigua tradición, pero profundamente originales con una perspectiva y un estilo desconocidos hasta entonces, y más de una vez, con un vigor y una fuerza sorprendentes.

Detengámonos en un solo ejemplo, pero destacado, porque en verdad se trata del logro más acabado del periodo (en torno al 1700 como muy tarde) y de una de las obras maestras de esta civilización ya madura, pero a la que aún le restan sus buenos quince siglos de vida: se trata del *Poema de Atrahasis*, o del *Gran Sabio*<sup>8</sup>, en doscientos versos, cuyo anónimo autor, con un sentido admirable y hasta entonces desco-

---

<sup>8</sup> Véase *Lorsque les dieux...*, pp. 527 ss.

nocido, de la síntesis, con una técnica compositiva muy depurada y un equilibrio inaudito del pensamiento y la expresión, dibuja un cuadro inteligente e inmortal de la «historia» de la humanidad, desde su creación y su era mítica hasta época histórica, es decir, hasta el momento en que, en su proceso de formación por etapas, se encuentra establecida en las condiciones equilibradas que le son propias. Al mismo tiempo, este cuadro daba pleno sentido a la existencia humana —tal como podían aprehenderla entonces—, a su necesidad, a su papel lógico e indispensable en la enorme máquina del universo<sup>9</sup>.

A la vista de todo esto, no nos sorprende que en esta misma época, y puesto que el personaje ilustre de Gilgamesh había conservado intactos su atractivo y prestigio, un autor tan original y vigoroso como el del *Gran sabio*, y no menos anónimo, se haya apoderado de los fragmentos dispersos de la vieja leyenda para remodelarla y verterla en una presentación literaria grandiosa, penetrante y fascinante: para componer, en fin, al menos en su primera versión, la *Epopéya* que todos admiramos.

### La Versión antigua

Es la versión que primero llegó a nosotros, pero podemos, con fundamento, considerarla idéntica, en su textura, en su coherencia, en su su fuerza y atractivo, a la otra, más reciente por unos pocos siglos, y que por avatares de la suerte, nos es más familiar (véase p. 47). La conocemos como la *Versión antigua* de la *Epopéya de Gilgamesh* o, si se quiere, su *Versión babilonia* porque procede de los tiempos de la gloria naciente de Babilonia que los historiadores denominan periodo paleobabilonio (segundo cuarto del II milenio).

En los últimos cien años, se ha recuperado, de esta *Versión antigua*, apenas una decena de testimonios. Todos ellos están escritos en acadio y la mayoría son sólo fragmentos de tablillas, de diferentes tamaños, de manos diferentes, hallados en sitios diversos, y presenta cada uno momentos distintos en el largo vagabundeo de Gilgamesh, como si fuesen segmentos recortados de una larga línea. Sin detenernos en sus respectivas dataciones, generalmente imposibles de establecer con precisión, procederemos a enumerarlos a continuación en el orden, digamos, «lógico» que es el que conocemos mejor: el de la *Versión reciente* de la *Epopéya* en su edición «*ninivita*» (véase más abajo, p. 47).

---

<sup>9</sup> *Lorsque les dieux...*, p. 600.

### *Las tablillas de Filadelfia y de Yale*

Los fragmentos más imponentes de esta primera versión son dos tablillas enteras, procedentes de excavaciones clandestinas (probablemente junto a la antigua ciudad de Sippar), y conservadas, una en la universidad de Filadelfia y la otra en la de Yale. La fortuna ha querido que una sea continuación de la otra, como dos cantos sucesivos de la *Iliada*. Cada una contiene alrededor de doscientos cincuenta versos, cortos y, en general, muy bien preservados, con la excepción de algunos pasajes maltratados o ininteligibles. La primera (*Filadelfia/P*; véanse pp. 215 ss.) comienza con un doble sueño de Gilgamesh que le anuncia la llegada a Uruk de un *amigo*, «igual a él en vigor». Se trata de Enkidu, junto al cual el relato nos transporta a continuación: Enkidu está en el desierto, es un ser inculto y salvaje<sup>10</sup>. Se encuentra en compañía de una cortesana, con la que hace el amor, que le subyuga y le arrastra hasta la ciudad (Uruk) y su vida refinada. En el camino tiene lugar su aprendizaje, entre los pastores, cuya vida es, sin embargo, rudimentaria. Una vez en la capital, se enfrenta a Gilgamesh, lucha con él, pero no consigue vencerlo, y ambos se reconcilian. El texto se interrumpe aquí con una nota de copista (lo que se denomina un *colofón*) que precisa, únicamente, que lo que acaba de transcribir constituye la «segunda tablilla» de la obra titulada, por sus primeras palabras (como era usual): «Excepcional [monarca]».

A pesar de las numerosas lagunas, desde el principio de la otra tablilla (*Yale/Y*, véanse pp. 227 ss. y foto 3) intuimos que los dos héroes se han hecho amigos inseparables, como dos hermanos<sup>11</sup>. Pero como la estancia en la ciudad, al parecer, había deprimido a Enkidu, Gilgamesh, tanto por salir de este estancamiento como por realizar alguna hazaña que le haga célebre, piensa en partir con su amigo al Bosque y

---

<sup>10</sup> Un minúsculo fragmento (¡tres finales de verso!) hallado en Nippur, perteneciente a la misma época, parece referirse a la creación de Enkidu, destinado por los dioses a enfrentarse con Gilgamesh (?) en un combate singular, del que resultaría la «*pacificación de Uruk*» (¿alterada por los excesos de su rey?). Si las restituciones que permiten esta interpretación son correctas, este fragmento se situaría, según la trama de la *Epopéya*, ya desde su *Versión antigua*, antes del contenido de la *Tablilla de Filadelfia* (véanse pp. 215 ss.), y se trataría de un nuevo punto de contacto con la *Versión ninivita*. (I: 62 ss.)

<sup>11</sup> Algunos exegetas, tan anclados en su propia época que no pueden dejar de transplantar, a cada paso, los problemas del presente, han visto sin género de dudas, entre Gilgamesh y el Enkidu de la *Epopéya*, una relación homosexual. No hay ni un sólo texto claro e indiscutible en ese sentido. Y, de todas maneras, en una mentalidad como ésta, tan ajena a las maldiciones cristianas contra la «carne» y el «pecado» y donde las relaciones amorosas, homosexuales o heterosexuales se vivían y se valoraban de una forma tan diferente de la nuestra (véase por ejemplo el capítulo sobre *El «amor libre» y sus desventajas*, pp. 224 ss., de *Mésopotamie*), la cuestión no tiene sentido, al menos en la perspectiva propia de la *Epopéya*.

Montaña de los Cedros, para obtener algunos, y eliminar a su guardián, el terrible *Huwawa*. Reconocemos aquí el tema, y en algún caso también los detalles, de la leyenda sumeria *Gilgamesh y Huwawa*, hábilmente reutilizados por el autor. Pese a las reticencias de Enkidu, quien ya se había encontrado antaño con el Monstruo y sus Siete Fulgores (cfr. nota 7 de esta Introducción) y, por ello, conoce mejor que su compañero los terribles peligros a los que se exponen, Gilgamesh se empeña y convence a Enkidu. Se procuran luego las armas que necesitan y Gilgamesh anuncia públicamente su intención a sus súbditos, que primero rechaza y luego aprueba el Consejo de Ancianos de la ciudad. Tras haber implorado la ayuda del dios Shamash, el dios del Sol, a quien considera su gran protector, acompañados por las aclamaciones del pueblo<sup>12</sup>, les vemos partir a ambos. Aquí se interrumpe la tablilla, algunas líneas antes de su final.

Es evidente que este amplio y coherente fragmento de quinientos versos, en sus dos mitades, anuncia en sí mismo una obra imponente, muy alejada, en cuanto tal, de las modestas leyendas sumerias de trescientos versos como mucho. Además, hemos de añadir, pues nos fuerza a ello la nota del copista al final del documento de *Filadelfia*, una tablilla anterior y postular, al menos, otra más, tras la de *Yale*, que sólo inicia el relato del viaje: todo esto supone, como mínimo, unos mil versos. Cabría evidentemente detenerse aquí e imaginar que el autor de esta obra consagrada a Gilgamesh tan sólo quiso relatar su aventura a la búsqueda de los Cedros. Para corregir esta visión un tanto reduccionista contamos con los restantes fragmentos paleobabilonios, que amplían singularmente el horizonte, sobre todo si pensamos en las perspectivas amplias y sostenidas de la gran *Versión ninivita* (véanse pp. 47 ss.).

### *Los fragmentos de Bagdad y de Chicago*

Por un lado, tenemos tres o cuatro piezas depositadas en el Museo iraquí de Bagdad, algunas de las cuales aparecieron en un lugar cercano a esta ciudad, Tell Harmal (véanse pp. 240 ss.), más una pequeña tablilla, exhumada unos 80 km más hacia el este, en el valle del Diyâla, y actualmente en los cajones del Oriental Institute de Chicago (véanse pp. 244 ss.). Todas documentan alguno de los episodios de la aventura anunciada en la mencionada tablilla de *Yale*. Se mencionan sueños sobrecedores de Gilgamesh, pero que, interpretados por Enkidu, aparecen como otras tantas promesas de éxito para su azaroso viaje. El frag-

---

<sup>12</sup> Sobre la posible razón del interés por Gilgamesh manifestado por el dios Shamash, véase nota 3 de esta Introducción.

mento de *Chicago* se sitúa en un momento ulterior, cuando los dos compañeros, tras hacer prisionero a Húwawa, dudan sobre lo que deben hacer y luego lo matan, para dedicarse al punto a explotar las riquezas del Bosque de los Cedros, antes de retornar a su lugar de origen.

### *Los fragmentos de Berlín y de Londres*

Se trata de otros dos fragmentos, descubiertos también por excavadores clandestinos: uno comprado en Irak, a principios de este siglo y depositado en Museo de Berlín (B), y el otro, del mismo origen, pero que fue a parar a Londres, al British Museum (L), en cuyos almacenes fue redescubierto en 1965. En fecha posterior se demostró que ambos pertenecían a la misma tablilla (véanse pp. 249 ss.). Los acontecimientos tienen lugar en un momento posterior a la expedición al Bosque de los Cedros. Tras una larga enfermedad, Enkidu muere en brazos de Gilgamesh, y este último, desesperado, negándose a sufrir la misma suerte espantosa y cruel, parte en busca de un medio para evitar su propia extinción. Así se lo cuenta a una especie de ninfa con la que se encuentra al término de un prolongado vagabundeo. La ninfa intenta desanimarlo, pero él, obcecado, le pregunta cómo puede cruzar el brazo de mar que le separa del héroe del Diluvio, que ha alcanzado la inmortalidad, cuyo secreto le quiere arrancar Gilgamesh. La ninfa le manda entonces a un «Barquero» con el que se embarca, y el texto se interrumpe aquí. Son, en conjunto, unos sesenta versos, residuos de una tablilla entera, que no es verosímil que bastara para relatar en todos sus pormenores este nuevo episodio de las aventuras de Gilgamesh.

### *Estos fragmentos presuponen una historia continua: el estado originario de la Epopeya*

Aún siendo fragmentarios, estos desiguales flecos, que datamos entre los siglos XVIII y XVII, nos proporcionan, bruscamente, un cuadro de Gilgamesh muy diferente del de las historietas en sumerio de finales del III milenio (pp. 29 ss.). Sin atentar contra la prudencia, siempre apropiada en historia, y tanto más necesaria cuanto que nos hallamos ante un expediente incompleto y lleno de lagunas, parece difícil negar que, en conjunto, todos estos fragmentos, a pesar de sus diferencias de exposición, de vocabulario y de estilo, se refieren a una *sola obra*, coherente, de larga duración y de amplios horizontes: sin duda, la misma obra cuyo título cita la nota final de la tablilla de Filadelfia: «*Exposición [proemio]*». Según los hábitos literarios del país, estas palabras traducen una apelación solemne, sin duda al rey de Uruk con, proba-

blemente, una presentación del personaje de Gilgamesh. Enkidu, que aparece constantemente en las dos tablillas conservadas, tal vez figurara como un ser salvaje, cuya aparición se atribuye a un remoto fin político (véase nota 10 de esta Introducción), domesticado y «humanizado» por una mujer que lo conduce al lugar donde él se hará cargo de su personaje. Lo vemos convertirse en el *amigo*, fraternal e inseparable, de Gilgamesh, cuando en las leyendas en sumerio —con la excepción de *Gilgamesh, Enkidu y el Infierno*, pero aquí sólo después de su muerte— nunca fue nada más que el «servidor», privilegiado sin duda, pero sin ese lazo afectivo que lo cambia todo en sus relaciones. La aventura en el Bosque de los Cedros es evidente que guarda muchas cosas del *Gilgamesh* y *Huwawa* sumerio, incluso numerosos detalles como los Siete Fulgores del monstruo. Sin embargo, al utilizarlos, el autor acadio de esta obra nueva ha situado la antigua y sucinta leyenda en un contexto más amplio, confiriéndole así un sentido mucho más profundo, del que carecía en su estado originario. Debemos precisar aquí que uno de nuestros fragmentos designa explícitamente por su nombre al «*Líbano*»: la «*Montaña*» y el «*Bosque de los Cedros*» ya no debemos situarlos al este, como en el relato sumerio, sino al noroeste de Mesopotamia, y aunque emplea el mismo término botánico, ya no se trata, en general, de Coníferas (enebrales u otras) sino de auténticos «Cedros»<sup>13</sup>, mucho más preciados y estimados. Desde finales del III milenio es probable que estuviesen agotadas las reservas del Zagros y, tal vez animados por los nuevos inmigrantes amorreos, los habitantes de Mesopotamia volvieron la vista a los grandes macizos del noroeste, conocidos, sin duda, desde hacía mucho tiempo, pero mucho menos explotados, que sepamos, en tanto que más alejados y de más difícil acceso. El camino que conducía hasta ellos, mucho más largo, se encuentra aquí repartido en etapas y noches llenas de sueños de buen augurio, que son otras tantas novedades en comparación con el boceto de *Gilgamesh* y *Huwawa*. Todo lo que allí no figura, pero sí en la versión que nos descubren o nos dejan entrever estos fragmentos, supone, por la parte del autor, no sólo un trabajo de adaptación sino la búsqueda y compilación de datos folclóricos, procedentes, bien de obras antiguas escritas, probablemente en sumerio, que no hemos encontrado (¿aún?), bien de una tradición oral que podemos suponer rica y antigua.

Nada sabemos de lo que les sucedía a los dos héroes una vez de regreso en Uruk: no subsiste el menor fragmento. Es claro, a juzgar por la continuación, que regresaron sanos y salvos, e incluso, cabe pensar, triunfantes. La última parte recuperada, en dos fragmentos (los de Berlín y Londres), nos revela que, entre tanto, el amigo de Gilgamesh, En-

---

<sup>13</sup> Véase nota 6 de esta Introducción.

kidu, había fallecido de una muerte no violenta, pero prematura, entre los brazos de su desesperado amigo. Entendemos sin ninguna duda que desaparece aquí quien no era un simple «servidor», por muy próximo que estuviera, al cual se llora y sustituye por otro, sino el amigo más querido, el más íntimo, a cuyo nacimiento hemos asistido en los primeros fragmentos, así como al reforzamiento de los lazos que le unen a Gilgamesh, el amigo irremplazable cuya extinción le había mostrado el rostro de la muerte: la había tocado con el dedo, repugnante e insoportable, mientras sujetaba entre los brazos los despojos en descomposición de su amigo; y la había rechazado y odiado, al no poderse hacer a la idea de ser un día capturado también por ella y transformado en esa cosa innoble. Esta es la razón de que, al no encontrar suficientes esos ridículos sucedáneos de la inmortalidad que son el renombre y la gloria, ya adquiridos en la Aventura de los Cedros, Gilgamesh decida embarcarse en una expedición diferente, esta vez solo, a la búsqueda de la vida sin final, del medio para escapar a la muerte y vivir para siempre. Nuestros documentos no van más lejos. Sin embargo, como en el caso de la tablilla de *Yale*, había forzosamente una continuación, que, a grandes rasgos, podemos entrever: es preciso que a este héroe del Diluvio, poseedor de la inmortalidad, Gilgamesh lo encuentre al fin, pues se embarcaba en su busca en el punto donde se interrumpe la tablilla. Y para dar respuesta a las advertencias de la Ninfa, hace falta que todo termine en un fracaso que bien pudiera ser el final de la historia...

Este conjunto de restos nos permite, pues, entrever, antes del terremoto, una construcción elegante, de impecable línea, es decir, una verdadera *epopeya*, en torno a un héroe magnífico, un largo poema (al que le podemos, razonablemente, atribuir al menos dos mil versos), inspirado y grandioso, cuyas desiguales escenas, el autor las había asumido, modificado y distribuido equilibradamente en una larga tragedia, conmovedora y compleja, recubriéndolas con un mismo estilo, animándolas por una misma inspiración y dirigiéndolas a todas ellas hacia un mismo objetivo. Sin duda, la leyenda sumeria de *Gilgamesh y Huwawa* le proporcionó el sustrato de toda la primera parte: la persecución de la inmortalidad gloriosa, pero a la postre ilusoria, que dan las proezas y el mérito fue, de todas ellas, la más llamativa y famosa. Sin embargo, modificó los datos para preparar lo que iba a venir a continuación: si nuestra interpretación del pequeño fragmento de Nippur (nota 10 de esta Introducción) es correcta, no solamente a Enkidu lo introducen (evidentemente, los dioses) en escena con un objetivo preciso (encontrar al rey de Uruk e interferir en su vida y en la de su ciudad) sino sobre todo, lo vemos convertido súbitamente, de simple servidor que era en la leyenda, en el *amigo*, el amigo íntimo de Gilgamesh, su doble. Todo lo que sucederá después, toda la segunda parte de la aventura, que constituye el contrapunto de la primera, obedece precisamente a

este ascenso: la muerte, pero no la de cualquiera sino la de su amigo, le muestra a Gilgamesh qué significa morir, estar muerto. Esta experiencia insoportable lo empujará a esta otra serie de aventuras, igualmente peligrosas y heroicas, pero solitarias, buscando desesperadamente los medios para escapar a su destino. Pese a las diferencias en cuanto al propósito y el tono, se trata de una obra comparable al *Poema de Atrahasis* por su inteligencia y su fuerza, una *síntesis* magistral, para la que no sirve como precedente ninguna obra sumeria anterior, ni siquiera las más perfectas.

Por esta razón, siguiendo las reglas del método histórico, no sería juicioso considerar todos estos fragmentos como hallazgos fortuitos de trozos inconexos: todos ellos remiten unos a otros, siquiera mediante nexos y apelaciones sutiles, pero aún discernibles, lo que quiere decir que nos encontramos (y más adelante lo veremos con más claridad aún) con la primera versión identificable para nosotros de la *Epopéya de Gilgamesh*, su presentación original y originaria, su «*Versión antigua*».

A su autor —pues tal es la regla para los escritos antiguos, obras maestras o no, y en Mesopotamia tal vez aún más que en otras partes— no lo conoceremos nunca, pero a través de su Poema nos llega su inteligencia y fuerza de espíritu, y también su cultura y humanidad. Probablemente la escribió en un momento más próximo al siglo XVIII que al XVII: durante esta época gloriosa «paleobabilónica», no solamente era conocida sino que se había difundido por todo el país, como lo atestiguan el número (aunque sea pequeño) y la difusión de los fragmentos recuperados y las particularidades de sus respectivos estilos. Más aún, podemos intuir todo un trabajo de reedición, probablemente condicionado por las prácticas literarias del lugar y la época, en que algunos de ellos, especialmente los que relatan los sueños de Gilgamesh interpretados por Enkidu en el camino hacia la Montaña de los Cedros, según parece, presentaban los mismos episodios con variantes —en la medida en que podemos comprenderlos por su mal estado y por su estilo sibilino—, tal vez incluso abrevian y condensan un relato que en otros aparecía más largo y completo<sup>14</sup>.

En una cultura que ignoraba, no ya la «propiedad literaria» sino el carácter, para nosotros inamovible, del «texto recibido», al menos cuando se trata de una obra célebre, y que no se sentía obligada a respetar tal vez nada más que el escenario y cierta fraseología, irán introduciéndose, con el paso de los siglos, diversas interpretaciones y adaptaciones de la *Epopéya* —al igual que sucederá con otras obras también célebres—, según vaya cambiando el gusto, el estilo, el lenguaje de una civilización adul-

---

<sup>14</sup> Más adelante veremos (véanse especialmente pp. 40 ss.) otras interpretaciones y breviaros de diversos episodios de la *Epopéya* pertenecientes a la tradición mesopotámica o extranjera.

ta y segura de sí misma a la que casi ya no quebrantarán las vicisitudes de la vida política, social y económica y que, por el contrario, va a distribuir en torno suya todas las riquezas que había acumulado.

## Revisiones y difusión

### *En Mesopotamia: la tablilla de Ur*

En el transcurso del medio milenio que se abre, hacia el 1600, con la desaparición de los últimos sucesores de Hammurabi, apenas contamos con ningún resto de la *Epopéya* descubierto en Mesopotamia: ¡de nuevo una mala pasada que nos brinda el azar! Sólo merece nuestra atención una tablilla de sesenta y siete líneas, en mal estado, de finales del II milenio, hallada en *Ur* y que introduce un episodio, hasta el momento, ausente de la documentación que tenemos (véanse pp. 256 ss.): la enfermedad que habría de provocar la muerte de Enkidu y cómo su desesperación le empuja a maldecir a dos personas causantes de su cambio de vida, de que hubiera abandonado el desierto para trasladarse a Uruk y precipitarse en una existencia nueva a cuyo insoportable fin asiste ahora: un Cazador que había contribuido —gracias a las *versiones hitita y niniuita* sabemos de qué forma— a su abandono del estado salvaje, y la Cortesana, cuya intervención, como ya sabemos, fue determinante para acercar a Enkidu y a Gilgamesh. Más adelante, veremos (p. 256) que nada nos impide relacionar a la tablilla de *Ur* con la *Versión niniuita*.

### *En el extranjero*

#### *Emar*

Es, sin duda, un fenómeno significativo el hecho de que los restantes fragmentos de nuestra *Epopéya*, en el transcurso de los siglos que abarcamos aquí, procedan de fuera de Mesopotamia.

En *Emar*, sobre el Éufrates, a doscientos cincuenta kilómetros al este de Alepo, nos interesan dos fragmentos pertenecientes a una nutrida «biblioteca» formada alrededor del siglo XIII (véanse pp. 261 ss.). Uno de ellos, diminuto, consistiría en una frase dirigida por Gilgamesh a Enkidu, probablemente en el camino hacia la Montaña de los Cedros. El otro es más largo (unas cuarenta líneas, con numerosas lagunas) y revela un episodio, hasta ahora inédito, de las aventuras del héroe: sin duda a su regreso de los Cedros, se ve sometido a las presiones de la diosa Ishtar, que le pretende por «esposo» y a la que él rechaza brutalmente. Un poco después, tras una laguna, la misma Ishtar

reclama y obtiene de «su padre» Anu algo —cuyo nombre se ha perdido, pero se trata evidentemente del «Toro celeste»— que provoca en Uruk diversas catástrofes. Vemos, pues, que antes del finales del segundo milenio (pero tal vez ya desde el principio) la *Epopéya* intercalaba entre la muerte de Ħuwawa y la de Enkidu, un episodio procedente de otra leyenda sumeria, la de *Gilgamesh y el Toro celeste*, bastante retocada, si hemos entendido bien, de modo que se justifique la intervención del Toro, producto de la cólera de Ishtar, en un conflicto, digamos «de amores» entre ella y Gilgamesh.

### *Megiddo*

Más al oeste de Emar, en *Megiddo*, Palestina, a treinta kilómetros al sudeste de Haifa, apareció un fragmento de tablilla, datada en el siglo XIV, que relata, en unos treinta versos incompletos (véanse pp. 264 ss.) un episodio, igualmente desconocido hasta el momento, de la enfermedad de Enkidu, el instante en que empeora y se encuentra a las puertas de la muerte.

### *El territorio hitita*

El texto en acadio

El fondo más rico y, a pesar de su mal estado de conservación (a menudo diminutos pedazos apenas legibles), el más significativo e inesperado, se encuentra mucho más al oeste, en plena Asia Menor, en las ruinas de Hattusha (la actual *Bogazköy*), la antigua capital del país entonces ocupado por los hititas, de cultura y lengua indoeuropeas, pero fuertemente influidos por la civilización mesopotámica. En primer lugar, están los testimonios directos de la *Epopéya*, una docena de fragmentos que contienen varios flecos del texto *acadio* (véanse pp. 267 ss.). A juzgar por diversos indicios, algunos de estos fragmentos deben de pertenecer a una misma tablilla, aunque no podamos unirlos físicamente, pero ninguno parece haber sido traído de Mesopotamia: todos fueron escritos sobre el terreno, en el estilo local, alrededor de 1400. Algunos de ellos sólo podemos vincularlos a la *Epopéya* por uno o dos términos característicos (*Gilgamesh*, *Enkidu*, *Ħuwawa*) que han sobrevivido. Otros dicen algo más, un puñado de líneas de las cuales unas siguen de cerca el texto conocido por los fragmentos paleobabilonios mientras que otras emplean un tono algo diferente que se asemeja al de la *Versión ninivita* o reciente. Uno de ellos parece relatar el episodio en el que la Cortesana arrastra a Enkidu fuera del desierto y lo conduce

junto a los Pastores. Otros giran en torno a la Expedición al Bosque de los Cedros: un sueño de Gilgamesh, el encuentro con Húwawa, su muerte y lo que sigue después...

### *La Versión hitita*

Los eruditos hititas no se limitaron a cultivar su gusto por el héroe de Babilonia y el relato original de sus aventuras, sino que *tradujeron* esta obra a su lengua, signo evidente del interés que despertaba en ellos. De esta versión, a la que habían titulado «*Poema de Gilgamesh*», subsisten unos veinte fragmentos pertenecientes a varias tablillas, tres o cuatro tal vez (véanse pp. 235 ss.). En ellas descubrimos que el nacimiento de Enkidu en el desierto lo habían decidido los dioses con el fin de oponer a Gilgamesh alguien tan fuerte como él que pudiera refrenar sus abusos de poder; que a este mismo Enkidu, que llevaba una vida salvaje en la estepa, lo había visto un Cazador quien luego lo había denunciado ante Gilgamesh y éste, para atraerse a un ser tan extraordinario, le había enviado una Cortesana. Otros fragmentos se refieren a las etapas del viaje emprendido por los dos amigos inseparables hacia el Bosque de los Cedros, donde encuentran y hacen prisionero al terrible Húwawa, que les amenaza de muerte. Todos estos episodios, así como los intermedios que han desaparecido por las interrupciones del texto, integraban una sola tablilla en la versión hitita, la primera, mientras que en la *Versión antigua* ocupaban al menos cuatro, y cinco en la *Versión ninivita*. En otras palabras, el texto hitita no es una traducción literal sino más bien parece un breviario, un «digesto».

Lo que viene a continuación está mucho más entrecortado y es difícil de entender, pero al menos se alude, justo antes de la enfermedad de Enkidu, a una pesadilla que éste tiene en la que se ve condenado a muerte por el Consejo de los dioses, y tras su muerte, el vagabundeo de Gilgamesh: cómo se encuentra con la Ninfa y la interroga, y después el Barquero, quien habla de hacerle atravesar el brazo de mar, evidentemente para reunirse con el héroe inmortal del Diluvio. Todo el final de la historia, por desgracia, se ha perdido.

### *La Versión hurrita*

Nuevo indicio del considerable interés suscitado, en aquella época, por la obra literaria que relataba las aventuras del rey de Uruk: también se había traducido (¿tal vez igualmente en forma resumida?) a la lengua hurrita, la propia de una elevada cultura extendida por el norte y el noroeste de Mesopotamia (hasta Asia Menor), donde llegó a en-

contrarse, durante un tiempo, en situación de predominio, poco después del 1500. Más o menos a esta fecha pertenecen los dos fragmentos que han aparecido en los archivos hititas: se encuentran muy mal conservados, y además el hurrita, entre las demás lenguas antiguas del Próximo Oriente, lo conocemos aún muy mal, para que podamos extraer de estos documentos todo lo que tal vez hayan preservado del texto y del relato. Al menos, es indudable que tratan de Gilgamesh, de su «hermano» Enkidu, y de su encuentro con Húwawa.

### La Versión ninivita<sup>15</sup>

Una difusión parecida a la de la *Epopéya* durante toda la segunda mitad del II milenio, tan poco tiempo después de su creación, no la conocemos para ninguna otra obra literaria de estas remotas épocas: he aquí una prueba del interés «universal» que bien pronto suscitó, más allá de las diferencias culturales, para llegar a lo que es común a todos los hombres, en el fondo de su corazón y de su alma. Este mismo fenómeno tiene también otra lectura: nos permite presuponer, de una generación a otra, un trabajo secular de «eruditos» —del que hemos visto más de una prueba: retoques, traducciones, resúmenes...—, no solamente para copiar, transcribir y, en suma, «reeditar» incansablemente la *Epopéya*, sino para reinterpretarla muy libremente y renovar, según el gusto de la época, su estilo o contenido, actualizar más o menos, la presentación de algún episodio concreto, y eventualmente, enriquecer el conjunto con nuevas peripecias, tomadas bien de obras escritas y hoy desaparecidas, bien del caudaloso torrente de la tradición oral, o también «creadas» por los propios autores. Un ejemplo: con la documentación actualmente disponible, podemos conjeturar

---

<sup>15</sup> Hasta el momento sólo conocemos otro caso de explotación literaria de la leyenda de Gilgamesh: se trata de una «carta» apócrifa, de cuarenta y cinco largas líneas (muy a menudo, mutiladas) que, en calidad de «rey de Ur (!) y de Babilonia» y señor de «*todos los países de Oriente a Occidente*», Gilgamesh envía al soberano de una ciudad desconocida para reclamarle la entrega de un tributo exorbitante y directamente fantástico: decenas de miles de caballos de todos los pelajes, «*veinte mil cántaros de aceite, treinta mil de miel, ochenta mil de vino...*», un bloque de quince kilos de oro, «*para colocarlo sobre el pecho de (la estatua de) mi amigo Enkidu*» y tres mil seiscientas toneladas de hierro... bajo la amenaza de espantosas represalias en caso de retraso. La obra, de la que conocemos tres ejemplares (primera mitad del I milenio) y que, por lo tanto, formaba parte de un fondo literario es, probablemente, originaria de Asiria (véase O. R. Gurney, *A Letter of Gilgamesh*, pp. 127 ss. de *Anatolian Studies* VII, 1957). Da la impresión de ser una broma, como si el autor, pensando en algún soberano enemigo (¿babilonio?) bien definido, para ridiculizar sus pretensiones y sus exigencias mediante la exageración y el énfasis no hubiese encontrado nada mejor para plantarle cara que recurrir al prototipo de monarca a la vez célebre, tiránico y superior a todos los demás: Gilgamesh.

que el pasaje sobre el «Toro celeste», desconocido en la Versión antigua, habría sido intercalado más tarde, siendo el de *Emar* (siglo XIII) el más antiguo testimonio que poseemos de él (véase más arriba, p. 45). Pero esto es sólo una hipótesis y nada demuestra que el episodio no estuviera ya incluido en el texto primero de la *Epopéya*...

Una cosa está clara: entre fines del II milenio y principios del I se sitúa el momento decisivo para esta obra. Los fragmentos procedentes de este momento no sólo son mucho más numerosos que antes —doscientos es solamente una cifra aproximada, aunque hay que confesar que en su mayor parte, castigados por el cruel destino de las frágiles tablillas de arcilla, sólo son pequeños trozos, con una porción más o menos copiosa o miserable del texto (véase foto 4)— sino que, además, han aparecido casi por todo el país: Uruk, Nimrud, Babilonia, Assur Sultan-tepe y sobre todo, Nínive, en la famosa «biblioteca de Asurbanipal», de donde proceden no muchos menos de ciento cincuenta. De ahí que a esta reelaboración del texto de la *Epopéya* la conozcamos como la Versión «nínivita», para distinguirla de la Versión antigua y «babilonia», peor conocida y verosímilmente más corta en la medida en que podemos juzgarla por la comparación de pasajes paralelos que el azar ha querido poner a nuestra disposición. De esta Versión antigua podemos suponer que alcanzaba unos dos mil versos repartidos en siete u ocho tablillas. La Versión nínivita debía de alcanzar entre dos mil quinientos y tres mil versos<sup>16</sup>, distribuidos en once tablillas, de unos doscientos o trescientos

---

<sup>16</sup> Estos versos figuran, normalmente, escritos en las tablillas a razón de uno por línea, sin encabalgamiento. Se dividen, casi siempre, en dos hemistiquios que he preferido separar, tal y como lo explico en p. 54. En algunos casos se añade un hemistiquio suplementario, con el que he seguido idéntico procedimiento, colocándolo debajo del segundo (así I: 38). Algunos copistas, para ahorrar espacio, amontonaban en la misma línea dos o incluso tres versos, que he situado de igual modo, esto es, alineados con el segundo hemistiquio del primer verso (así I: 114). En acadio, la métrica se basaba en dos elementos, uno semántico y otro fonético. El primero es el «paralelismo»: el segundo hemistiquio (y, si se da el caso, también el tercero) completa, semánticamente, el primero bien repitiendo la misma idea o la misma imagen, en una forma diferente, bien oponiéndole (si bien esto es más raro) una expresión más o menos antitética. En segundo lugar, el ritmo fónico se conseguía mediante la alternancia de sonidos fuertes (sílabas pronunciadas con mayor cantidad de voz), cuyo número era fijo según el esquema poético seguido, y de sonidos débiles, cuya cantidad podía variar:

[ExCEPc]ional moNARca → (SHUtur elî SHARri)

CéLEbre, PREStigioso → (Sha nu'Udu bêl GATti) (I: 27).

Puede establecerse una comparación con la poética bíblica, no demasiado lejana de la del *Poema* en estos aspectos. Véase *Naissance de Dieu*, pp. 149 ss. Teniendo en cuenta la concisión, a veces extrema, del lenguaje poético, por no hablar de la distancia idiomática, no ha sido siempre posible respetar este ritmo en francés, y pese a mis esfuerzos, no estoy seguro de haber tenido siempre éxito. Más difíciles aún de respetar son otros procedimientos de la poesía local, tales como asonancias y ecos fonéticos, por

versos cada una: a estas tablillas, en una época y en unas circunstancias que ignoramos por completo, pero sin duda en el primer tercio del I milenio lo más tarde, se le añadió luego otra más (la duodécima), con ciento cincuenta y cuatro versos, que, evidentemente, no guarda relación alguna con las precedentes y de la que volveremos a tratar más adelante (pp. 51 ss.).

No solamente el texto de la *Epopéya* es más largo en su *Versión nini-vida* sino que, también, presenta una novedad importante: si tenemos presentes las variantes de todas clases de los fragmentos más antiguos enumerados más arriba y la libertad textual que esto presupone y, por otro lado, si olvidamos las pequeñas divergencias, de grafía, de disposición de los versos, de la distribución en tablillas, de preferencias por ciertas palabras o giros, sin mencionar los accidentes de copia —fenómenos todos ellos inevitables en cualquier tradición manuscrita— todos los testimonios conservados nos presentan un texto casi invariable desde el más antiguo ejemplar, hallado en Assur, de los siglos IX-VIII, hasta el más reciente, poco posterior al 250.

### *Su «autor» y su fecha*

Estas innovaciones son difíciles de explicar sin la intervención de un factor unificador nuevo que haya intervenido en la ya larga historia de la *Epopéya*: una personalidad literaria, pero evidentemente no un autor, porque la obra ya existía con anterioridad, sino algo así como un «editor» o «revisor».

Una especie de *catálogo* bibliográfico del primer tercio del I milenio, donde aparecen registradas múltiples obras escritas, y asignadas cada una a un autor (aunque sin la menor garantía histórica, cierto es), nos enseña que «*la serie* (así se denominaba a una obra literaria, sobre todo si abarcaba más de una tablilla) *de Gilgamesh se atribuye a Sînleke'unmennî, exorcista*». Este personaje, desconocido por lo demás, si nos fiamos del frágil dato de la composición de su nombre (que significa, en acadio, «¡Oh, dios Sîn, recibe mi plegaria!»), habría vivido en algún momento de la segunda mitad del II milenio, mientras que una especie de *repertorio* de «grandes eruditos» —bastante ingenuo o fantástico, a nuestro parecer— lo coloca directamente justo después del Diluvio, «*en la época de Gilgamesh*», subrayando con ello, de un modo indirecto, sus relaciones, si no con este último, al menos con su historia. Tanto su condición de «gran erudito»,

---

ejemplo (así, notas 76 y 127 de nuestra edición del texto). Por lo demás, conocemos aún muy mal estos aspectos *acústicos* de una lengua muerta desde hace más de dos mil años, que podemos *leer y comprender*, cierto es, pero sin tener una idea muy clara de cómo se *pronunciaba*.

mentcionada en el *repertorio*, como la de «exorcista», en el *catálogo* sugieren que debía de tratarse de un hombre de letras reputado en su tiempo. Es ésta una tradición no muy fiable, pero en cualquier caso, verosímil y digna de consideración. Por otro lado, si nos detenemos en el contexto y en la expresión que emplea el catálogo, es indudable que la obra atribuida a Sînleke'unnennî, la «serie de *Gilgamesh*», nos remite a la presentación más usual por entonces: la *Versión ninivita*.

Basándonos en lo anterior, concluiremos que se conservó un (¿vago?) recuerdo que atribuía esta *Versión ninivita*, con lo que ella supone de revisiones, reinterpretaciones, adiciones, de la *Versión antigua*<sup>17</sup>, al trabajo de un erudito (¿de finales?) del II milenio, sin que tengamos ninguna otra información sobre él, a parte de su (¿presunto?) nombre. Sobre las circunstancias que le habrían animado a emprender esta nueva «edición» de un relato ya venerable y difundido por todas partes, sobre las condiciones en las cuales la habría preparado, logrando reemplazar y ocupar el lugar de la *Versión antigua*, sobre el momento en el que habría desarrollado su intervención nada sabemos y, probablemente, no lo sabremos jamás.

La *Versión ninivita* de la *Epopéya de Gilgamesh*, «clásica» y definitiva, dataría, pues, en conjunto, de los últimos siglos o mejor, de finales del II milenio. Lo confirman su lengua y un cierto número de detalles reveladores para los estudiosos. Una comparación atenta, y palabra por palabra, con el texto, muy incompleto, que nos ha llegado de la *Versión antigua*, el primer estrato de la obra, muestra que Sînleke'unnennî ha seguido de cerca la trama e incluso el tenor literal de esta versión, respetándola a veces con total escrupulosidad, pero a menudo reescribiéndola, a su manera, es decir, dilatándola o diluyéndola más que aligerándola, lo cual otorga, al menos al modelo, la superioridad en el estilo, conciso y contundente, que cuenta con nuestras preferencias. Es posible incluso que haya añadido, de su propia cosecha, aquí o allí, más de un detalle, o de un episodio, incluso muy desarrollado a veces (¿el relato *entero* del Diluvio?). Con todo, desprovistos como estamos de una tradición textual suficientemente rica, ya que no completa, sería temerario avanzar, en esta cuestión como en tantas otras, otra cosa que no fuesen arriesgadas conjeturas.

El hecho es que, siguiendo, como el autor de la *Versión antigua*, el ejemplo de sus colegas «escribas» en la antigua Mesopotamia, quienes, cuando su producción era demasiado extensa como para recogerse en una sola de estas tablillas que constituían, de alguna forma, la «unidad de publicación» en cuneiforme, la repartían entre varias, Sînleke'un-

---

<sup>17</sup> Pueden encontrarse algunos ejemplos de estas modificaciones al menos en el doble relato, *antiguo y ninivita* del Diluvio en las pp. 593 ss. de *Lorsque les dieux...*

nennî distribuyó el texto a lo largo de once tablillas. Cada una —los límites exactos podían variar de una escuela o de un «editor» al otro, como lo veremos, por ejemplo, en la p. 106— formaba como una unidad suficientemente independiente en la economía general del relato, algo parecido, si queremos, a uno de los «cantos» que subdividen la *Iliada* y la *Odisea*. No he querido, sin embargo, asumir la responsabilidad de emplear este término para las diversas tablillas de la *Epopéya* al no estar seguro de que esta perspectiva la compartiesen Sînleke'unnennî u otros autores de obras importantes como el *Gran sabio*, el *Poema de la Creación*, o el *Poema de Erra* (*Lorsque les dieux...*, pp. 527 ss.; 602 ss.; 680 ss.), pero los «títulos» que les he asignado y que resumen su contenido, bastan, según nuestro uso, para destacar este modo de composición.

### *El «suplemento» de la tablilla XII*

Alguien, no sabemos quién, ni cuándo, ni cómo, intervino después de Sînleke'unnennî para completar su obra, con muy escaso acierto a nuestro parecer. La *Epopéya ninivita* terminaba, sin duda, al final de la tabla XI. No solamente el relato ya está completo sino que, además, el autor, como para mostrar más claramente que ya se ha rizado el rizo, se tomó la molestia de cerrar su largo poema con cuatro o cinco versos que ya había recogido al principio. Es éste un procedimiento del estilo poético («composición circular») que encontramos en otros textos en la literatura mesopotámica, en el Próximo Oriente antiguo e, incluso, en la Biblia. Por otro lado, la tablilla VII había hablado extensamente sobre la enfermedad y la muerte de Enkidu, cuyo cadáver había guardado entre sus brazos Gilgamesh, que no se decidía a abandonar a su amigo, «hasta que los gusanos le salieron de la nariz» (X/II: 4 ss. y paralelos), mientras que los fragmentos de la tablilla VIII relatan los funerales del infortunado y su llegada «ordinaria» al Infierno. Y hete aquí que desde el sexto verso de la tablilla XII, vuelve a aparecer Enkidu perfectamente vivo, y que se ofrece para descender al Infierno, pero esta vez furtivamente, en un viaje de ida y vuelta, con el fin de recuperar el Aro y la Vara que Gilgamesh había dejado caer. Allí es retenido como prisionero —dicho con otras palabras, muerto— como los restantes difuntos, únicos huéspedes legítimos de esta lúgubre Caverna y, precisa el texto, muerto por su propio descenso a este lugar que les está prohibido a los vivos<sup>18</sup>. Como excepción, a su «espíritu», a su «fantasma» se le autoriza para que salga un momento y converse con Gilgamesh para

<sup>18</sup> Como Inanna / Ishtar cuando le dio el capricho de descender allí (*Lorsque les dieux...*, pp. 276-295 y 318-330).

informarle sobre la situación de los Difuntos en su Subterráneo fúnebre y definitivo.

No sería lógico atribuir la adición de esta tablilla al autor —digamos— de las once tablillas, que integran un relato acabado y cerrado en sí mismo. Si la leemos detenidamente, nos daremos cuenta de que, en realidad, no es otra cosa que la traducción, a veces un tanto carente de nervio, de la segunda mitad de la vieja leyenda sumeria *Gilgamesh, Enkidu y el Infierno* (pp. 32 ss.). Me atrevo a sugerir que en un momento indeterminado, entre la conclusión de la *Versión ninivita* y los primeros manuscritos que nos dan de ella una visión suficientemente completa (esto es, los procedentes de la biblioteca de Asurbanipal, alrededor del 630), un desconocido consideró oportuno añadirle a su ejemplar ninivita esta traducción en forma de tablilla XII. Pero ¿por qué razón?

No lo sabemos, pero podemos aventurar un par de conjeturas: o bien el autor de tal añadido quería simplemente completar el «expediente Gilgamesh» añadiéndole este «anexo» que luego se preservó por su valor literario (en realidad, muy mediocre), conmemorativo o, incluso, instructivo porque en él vemos cómo se comportan los muertos en el más allá; o bien vio, sobre todo, una variante del relato de la *Epopéya* que merecía la pena divulgar, junto con el texto de las tablillas VII-VIII, en la medida en que presentaba los hechos de una forma muy diferente, haciendo morir a Enkidu, no de enfermedad y miserablemente sino con cierto lustre y al servicio de su señor. Nosotros, obligados por nuestro sentido de la «verdad histórica» que necesariamente es única, vemos estos relatos como incompatibles, pero la mentalidad de aquella época, que ponía el acento no en la *verdad* sino en lo *verosímil*, como nos daremos cuenta a poco que estudiemos, por ejemplo, los mitos<sup>19</sup>, no es seguro que no le haya concedido, en suma, tanta credibilidad al uno como al otro relato. Tal vez esto explique el motivo de que, una vez unida a la *Epopéya ninivita*, la tablilla XII haya permanecido soldada a ella como así lo atestigua la tradición manuscrita que ha llegado a nosotros.

### Últimos ecos

El testimonio más reciente, conocido hasta el momento, de esta *Epopéya ninivita*, es un fragmento de la tablilla X descubierto en Babilonia y fechado hacia el 250. Para entonces, no solamente esta ciudad había perdido su supremacía política, sino el país entero su independencia. La lengua aramea, escrita en el más antiguo y más simple de los alfabetos había suplantado, a su vez, en el uso corriente, al viejo aca-

<sup>19</sup> Véase, sobre todo, *Lorsque les dieux...*, pp. 85 ss.

dio, con sus imposibles cuneiformes, al tiempo que dejaba de cultivarse, y pronto también de comprenderse, la literatura autóctona, antigua o reciente, en sumerio y en acadio, excepción hecha de algunos cenáculos de venerables eruditos, cada vez más aislados y menos numerosos. Cuando murió el último de ellos, sin duda hacia finales del siglo I de nuestra era, un pesado manto de olvido cayó sobre Mesopotamia y su prodigiosa aventura que había iluminado cual faro todo el mundo civilizado de entonces, de Grecia a la India.

Quizá sus grandes obras maestras fueran traducidas, al menos al arameo, lo cual en todo caso es verosímil que sucediera con una de las más famosas, el *Poema de la Creación*<sup>20</sup>, pero de estas traducciones no nos ha llegado el menor rastro y desde luego nada referente a nuestra *Epopéya*. Casi diríamos que Gilgamesh, cuyas tribulaciones cautivaron otrora a los lejanos hititas y hurritas, había sido sepultado en el mismo olvido que el mundo en el que había nacido, el que las había relatado por todas partes y mostrado a todos como ejemplo. Sólo habrían sobrevivido algunas vagas reminiscencias, aquí o allí, más o menos deformadas por la tradición folclórica. Un siglo o dos antes de nuestra era, en Qumrán sobre el Mar Muerto, algunos fragmentos arameos incluyen entre los «Gigantes» a *Gilgamish* y a *Hòbabish* (¡Humbaba!). Hacia el año 200 de nuestra era, en su libro sobre *La naturaleza de los animales*, el sofista Claudio Eliano le presenta, bajo el nombre de *Gilgames* (pues Eliano escribía en griego), como el nieto y suplantador de un rey de Babilonia que había intentado eliminarle cuando nació, pero a quien un águila habría salvado para dejarle luego al cuidado de un jardinero. Por último, hacia el año 600 de nuestra era, el nestoriano Teodoro bar Qoni le llama *Gligmos* y lo convierte en el último de una serie de diez reyes antiguos y contemporáneos de Abraham. Después de esto, un pesado silencio secular engulló el nombre y la leyenda de este gran hombre antiguo que no quería morir.

## Descubrimiento y presente traducción

Hubo que esperar al siglo XIX, al desciframiento, arduo y milagroso, de la escritura cuneiforme, junto con el inicio de prolongadas excavaciones en esta Mesopotamia venerable, estancada desde hacía tanto tiempo, para que comenzara a aparecer, y a reconstruirse, poco a poco, fragmento a fragmento, una gran parte del rompecabezas de esta vieja obra maestra que, durante dos mil años, había encantado e instruido a nuestros remotos antecesores.

---

<sup>20</sup> *Lorsque les dieux...*, pp. 603 ss. y 678 ss.

Semejante restitución —aún incompleta— es producto de la paciencia obstinada de un amplio conjunto de asiriólogos y el término *rompecabezas* le resulta particularmente apropiado. Hasta el momento, de este largo texto, no hemos hallado otra cosa que flecos dispersos, cada uno provisto al instante de un signo identificador que le dan los arqueólogos o los conservadores de los museos, y al instante estudiado, desmenuzado y traducido por los filólogos para situarlo en relación con el resto ya conocido de la obra completa.

La *Epopeya*, como hemos visto (p. 50) se halla repartida en varias tablillas, escritas en el anverso y luego en el reverso y cuyo contenido solían distribuir los copistas (pero no siempre lo hacían así) en seis columnas, tres en el anverso y tres en el reverso. Cada línea equivalía, normalmente, a un verso, cortado en dos hemistiquios lo cual aquí se representa sangrando el segundo en la línea siguiente. Para facilitar la localización, se suelen numerar (de cinco en cinco) todos los versos: desde el primero hasta el último de la tablilla, cuando contamos con el texto completo de esta última (lo que sucede en la I, la VI, la XI y la XII) o bien sólo hasta el final de la columna, cuando no hay certeza porque lo anterior o lo posterior se hayan perdido por lagunas de extensión no siempre calculable. En los casos más desesperados, cuando no podemos situar con precisión algún fragmento aislado en relación con su contexto adjuntamos a la numeración un ' (5', etc.) para que sirva como advertencia. En los márgenes, unos breves epígrafes (de mi cosecha, creo que es inútil precisarlo) pretenden facilitar la comprensión de la sucesión del relato, al tiempo que breves comentarios intercalados, donde se describe el estado de cada tablilla o la localización de cada fragmento, aspiran a situar y a compensar las interrupciones y lagunas.

Al tratarse de una obra venida de un tiempo tan remoto y en semejante estado, apenas es posible renunciar a emitir hipótesis para suplir lo que nuestro texto no dice porque se ha perdido: una palabra que falta, una frase perdida, a veces una escena completa, no en virtud del simple gusto o de la fantasía sino atendiendo a los usos de la lengua, los hábitos estilísticos, la lógica interna, el recurso a pasajes más o menos idénticos de la misma obra, conservados por otro lado. Todas estas restituciones, cuyo carácter presunto y precario convendrá retener en la memoria, van incluidas aquí entre corchetes [ ], algunas casi diríamos seguras, otras más o menos frágiles, según lo advierto mediante signos de interrogación (?), aunque sólo he conservado las más verosímiles<sup>21</sup>.

Una traducción literal, palabra por palabra, por tranquilizadora que resulte para los profesionales, en realidad sería imposible, dada las diferencias entre lenguas y, en todo caso, resultaría completamente oscura

---

<sup>21</sup> Véase p. 12.

para el lector profano, en quien he pensado en primer término al escribir este libro. Tomando como base un largo y minucioso estudio, crítico y filológico, de este texto difícil, he intentado, de acuerdo con mi costumbre y con el fin de obtener un texto suficientemente claro, ágil y, sobre todo, sugerente, elegir términos y expresiones adecuados para evocar en nuestro espíritu y nuestro corazón imágenes y reacciones sentimentales análogas a las que el texto original, hasta donde sabemos, podía suscitar en el espíritu y corazón de sus destinatarios y usuarios. A tal fin me he visto obligado alguna vez a cambiar el orden de las proposiciones, por no hablar del orden de palabras. Muy rara vez he suprimido algún que otro término que al traductor resultaba superfluo y, con mayor frecuencia, he añadido otros indispensables: en este caso, los encierro a menudo entre paréntesis (<sup>22</sup>), pero no siempre, para evitar un excesivo recargamiento tipográfico. Por deseo de fidelidad, he respetado un cierto número de idiotismos de la lengua y, sobre todo, del estilo poético originales: las expresiones paralelas que, en la antigua Mesopotamia como en otros lugares, comenzando por la Biblia, imperaban en el discurso poético (véase nota 16 de esta Introducción); las repeticiones, palabra por palabra y a veces a muy poca distancia, de pasajes enteros; las fastidiosas enumeraciones de hasta siete y a veces doce rasgos diversos; la elección de epítetos algo extraños y a nuestros ojos poco halagüeños tomados, por ejemplo, del contexto del ganado mayor; las fórmulas idénticas, incansablemente reiteradas, para introducir el discurso directo, y algunos otros, a los que el lector se irá acostumbrando.

Sin necesidad de más explicaciones, pienso que ha quedado suficientemente claro que, para apreciarla y entenderla correctamente, es preciso leer la *Epopéya de Gilgamesh* en su *Versión ninivita*, la más reciente, la mejor conservada. Traduciré, por lo tanto, primero esta última (pp. 57 ss.) completa, en la medida que ha llegado a nosotros. Numerosos editores, para suplir sus lagunas, optan por intercalar los fragmentos más o menos equivalentes de la *Versión antigua*, en sus diversas presentaciones. Este método, que supone, más o menos, equiparar documentos de diferente origen, estilo y espíritu, separados por siglos de distancia, lo encontrará censurable todo aquel que sienta respeto por la verdad histórica: ¿cabría imaginar un extracto de alguna canción de gesta insertado en la *Légende des siècles*<sup>23</sup>? Me ha parecido, por tanto, más honesto traducir, en su integridad mutilada, la *Versión ninivita* primero, y después, y aparte, los fragmentos de la *Versión antigua* (pp. 213 ss.), presentados cada uno aisladamente y en su propio valor, todo lo cual no me impide utilizar —en mis breves comentarios— su contenido narrativo

---

<sup>22</sup> Véase *ibid.*

<sup>23</sup> La *Légende des siècles* es un libro de poemas que Victor Hugo publicó en 1859. [N. del T.]

para obtener una idea de qué *podrían, eventualmente*, contener las lagunas de la *Versión ninivita*, del mismo modo que las partes conservadas de esta última nos permiten *imaginar* lo que, *por ventura*, es probable que se relatará en las amplias grietas de la *Versión antigua*.

El hecho de que la *Epopéya*, en cualquiera de sus formas, sólo haya llegado a nosotros como «monumento mutilado» debe, en cualquier caso, inducirnos a prudencia. En el plano de la sensibilidad y de la estética, la belleza y la fuerza de estos fragmentos nos incitan, olvidando su maltrecha situación, y para que podamos representárnoslos enteros y saborearlos mejor, a completar el interrumpido contorno, de acuerdo con nuestro gusto y nuestras apetencias, con nuestra imaginación. Pero el respeto a la verdad histórica no nos permite obedecer a un sentimiento de belleza que, si bien es el nuestro, no era necesariamente el de nuestros antepasados, tan remotos. Ante todo, necesitamos certezas objetivas establecidas sobre los documentos objeto de estudio crítico. Tal vez, sin embargo, ante una obra maestra como la presente sea más sabio conjugar ambos impulsos subordinando siempre el que nos permite sentir las cosas al que nos las hace juzgar...

## *LA VERSIÓN NINIVITA*



# TABLILLA I

## Los dos héroes

Durante mucho tiempo, carecimos de la segunda mitad de la columna I (líneas 20-45), pero ahora contamos con el texto completo gracias a un fragmento hallado en Nippur y publicado en 1975. Para facilitar la colación con las ediciones anteriores, mantengo, entre paréntesis, la numeración antigua, por columnas, junto a la numeración seguida, que ahora es posible.

Presentación  
del héroe

- 1 Voy a [presen]tar al mundo<sup>1</sup>  
[A Aquel] que todo lo ha visto,  
Ha conocido [la tierra en]tera (?),  
Penetrado toda[s] las cosas],  
Y en redor expl[orado]  
[(Todo) lo que está ocu]lto (?).  
[Excelen]te (?) en sabiduría,  
Todo lo abal[ró con la mirada]:
- 5 Contempló los Secretos,  
Descubrió los Misterios  
Nos ha (incluso) contado  
sobre antes del Diluvio.  
De vuelta de su lejano viaje,  
Agotado, pero apaci[guado],  
[Gra]bó sobre una estela<sup>2</sup>

<sup>1</sup> «Al mundo», literalmente «al país». Los antiguos habitantes de Mesopotamia consideraban a su patria la parte central y principal de la tierra (¡plana!, véase el esquema de la p. 15).

<sup>2</sup> Sobre «la estela», véase nota 10.

Recuerda sus  
obras que aún  
persisten

- Todos sus trabajos.  
Hizo edificar los muros  
de Uruk la de los cercados<sup>3</sup>  
10 Y los del santo Eanna<sup>4</sup>  
¡sagrado tesoro!  
Mira<sup>5</sup> esta muralla  
(Prieta) como una red de pájaros (?).  
Contempla este zócalo,  
¡Inimitable!  
Toca <esta> losa del umbral<sup>6</sup>  
(Traída) de tan lejos.  
Acércate al Eanna,  
Residencia de Ishtar,  
15 Que ningún rey posterior, nadie,  
Pudo jamás imitar.  
Sube y  
Camina sobre la muralla de Uruk;  
Escudriña sus cimientos,  
Contempla su enladrillado:  
¿No está hecho (todo esto)  
En ladrillo cocido<sup>7</sup>?  
¿No pusieron (acaso) las bases  
Los Siete Sabios (en persona)?<sup>8</sup>  
20 [Trescientas hectáreas de ciudad, otro tanto de jaldín  
Otro tanto de tierra virgen -tal es el patrimonio  
[del templo de Ishtar]<sup>9</sup>*

<sup>3</sup> «Cercados» se refieren a los rediles de ganado menor cuya multiplicación, en Uruk, fuera de las murallas, pero en los alrededores inmediatos de la ciudad, le valió esta denominación (poética).

<sup>4</sup> Para el Eanna, véase p. 25.

<sup>5</sup> El autor se dirige aquí a sus «lectores». Al final de la tablilla XI (p. 201), veremos que retoma algunas de estas exhortaciones, dirigidas ahora sólo al Barquero de Utanapishtrî, conducido por Gilgamesh a su capital.

<sup>6</sup> Se trata del umbral de la puerta principal de la ciudad.

<sup>7</sup> El ladrillo cocido era un material más rico, más buscado y más resistente que el simple ladrillo secado al sol, de empleo universal. El autor se abandona aquí a las exageraciones de la tradición: las murallas de Uruk, descubiertas por los arqueólogos, estaban hechas con ladrillos secados al sol.

<sup>8</sup> Un antiguo mito (*Lorsque les dieux...*, p. 198 ss.) explicaba el progreso por la intervención de Siete Héroes civilizadores sucesivos, insignes Técnicos o «Sabios», los cuales, instruidos a su vez por el dios Enki/Ea, creador del hombre y de la cultura, y siguiendo sus instrucciones, difundieron «por el país» todos los conocimientos necesarios y útiles para la vida. Atribuirles una obra cualquiera era una manera (tradicional) de resaltar su perfección y eternidad.

[*j* (Con estas) mil hectáreas] abarcas con la  
mirada (?)]]  
Los (enteros) dominios de Uruk!

Sus aventuras,  
que él relató por  
escrito

[*Ve* (ahora) a buscar]  
El cofrecillo de cobre<sup>10</sup>,  
[*Manipula* (en él)]  
El anillo de bronce],  
[*Abre* en él]  
El pomo del secreto,  
25 [*Y extrae*] la tablilla de lazulita.  
Para descifrar  
[*Cómo*] este Gilgamesh  
Superó tantas pruebas.

Se le alaba por sus  
virtudes

[*Excepcional* monarca<sup>11</sup>,  
Célebre, prestigioso.  
[*Au*]daz retoño de Uruk  
Búfalo de cuerno terrible<sup>12</sup>,  
Precedía (a su gente),  
Cabecilla,  
30 (O bien, les) seguía,  
Como refuerzo para los suyos,  
Poderosa [a]rma de guerra,  
Protector de sus tropas,

<sup>9</sup> Se invita al «lector» a que, desde lo alto de los muros de la ciudad (véase 16), abarque con la mirada todo el territorio de esta última, repartido en tres partes de superficie equivalente. El término acadio que he traducido como «hectárea» es *shar* que parece indicar una superficie de unas 300/500 ha. La superficie de Uruk *intra muros* (el tercio de «la ciudad»), medida sobre el terreno, supone unas 300 ha. El final de 21 intentaría destacar que los «enteros dominios» de la ciudad tenían como propietarios sobrenaturales a los dedicatarios del Eanna y especialmente, Ishtar, cuya importancia cultural no había cesado de crecer con el tiempo: de ahí la multitud de prostitutas y cortesanas (compárese más abajo, 203 ss.) que estaban a su servicio.

<sup>10</sup> Era costumbre enterrar, en los cimientos de los principales edificios, templos o palacios, unos cofres o cofrecillos que contenían «documentos fundacionales» inscritos con el nombre del soberano constructor. De este modo, se le atribuye a Gilgamesh haber inscrito sus hazañas, a modo de relato autobiográfico, sobre una valiosa «tablilla de lapislázuli», cuyo contenido podría ser más o menos idéntico al de la «estela» de 8. Mostrando, de este modo las cosas, el autor de la *Epopéya* presentaba (ficticiamente), como garante de su propio discurso, un texto salido de la misma mano de su héroe.

<sup>11</sup> Con estas palabras, «[Excepcional monarca]», daba comienzo la *Versión antigua* (véase p. 34).

<sup>12</sup> «De cuerno terrible»: literalmente, «cornear», «cornúpeto».

- [*Mal*sa de agua embravecida  
 Que derriba (incluso) muros de piedra:  
 (Tal era) el hijo de Lugalbanda.  
 Gilgamesh, de extraordinaria fuerza,  
 El hijo de la Vaca sublime,  
 Ninsuna la Búfala<sup>13</sup>,  
 35 [(Tal era?)] Gilgamesh,  
 Perfecto, deslumbrante,  
 y por sus proezas [(Aquel que) abrió  
 Los pasos de las montañas<sup>14</sup>,  
 [Exca]vó pozos  
 En la nuca de los montes,  
 [Cruzó el mar,  
 El Mar inmenso  
 Hasta (allí por donde) sale el Sol  
 [Y ex]ploró el universo entero  
 Buscando la vida (sin fin),  
 40 [Polderoso, atrevido,  
 Hasta encontrarse con Utanapishtî<sup>15</sup> el lejano,  
 [Restaurador de los San]tuarios  
 Que había destruido el Diluvio<sup>16</sup>.  
 Entre la muchedumbre de los hombres  
 [Nunca ha] habido (?) (uno)

<sup>13</sup> Para la genealogía de los padres de Gilgamesh, véanse pp. 27-28.

<sup>14</sup> Breve resumen panorámico de las aventuras del héroe narradas, a continuación, a lo largo de la *Epopéya*.

<sup>15</sup> Este nombre, acadio, que puede leerse también *Ud/*-, o bien *Ūm-napishtim/* *napisht*, pero cuya pronunciación correcta, con *Uta*-, la corroboran los *Fragmentos de Berlín-Londres* de la *Versión antigua* (III: [9'] y B/IV: 6', 13'; L/IV: [1']; véase p. 254), es el nombre del héroe del Diluvio (véase más abajo, especialmente a partir de XI: 1; pp. 181 ss.), a quien el *Mito de Atrahasis* denomina frecuentemente mediante el apelativo de «Gran sabio» (en acadio, *atra-hasîs*; véase *Lorsque les dieux...*, p. 586). En sumerio se le llamaba *Zi.u.sud.rá*, que significa «Vida de día(s) prolongado(s)» en alusión a la inmortalidad que este personaje habría obtenido sobreviviendo al Diluvio (véase XI: 190 ss., pp. 194 ss.). Probablemente, debería leerse, en un principio, *Ūm-napishtim/* *napisht*, que equivale a los dos primeros términos, invertidos, de *Zi.u.sud.rá*: *Zi*, y *u*, en sumerio, equivalen respectivamente, en acadio, a *napisht*(*m*) «vida», y *ûm* «día(s)». Para completar la equivalencia, en más de una ocasión, al igual que ocurre aquí (también en XI: 1, etc., y para la *Versión antigua*, *Berlín-Londres*: B/IV: 6', 13'; p. 254), se le añade al nombre el epíteto de «lejano», en acadio *rûku* o *rêku*, que equivalen al sumerio *sud.rá*. Si se prefirió la lectura *Uta*-, como en el fragmento mencionado *loc.cit.*, se debió, según parece, a una especie de etimología «popular», pues «*ûta napishtî*» significa: «He encontrado mi vida (sin final)», algo muy apropiado para el personaje en cuestión. En el mismo fragmento, *ibid.*, se sustituye *napishtî* por un sinónimo, desconocido por lo demás, pero verosímil: *na'ishtî*.

[Que] pudiera rivalizar [co]n él  
 En soberanía  
 Y declarar [como] él:  
 «El Rey soy yo, (yo) solo».

Su persona

- 45 (Este) Gilgamesh  
 Desde su nacimiento  
 Era insigne.  
 (II: 1) Dios en dos tercios  
 En un tercio, hombre<sup>17</sup>  
 La forma de su cuerpo,  
 Ma<sup>h</sup> la había dibujado<sup>18</sup>  
 [Ella le había procurado la figura  
 Y []:  
 (También) su [] era []  
 Y soberbia [su] prepotencia]  
 (5) 50 Él era []  
 [De] extraordinario [vigor]  
 []  
 []

Sus abusos de poder

- [Entre los cercados] de Uruk  
 Él iba y venía;  
 Cabe[za] alta, semejante a un Búfalo,  
 Alardeaba de su fuerza;  
 Sin igual (?)  
 En blandiendo sus armas;  
 (10) 55 Su séquito (siempre) de pie,  
 A (sus) órdenes (?).  
 En priv[ado], (sin embargo), los jóvenes de Uruk<sup>19</sup>  
 No dejaban de temblar:

<sup>16</sup> Si el calificativo de 41 lo entendemos referido a Utanapishtî, lo cual es probable, entonces se le atribuye la «restauración de los Santuarios», pues todos habían sido destruidos por el Diluvio.

<sup>17</sup> Sobre la «divinidad» congénita de Gilgamesh, véanse pp. 27-28.

<sup>18</sup> Ma<sup>h</sup> («la Sublime» en sumerio): con esta denominación, así como también con otras, se hacía referencia a la gran diosa antigua que, en colaboración con Enki / Ea, había desempeñado un papel principal en la creación del Hombre (*Lorsque les dieux...*, pp. 681 ss.). Aquí parece identificarse con Aruru (más abajo, nota 21). Otras fuentes también la mencionan, con otros epítetos: véase especialmente, nota 128 siguiente.

<sup>19</sup> Aquí como en otros lugares, a falta de un equivalente preciso en nuestra lengua, traduzco como «joven» el término *etlu* (gurush en sumerio) que designaba a «los hombres en la flor de la edad», capaces de todos los trabajos, civiles y militares, que ya han salido de la adolescencia, pero aún no han pasado a formar parte de los «Ancianos».

- «Gilgamesh (decían ellos) no (le) deja  
 Un hijo a [su padre,  
 [Dí]a y [noche], con arrogancia,  
 [Él                   ].  
 (Por muy) Pastor (que sea)  
 De Uruk la de los cercados],  
 (15) 60 [Pod]eroso y gl[orioso],  
           [Sagaz y avisado (?)],  
 [Gilgamesh] no (le) deja  
           [Una adolescente a su madre]  
 (Aunque sea) hija de un audaz],  
           [(Aunque ya esté)] prometida».
- Obligan a los dioses  
 a fabricar un  
 rival
- A [fuerza de oír] sus quejas ,  
           [Los Grandes dioses]  
 Los dioses celestes,  
           [Interpelan] al Señor de Uruk<sup>20</sup>:  
 (20) 65 «No fuiste (tú quien) introdujiste  
           [la Gilgamesh,] (ese) búfalo arrogante,  
 Sin igual (?)  
           En blandir sus armas];  
 [Su séquito] siempre de pie,  
           A (sus) órdenes (?),  
 (Este) Gilgamesh (que) no (le) deja  
           Un hijo a su padre,  
 Que, día y noche, con arrogancia,  
           [ ]  
 (Por muy) Pastor (que sea)  
 De Uruk la de [los cercados],  
 (25) 70 (Por muy) Pastor (que sea)  
           Y [Rey de sus súbditos]  
 Poderoso y gl[orioso],  
           Sagaz y [avisado (?)],  
 No (le) deja  
           Una adolescente a [su madre]  
 (Aunque sea) hija de un audaz,  
           (Aunque ya esté) prometida».
- (En cuanto) [Anu]  
 Hubo terminado de oír sus quejas  
 (30) 75 Interpelaron a Aruru la grande<sup>21</sup>:  
           «Aruru, tú (que) formaste [al Hombre],

<sup>20</sup> El «Señor de Uruk», al que aquí se le hace responsable de la aparición de Gilgamesh en el mundo, es Anu, cabeza de la dinastía divina, hacia quien se vuelven los dioses por las quejas de los súbditos del tiránico monarca.

*Forma, ahora, lo que (Anu) te dictará  
Sobre [el modelo] del Huracán por él  
imaginado (?)*

*(Él y Gilgamesh) se enfrentarán  
Y Uruk volverá a encontrar la calma»*

*Tras oír  
esta petición  
Aruru se avino  
A lo que le ordenaba (?)Anu*

*Habiéndose  
Lavado las manos  
Tomó un puñado de arcilla  
Y lo depositó sobre la estepa:*

Enkidu: su aspecto y sus costumbres      *(Y fue allí), [en la estel]pa  
(donde) ella formó a Enkidu el audaz,  
Venido al mundo en la Soledad,  
(Tan) compacto (como) Ninurta<sup>22</sup>.*

(36) 81 *Abundantemente velludo  
Por todo el cuerpo,  
Tenía una cabellera  
Femenina,  
Con bucles abundantes  
Como un campo de espigas.  
Carente de conciudadanos  
Y de país,  
Vestido ridículamente*

<sup>21</sup> *Aruru* parece aquí uno de los nombres de la Diosa-madre (véase nota 18 anterior). En el mito que describe el origen de la humanidad (véase *ibid.*), ella colabora con Enki / Ea: aquí, en cambio, con Anu, a cuyo «dictado» (?) debe ella adaptar su operación de modelado. Una tradición distinta sobre los orígenes de Enkidu, según la cual el papel desempeñado aquí por Anu le correspondería a Enki / Ea, probablemente encuentra un reflejo en el propio nombre del personaje: Enki.dù, esto es, «Enki (lo) ha creado», «Criatura de Enki» (véase p. 30). El final de 76 no está claro: parece suponer que Anu, antes de crearlo, había «imaginado» a Enkidu como un ser irresistible y formidable, comparable a un «huracán», a una «tempestad».

<sup>22</sup> Ninurta era un dios guerrero, famoso por sus victorias (*Lorsque les dieux...*, pp. 338 ss.), y considerado invencible. La traducción literal del final del verso es «*bloque de Ninurta*», término que volverá a aparecer luego (99, etc.) en el giro «*bloque (venido) del Cielo*», o más exactamente, «*bloque de Anu*». Para describir una masa extremadamente compacta y resistente y así la solidez y vigor de los personajes aludidos mediante esta expresión, recurrió tácitamente el autor al recuerdo de los «meteoritos» —y, sobre todo, del hierro meteorítico, conocido mucho antes de que se trabajara el hierro—, al mismo tiempo, venidos del cielo e irrompibles?

- A lo salvaje<sup>23</sup>.*  
*En compañía de gacelas*  
*Pastaba;*  
 (40) 85 *En compañía de (su) manada*  
*Frecuentaba la aguada*  
*Disfrutaba del agua*  
*En compañía de bestias.*

- Una vez  
descubierto, da  
miedo
- Un cazador,*  
*—Un ponedor de trampas—*  
*Se encontró con él,*  
*Cerca de la aguada*  
*Una vez,*  
*Otra, una tercera,*  
*Cerca de la aguada*  
*Se encontró con él<sup>24</sup>.*  
 (45) 90 *Cuando el cazador [lo] vio,*  
*Se quedó asombrado;*  
*Y cuando, con su manada,*  
*(Enkidu) regresó a su madriguera,*  
*(El Cazador) [permaneció turba]do,*  
*Perplejo y sin habla,*  
*El corazón [encogido (?),]*  
*El rostro sombrío*  
*(Por) la inquietud*  
*[(Que) le había anidado] en el vientre:*  
 (50) 95 *Tenía el rostro*  
*Como [el de uno que regresa] de*  
*muy lejos...*  
 (III: 1) *El Cazador abrió (entonces) la boca*  
*Tomó la palabra*  
*Y se volvió*  
*[Hacia su padre]:*  
*«Padre mío, (hay) [un] joven*  
*Venido del desierto.*  
*(Es el más) fuer[te] del país[is],*  
*El más vigoroso;*  
*[Su musculatura] es (tan) poderosa*  
*[(Como) un bloque (venido) del Cielo<sup>25</sup>].*
- Una vez  
denunciado, le  
preparan una  
trampa para  
atraerlo

<sup>23</sup> Literalmente, «*como Sumukan*», dios de las bestias salvajes.

<sup>24</sup> Como se hacía a menudo cuando se repetía textualmente un pasaje enunciado justo antes, el copista se limita aquí a escribir *item* (en sumerio *ki.min*) en lugar de «*se encontró con él*». Véanse además nn. 134, 173, etcétera.

- (5) 100 *Cons[antemente],*  
*[Vagabund]ea por el desierto;*  
*[Constantemen]te*  
*[Pasta] con su manada;*  
*[Reco]rr[e] [constantemente]*  
*Los alrededores de la aguada.*  
*[He sentido (tanto) miedo]*  
*(Que) no me he acercado a él*  
*[Ha colmatado las tr]ampas*  
*Que yo [mismo] había excavado;*
- (10) 195 *[Arrancado los] hilos*  
*Que yo (mismo) había te[n]dido],*  
*[Y ha apartado de mí]*  
*La caza mayor y menor.*  
*[Ya no] me del]ja]*  
*Recorrer la estepa.»*  
*[Su padre abrió la boca],*  
*[Tomó la palabra]*  
*Y se volvió*  
*Al cazador:*  
*«[Hijo mío], en Uruk*  
*[Vive] Gilgamesh.*
- (15) 110 *[Nadie]*  
*Es más [fuerte] que él;*  
*Su musculatura es tan [p]oderosa*  
*[Como un bloque (venido) del Cielo]<sup>26</sup>*  
*Ve [a en]contrar]te con él],*  
*[Hijo (mío)],*  
*[Y descríbele (?)]*  
*El vigor de este ser humano.*  
*Él te entregará*  
*[A la Cortesana Lalegre<sup>27</sup>],*  
*(A la que) te llevarás*  
*[Contigo de caza],*
- (20) 115 *[Y le explicarás (?)]*  
*Cuán robusto es [este joven (?)].*

<sup>25</sup> Véase p. 65 n. 21. Con este mismo aspecto se le aparecerá Enkidu a Gilgamesh en sueños (véase más abajo 221, 235, etcétera).

<sup>26</sup> Véanse p. 65, n. 21 y p. 67, n. 25.

<sup>27</sup> A partir de aquí, «*Lalegre*» (en acadio *shamhat*) será el nombre propio de la Cortesana, el mismo que se empleaba para designar habitualmente a una categoría conocida de prostitutas, y que podría traducirse como (véanse además 203 ss.) «mujeres de vida alegre».

[Cuando su manada]  
 [Llegue] a la aguada,  
 [Ella se quitará]  
 [Sus vestidos  
 [Desvelará]  
 Sus [en]cantos,  
 [Y cuando] él la [vea (así)]  
 Se abalanzará [sobre] ella<sup>28</sup>  
 (Entonces) su manada, [(que se había) criado] con él,  
 Le será hostil».

- (25) 120 [Habiendo escuchado]  
 Avisado Gilgamesh El consejo de su padre,  
 El Cazador  
 Partió [a encontrarse con Gilgamesh].  
 Se puso en camino,  
 Puso [el pie]  
 En Uruk .  
 «[Escúchame], Gilgamesh,  
 [Presta atención a mis palabras (?)]:  
 (Hay) un joven,  
 [Venido del desierto]  
 (30) 125 (Es el más) fuerte del país,  
 [(El más) vigoroso];  
 [Su musculatura] es (tan) poderosa  
 (Como) un bloque (venido) del Cielo.  
 [Constantemente],  
 Vagabundea por el desierto;  
 Constantemente  
 [Pasta] con su manada;  
 Recorre constantemente  
 Los alrededores de la aguada.  
 (35) 130 He sentido (tanto) miedo  
 (Que) no me he acercado a él  
 [Ha colmatado las tr]ampas  
 Que yo [mismo] había excav[ado];  
 Arrancado los hilos  
 [Que yo (mismo) había tendido],  
 Y ha apartado de mí  
 La caza mayor y menor.  
 Ya no me deja  
 Recorrer la estepa. »

<sup>28</sup> Literalmente, «se acercará a ella» para poseerla.

(40) 135 *Gilgamesh*

Ordena ejecutar  
la maquinación  
prevista

*Se volvió hacia él, (hacia) el Cazador:  
«Ve, Cazador, y llévate contigo  
A la Cortesana Lalegre  
Cuando la manada  
Llegue a la aguada  
Ella se quitará sus vestidos  
[Des]velará sus encantos,  
Y cuando él la vea (así)  
Se abalanzará [sobre] ella*

(45) 140 *Entonces, su manada, (que se había) criado con él,  
Le será hostil».*

Encuentro de  
Enkidu con la  
Cortesana

*El Cazador se fue, llevándose consigo  
A la Cortesana Lalegre.  
Emprendieron el viaje,  
Tomaron el camino,  
(Y) al cabo de tres días,  
Llegaron al lugar indicado.  
Cazador y Cortesana,  
Instalados en su rincón.*

(50) 145 *Permanecieron allí uno, dos días,  
Cerca de la aguada.  
(Luego) la manada llegó  
Para abreviar:*

(iv: 1) *Llegaron las bestias  
Para disfrutar con el agua.  
Enkidu en persona,  
Natural del desierto,  
Pastaba*

*En compañía de las gacelas;  
150 En compañía de (su) manada,  
Abrevaba en la aguada,*

(5) *Disfrutaba del agua  
En compañía de las bestias  
Lalegre lo vio,  
(A este) ser humano salvaje<sup>29</sup>  
(Este) temible joven  
En plena estepa:  
«¡Helo aquí! (dijo el Cazador)*

<sup>29</sup> El término que aquí traduzco como «salvaje» es el que, en otros contextos, sirve habitualmente para designar al prototipo humano en tanto que «esbozo de hombre» (*Lorsque les dieux...*, p. 581).

- ¡Desnúdate<sup>30</sup>, Lalegre,*
- 155 *Descubre tu sexo,*  
*que él tome tu voluptuosidad<sup>31</sup>!*
- (10) *¡Y no temas*  
*Agotarlo<sup>32</sup>!*  
*Cuando te vea (así)*  
*Se abalanzará sobre ti:*  
*Deja (pues) caer tu vestido*  
*Para que él se acueste sobre ti,*  
*Y haz con él, con (este) salvaje,*  
*Tu trabajo de mujer.*
- 160 *(Entonces) su manada, (que se había) criado con él,*  
*Le será hostil*
- (15) *(Mientras a ti) él te mimará*  
*con sus arrumacos».*
- Enkidu cae en la  
 trampa amorosa
- Y Lalegre*  
*Apartó sus velos*  
*Y descubrió su sexo*  
*(Para que) él tomase su voluptuosidad,*  
*Sin temor*  
*A agotarlo.*  
*Cuando ella dejó caer su vestido.*  
*Él se acostó sobre ella,*
- 165 *Y ella hizo con él, con (este) salvaje*  
*Su trabajo de mujer,*
- (20) *Mientras la mimaba*  
*Con sus arrumacos.*  
*Seis días y siete noches,*  
*Enkidu, excitado,*  
*Hizo el amor con Lalegre.*
- y se ve separado  
 de los animales que lo  
 acompañaban
- Una vez saciado*  
*Del placer (que) ella (le había dado),*  
*Se dispuso*  
*A reunirse con su manada.*

<sup>30</sup> Literalmente, «dobla / extiende tu codo». El codo doblado retenía contra el cuerpo de la mujer la extremidad de los vestidos que la envolvían, y extender el codo suponía desliarlos, dejar caer esta ropa, desnudar el cuerpo.

<sup>31</sup> «Tu placer», que debemos entender en el sentido de «el placer que tú le puedes proporcionar». Véase 168, donde también se trata del placer obtenido de la mujer («su placer», dice el texto).

<sup>32</sup> Literalmente, «quitarle el aliento»: ¿O tal vez deberemos pensar mejor en un largo beso en la boca?

- 170 *Pero, al ver a Enkidu,*  
*Escapan las gacelas.*
- (25) *Y las bestias salvajes*  
*Se apartan de él.*  
*Con su cuerpo vacío [de fuerza (?)]<sup>33</sup>,*  
*Quiso elevarse,*  
*Con sus rodillas paralizadas,*  
*Perseguir a sus bestias.*  
*Enkidu estaba débil,*  
*Incapaz de correr como antes.*
- Se vuelve  
 entonces a la  
 cortesana 175 *(Pero) había madu[rado]*  
*¡Se había vuelto inteligente!*
- (30) *Regresó para [sentar]se*  
*A los pies de la Cortesana.*  
*Con los ojos clavados*  
*En su rostro,*  
*Comprendía*  
*(Todo) lo que ella (le) decía.*
- que le propone  
 conducirlo a Uruk [La Cortesana]
- 180 *Se volvió (entonces) hacia él, (hacia) Enkidu:*  
*«Eres [hermoso, Enkidu]<sup>34</sup>,*  
*Semejante a un dios,*
- (35) *¿Para qué recorres la estepa*  
*Con las bestias?*  
*Déjame conducirte*  
*A Uruk la de los cercados,*  
*A la santa Morada,*  
*Residencia de Anu y de Ishtar,*  
*Allí (se encuentra) Gilgamesh,*  
*De extraordinario vigor,*
- 185 *(Que), semejante a un búfalo,*  
*Vence a los más jóvenes».*
- (40) *(Mientras) ella le exhortaba,*  
*Él aceptaba sus palabras.*  
*Clarividente,*  
*Presentía al amigo.*
- Él acepta queriendo  
 demostrar su Enkidu
- Se volvió (entonces) a la Cortesana:*

<sup>33</sup> El término acadio utilizado es oscuro.

<sup>34</sup> También se ha propuesto reconstruir de otro modo la primera sílaba, perdida por la rotura de la tablilla, de forma que se lea «eres [sal]bio, Enkidu», pero la *Versión acadia de Boghazköy* (I', p. 268) ha dejado zanjada la cuestión.

- superioridad sobre  
Gilgamesh
- «¡Vamos!, Lalegre  
Llévame  
190 A la sacrosanta Morada  
Residencia de Anu y de Ishtar,  
(45) Allí donde (se encuentra) Gilgamesh,  
De extraordinario vigor,  
(Que), semejante a un búfalo,  
Vence a los más jóvenes.  
Me mediré con él.  
Y el combate será viol[ento].  
(v: 1) [Y proclamaré, en el centro de Uruk:  
"Yo soy el (más) fuerte!"  
195 Una vez (que haya) entrado (allí),  
¡Cambiaré el curso de las cosas!  
El nativo de la estepa,  
[Será (el más) fuerte], (el más) vigoroso»  
La Cortesana  
intenta calmarlo con la  
perspectiva de una  
amistad con  
Gilgamesh  
«[Ven, (dijo la Cortesana), vá]hunos,  
[Vamos a en]contrarlo en persona.  
[Te mostraré a Gilgamesh],  
(Porque) yo sé  
[donde] está.  
(6) V[en], Enkidu,  
A [Uruk] la de los cercados,  
200 [Donde los jó]venes  
Se engalanan con fajines;  
Donde cada día  
Es una fiesta;  
Donde no ce[san]  
De escucharse los tambores;  
(10) Donde las [mujeres de vida a]legre,  
Bellezas irreprochables,  
Las[civ]las,  
[Con]stantes en sus gritos (voluptuosos),  
205 ¡(Ven) a los(más) elevados personajes  
[Aban]donar sus lechos nocturnos!  
(A ti), Enkidu,  
[Que no sa]bías vivir  
Te mostraré a Gilgamesh  
(Este) hombre imperturbable (?)»<sup>35</sup>

<sup>35</sup> «Imperturbable» intenta, a falta de algo mejor, verter un término que no vuelve a aparecer en ningún otro sitio y que tal vez fabricó el propio autor para este contexto preciso, con un elemento que significa «alegría» y otro, «¡Ay!», que indica implícitamente la «pena», como para subrayar que Gilgamesh mantenía el mismo talante ante

- (15) *Tú le mirarás*  
*Y verás, cara a cara,*  
*Qué bien hecho está, en la plenitud de la vida,*  
*Tiene prestancia,*
- 210 *Respira seducción*  
*Por todos sus poros.*  
*Te gana*  
*En vigor,*  
*Infatigable*  
*Día y noche.*
- (20) *Depón tu cólera,*  
*Enkidu.*  
*(A este) Gilgamesh,*  
*Shamash<sup>36</sup> le tiene afecto*
- 215 *Y Anu, Enlil y Ea*  
*Le han ampliado la inteligencia.*

Ella le relata dos	<i>Antes (incluso) de que, desde el desierto,</i>
sueños que Gilgamesh	<i>Hayas llegado hasta él,</i>
ha tenido sobre él y	<i>En Uruk,</i>
que hacen	<i>Él ha soñado contigo,</i>
presumir una	(25) <i>Y en cuanto se levantó</i>
actitud amistosa	<i>Le habló a su madre</i>
	<i>Y le contó sus sueños.</i>
Primer sueño	<i>«(He aquí), madre, el sueño.</i>
	<i>(Que) he tenido esta noche:</i>
	220 <i>(Mientras) me rodeaban</i>
	<i>Las Estrellas celestes,</i>
	<i>Una especie de bloque (venido) del Cielo</i>
	<i>Cayó pesadamente junto a mí.</i>
	<i>Quise levantarlo:</i>

la sucesión de alegrías y de penas. Esta es la etimología generalmente adoptada, pero me pregunto si la composición de la palabra no se acercaría más bien al sentido «*de feliz carácter*» que encaja mejor, sin duda, en este contexto.

<sup>36</sup> Sobre la protección especial que, se pensaba, el dios del Sol, Shamash, ejercía no sólo sobre Gilgamesh, sino sobre toda su dinastía, cuyo fundador, Meskiaggasher era «*su hijo*» según la *Lista real sumeria*, véase p. 25, n. 3. Nos encontramos aquí, en la línea 215, como es frecuente, a la gran tríada de los dioses supremos que, en Mesopotamia, presidían el panteón y el universo: An / Anu, dios del cielo y padre y fundador de la dinastía divina reinante. Enlil, dios de la tierra, soberano de los dioses y de los hombres; y su asistente principal, Enki / Ea, el más inteligente de los dioses, creador de los hombres y de la civilización (véase p. 60, n. 8). A la «*gran inteligencia*», otorgada a Gilgamesh por este directorio divino, debemos, sin duda, atribuir, en la economía del relato, la clarividencia de los sueños premonitorios, que figuran a continuación en el texto.

- (Era demasiado) pesado para mí;  
 (30) Intenté trasladarlo,  
 (Pero) no lo podía mover.  
 Ante [él] estaba  
 La población de Uruk:  
 225 [El pueblo]  
 [Se agolpaba] a[rededor];  
 [La ple]be [se apiñaba (?)]  
 Ante él]  
 [Los jóvenes]  
 Se [am]ontonaban (para ver)lo,  
 (35) [Y como a un chiq]uillo,  
 Le besaban los pies;  
 Yo lo mimaba  
 [Como] a una esposa.  
 230 [Luego], lo deposité  
 A [tus] pies  
 [Y tú],  
 [Tú] lo [trat]aste en pie de igualdad conmigo». *y su*  
*interpretación*  
 [Sabia y ex]perta,  
 [La madre de Gilgamesh, om]nisciente,  
 Le habló a su soberano -  
 (40) Sabia y experta,  
 [Ninsuna la Búfala], omnisciente,  
 Le habló a Gilgamesh:  
 «Las Estrellas celestes  
 [Son] tu [séquito]  
 235 [(Esta) especie de bloque (venido) del Cielo  
 Que cayó pesadamente a tu lado,  
 [(Que) tú querías levantar]:  
 Demasiado pesado para ti;  
 [(Que) tú intentaste trasladar,  
 [Sin] poderlo mover,  
 (45) Que [tú has de]positado  
 A mis pies  
 Al que [yo misma he]  
 [Trata]do en pie de igualdad conmigo.  
 240 Y al que tú mi[mabas]  
 [Como a una esposa]  
 (vi: 1) [(Es) que va a llegarte] un compañero [poderoso]  
 Compasivo [con su amigo]  
 [(El más) fuerte del país],  
 (El más) vigoroso,  
 [Tan] sólido]»

- [(Como) un bloque (venido) del Cielo]  
 [(Que) tú lo hayas] mimado  
 [Como a una esposa]  
 (5) 245 [(Es que) él]  
 [No] te a[ban]donará (jamás).  
 Tu sueño [es excelente]  
 [Y del mejor augurio].

## Segundo sueño

- [Por segunda vez, Gilgamesh]  
 [Le habló] a su madre:  
 «[He teni]do otro sueño,  
 [Madre mía]:  
 [En Uruk la de los cercados]  
 Habían colocado una hachuela,  
 Objeto de general atención<sup>37</sup>  
 (10) 250 [La población [de Uruk]  
 Estaba delante de ella  
 [El pueblo]  
 [Se agol]paba alrededor;  
 [La ple]be  
 Se apiñaba (para ver)la  
 [Y yo],  
 Yo la deposité a tus pies,  
 [(Y) la amaba] y la mimaba  
 Como a una esposa,  
 (15) 255 [Mientras que] tú,  
 Tú la tratabas en pie de igualdad conmigo».
- y su interpretación
- [Sa]bia y experta,  
 [La madre de Gilgamesh], omnisciente,  
 Se volvió hacia su hijo -  
 [Sa]bia y experta,  
 [Ninsuna la Búfala], omnisciente,  
 Se volvió hacia Gilgamesh:  
 «[La hachu]ela que tú has visto,  
 ¡Oh, hombre!,  
 [La que amabas] y mimabas  
 Como a una esposa,  
 (20) 260 Y a la que yo he tratado  
 En pie de igualdad contigo  
 [(Es) que te va a venir] un compañero poderoso,  
 Compasivo con <su> amigo,

<sup>37</sup> Literalmente, «se habían reunido alrededor de ella».

Asentimiento de  
Gilgamesh

(25) 265

*[(El más) fue]rte [del país]  
 (El más) vigoroso,  
 [Tan] sólido  
 [Como un bloque (venido) del Cielo].  
 [Y Gilgamesh abrió la boca]  
 Y le habló a su madre:  
 «¡(Ojalá) que venga a mí  
 Una suerte (tan) excelente<sup>38</sup>!  
 ¡(Que tal) amigo y confidente,  
 Pueda obtenerlo yo!  
 ¡[(Que) pueda obtener] yo  
 [Tal amigo y confi]dente! »  
 [Éstos son] los sueños [(que) Gilgamesh]  
 [Le expuso (a su madre)]».  
 Y (estos) sueños de Gilgamesh,  
 [Lalegre] se los contó a Enkidu,  
 (30) 270 ([Mientras) situados cerca] de la aguada,  
 Ambos [prolongaban sus claricias.*

(Fin de la tablilla.)

<sup>38</sup> En uno de nuestros fragmentos, una variante atribuye a la amabilidad de Enkidu la «suerte excelente» que Gilgamesh espera.

## TABLILLA II

### *Encuentro, amistad y proyecto de aventura*

De los doscientos cincuenta o trescientos versos que probablemente integraban esta tablilla, apenas ha llegado a nosotros la tercera parte. El ejemplar mejor conservado, descubierto en Nínive y denominado *Rm 289*, dispuesto sobre seis columnas como era lo más frecuente, ha perdido las tres cuartas partes de texto y sólo contiene tres o cuatro pasajes fragmentarios, dispersos a lo largo de las cinco primeras columnas. Con todo, su valor es inmenso porque nos ofrece, a la vez, un marco general del relato y suficientes puntos de referencia como para pensar que la historia que en ella se narra discurría, en conjunto, paralela al relato de la *Versión antigua*, el cual, por fortuna, se nos ha conservado casi completo (véanse pp. 215 ss.). De este último podemos, por lo tanto, obtener una especie de hilo de Ariadna que nos guíe desde cada uno de los fragmentos preservados de la *Versión ninivita* hasta el siguiente.

Enkidu a los  
pies de la  
Cortesana

- 1 El primer verso lo tenemos gracias a la rúbrica final de uno de los ejemplares de la tablilla I.

*Situados cerca de la aguada, (Enkidu y la Cortesana)  
prolongaban sus caricias...*

(W.22729, recto)

Un fragmento de tablilla, descubierto en Uruk y denominado W.22729, contiene, en el recto, una parte de la escena.

- que le convence      4'    «¿Por qué, entonces, [Enkidu]  
de que la siga                    [No vienes conmigo a Uruk?}]» (?)  
a Uruk                                Después de discutirlo entre ellos  
  [ ],  
Él acepta                            Espontáneamente,  
  [Enkidu estuvo de acuerdo (?)]:  
  Perfectamente consciente<sup>39</sup>  
  [ ]  
  [Obedeció]  
  [Los consejos] de Lalegre.  
  [Ella le entregó]  
  Uno (de sus) vestidos  
10'    [Guardando] el otro  
  [Para ella]<sup>40</sup>.
- (Luego), tras tomarlo [de la mano, ella lo condujo]  
Como a un niño<sup>41</sup> (?)
- Hacen un alto entre    [Y lo llevó]  
los pastores                A una choza de pastores.

Otro fragmento, conservado en el Oriental Institute de Chicago y denominado A.3444, toma aquí el relevo.

- (A.3444, recto) 2'    En corro en torno a él  
  Los Pastores,  
  Espontáneamente,  
  [Exclamaron]:  
  «(Este) joven, ¡cómo se parece  
  a Gilgamesh en la estatura!»  
5'    ¡(De tan) alta talla,  
  Alt[ivo] como la cima de una muralla!  
  Es Enkidu, sin duda,  
  El nativo del desierto]

<sup>39</sup> La traducción literal, en este contexto tan fragmentario, sería «conociendo su corazón».

<sup>40</sup> Esto quiere decir que las mujeres llevaban, al menos, dos vestidos.

<sup>41</sup> El texto cuneiforme dice «como los dioses», lo cual resulta oscuro incluso aunque lo interpretemos «como los dioses (conducen a los hombres)», en referencia a las escenas denominadas «de presentación», representadas, a menudo, en los cilindros-sello y que muestran al propietario del sello conducido por una divinidad en presencia de otra. He preferido suponer que se trata de un error del copista. El texto paralelo de la *Versión antigua* (Filadelfia, 72) plantea, igualmente, problemas; véase nuestra nota a este verso, p. 219, n. 341, así como p. 269, n. 450.

Enkidu comienza a comportarse como un hombre

[Cuya musculatura] es tan poderosa  
Como un bloque (venido) del Cielo».

[El pan (que) [le] ofrecen  
[Él lo rechazó (?)];  
[La cerveza] (que) le ofrecen  
[No la quiso (?)]  
Este pan, sin comerlo],

10' [Enkidu lo examinaba con desconfianza];  
[Esta cerveza, sin beberla],  
[La examinaba con desconfianza]...

Tras haber superado su reticencia inicial, a instancias de la Cortesana, y acostumbrado ya a su nueva vida, un fragmento de Nínive (K.8574 recto) nos presenta a Enkidu ayudando a sus nuevos compañeros.

(K.8574 recto) 1' [Hacía pedazos a los lobos  
[Y sometía a los leones]  
[Mientras descansan]ban los pastores  
[ ]  
[Porque (?)] Enkidu  
Hacía por ellos de pastor (?)<sup>42</sup>  
[Pero la Cortesana le dijo (?):]  
«En lugar de quedarte aquí,  
5' [Ven] a Uruk, la de los cercados<sup>43</sup>,  
Para que (?) [ ]»

La Cortesana lo arrastra a Uruk

Llegada a Uruk, donde Enkidu encuentra un motivo para irritarse contra Gilgamesh

Nada nos ha llegado de estos episodios. En lo poco que subsiste de la *Versión ninivita*, al final de la segunda columna del principal ejemplar (Rm, 289), parece que la narración era ligeramente distinta de la *Versión antigua*. Con todo, el estado del texto es demasiado lamentable como para hacernos una idea clara. Parece que Enkidu, movido tal vez por un error a su llegada a la ciu-

<sup>42</sup> Literalmente, «era su pastor», de ambiguo significado: ¿protegía a los pastores o bien lo que es más verosímil, les sustituía cuidando a las ovejas, defendiéndolas mejor que nadie de los depredadores?

<sup>43</sup> Lectura incierta y traducción dudosa. Cabe también pensar que Enkidu (obediendo a su destino fijado por los dioses, véase I: 74-80, así como p. 38, n. 10) haya venido a Uruk decidido a rivalizar con Gilgamesh y a provocarlo con el fin de pelearse con él (véase I: 193-196).

dad, se opone, desde el principio, a Gilgamesh suscitando con ello la admiración de la plebe (?).

- (Rm 289) II: 35' *[De pile en la calle principal  
De Uruk [la de los cercados]  
Enkidu se vuelve [Enkidu (?)]  
contra Gilgamesh Daba muestras (?) de violencia (?),  
Cortándole el paso  
[A Gilgamesh].  
[Ante él] estaba  
La población (entera) de Uruk,  
(Todo) el pueblo  
Se agolpaba [alrededor];*
- 40' *La plebe  
Se apiñaba [ante él]  
Y los jóvenes  
Se amontonaban [para verlo].  
Y como a un chiquillo,  
Le besaban los pies]<sup>44</sup>  
«(Se ve) a las claras, [decían ellos (?)]  
(Que) es un hermoso joven».*
- Las nupcias y la trifulca *Mientras tanto, los adornos [nocturnos de unas  
nupcias]<sup>45</sup>  
[Los habían preparado],*
- 45' *Y como (se hubiese hecho) con un dios  
le colocaron un «cinturón»(!) a Gilgamesh<sup>46</sup>,*

<sup>44</sup> Como el lector se habrá dado cuenta, el texto desde 38' hasta 42' repite literalmente I: 224-228 (compárese también 250-252), en la descripción de los sueños de Gilgamesh. Por su sola prestancia, igual a la del rey de Uruk, Enkidu suscita, desde el principio, la admiración y el entusiasmo de la población: puesto que se dirige al instante contra Gilgamesh (35'-37') daba esperanzas a los súbditos del tirano de que éste, al encontrar un semejante, les trataría en adelante con menor dureza.

<sup>45</sup> Literalmente, «el lecho nocturno de la diosa Ishbara», patrona del amor conyugal. Véase la nota a *Filadelfia*, 192 ss., p. 225, n. 350. El motivo de la enemistad de Enkidu estriba en lo que él considera un abuso de poder por parte de Gilgamesh en lo referente a la noche de bodas, y más precisamente, el derecho de pernada.

<sup>46</sup> El «cinturón» o el «fajín» de gala, que el autor compara, sin duda por su elevado precio, con los que se colocaban a las imágenes divinas de culto con motivo de ciertas ceremonias, debe de referirse, en este contexto, a un adorno ceremonial específico, reservado al esposo para el momento en el que encuentra, por vez primera, a su joven esposa, sobre «el lecho de Ishbara», papel éste que Gilgamesh se arroga provocando la indignación de Enkidu. La *Versión antigua* del episodio (*Filadelfia* 144 ss., véase p. 222) es más explícita. El escándalo y la protesta de Enkidu se explican mejor si entendemos que éste representa a una sociedad primitiva y

Pero Enkidu bloqueaba, con sus piles,  
La puerta de la casa nupcial,  
Sin dejar  
Que Gilgamesh entre en ella.  
Ante la misma puerta,  
Se enfrentaron cuerpo a cuerpo.  
Y combatieron, en plena calle,  
En la plaza principal del país,  
50' (Tan violentamente) que las jambas fueron  
arrancadas  
Y los muros vacilaban.

El final del combate, los elogios y luego los reproches de Enkidu y el pacto de amistad (?) (*Fildelfia*, 227 ss., pp. 230 ss.) han desaparecido completamente, pero el final de la columna III de *Rm* 289 parece concluir la presentación que Gilgamesh hace de su nuevo amigo a su madre.

III: 43' «[ ]  
Gilgamesh  
presenta a Enkidu a su madre  
45' [Tan poderoso]  
[Como un bloque (venido) (del Cielo),  
De alta [talla],  
[Altivo como la cima de una muralla]»  
La madre de [Gilgamesh, tras abrir] la bo[ca]  
[Tomó la palabra]  
Y le habló a [su hijo]  
Nin[suna] la Búfala, [tras abrir la boca],  
[Tomó la palabra]  
[Y le habló a Gilgamesh]:  
«Hijo mío,  
[ ],  
50' (Enkidu) se ha quejado amargamente  
[De tu conducta (?)]

Es posible que, en los dos primeros versos de la columna IV, inmediatamente después de lo que acabamos de leer, Gilgamesh tomara la palabra para responder a su madre y defender o ex-

«salvaje», que poblaba la parte desértica del país, con costumbres más inocentes que las de los ciudadanos. Véase también p. 139, n. 156.

cusar a Enkidu de los reproches que ella parece haberle hecho.

- (Rm 289) iv: 1 [ ]  
 [ ]  
 Gilgamesh excusa a [ ]  
 Enkidu [ ]  
*(Es cierto), de pie, ante la puerta*  
*De la casa nupcial],*  
*Él se quejó amargamente*  
*[De mi conducta (?)].*  
 5 *(Pero) Enkidu no tuvo*  
*[Padre ni madre];*  
*Su cabellera (flotaba) libremente*  
*[Sobre sus espaldas (?)];*  
*Vino al mundo en la estepa,*  
*[Nadie lo ha criado (?)]»*  
 Emoción de Enkidu *(Cuando) Enkidu, que estaba presente,*  
 y (¿nuevo?) pacto de *Escuch[ó estas palabras]*  
 amistad ante *Permaneció inmóvil,*  
 la madre de *Pensativo (?),*  
 Gilgamesh 10 *Con los ojos llenos*  
*[De lágrimas],*  
*Los brazos sin fuerza*  
*[Aniquilado] (todo) vigor.*  
*(Entonces) ambos se abrazaron*  
*[ ]*  
*Y sus manos [se unieron*  
*[ ]*  
*[ ]*  
*Sin [ ]*  
 15 *[(Y) Enkidu le dijo (estas palabras)*  
*[A Gilgamesh (?)]:*

La depresión de Enkidu y el primer proyecto, formulado por Gilgamesh, de expedición heroica (Yale, 72 ss., p. 228 s.) se han perdido por completo. Sólo nos queda, al principio de la columna V de RM 289, tras un paréntesis de unas treinta líneas perdidas, en las cuales deberían de narrarse estos episodios, el final de una primera advertencia de Enkidu a Gilgamesh.

los riesgos de la  
empresa

- [El Bos]que de los Cedros  
Y para aterrorizar a la gente,  
Enlil colocó allí a Humbaba<sup>47</sup>.  
(Este) Humbaba, su grito es el Espanto<sup>48</sup>,  
Su boca es de Fuego  
Su aliento, la (misma) Muerte.  
[En] seiscientos kilómetros (a la redonda)<sup>49</sup>  
Oye (todos) los sonidos del Bosque  
¿Quién podrá entonces penetrar en él hasta dentro?*
- 5 *Para proteger los Cedros,  
Para aterrorizar a la gente  
Enlil lo colocó allí.  
¡Quien entre en su bosque  
Quedará paralizado!»  
Pero Gilgamesh  
Le habló a él, a Enkidu:  
«Amigo mío [ ]»*

Gilgamesh  
se empeña

El resto se ha perdido. En un pequeño fragmento de una tablilla de Ninive (K.7224) tal vez tengamos una parte del discurso de Gilgamesh junto con una breve réplica de Enkidu.

(K.7224) 4' «Amigo mío, no [ ]  
[ ]

Réplica de Enkidu

*(Si) vienen los niños al mundo]  
¿es (acaso) [para permanecer inactivos?]  
Pero Enkidu abrió la boca [y, tomando la palabra],  
[Le habló a Gilgamesh]:  
«¡Amigo, que vayamos a encontrarlo,  
[No es posible! (?)]  
¡Que [vayamos a encontrar a] Humbaba  
[No es posible! ]».*

A esto seguía una nueva réplica de Gilgamesh, pero su respuesta se ha perdido. Tampoco ha

<sup>47</sup> Por tanto, se le atribuye a Enlil, el soberano de los dioses y de los hombres en el sistema religioso babilonio, el haber apostado allí a Humbaba (véase también 5, más abajo). Esta es la razón —por no hablar del carácter «divino» de este personaje, véase p. 31— de que Enlil desapruue su muerte (*ibid.*), que será considerada como una falta grave de Enkidu. Véase la *Versión hitita*, pp. 274 ss.: 5' ss.

<sup>48</sup> Literalmente, «un Diluvio». Véanse p. 110, n. 93 y p. 230, n. 363.

<sup>49</sup> Se trata, en acadio, del *bêru*, medida de longitud de unos 10 kilómetros.

quedado ni rastro de los episodios que siguen. Sólo el final del fragmento figura en el reverso de W.22729: estamos en la «Forja», cuando los artesanos aceptan fabricar las armas solicitadas.

- (W.22729, verso) 1' [(Los artesanos) allí presentes se reunieron:  
 Para [ ]  
 (Deseo de gloria de «Forje<mos> pues algunas hachas  
 Gilgamesh y [ ];  
 decisión de ordenar Hachas enormes (forjémoslas), de sesenta kilos cada  
 que le preparen las una<sup>50</sup>.  
 armas necesarias): así [(Forjemos) ]  
 lo hacen los Las espadas solicitadas, (forjémoslas), de sesenta kilos  
 artesanos cada una  
 [(Forjemos) ]  
 5' Unos talabartes, (forjemos), de sesenta kilos cada uno  
 Estos talabartes [ ].

En la siguiente línea, el copista transcribe sólo dos signos y añade (como se solía hacer en tales casos) que en el manuscrito que está copiando, hay una fractura reciente, indicando a continuación, para precisar la extensión de la laguna, «cinco líneas se han perdido». Tras esto, prosigue su transcripción.

- Gilgamesh hace «Escuchadme, Jóvenes<sup>51</sup>,  
 públicas sus [ ]  
 intenciones hablando Jóvenes de Uruk,  
 ante la clase de Expertos [en ]:  
 los «Jóvenes» Me (siento) fuerte (para) partir,  
 [(Andar)] el camino [ ].  
 10' Afrontaré un combate incierto,  
 Una expedición [arriesgada (?)].  
 Deseadme buena suerte (?)  
 [ ]  
 (Pero) entraré (primero) en Uruk por la puerta  
 principal

<sup>50</sup> El término acadio es *biltu*, medida de peso que contenía 60 minas de unos 500 g cada una, es decir, unos 30 kg. El total representa una carga sobrehumana y nos recuerda que Gilgamesh y Enkidu se presentan como gigantes (véase p. 274, n. 468).

<sup>51</sup> Para el significado de «Joven», véase más arriba p. 63, n. 19. Aquí parecen integrar un cuerpo, una especie de Asamblea, que se distingue del gran Consejo de Ancianos, cuya autoridad política parece haber sido más amplia.

- E[n ]  
*Y volveré a salir*  
 [(Para acercarme a la capilla del)] Akîtu<sup>52</sup> [(?)]  
 Para celebrar (allí) el Akîtu  
 Con [ ]
- 15' *Que se celebre, pues, el Akîtu*  
*Con música]*  
*Que lo acompañen gritos de alegría*  
 En [ ]».
- Enkidu pide a  
 los Ancianos  
 que detengan a  
 Gilgamesh
- (Pero) Enkidu, (hablando) ante los Ancianos<sup>53</sup>,  
 [Les decía (?):]  
 «Los Jóvenes de Uruk  
 [Le animan (?):]  
 (Vosotros) decidle  
 Que no vaya al Bos[que].  
 No es ésta una expedición que deba emprenderse
- 20' *Él (sólo) es un hombre (?) [ ],*  
*Y el que vigila el Bos[que]*  
*[No tiene piedad (?)]*

El resto del fragmento ha desaparecido. Quizás sea éste el lugar donde debemos insertar el reverso del fragmento A.3444.

- (A.3444, verso) 2' *De pie*  
*Los miembros del Consejo [de Ancianos (?)]*  
*Dieron su opinión*  
 A [Gilgamesh]:  
 «Gilgamesh, tienes aún pocos años,  
 Y tu corazón [te] ar[rastra]  
 (Tampoco) sabes bien de qué estás hablando:  
 ¿Te trajo al mundo una mariposa<sup>54</sup>?
- 5' *Este Humbaba, cuando grita*  
*es el Espanto,*  
*Su boca es de Fuego*
- Los Ancianos  
 advierten a  
 Gilgamesh

<sup>52</sup> Antes de partir, Gilgamesh quiere celebrar una de las fiestas principales de la liturgia local: el *Akîtu*; para esta ceremonia se reservaba un santuario particular, fuera de los muros, a donde se iba en procesión desde la ciudad.

<sup>53</sup> Véase la p. 84, n. 51.

<sup>54</sup> Tanto la lectura como la traducción son conjeturas. La imagen empleada aquí, tomada sin duda de una expresión popular, pretendería insistir en la ligereza de Gilgamesh. Encaja bien con la mentalidad de los «Ancianos» invocar la inexperiencia de aquellos jóvenes a los que desaprueban.

Su aliento, la (misma) Muerte.  
 Oye en seiscientos kilómetros (a la redonda)  
 (todos) los sonidos de su Bosque  
 ¿Quién, entonces,  
 podrá [penetrar en él hasta dentro?  
 [Terrible es su rostro (?)]  
 10'     ¡Y monstruoso<sup>55</sup>!  
 [¿Quién, (incluso)] entre los Igigi<sup>56</sup>,  
 [Podrá hacerle frente?  
 [Para proteger los Cedros]  
 Y para aterrorizar a la gente  
 Enlil lo colocó allí»  
 [(Pero) Gilgamesh [una vez oídas]  
 Las palabras de los grandes Consejeros  
 ...

No queda el menor rastro del resto de los episodios con los que concluía la tablilla.

(Fin de la tablilla.)

<sup>55</sup> La «máscara de Húwawa / Humbaba, distorsionada y horrible, era muy conocida y se reproducía con frecuencia en amuletos. Es antecedente y posible modelo de la cabeza clásica de Medusa (véase especialmente E. Cassin, *La Splendeur divine*, p. 55, n. 8).

<sup>56</sup> Igigi es una denominación colectiva de la comunidad de dioses. En la Epopeya sólo aparece aquí y en XI: 172 (p. 192, n. 281). Otra expresión análoga es *Anunnaki* (*Ennumaki* en la *Versión antigua, Fragmentos de Bagdad* —p. 244— y de *Chicago*, verso 37', p. 248 y n. 407) que se refiere, unas veces, a los grandes dioses celestes (así X/vi: 29, p. 179, n. 239, y XI: 124, p. 189, n. 270) y, otras, al conjunto de los dioses infernales (VIII/v, p. 152, n. 182 y XI: 103, p. 187, n. 264).

### TABLILLA III

## *Preparativos y partida*

Es una tablilla que conocemos muy mal pues contamos únicamente con un puñado de fragmentos, más de uno de los cuales apenas nos dice gran cosa. Sólo han sobrevivido al naufragio algunos restos que podemos más o menos reunir en un conjunto para componer lo que nos queda de una o de dos tablillas de seis columnas. No parece necesario precisar aquí ni la denominación de estos fragmentos ni su ubicación dentro del conjunto.

Los Ancianos  
aconsejan  
prudencia a  
Gilgamesh y lo  
confían a Enkidu

- I: 1 *[Tras abrir la boca y tomar la palabra]*  
*[Los Ancianos le dijeron a Gilgamesh]:*  
*«¡No te fíes, Gilgamesh*  
*(Ni siquiera) de t[od]a [tu fuer]za!*  
*Afina la [mi]rada*  
*Para que tus golpes den [en el blanco]*<sup>57</sup>  
*Quien camina el primero*  
*Sal[va] (a su) compañero;*  
 5 *Y quien conoce el camino*  
*Protege (a su) amigo.*  
*Enkidu*  
*Irá, por tanto, delante de ti*  
*Él conoce el camino*  
*Al Bosque de los Cedros;*  
*Habitado al combate,*  
*Maestro en cuestiones de lucha,*

<sup>57</sup> Literalmente, «!Que tus ojos sean reforzados (o «vigilantes»), Haz tu golpe (de espada) eficaz! ».

- Protegerá (a su) amigo,  
Y guardará sano y salvo a (su) compañero;  
10 (Deberá) transportarlo él mismo  
Por encima de las trampas para animales.  
Mediante esta (decisión de) nuestra Asamblea,  
(Enkidu,)  
Te confiamos (a nuestro) rey:  
¡(Este mismo) rey, tú lo conducirás de regreso  
Y nos lo devolverás! ».*

Gilgamesh  
conduce a Enkidu a  
despedirse de  
su madre

- Gilgamesh abrió (entonces) la boca,  
Tomó la palabra,  
Y le habló  
A Enkidu:  
15 «¡Vamos!, amigo mío, vayamos  
Al Sublime Palacio<sup>58</sup>,  
A encontrar a Ninsuna,  
La gran Reina,  
Ninsuna, sabia e inteligente,  
Lo sabe todo,  
Elegirá para nuestra expedición  
Un itinerario prudente»  
Tomándose, pues,  
De la mano,*

Palabras de  
Gilgamesh a su  
madre

- 20 Gilgamesh y Enkidu  
Se fueron al Sublime Palacio,  
A encontrar a Ninsuna,  
La gran Reina.  
Gilgamesh se adelantó  
Y se presentó ante la Reina:  
«Ninsuna, (dijo), me (siento) fuerte  
[(Para) recorrer]  
El largo camino  
Que conduc[e hasta] Humbaba],  
25 Para afrontar  
(Este) [combate] incierto.  
[Y lanzarme<sup>59</sup>]  
A [(esta) aventura] arri[esgada],*

<sup>58</sup> Este vocablo (en el texto, en sumerio, é.gal.mah) designa la residencia de Ninsuna en Uruk: su santuario. Conocemos también otro, de idéntica denominación, en la ciudad de Isin, dedicado a la diosa Gula (véase p. 144).

<sup>59</sup> El verbo acadio empleado aquí presupone que el camino se hará a caballo o en carro o incluso (al menos en parte) en barco.

- Hasta el [momento]  
 [De mi regreso]<sup>60</sup>,  
 [Hasta que, tras llegar]  
 [Al Bosque de los Cedros]  
 [Haya inmolido]  
 [Al feroz Humbaba]  
 30 [¡Y eliminado de la tierra]  
 (A este) ser funesto al que detesta Shamash! ».*

De la veintena de líneas que constituían el final de la columna, sólo tenemos algunos signos sueltos sobre uno o dos diminutos fragmentos de tablillas. Luego, en respuesta al discurso de Gilgamesh, su madre interviene.

- Ninsuna se            II: 1 *[Ninsuna] se retiró  
 prepara para una            [A sus habitaciones]  
 ceremonia de súplica        [Se lavó (?)]  
 al dios Shamash            Con saponaria (?)<sup>61</sup>  
                                       [Cogió un vestido (?)]  
                                       Que realzaba su [culerpo]  
                                       [Y se adornó con un collar (?)]  
                                       Adecuado para su pecho.  
 5 *[De este modo ataviada (?)],  
                                       Con su diadema en la cabeza,**

Una línea corrupta, donde se habla del «suelo».

- Ella se ir[guió (?)]  
 Y subió a la terraza.  
 [Allí?] ante] Shamash,  
 Colocó un quema-perfumes  
 Y (le) presentó una ofrenda].  
 Luego, elevando las manos [hacia] él, (exclamó):  
 Su súplica a            10 «¿Por qué,  
 Shamash                Si me atribuiste a Gilgamesh por hijo,  
                                       Le asignaste un alma infatigable?  
                                       (Y resulta que) ahora*

<sup>60</sup> Literalmente, «Hasta que haya ido y regrese!...».

<sup>61</sup> Se trata de la planta denominada *ullal*, no identificada, pero cuyo nombre (en acadio: «*Tú purificas*») indica un uso tanto en el aseo personal como en operaciones de «magia» y de exorcismo. Ninsuna, al «*purificarse*», ya puede hablarle a Shamash, dios de mayor rango que ella.

- Tú le has incitado a recorrer  
El largo clamlino  
Que conduce hasta Humbaba,  
Para afrontar  
(Este) combate incierto.  
Y lanzarse  
A (esta) aventura arriesgada,*
- 15 *Hasta el momento  
De su regreso,  
Hasta que, tras llegar  
Al Bosque de los Cedros  
Haya inmolido  
Al feroz Humbaba  
¡Y eliminado de la tierra  
(A este) ser funesto al que tú odias!  
Pero tú,  
Cuando [descanses a su lado (?)],*
- 20 *Que Aya la Nuera<sup>62</sup>, en persona,  
Te recuerde, sin temor,  
Que confíes (a mí) propio hijo  
A los Guardias de la Noche<sup>63</sup>  
[A las estrellas] de la tarde...»*

De las aproximadamente veinticinco líneas siguientes, apenas nos quedan algunas palabras sueltas. Si proceden, como es probable, de los labios de Ninsuna, ésta debía entonces de estarle hablando a su hijo de lo que se encontraría en el viaje: «los puertos [de las montañas]...», los «montes» y los «animales salvajes»...

- III La columna III se ha perdido entera, con la excepción de algunos comienzos de línea, de los que apenas podemos extraer nada. Parece que Ninsuna vuelve a dirigirse a Shamash (o bien continúa haciéndolo) para recomendarle a su hijo. Esta plegaria concluiría en los quince primeros versos, perdidos, de la columna IV: el primero que se nos ha conservado se enmarca en este contexto.

<sup>62</sup> «La Nuera» o bien «La Joven Esposa» era un apelativo que llevaban algunas diosas, y entre ellas, Aya, paredro de Shamash.

<sup>63</sup> Los «Guardianes de la Noche» son los grandes astros que, por la noche, mientras Shamash descansa en el lecho con su joven esposa, desempeñarán por orden de Shamash el mismo papel protector, en relación con Gilgamesh, que aquél desempeñaba durante el día.

- iv: 16' *Tras haber apagado el [in]censario  
Ella reiteró largamente [su plegaria].*

- Ninsuna le confía      *Tras llamar (entonces) a Enkidu*  
 Gilgamesh a      *Ella le expuso (sus) [in]tenciones:*  
 Enkidu      *«!Oh, poderoso Enkidu,  
                   Tú no has salido de mis entrañas,  
                   Pero, ahora, yo te suplico,  
                   En nombre de los íntimos de Gilgamesh<sup>64</sup>,  
 20' De las sacerdotisas, de las consagradas  
                   y de las hieródulas!»  
                   De este modo cargó ella con esta misión  
                   Las espal[das de En]kidu,  
                   Mientras las sacerdotisas tomen  
                   [ ]  
                   Y las «hijas de los dioses»  
                   Relfuercen ]  
                   «Yo (decía Ninsuna), Enkidu,  
                   [ ]  
 25' Yo (te) he acogido (?)  
                   Como [ ]»  
 Enkidu responde      *Y Enkidu [respondió]*  
 aceptando la      *A [Ninsuna]:*  
 misión      *«Gilgamesh [ ]**

Dos líneas perdidas: Enkidu prometía velar por él.

- 30' *Has[ta su regr]eso  
                   [Hasta que llegue]  
                   Al Bos[que de los Cedros],  
                   (Le) hicieron falta m[ieses]*

<sup>64</sup> Literalmente, «los oblatos de Gilgamesh», término que hace referencia a las personas «consagradas» a una divinidad o a un templo y que vivían a su servicio. Aquí lo entiendo en sentido metafórico, en referencia a quienes, por estar estrechamente ligados a él por la razón que fuese, se sentían preocupados por su seguridad, como su madre Ninsuna: ella habla, pues, en su nombre. A continuación, Ninsuna menciona únicamente personal femenino de su templo: ¿estas categorías femeninas, se encontraban, de una forma o de otra, especialmente vinculadas al rey de Uruk? Por nuestra parte, no discernimos bien el alcance de cada uno de los tres términos que ella emplea. El último (*kulmashîtu*, cuya raíz es de significado desconocido) remite a personas que, en virtud de su mismo estatus y de su oficio religioso (¿o tal vez a pesar de ellos?) podían ejercer la prostitución. Un poco más lejos (23') se introduce otro término, más o menos sinónimo de los anteriores —o bien de significado genérico—, y cuyo sentido preciso se nos escapa igualmente.

[ ]  
 (Le) *hicieron falta añ[os]*  
 [ ]

Unas veinticinco líneas destruidas. En unos restos de versos que aún pueden rastrearse sobre un pequeño fragmento de tablilla, parece decirse que también los dos héroes, sin duda para preparar su partida, ejecutaron un ritual de súplica, verosíblemente dirigido al propio Shamash.

- v La columna v se ha perdido. Sólo quedan, en una veintena de líneas, unos pocos signos de los que es imposible extraer nada, por lo que ignoramos su contenido.
- vi El único fragmento que subsiste, atribuible a la columna vi, parece contener el final de esta columna y de la tablilla: el discurso cuya conclusión nos transmite, podría ponerse en la boca tanto de los Ancianos (que, en tal caso, repetirían, en parte, lo que ya quedó dicho al comienzo de la tablilla) como de los «Jóvenes», exhortando, por su parte, a los dos héroes. A continuación, traduzco los versos que podemos entender.

Últimas  
 recomendaciones  
 de los Ancianos (?)

- 2' «[Enkidu] *protege[rá] (a su) amigo.*  
*[Guardará sano y salvo (a su) compañero],*  
*[Deberá transportarlo él mismo]*  
*Por encima de las trampas para animales.*  
*Mediante esta (decisión de) nuestra Asamblea, (Enkidu),*  
*[Te confiamos (a nuestro) rey].*

Palabras de Enkidu  
 a Gilgamesh

- 5' *[¡Este mismo rey], tú lo conducirás de regreso*  
*Para devol[vérnoslo a nosotros!]*  
*Enkidu [abrió entonces la boca]*  
*[Y tomando la palabra]*  
*Le habló*  
*[A Gilgamesh]:*  
*«Amigo mío, una vez más... (?)».*

Ambos inician  
 el viaje

...  
 En la línea 9' se conserva el nombre para indicar «camino» y luego uno o dos signos de la línea siguiente. Los últimos versos debían de describir el momento de la partida.

(Fin de la tablilla.)

## TABLILLA IV

### *El viaje*

Esta tablilla se encuentra también en penoso estado. Apenas nos ha llegado una decena de fragmentos, dispersos por las seis columnas del texto, que suponen en conjunto menos de la tercera parte del total, con versos además muy a menudo incompletos. Gracias a tales puntos de referencia, ocasionales, podemos al menos saber que el viaje se dividía en seis etapas (como en la antigua leyenda *Gilgamesh* y *Huwawa*, véanse pp. 30 ss.), cada una de tres días de marcha y acampada. En cada etapa, Gilgamesh tenía un sueño cuyo significado le explicaba, por la mañana, Enkidu. La presentación general de las etapas junto con su complemento onírico parece, a juzgar por lo conservado, haberse formulado de modo similar, lo cual nos autoriza a restituir, de modo hipotético, una parte del texto perdido.

Primera etapa      I: 1    *[Tras doscientos] kilómetros<sup>65</sup>,  
Comieron algo;  
[Después de treiscientos (más),  
Acamparon;*

---

<sup>65</sup> Se trata, como siempre, de *bêru* (véase p. 83, n. 49). En este relato fantástico (véase también XI: 300b ss.), el viaje se realiza «a paso de gigante» (véase p. 274, n. 468): no solamente los dos amigos recorren en un día distancias que el común de los mortales necesita mes y medio para cubrir, sino que el itinerario seguido se ha duplicado sobradamente: hay unos 1.500 km entre Uruk y el Líbano, pero aquí se suponen 3.000. Cada etapa es un día completo, contado desde el anterior al de la partida hasta el siguiente al de llegada: de

- (Así), en un día entero,  
 Hicieron [quinientos kilómetros  
 ¡El trayecto (habitual)]  
 [De un mes y medio!  
 Al cabo de tres días,  
 Alcanzaron la Montaña del] ...—dunu.
- 5 [Delante de Shamash]  
 [Exca]varon [un pozo]<sup>66</sup>  
 Y colocaron [ ]  
 E[n (?) ].  
 Luego Gilgamesh,  
 Subió a la cima de la Montaña  
 Y derramó harina de quemar  
 Para [Shamash (diciendo)]  
 «Montaña, ¡envíame un sueño,  
 Promesa de felicidad!»<sup>67</sup>
- 10 Enkidu ejecutó (entonces) el ritual mántico  
 [Para Gilgamesh],  
 (Mientras tanto), una borrasca  
 Pasaba y se alejaba.  
 Luego, le hizo acostarse  
 [Y lo encerró] en un círculo encantado  
 (Tan bien) estaba él  
 Como [ ].
- Primer sueño

ahí los «tres días» de 4 y sus paralelos. Reminiscencias de *Gilgamesh* y *Enkidu*: hay seis montañas que franquear (comp. p. 30), cada una de las cuales cierra una etapa. Es una pena que no se nos haya conservado ningún nombre. Si nos fiamos del término acadio, puede tratarse de simples colinas o elevaciones, y en absoluto de macizos montañosos.

<sup>66</sup> Este rito respondería a los consejos que los Ancianos le dieron a Gilgamesh antes de la partida según la *Versión antigua*: Yale 268-271 (p. 238). Si el paralelismo es exacto, cabe suponer —aunque yo no haya querido hacerlo— que aquí ó se refiere a «[el agua fresca] contenida [en] odres».

<sup>67</sup> Se trata de un ritual de incubación, de un sueño «concedido», es decir, primero solicitado a los dioses y luego recibido en un lugar específico, protegido de las influencias malignas que podrían alterar o falsear el proceso. Aquí se trata de la cumbre de la «montaña», lugar sagrado, más próximo al cielo donde mora Shamash, que será quien «envíe» el sueño. De ahí el uso de *mashatu*, harina o polvo perfumado, que se quemaba en ofrendas fumigatorias; el ritual mántico ejecutado por Enkidu para Gilgamesh (del que lo ignoramos todo) y el «círculo encantado» en el que «lo encierra» cuando está a punto de dormirse y recibir el ansiado sueño. Estos «círculos» eran de uso corriente en los operaciones «mágicas» y en los exorcismos: se dibujaban con harina, con hojas o ramas de plantas, e incluso a veces, con barreras improvisadas de cañas, con el fin de aislar de todo fluido pernicioso. La «borrasca» que pasa de largo es señal de que el cielo está de acuerdo en que el sueño solicitado tenga lugar, en las condiciones acostumbradas, y por tanto tenga valor adivinatorio, que aquí, lógicamente se desea de buen augurio (7-12 y paralelos).

- Una vez que Gilgamesh apoyó  
 El mentón sobre sus rodillas,  
 15 El Sueño, que se derrama sobre los hombres<sup>68</sup>,  
 Cayó sobre él.  
 A media noche,  
 Se despertó de pronto,  
 Se puso de pie,  
 Y le relató a su amigo

Laguna de unas quince líneas, donde se mencionaba el sueño y el despertar de Gilgamesh y comenzaba el relato dirigido a Enkidu:

- 32' «[El sueño que he tenido],  
 [Amigo mío, ha sido el siguiente (?)]:  
 [Nos encontrábamos (?)]  
 [En un desfiladero montañoso,  
 [Y la montaña]  
 Se derrumbó sobre nosotros,  
 35' [Pero nosotros], como «moscas de cañaveral»  
 [Nos dispersábamos (?)]»  
 y su interpretación [Entonces, el] nacido en la estlepa]  
 [ ]  
 [Le habló a su amigo—  
 Enkidu [le interpretó el sueño (?)]<sup>69</sup>:  
 «[Amigo mío, [tu sueño es bueno  
 [(Este) sueño es excelente [ (?)]]  
 40 La montaña que has visto, amigo mío,  
 [(Es) ]:  
 [(Significa que) nos apoderaremos de Humbaba,  
 Y lo [sacrificaremos (?)],  
 Y arrojaremos su cadáver  
 En [cualquier] descampado [ (?)]  
 Mañana, [recibir]emos de [Shamash]  
 Una [buena] noticia]<sup>70</sup>»

<sup>68</sup> Descripción corriente del Sueño en el imaginario de la época.

<sup>69</sup> Todos los sueños que Gilgamesh tiene en el transcurso de este viaje y cuyo contenido se nos ha preservado (en esta versión o bien en la *Antigua*, véanse pp. 240 ss.) son, en sí mismos, espantosos, pero, en todos los casos, la interpretación recurre al conocido método de la «inversión de los valores»: el mal contemplado en el sueño remite, en la realidad futura, a algo favorable.

<sup>70</sup> Enkidu parece confiar en que Shamash confirmará su interpretación optimista del sueño facilitándoles, en la etapa del día siguiente, alguna ventaja u oportunidad, o mejor, algún «signo» mántico de buen augurio.

## Segunda etapa

- [T]ras doscientos kilómetros,  
Com[lie]ron algo;*  
45' *[De]spués de trescientos (más),  
Acam[paron];  
[(Así), en un día entero],  
[Hicieron quinientos kilómetros]  
; [El trayecto (habitual)]  
[De un mes y medio!]  
[Al cabo de tres días,]  
[Alcanzaron la Montaña de ]  
[De]lante de Shamash  
[Exca]varon un pozo  
[Y colocaron [ ] en [ ] (?)].*

## Segundo sueño

- (Luego) Gilgamesh,  
Subió a la cima de la [Montaña]  
Y derramó [bari]na de quemar  
[Para Shamash (diciendo)]  
«[Mo]ntaña, ¡envíame un sueño,  
[Promesa de felicidad! »]  
50' [Enkidu] ejecutó (entonces) el ritual mántico  
[Para Gilgamesh],*

II Esta columna ha desaparecido casi entera, pero podemos, al igual que lo hicimos más arriba, suplir una parte del texto.

- 1' *[(Mientras tanto), una borrasca]  
[Pasaba y se alejaba].  
Luego, le hizo acostarse  
[Y lo encerró en un círculo encantado]  
[(Tan bien) estaba él]  
[Como ].  
[Una vez que Gilgamesh apoyó]  
[El mentón sobre sus rodillas],  
5' [El Sueño, que se derrama sobre los hombres]  
[Cayó sobre él].  
[A media noche],  
[Se despertó de pronto],  
[Se puso de pie],  
[Y le relató a su amigo:]*

y su interpretación

Han desaparecido tanto el segundo sueño como su interpretación. Una vez más, restituimos aquí, a modo de conjetura, los nueve pri-

meros versos de la etapa siguiente, hasta que un nuevo fragmento toma el relevo.

- |               |   |
|---------------|---|
| Tercera etapa | III: (1) <i>[Tras doscientos kilómetros],</i><br><i>[Comieron algo];</i><br><i>[Después de trescientos (más)],</i><br><i>[Acamparon];</i><br><i>[(Así), en un día entero],</i><br><i>[Hicieron quinientos kilómetros]</i><br><i>; [El trayecto (habitual)]</i><br><i>[De un mes y medio!]</i><br>(5) <i>[Al cabo de tres días,]</i><br><i>[Alcanzaron la Montaña de ]</i><br><i>[Delante de Shamash]</i><br><i>[Excavaron un pozo]</i><br><i>[Y colocaron ]</i><br><i>[En ].</i><br><i>[(Luego) Gilgamesh],</i><br><i>[Subió a la cima de la Montaña]</i><br><i>[Y derramó harina de quemar]</i><br><i>[Para Shamash (diciendo):]</i>   |
| Tercer sueño  | (10) « <i>[Montaña], ¡envíame un sueño,</i><br><i>[Promesa de felicidad! ».]</i><br><i>[Enkidu ejecutó (entonces) el ritual mántico]</i><br><i>[Para Gilgamesh],</i><br><i>(Mientras tanto), una borrasc[a]</i><br><i>[Pasa]ba y se alejaba.</i><br><i>(Luego), le hizo acostarse</i><br><i>[Y lo encerró en un círculo encantado]</i><br>5' <i>[(Tan bien) estaba él]</i><br><i>Como [ ].</i><br><i>Una vez que [Gil]gamesh apoyó</i><br><i>El mentón sobre sus rodillas,</i><br><i>[El Sueño, que se derrama sobre los hombres,</i><br><i>Cayó sobre él.</i><br><i>[A] media noche,</i><br><i>Se despertó de pronto,</i><br><i>[Se puso de pie,</i><br><i>Y le relató a su amigo:</i><br>10' « <i>[A]migo mío, tú no me has llamado</i> <sup>71</sup> , |

<sup>71</sup> Estos versos, que en esta parte se nos han conservado, es posible que se repitiesen cada vez para describir el angustiado despertar de Gilgamesh; sin embargo, no me he atrevido a introducirlos indiscriminadamente en las lagunas precedentes. En el

- ¿Por qué (entonces) me he despertado?  
 Tú no me has zarandeado,  
 ¿Por qué (entonces) me siento (tan) alterado?  
 Ningún fantasma (?) me ha rozado,  
 ¿Por qué soy presa del pánico?  
 (Resulta), amigo mío, (que) he tenido  
 Un tercer sueño,  
 Y el sueño que he tenido  
 Era inquietante.
- 15' Los cielos tronaban  
 El suelo retumbaba  
 La tempestad (dio paso a) un silencio de muerte  
 Se alzaron las tinieblas  
 [Se vió un relámpago,  
 Estalló un incendio  
 De brillantes [llam]as,  
 Y empezó a llover muerte<sup>72</sup>  
 (Luego) esta hoguera se vino abajo,  
 Quedó reducida a cenizas.
- 20' Bajemos<sup>73</sup>,  
 Lo hablaremos allí abajo»  
 Cuando Enkidu [acabó de escuchar]e  
 Tras hacerle contemplar, cara a cara, su sueño<sup>74</sup>  
 Le habló a Gilgamesh:  
 «[ ]  
 [ ] nosotros n[ol] p[er]e[re]m[os]»

y su  
interpretación

Se ha perdido el resto de la interpretación del sueño. Es posible que un pequeño fragmento de tablilla nos haya conservado las últimas palabras:

verso 12', el texto dice «ningún dios ha pasado junto a mí». Se trata sin duda de un sentido general, amplio, de la palabra «dios», aquí entendido como cualquier ser sobrenatural (incluido el «fantasma» de un difunto) cuya presencia suscita pavor.

<sup>72</sup> Es una imagen conocida también por otros testimonios. El enorme incendio multiplica las víctimas como gotas de lluvia. Véase también p. 110: V-Uruk / II: 7.

<sup>73</sup> Sin duda, era mejor analizar y discutir el sueño (¿sólo en los obtenidos por incubación?) en un lugar distinto de aquel en el que se había tenido. Esta frase y la siguiente pudieron igualmente formar parte de la fórmula empleada por el autor en los pasajes paralelos a éste, pero no estoy lo suficiente seguro de ello como para introducirlos por sistema en los pasajes restituidos.

<sup>74</sup> Es una traducción literal, pero el verbo empleado es ambiguo. Con lo de «hacerle contemplar, cara a cara» su sueño a Gilgamesh, tal vez Enkidu, al interpretarlo, se lo recordaba en detalle, obligándole de algún modo a revivirlo, o quizás intentaba hacerle «aceptar», con todas sus consecuencias.

*Mañana*na, [recibiremos] de Shamash  
Una buena noticia.

Cuarta etapa

[Tras doscientos kilómetros],  
[Com]ieron a[lg]o;  
[Después de trescientos (más)],  
[Ac]am[paron];

El resto se ha perdido, pero es fácil de suplir.

- (5) [(Así), en un día entero],  
[Hicieron quinientos kilómetros]  
; [El trayecto (habitual)]  
[De un mes y medio!]  
[Al cabo de tres días],  
[Alcanzaron la Montaña de ]  
[Delante de Shamash]  
[Excavaron un pozo]  
[Y colocaron ]  
[En ].

- (10) [(Luego) Gilgamesh],  
[Subió a la cima de la Montaña]  
[Y derramó harina de quemar]  
[Para Shamash (diciendo)]:  
[«Montaña, envíame un sueño],  
[Promesa de felicidad! »]  
[Enkidu ejecutó (entonces) el ritual mántico]  
[Para Gilgamesh],  
[(Mientras tanto), una borrasca]  
[Pasaba y se alejaba].

Cuarto sueño

- (15) [Luego, le hizo acostarse]  
[Y lo encerró en un círculo encantado]  
[(Tan bien) estaba él]  
[Como ].  
[Una vez que Gilgamesh apoyó]  
[El mentón sobre sus rodillas],  
[El Sueño, que se derrama sobre los hombres]  
[Cayó sobre él].  
[A media noche],  
[Se despertó de pronto],  
(20) [Se puso de pie],  
[Y le relató a su amigo:]

IV Del relato del sueño sólo tenemos algunos retazos ininteligibles, a través de los cuales podemos

intuir que Gilgamesh había soñado con un ser de gran tamaño, un gigante. Con esto, el relato ya ha llegado al reverso de la tablilla, donde los siete u ocho primeros versos parecen terminar esta narración onírica. A continuación, Enkidu procede a dar su interpretación, igualmente muy dañada.

y su  
interpretación

- 1' «[El sueño] que has tenido,  
[ ],  
Amigo mío, este [ ],  
[ ]  
[ ] Ħumbaba,  
Como [ ]  
[Antes de que se ilumine  
La au]rora],  
5' [Ante él] nos alzaremos  
[ ]  
Furiosos  
[Contra Ħum]baba [ ]  
[ ] nos lanzaremos;  
Contra [él, nosotros (?)].  
Mañana, recibiremos de Shamash  
Una buena noticia»

Quinta etapa

- [Tras doscientos kilómetros],  
Comieron a[lgo];  
10' [Después de trescientos (más)],  
Acam[paron];  
(Así), en [un día] ent[ero],  
[Hicieron [quinientos kilómetros]  
; [El trayecto (habitual)]  
[De un mes y medio!]  
[Al cabo de tres días,]  
[Alcanzaron la Montaña de ]  
[Delante de Shamash]  
Excavaron un p[ozo]  
[Y co]locaron [ ]  
E[n ].  
[Luego] Gilgamesh,  
[Subió] a la ci[ma de la Montaña]  
15' [Y d]erramó [barina de quemar]  
Para [Shamash (diciendo)]:  
[«Montaña, ¡provócame un s[ueño],  
[Promesa de felicidad! ».]

Quinto sueño

*Enkidu [ejecutó (entonces) el ritual mántico]*  
*[Para Gilgamesh],*  
*[(Mientras tanto), una borlrasca (?)]*  
*[Pasaba] y se alejaba.*  
*[Luego, le hizo acostarse]*  
*[Y lo encerró en] un círculo encantado*  
 20' *[(Tan bien) estaba él ]*  
*[Como ].*  
*[Una vez que Gilgamesh] apoyó*  
*El mentón [sobre sus rodillas],*  
*[El Sueño, que se derrama sobre los hombres]*  
*[Cayó sobre él].*  
*[A media noche],*  
*[Se despertó de pronto],*  
*[Se puso de pie],*  
*[Y le relató a su amigo:]*

## Sexta etapa

Nada se conserva del contenido de este sueño ni de su interpretación, que debía de terminar con las acostumbradas palabras de ánimo de Enkidu:

*[¡Mañana recibiremos de Shamash]*  
*[Una buena noticia!]*

El relato de esta etapa se ha perdido. Suponemos que era más corto que los demás, teniendo en cuenta que al final del recorrido ambos héroes llegan al Bosque de los Cedros. He aquí una restitución posible:

*[Tras doscientos kilómetros],*  
*[Comieron algo];*  
*[Después de trescientos (más)],*  
*[Acamparon];*  
*[(Así), en un día entero],*  
*[Hicieron quinientos kilómetros]*  
*¡[El trayecto (habitual)]*  
*[De un mes y medio!]*  
 5' *[Al cabo de tres días,]*  
*[Alcanzaron la Montaña de los Cedros]*

Nos encontramos ya en la columna v, de la cual los dos primeros tercios se han perdido, sin que podamos hacernos siquiera una idea de su

contenido. Sólo se conservan, en la parte inferior, los versos que figuran a continuación. Según parece, al contemplar el Bosque y teniendo en cuenta los peligros que les aguardan, Gilgamesh, quizás alarmado por Enkidu, que, de nuevo, habría intentado disuadirle, y, en cualquier caso, muy impresionado, habría sentido la necesidad de invocar a Shamash en su ayuda. El comienzo del episodio se ha perdido y sólo queda lo siguiente:

	v: 38'	<i>[Ante Shamash]</i>
Gilgamesh implora		<i>Le [r]esbalaban las lágrimas:</i>
el auxilio de		<i>«¡[Acuérd]ate</i>
Shamash		<i>[De lo que en] Uruk</i>
	40'	<i>Tú le dijiste [a Ninsuna (?)]<sup>75</sup>.</i>
		<i>¡Asísteme, atiéndeme! ».</i>
Respuesta y		<i>Las palabras de Gilgamesh,</i>
consejos de		<i>De la prole de Uruk,</i>
Shamash		<i>[Shamash]</i>
		<i>Las escuchó.</i>
		<i>[Y al punto] desde el cielo]</i>
		<i>[Le lanzó] un grito de aviso<sup>76</sup>:</i>
		<i>«¡Acósale, rápido!</i>
		<i>Para (impedirle) regresar a su guarida,</i>

<sup>75</sup> En la tablilla III (II: 8 ss.), tenemos la mayor parte de la plegaria que Ninsuna le dirigió a Shamash en favor de su hijo, pero nada de la respuesta de este último, que se habría comprometido a atender los ruegos de la madre de Gilgamesh.

<sup>76</sup> En todo este pasaje (desde 41' al final del fragmento, si es que todo él pertenece, en efecto, a este contexto), parece que en el mismo momento en que Gilgamesh está invocando a Shamash, éste, que todo lo ve y todo lo sabe, se da cuenta de que Humbaba está fuera de su guarida y no se ha vestido aún con toda su armadura sobrenatural. Rápidamente, le grita a Gilgamesh para que se lance sobre el monstruo, ahora vulnerable y menos peligroso. Pero los dos héroes aún no han tenido tiempo de entrar en el Bosque (al final de la tablilla sabremos que todavía se encuentran en sus lindes) para perseguir a su Guardián. Éste se muestra más rápido que ellos y en cuanto encuentra refugio, lanza un grito terrible para paralizarlos. La *Versión bitita* (pp. 273 ss.) presenta las cosas de una forma ligeramente distinta. Los Siete «Mantos (encantados)» representan los Siete Terrores de la *Versión antigua* (p. 231, n. 365), aquí imaginados como otras tantas prendas a la vez deslumbrantes y poseedoras de una fuerza terrible. En acadio, hay una cierta asonancia entre «manto» (raíz *ĦLP*) y «terror» (raíz *PLĦ*): es claro que el autor ha sabido elegir las palabras que emplea. La misma figura la encontraremos repetida en más de una ocasión. Era un procedimiento habitual de la lengua literaria y de la poesía. Véase también p. 220, n. 344.

Penetrar en la aspereza,  
 Y [escondese allí (?)].  
 45' [(Aún) no se] ha puesto  
       Sus Siete Mantos (encantados)  
 Sólo lleva [un]o  
       Pues se ha quitado seis».

(Entonces), cogidos de la mano,  
 Como un búfalo que embiste,  
 Se lanzaron adelante (?)  
 Por primera vez, (Humbaba)  
 Lanzó un espantoso grito<sup>77</sup>:  
 El Guardián del Bosque bramaba.  
 []  
 50' Humbaba [ ]

Ambos héroes  
 avanzan, lo que  
 provoca un grito de  
 Humbaba que les  
 detiene

El resto se ha perdido. Cuando retomamos el texto:

Gilgamesh       VI: 1' «j...Descendamos!  
 anima a Enkidu [(Es) un] terreno resbaladizo<sup>78</sup>  
                       [Uno solo] no [puede caminar (por él)]  
                       (Mejor) dos [ ]  
                       Dos [se enfrentan (fácilmente)]  
                       [Contra     ] tres  
                       [Nadie puede romper (?) (él solo)]  
                       Una cuerda de tres hilos,  
                       [!Y dos de sus cachorros]  
                       Son (mucho) más fuertes [que un] leó[n]!

Nueva laguna de unas dieciocho líneas, tras la cual:

Enkidu duda       22' Tras abrir la boca, Enkidu tomó la palabra  
 por última vez     [Y le habló a Gilgamesh]:  
                       «[Incluso aunque logre]  
                       Introducir[me en el Bosque],

<sup>77</sup> Sabemos, desde II/v: 3 y paralelos, que «El grito de Humbaba es el Espanto...».

<sup>78</sup> Parece tratarse de un primer fracaso: la renuncia a perseguir a Humbaba en el momento en que ofrecía menos resistencia y menos peligro ha devuelto a Enkidu a sus antiguos temores y reticencias (véase II/v: 1 ss.; K.7224: 6' ss.; W.22729 verso: 17 ss., etc.). Para animarle, Gilgamesh le recuerda algunas verdades de experiencia, en cierto modo recogidas en proverbios (compárese VI: 3' con Eclesiastés 4, 12) en torno al tema de «la unión hace la fuerza».

Gilgamesh  
le anima  
de nuevo

- [A]brir[me camino],  
¡[Mis miembros] quedarán para[lizados]<sup>79</sup>!  
25' [Pero Gilgamesh abrió] la boca, tomó la palabra,  
Y le habló [a su amigo]:  
«[¿ Por qué, dime, a]higo mío,  
[Hemos de ir (allí) con la cabeza gacha?<sup>80</sup>  
Hemos recorrido (ya)  
Todas [las etapas del camino (?)]  
[]  
¡He aquí el [Bosque] ante nosotros!  
[No nos marcharemos (?)]  
[Hasta no haber co[rta]do [los Cedros (?)]  
30' [Y tú, a]higo mío, experto en el combate,  
V[eterano] de (cien) batallas,  
Frotando (tu cuerpo) con Plantas (mágicas)<sup>81</sup>  
(Ya) no temas a [la muerte].

El verso siguiente, incompleto y quizás corrupto, es oscuro. Tal vez pudiéramos ver en él una alusión a un resplandor sobrenatural de Gilgamesh como signo de protección.

- Haz que retumbe tu voz  
[Como un tambor  
[A]p[ar]ta de ti la parálisis de los brazos,  
La debilidad de las rodillas.  
35' [C]ólgeme (la mano), amigo mío,  
(Y) avanc[emos] juntos.  
[Que] tu corazón [ard]a  
(En deseos de) combate.  
Desprecia la muerte,  
[Piensa (sólo) en] la vida  
[Quien] vela [por] (otra persona)  
(Debe ser) capaz de todo.  
[Quien] camina [delante (de otro)]  
Le protege  
Y guarda sano y salvo a su compañero  
[;Hasta sus (más)] [Le]jamos (descendientes)

<sup>79</sup> El verso remite a «Quien entre en su Bosque quedará paralizado» de II/v: 6.

<sup>80</sup> Literalmente, «como mendigos», vergonzosa y temerosamente.

<sup>81</sup> Procedimiento de autoprotección acerca del cual apenas tenemos información, pero que se halla claramente en la línea de las prácticas «mágicas» y de exorcismo corrientes en el país.

*Perdurará la gloria que habrán adquirido!»<sup>82</sup>*

La llegada  
al Bosque

40' *(Así) llegaron ambos*  
*[Al lindero (del Bosque) ]*  
*Y (allí) permanecieron*  
*[Mudjos e inmóviles<sup>83</sup>.*

(Fin de la tablilla.)

---

<sup>82</sup> Literalmente, «*se habrán hecho un nombre*». Éste es el motivo principal de la expedición al Bosque de los Cedros, véanse pp. 31-32, 38..., y *Yale* 142-150, 160, 187.

<sup>83</sup> Después de haberlo contemplado a lo lejos, nuestros héroes llegan por fin a los mismos linderos del Bosque maravilloso. Ante el espectáculo extraordinario que se abre ante ellos, y situados en un país que ninguno de ellos conocía, ambos se vieron empujados a la admiración, acompañada de un vago temor ante la formidable batalla que les aguarda. Lo veremos mejor al comienzo de la tablilla siguiente.

## TABLILLA V

### *Proezas y victoria*

La mala fortuna ha querido que, en su *Versión* propiamente *ninivita*, la perteneciente a la biblioteca de Asurbanipal, esta tablilla se nos haya conservado aún peor que en el caso de la precedente. Sólo tenemos, prácticamente intactos, una veintena de versos, sobre un único fragmento de tablilla, repartidos por el principio de las columnas I y II y el final de la V y la VI. Todo el resto ha desaparecido, sin que tengamos ni el más pequeño fragmento, indiscutible y aprovechable. Un feliz hallazgo, entre las ruinas de Uruk, ha venido recientemente a colmar esta laguna. Se trata de una copia de la tablilla V, denominada W.22554s, en mal estado, pero que nos ha conservado, en total, unos cien versos, al principio de las tres primeras columnas y al final de las tres últimas. Ambos testimonios, el de Nínive y el de Uruk, no son paralelos (al menos, al principio) y por tanto no podemos completar el uno con ayuda del otro. Mientras que la copia *ninivita* enlaza directamente con el último verso de la tablilla IV y sitúa a los dos héroes ante el Bosque de los Cedros, en el que no han entrado aún, W.22554s formaba parte de una edición más breve que repartía de un modo distinto el texto de la *Epopéya* entre las distintas tablillas (véase p. 50). Al comienzo de la tablilla, Gilgamesh y Enkidu, que ya han entrado en el Bosque, se encuentran ante Humbaba y en tratos

con él. Para nosotros, por tanto, y ante la imposibilidad de unir ambos hilos argumentales, lo mejor será traducir primero el fragmento ninivita y luego el de Uruk, señalando al tiempo los posibles vínculos entre ellos.

1: 1 *Inmóviles*

*Ante el lindero del Bosque*

Gilgamesh y Enkidu,  
a su llegada  
contemplan el Bosque

*Contemplaban*

*La altura de los Cedros*

*Y examinaban*

*La linde<sup>84</sup>.*

*El deambular de Humbaba*

5 *Había dejado huellas:*

*Senderos muy rectos (y)*

*Caminos muy delimitados*

*Y a lo lejos se veía*

*La Montaña de los Cedros<sup>85</sup>,*

*Residencia de los dioses*

*Santuario de la Santa Irnini*

*Delante de (esta) Montaña,*

*Los Cedros se mostraban en toda su frondosidad:*

*Deliciosa era su sombra,*

*¡Y todo embriagado de perfumes!*

*[El Bosque] estaba cubierto*

*Por un [den]so matorral.*

10 [ *Cedros Ballukku, olorosos<sup>86</sup>*

*[].*

*[Un primer fos]o (lo rodeaba),*

*De diez kilómetros (de largo)<sup>87</sup>,*

*[Después] otro (?),*

*(Solamente) de dos tercios.*

<sup>84</sup> Literalmente: «la entrada del Bosque». Los dos héroes buscaban por dónde podían entrar en él.

<sup>85</sup> El Bosque se encontraba, por lo tanto, en la ladera de la «Montaña de los Cedros». Más próxima al cielo (véase ya IV/1: 9, y la nota), esta montaña, como otras varias en el imaginario de entonces, se consideraba que era morada de ciertas divinidades, tal vez del propio Shamash, denominado, un poco más adelante (W.22554 s., II: 18), el «rey de la Montaña», así como de un ente sobrenatural, aquí llamado Irnini, que representaría a una divinidad local, una diosa aparentemente.

<sup>86</sup> El pasaje debía de exponer las refinadas esencias de las que el Bosque estaba lleno. El *ballukku*, desconocido para nosotros, era una de estas sustancias aromáticas.

<sup>87</sup> Literalmente, «un bêru» y «dos tercios de bêru»: véase p. 83, n. 49. No sabemos exactamente qué eran estos «fosos».

La entrada  
del bosque

Unas treinta y cinco líneas se han perdido hasta el final de la columna: los dos héroes hubieron de entrar en el Bosque y luego, tras una serie de acontecimientos desconocidos, encontrar a Humbaba. Es posible que el comienzo de la columna II del fragmento de Nínive, donde, en un contexto lacunoso, se habla de «*armas desenvainadas*», debamos insertarlo en algún punto durante este encuentro o poco después. En lo que viene inmediatamente después, parece leerse que «*Humbaba... no gritó*» ante los dos compañeros, sino que, al final de una perorata perdida, les había amenazado con «*la maldición de Enlil*» si ponían su vida en peligro. Ante esto, Enkidu le recordaba a Gilgamesh, palabra por palabra, lo que éste le había dicho al final de la tablilla IV (vi: 1' ss.) sobre la necesidad de actuar en común. De este modo, le exhortaba a tener valor. En presencia del monstruo, Gilgamesh había tenido un instante de vacilación. A continuación recojo el texto del fragmento de Uruk:

- (W.2254s) I: 1 *Humbaba, tras abrir la boca, tomó la palabra*  
 Humbaba interpela *Y le habló a Gilgam[esh]:*  
 a ambos héroes: «*Unos locos e inconscientes*  
 primero Gilgamesh, *te habrán aconsejado, Gilgamesh,*  
*Para que ven[igas] a enfrentarte conmigo.*  
 luego, Enkidu *¡[El]h! Enkidu, hijo de pez<sup>88</sup>,*  
*Que nunca ha conocido a su padre,*  
*Y, como las tortugas,*  
*Nunca ha sido amamantado.*  
 5 *[Cuando eras joven, yo te observaba,*  
*Pero me guardaba de acompañarte*  
*[(Hoy), si yo] te mato (?)*  
*¡Mi alma se regocijará (!)!*  
*[Porque fuiste tú (!)]*  
*[Quien] condujiste a Gilgamesh hasta aquí.*

<sup>88</sup> Humbaba insiste en el carácter salvaje de Enkidu, en cierto modo «animal» y sin vínculos sociales, con la intención de hacerle despreciable a los ojos de Gilgamesh (a quien, por el contrario, halagará un poco más adelante, hablándole de «*su madre*» y tal vez también de su padre –W.2254s, II: 16 s.): ni peces ni tortugas, que nacen de huevos abandonados al azar, tienen verdadera familia. En la línea 4 se alude a dos especies de tortugas, una de mayor tamaño que la otra.

- [ ] un enemigo,  
 Un extranjero furioso (?)...  
 Yo del[bería, Gilgamesh,  
 [Haberle desgarrado (?) ] la garganta
- 10 Y haberlo dado como pasto  
 A los gritones ofidios<sup>89</sup>, a las águilas, a los buitres»  
 Entonces, Gilgal[mesb] ab[rió] la boca, tomó la palabra  
 Y le habló a Enkidu:  
 «Amigo mío,  
 ¡El rostro de Humbaba ha cambiado!  
 Y su talla (?) [ ]  
 [ ]  
 Mi corazón [ ]  
 [ ] sobre el terreno»
- Enkidu lo  
 anima
- 15 Pero Enkidu, tras abrir la boca, tomó la palab[ra]  
 Y le habló [a Gilgamesh]:  
 «¿Por qué, amigo mío,  
 Hemos de hablar con la cabeza gacha<sup>90</sup>,  
 Con la mano en la boca<sup>91</sup>,  
 Ocultándonos (?)?  
 Ahora  
 (No hay más que) una (salida) (?):  
 El cobre fundido  
 Ya está en camino hacia el molde<sup>92</sup>,  
 20 Sucesivamente calentado durante dos horas  
 Y luego otro tanto enfriado (?).  
 (Si quieres) hacer una carnicería<sup>93</sup>

<sup>89</sup> Literalmente, «pájaros-šaršaru». La segunda parte evoca una especie de gran serpiente. ¿Se trata tal vez de rapaces que atacan incluso a estos reptiles (de ahí «ofidios») o de un animal mítico, especie de pájaro-dragón? Este binomio no lo tenemos atestiguado en ningún otro lugar.

<sup>90</sup> Literalmente, «como un mendigo». Véase ya IV/vi: 26' y la nota.

<sup>91</sup> Literalmente (el pasaje es difícil): «¿Por qué has colocado una tapa sobre tu boca (?)?».

<sup>92</sup> La imagen está tomada de la técnica de la metalurgia del cobre, que no conocemos bien, al menos en sus detalles: el metal en fusión, una vez calentado (la duración de esta operación la mide el mismo *bêru* que servía también —lo hemos visto: p. 83, n. 49— como medida de longitud, equivalente al tiempo que se tardaba en recorrer la distancia en cuestión, una «hora doble»), se dejaba reposar en el crisol («enfriado») para verterlo a continuación en el gollete que lo conducía al molde (literalmente, «el canal del fundidor»): en ese momento ya no era posible detenerlo. En francés se habla del «vin tiré qu'il faut boire» («el vino servido, hay que beberlo»).

<sup>93</sup> Literalmente, «(Si quieres) enviar un Diluvio (en el sentido de «terrible exceso») y golpear con el látigo. También en castellano, la palabra «flagelo» tiene un sentido propio y otro metafórico.

*Y asestar tremendos golpes,  
¡[No abaj]ndones estos lugares,  
No te vayas!  
[ ],  
¡Golp]lea (aún) más fuerte!*

La continuación (unas treinta líneas) se ha perdido, y no sabemos bien qué se narraba en ella. Gilgamesh recuperaba probablemente el ánimo y, cuando retomamos el hilo argumental, al principio de II, está luchando con Húbaba en lo que parece ser su primer enfrentamiento.

- Gilgamesh pelea  
 con Húbaba
- II: 3 ...  
 (Gilgamesh), [ ] (frente a) (?) (Húbaba)  
*Le golpeó en la cabe[za]  
 Ambos pisoteaban el suelo  
 Con sus talones,*
- 5 *Separ[an]do, con sus embates,  
 El Hermón y el Líbano<sup>94</sup>.  
 La nube clara  
 Se volvió sombra.  
 Como en medio de la niebla  
 Llovía muerte sobre ellos<sup>95</sup>  
 Contra Húbaba, Shamash  
 Levantó grandes tempestades<sup>96</sup>:  
 Viento del Norte, Viento del Sur,  
 Viento del Este, Viento del Oeste, Viento-soplador,*
- 10 *Viento a ráfagas, Viento-torbellino,  
 Viento-malo, Polvareda*
- Shamash le ayuda  
 desencadenando  
 la furia de  
 los elementos

<sup>94</sup> Aquí, y ya desde la *Versión antigua* (*Tablilla de Chicago*: 30', p. 247) se mencionan explícitamente los dos macizos montañosos en los cuales —a diferencia de lo que ocurría en las leyendas sumerias, véase p. 31— se localizaba entonces el Bosque de los Cedros, al oeste. El Líbano y el Hermón se encuentran separados por una profunda fosa (la «Gran fosa siria») que se prolonga hasta el golfo de Akaba y más allá. A modo de etiología imaginaria, los autores de este pasaje parecen haber querido poner en relación de causa a efecto esta situación geológica con la lucha entre ambos gigantes que están describiendo.

<sup>95</sup> Tenemos la misma imagen más arriba en IV/III: 18' y la nota.

<sup>96</sup> Los antiguos habitantes de Mesopotamia habían elaborado toda una mitología de los Vientos, a los que personalizaban y a veces divinizaban sin mayores complicaciones, atribuyendo a cada uno una especialización temible. Se recordará que también en la *Epopéya de la Creación* (IV: 42 ss. y 96 ss.; *Lorsque les dieux...*, pp. 626-629 y 661) la intervención de los Vientos, que el héroe había tomado por armas, resultó particularmente decisiva para su victoria sobre su monstruosa enemiga.

- Viento morbífico, Viento de helada,  
Y Tempestad y Tornado.  
Los Trece Vientos se lanzaron con tal ímpetu sobre él,  
Que su rostro se ensombreció;  
No podía avanzar  
Ni retroceder:  
Al alcance  
De las armas de Gilgamesh.*
- 15 *Ħumbaba, (que) apreciaba su vida,  
Le habló entonces a él:  
«Tú has sido niño, [Gilgamesh],  
Tu madre te trajo al mundo,  
Y tú descienes de [ ]  
[ ].  
(Si) tú fuiste [cri]ado  
fue por voluntad de Shamash, Rey de (esta)  
Montaña<sup>97</sup>.*
- ¡Oh, r[eto]ño del corazón de Uruk,  
Gilgamesh soberano!*
- y le promete      20-22 *[ ]  
todo lo que quiera      En [ ],  
   Permaneceré a tus (órdenes)  
   [Y te entregaré (?)]  
   Tantos árboles cuantos me ordenes*
- 25 *Te reservaré (también) Arbustos de mirto  
[ ]:  
(Toda) la madera (destinada) a embellecer  
[Los edificios de tu ciudad (?)]»  
Pero [En]kidu abrió la boca, tomó la palabra  
[Y le habló a Gilgamesh]:  
«No escuches, [amigo mío],  
[Los discursos (?)] de Ħumbaba  
[Ni cedas] a sus plegarias.  
[ ]*
- Enkidu interviene  
para que Gilgamesh  
no flaquee

Nueva laguna, de unas veinticinco/treinta líneas. Es probable que continuasen los discursos, entreverados, tal vez, con episodios que no podemos ni sospechar. Al final, Ħumbaba se volvió a Enkidu, en quien él veía a su principal enemigo, para suplicarle.

<sup>97</sup> Probable recuerdo de la posición de Shamash, «responsable» de la Montaña de las Coníferas, al este, en *Gilgamesh* y *Ħumbaba*. Véase p. 30 y también p. 94, n. 67 y p. 107, n. 85.

- Fin de la  
súplica de  
Ħumbaba a Enkidu
- III: 1 «...Tú estás al corriente del proyecto de Gilgamesh]  
De (sus) intenciones en relación con mi Bosque.  
Y tú sabes  
Cómo hablarle<sup>98</sup>.  
Yo habría podido derrotarte, habría podido degollar-  
te  
En la profunda espesura de mi Bosque,  
Dejarte como pasto  
5 Para los gritones ofidios<sup>99</sup>, las águilas, los buitres.  
Ahora, Enkidu, depende de ti  
Mi liberación:  
¡Ruégale a Gilgamesh  
Que me deje con vida!»  
Pero Enkidu abrió la boca y, tomando la palabra,  
Le dijo a Gilgamesh]:  
«Amigo mío,  
Al Guardián del Bosque de los [Cedros],  
Remátalo, degüéllalo  
Destruyelo y [ ]  
10 A Ħumbaba, el Guardián del Bosque de los Cedros  
Remátalo, degüéllalo,  
Destruyelo y [ ]  
Antes de que Enlil el primero<sup>100</sup>  
Escuche [su llamada (?)],  
(Antes) de que los [grandes] dioses  
Se vuelvan furiosos contra nosotros:  
Enlil en Nippur  
(Y?) Shamash en [Larsa/Sippar (?)]<sup>101</sup>,
- Enkidu continúa  
abogando por  
la solución drástica

<sup>98</sup> «Cómo hablarle», claro es, para moverle a la piedad.

<sup>99</sup> Véase más arriba, p. 109, n. 89.

<sup>100</sup> Por una razón poco clara para nosotros, pero que sin duda obedece sobre todo al carácter «divino» de Ħumbaba (véase p. 31) y a la misión que le había asignado el rey de los dioses (véase II/v: 1-3 y paralelos), Enlil no quería que fuera sacrificado el Guardián del Bosque, y Enkidu lo sabía. De ahí su prisa por lograr su muerte, antes de que Enlil intervenga desde su gran templo de Nippur, o incluso Shamash, desde el suyo, en Larsa o Sippar. A Shamash se le suponía, por lo tanto, igualmente contrario a la muerte del adversario de sus dos protegidos; con otras palabras, estaba dispuesto a ayudarles a derrotarlo, para que lo utilizaran a su antojo, así como a su Bosque y sobre todo, a sus Cedros, pero no quería que lo suprimieran. Este hecho determina lo que sucederá después: Enkidu, considerado responsable de la muerte de Ħumbaba, será de hecho condenado por los dioses a un fin prematuro (véase sobre todo la *Versión hitita*, p. 277 ss.).

<sup>101</sup> A juzgar por lo que se conserva del nombre de la ciudad, no sabemos si debemos restituir «Larsa» o bien «Sippar»: Shamash era patrono de ambas ciudades y en cada una de ellas le estaba consagrado el templo principal.

- ¡Gánate  
Una [reputación] eter[na]  
15 [Por haber]  
[Derrotado (?)] a Ħumbaba!»*

iv: 1 La continuación, unos treinta versos, se ha perdido. Ignoramos su contenido, así como el de otros tantos igualmente desaparecidos al principio de la columna iv. Aquí también se irían alternando los discursos, interrumpidos por escenas acerca de las que no sabemos absolutamente nada. Cuando retomamos el texto, Ħumbaba intenta de nuevo conciliarse las simpatías de Enkidu. Tal vez le hable de la «Puerta» del Templo (?) —el de Enlil en Nippur— para la cual, los dos héroes (véase más adelante, vi: 6 ss.) habrán de reservar el mejor ejemplar de los Cedros que recojan.

Nueva súplica de  
Ħumbaba a Enkidu

- 11' *Ahora, Enkidu, depend[e] de t[i]  
[(Mi) liberación]:  
¡Ruégale a Gilgamesh  
Que me [deje] con vida!»  
[Pero E]nkidu abrió la boca y, tomando la palabra,  
Le habló [a Gilgamesh]:  
«[A]migo mío, A Ħumbaba, Guardián del Bos[que  
de los Cedros],*

Nuevo rechazo de  
Enkidu, quien  
reitera su  
exhortación a  
Gilgamesh

- [Remátalo, degüéllalo]  
[Destrúyelo y ]  
[Antes] de que [Enlil] el primero  
15' [Escuche su llamada (?)],  
(Antes) de que los [grandes] dioses  
Se vuelvan [fulorios contra nosotros]:  
[E]n l[il] en Nippur  
[Y?] Shamash en [Larsa/Sippar (?)],  
[¡Gánate una reputación eterna (?)]  
[Por haber]  
[Derrotado (?)] a Ħum[baba]!»*

Reacción de  
Ħumbaba

*Cuando Ħumbaba]  
Hubo oído [estas palabras (?)]*

Aquí se acababa la columna iv. La treintena de versos siguientes, al principio de la v han desaparecido y resulta imposible conjeturar su con-

Ħumbaba maldice a los dos héroes

tenido. Cuando retomamos el texto conservado, pero entrecortado y difícilmente legible, Ħumbaba, viéndose sin duda perdido, maldice a sus dos adversarios, como final de un discurso dirigido a ellos.

v: 1' «... *Que ellos no [ ]*  
*[ ]*.  
*Que no envejecan,*  
*Ni un[lo] ni el [lo]tro*  
*Y, como tampoco su amigo Gilgamesh,*  
*Que Enkidu no encuentre nunca la salvación<sup>102</sup>».*

Última apelación de Enkidu a Gilgamesh

5' «*Amigo mío, por más que te hable,*  
*Tú no me escuchas:*  
*Voy a despachar (?) [a Ħumbaba]*

Ħumbaba es abatido

Del episodio siguiente sólo tenemos una decena de versos fragmentarios, de los que sólo nos ha quedado el final. De todo ello podemos descifrar lo siguiente:

8' [*con*] *su amigo*  
*[ ] junto a él*

10' [*],*  
*[Los dos héroes (?)]*  
*Desenvainaron en cinco (ocasiones),*  
*[Mientras que, para esquivarles (?)]*  
*[Ħumbaba] brincaba.*  
*[A golpes (?) de] pica (?)*  
*[Lo mataron (?)].*  
*[Al punto], densas [tinieblas (?)]*  
*Se aba[tieron] sobre la Montaña.*

15' [*¡Sí! (?)*] *densas [tinieblas (?)]*  
*Se abat[ieron] sobre la Montaña<sup>103</sup>*

<sup>102</sup> Literalmente, «no encuentre nunca orilla» para desembarcar y salvarse de la riada. Se advertirá que los versos 1'-5' encuentran un paralelo (fragmentado y muy mal conservado) en 45'-50' de (lo que queda de) la columna v en el fragmento de Nínive. Enkidu se ofrece a «despachar» él mismo a Ħumbaba, literalmente, si el verbo ha sido correctamente restituido, «enviarlo a otra parte», «expulsarlo», eufemismo por «matarlo».

<sup>103</sup> Tras las largas discusiones que la preceden y que conducen hasta ella, la escena de la ejecución (¿a golpes de pica?, pero véase, sin embargo, la foto 1) de Ħumbaba

Gilgamesh y  
Enkidu cortan  
algunos Cedros

Los ocho últimos versos de la columna se han perdido, así como la treintena del principio de la siguiente. Tras esto, algunos finales de versos nos permiten adivinar que, una vez desaparecido Humbaba, los dos vencedores se pusieron a cortar Cedros libremente, pues tal era el objetivo de su expedición.

vi: 2' [los Cedros (?)]

*Que querían cortar (?)*

[ ]

[ ] *la marca hecha sobre su corteza (?)*.

*Gilgamesh abatía los árboles,*

*(Cuyos) troncos Enkidu iba midiendo*

Para atraerse  
la benevolencia de  
Enlil, Enkidu  
propone reservar  
el Cedro más  
grande

5' *Y Enkidu, habiendo abierto la boca y tomado la palabra,*

*Le habló a Gilgamesh:*

*«Amigo mío, hemos abatido*

*Un cedro (extraordinariamente) elevado,*

*Cuya copa*

*Hendía el cielo.*

*Hagamos con él un batiente de puerta*

*De treinta y seis metros de altura<sup>104</sup>*

*y doce de ancho,*

*De medio metro de espesor,*

*Y cuyos ejes, central, inferior y el de arriba,*

*Sean cada uno de seis metros.*

10' *Lo transportaremos a Nippur,*

*[Llevándolo] sobre el Éufrates<sup>105</sup>,*

nos es narrada con una sorprendente concisión, sin duda querida por el autor. Al menos, sabemos que los dos héroes (¿a continuación?) habían decapitado a Humbaba (véase más adelante, vi: 14', como en *Gilgamesh y Humbaba*, p. 31) con el fin, tal vez, de apaciguar al irritado Enlil ofreciéndole su cabeza como trofeo. Del mismo modo, más adelante (vi: 154) ofrecerán a Shamash el corazón del Toro gigante una vez abatido.

<sup>104</sup> Las medidas se dan aquí en «codos» (unos 60 cm) y en *ninda* (término sumerio cuyo equivalente acadio no está bien fijado), su múltiplo decimal (unos 6 m). Se trata, evidentemente, de una puerta gigantesca, a la medida, no sólo del templo famoso de Enlil, en Nippur (el Ekur, véase p. 28), sino sobre todo, de los dos héroes sobrehumanos y, aparentemente, de su deseo inconfesado por hacerse perdonar la muerte de Humbaba. Los tres ejes, el inferior en la parte baja del batiente, el medio y el superior en la parte de arriba, reforzaban el marco y permitían el movimiento girando sobre sus chumaceras.

<sup>105</sup> El retorno a Uruk se hizo, pues, por vía fluvial. Aquí, una vez más, el autor se muestra lacónico, como si juzgara ocioso extenderse sobre episodios y acontecimientos obvios en su desarrollo.

	<i>Y Nippur se [regocijará].</i>
	[ ]
	[ ]
Transporte (fluvial)	<i>Se agenciaron, pues, una bal[sa]</i>
de los troncos y	[ ].
retorno de los	<i>En]kidu, embarcado,</i>
héroes	[ ],
	<i>Mientras Gil[glamesh</i>
	<i>[Llevaba (?)] la cabeza de Ħumbaba.</i>

Así terminan tanto la tablilla V como el relato de la aventura. Los últimos restos legibles de la columna VI de la tablilla ninivita contienen algunas palabras que encajan con estos últimos versos, lo que quiere decir que ambas versiones coincidían al menos en esta parte.

(Fin de la tablilla.)

# TABLILLA VI

## *Nuevo triunfo y desmesura: el Toro celeste*

Esta tablilla, por fortuna, la conservamos entera con la sola excepción de un puñado de versos. De ahí su numeración continua, de 1 a 193 (véase p. 12: 6). El autor, como siempre conciso en todo aquello que le parece evidente (véase p. 116, n. 105) no se detiene ni en la entrada de los dos héroes en su ciudad ni en la acogida, sin duda triunfal, que se les dispensó, sino que esboza la nueva aventura que ha de provocar un giro total en el drama: la intervención de Ishtar.

Una vez de  
regreso, Gilgamesh  
se engalana

- 1 *(Gilgamesh) lavó su melena*  
*La ató con una cinta adecuada*  
*Y se lechó*  
*Los bucles sobre su espalda*  
*Se quitó sus ropas sucias*  
*Para vestirse con otras nuevas*  
*Envolviéndose en una amplia túnica*  
*Que ciñó con un fajín.*

Ishtar se  
enamora de él

- 5 *Cuando se hubo*  
*Puesto la corona*  
*Ishtar la Princesa se sintió fascinada*  
*Por la belleza de Gilgamesh<sup>106</sup>:*

<sup>106</sup> Literalmente, «puso sus ojos sobre la belleza...». Si a propósito de Gilgamesh (y de su amigo Enkidu), la leyenda, desde la más remota antigüedad (véanse pp. 24 ss.), había revestido de sobrenatural su personalidad humana y, al mismo tiempo, más de una vez había reducido tácitamente a proporciones humanas las gigantescas que en

- Y le ofrece su mano      «Vamos, Gilgamesh (le dice ella)  
   ¡Cásate conmigo!<sup>107</sup>  
   Ofréceme  
   *Tu voluptuosidad*<sup>108</sup>.  
   Sé mi marido,  
   Yo seré tu esposa.
- al tiempo que      10 *Haré que (te) preparen*  
 le enumera las      *Un carro de lapislázuli y de oro,*  
 ventajas de esta      *Con ruedas de oro puro*  
 unión      *Con riendas de ámbar,*  
   *Tirado por bestias fogosas*<sup>109</sup>  
   *Por grandes mulos,*  
   *Para conducirte a nuestro Palacio*  
   *Entre fragancias de cedro*<sup>110</sup>.  
   Y cuando  
   *Entres tú allí,*
- 15 *Los más altos <dign>atarios del clero*  
   *Te besarán los pies*<sup>111</sup>.  
   *Se inclinarán ante ti*  
   *Los reyes, los señores y los príncipes.*  
   *Te ofrecerán como [tributo]*

otras ocasiones se dan por supuesto (véase p. 274, n. 468), aquí, por el contrario, en el episodio entero del conflicto con Gilgamesh, el autor, de alguna manera, ha dejado deliberadamente de lado el carácter divino de Ishtar, para presentárnosla tan sólo como Mujer —que lo era, y por antonomasia: impetuosa, enamorada, desenfrenada, sin atender a nada que no fuese su santa voluntad, entregada a sus caprichos, su sensualidad y sus «pasiones» (véase *La Femme, l'Amour et la Guerre en Mésopotamie ancienne*, especialmente pp. 170 ss. de Poikilia. *Études offertes à Jean-Pierre Vernant*, París, 1987). Semillante intercambio y equilibrio entre lo divino y lo humano, lo sobrenatural y lo natural, nos dice mucho sobre la visión que podía ofrecer de los dioses el antropomorfismo, tanto en Mesopotamia como en la antigua Grecia.

<sup>107</sup> La propuesta de matrimonio es, probablemente, un ardid con el fin de atraerlo a su lecho, porque Ishtar nunca fue ni esposa ni madre en sentido estricto. Así, antes de evocar todos los regalos que ella habría de reclamarle (25-31), planteará Gilgamesh, por ironía, la cuestión (verso 24) del pago compensatorio (denominado *terbatu*), que el futuro esposo, o su familia, debía entregar a la familia de la novia para obtener su consentimiento.

<sup>108</sup> Literalmente, «ofrécame como regalo tu fruto», que en este contexto, como en otros, remite sobre todo a la potencia y al disfrute sexuales.

<sup>109</sup> Literalmente, «tirado por tempestades».

<sup>110</sup> El lector habrá ya intuido, a juzgar por los colosales esfuerzos dedicados por Gilgamesh y Enkidu a su obtención, que el cedro era la madera de lujo por excelencia, perfumada, sólida, de gran altura y de hermoso veteado, para los edificios oficiales más ricos, palacios y templos.

<sup>111</sup> Variante: «las manos»; véase p. 262, n. 435.

- (Todos) los productos nuestros y del extranjero<sup>112</sup>.  
 Tus cabras (sólo) darán a luz trillizos  
 Tus ovejas, (sólo) mellizos.  
 En cuanto a carga, tus borriquillos derrotarán  
 A los mulos adultos,  
 20 Los caballos de tu carro  
 Triunfarán en la carrera,  
 [Y tus bueyes], bajo el yugo,  
 No tendrán igual».

Él la rechaza y  
 recuerda las  
 exigencias  
 de Ishtar

- [Pero Gilgamesh] abrió la boca,  
 Tomó la [pal]abra  
 [Y le habló]  
 A Ishtar la Princesa.  
 «[¿Cuánto habré de pa]garte  
 Si te desposo<sup>113</sup>?  
 25 [¿Necesitarás], para tu cuerpo,  
 [Perfumes] y vestidos?  
 [¿Necesitarás]  
 Provisiones y vituallas?  
 [¿Deberé alimentarte]  
 Con comida divina  
 [Y saciar tu sed]  
 [Con] regias [be]bidas?  
 ¿Deberé [ ]  
 [ ]?  
 30 ¿Habré de entregar(te)  
 [ ]?  
 [Deberé envol]verte  
 Con una capa [ ]?  
 ¡N]o! ¡No te quiero  
 [Como esposa]!  
 sus falsedades [Porque] eres (sólo) un horno]  
 [Que se a]paga con el frío;  
 Una puerta oscila[nte]  
 [Que no re]siste ni corrientes de aire ni vientos;  
 35 Un palacio que se derrum[ba]  
 Sobre sus (más) valientes [defensores (?)];  
 Un elefante

<sup>112</sup> Literalmente, «de la montaña y del país». La «montaña», al norte y al este, marcaba la frontera del territorio (limitado al sur por el mar y al oeste por un desierto infranqueable).

<sup>113</sup> Véase la nota 107.

- [Que tira] sus arreos<sup>114</sup>;  
 Un poco de asfalto  
 Que en[sucia] a quien lo toca;  
 Un odre  
 Que [se vacía sobre] quien lo transporta;  
 Un bloque de piedra caliza  
 Que provoca el derrumbe de un muro de piedra<sup>115</sup>;  
 40 Un ariete  
 Que derriba el muro de los aliados<sup>116</sup>;  
 Un calzado  
 Que hi[ere] a quien lo lleva.  
 y sus infidelidades A ninguno de [tus] amantes  
 [Lo amaste] para siempre.  
 Ninguno de tus favoritos  
 [Ha] escapado [a tus celadas].  
 Ven aquí, que voy a relatar[te]  
 [La triste suerte (?)] de tus enamorados<sup>117</sup>.
- 45 Un verso fragmentario e ininteligible.
- Tammuz A Tammuz,  
 El amante de tu molceda]d,  
 Tú le asignaste  
 Una lamentación cada año<sup>118</sup>  
 La Carraca polícroma<sup>119</sup>  
 Tú la amaste,  
 (Luego, súbitamente), la golpeaste  
 Y le rompiste las alas.  
 50 Héla aquí, refugiada en el boque  
 piando: "¡Mis alas!"<sup>120</sup>.

<sup>114</sup> Se trata de la pieza de los arneses que permitiría al elefante transportar personas. El dato es interesante, en el plano cultural, porque presupone que era conocida, por los habitantes de Mesopotamia, la domesticación de este animal, específica de la India, al parecer, de donde se habría tomado prestada esta imagen literaria. Por nuestra parte, no tenemos el menor rastro ni del animal ni de su domesticación en Mesopotamia.

<sup>115</sup> Piénsese en el efecto que causaría la inserción de un elemento friable en un muro hecho con piedras resistentes y más pesadas.

<sup>116</sup> Literalmente, «que derriba los muros de un país no enemigo».

<sup>117</sup> Para todo este pasaje (42-79) véase *Lorsque les dieux...*, pp. 271-275.

<sup>118</sup> Cada año tenía lugar el duelo por la «partida de Tammuz al Infierno», a donde lo había enviado su esposa, tan augusta como egoísta. Véase *Lorsque les dieux...*, pp. 275-337.

<sup>119</sup> Identificación conjetural del pájaro denominado en acadio *allalu* con la *Coracias benghalensis*, de origen indio. Nada sabemos de los amores de Ishtar con la carraca ni con los dos animales que vienen a continuación.

- El León *El León, de incomparable vigor,  
Tú lo amaste,  
(Luego, súbitamente,) no has cesado de tenderle  
Una trampa tras otra.*
- El Caballo *El Caballo, deseoso de combate,  
Tú lo amaste,  
(Luego, súbitamente), le asignaste  
El látigo de puntas y correas*
- 55 *Lo condenaste  
A carreras sin final<sup>121</sup>  
Y a no beber (agua)  
Salvo tras haberla ensuciado<sup>122</sup>.  
Has provocado incluso el luto  
De su madre Silili.*
- El Pastor *Tú amaste al Pastor,  
Al Mayoral<sup>123</sup>,  
[Que] te preparaba con frecuencia  
Galletas (cocidas) sobre las cenizas*
- 60 *Y [cada día  
Te sacrificaba algún <cab>rito  
(Luego, súbitamente), lo golpeaste  
Y lo convertiste en lobo:  
Ahora sus propios zagales  
Lo persiguen  
Y sus perros  
Le muerden los cuartos traseros.*
- El Jardinero *Tú amaste a Ishullânu,  
El Jardinero de tu Padre<sup>124</sup>,*
- 65 *Que no cesaba de ofrecerte  
Cestas de dátiles*

<sup>120</sup> En acadio, el «grito» del pájaro es más «elocuente»: «*kappî*» («¡Mis alas!») que evoca, en efecto, una especie de piar suplicante. Se trata de un rasgo etiológico.

<sup>121</sup> Literalmente, «*carreras de setenta kilómetros*» (siete «*bêru*»).

<sup>122</sup> El Caballo, al entrar en la charca para beber, pisotea el fondo y lo vuelve cenagoso. Nuevo rasgo de etimología popular. Nada sabemos del Caballo en cuestión ni de Silili, su «madre» ni del duelo que ella llevaba por su hijo: ¿tal vez etimología de un uso cultual?

<sup>123</sup> La leyenda de los amores de Ishtar con el Pastor parecen copiar, a su manera, el relato de sus amores con otro Pastor, con Tammuz. Aparte de esta mención, no nos ha llegado ningún otro rastro.

<sup>124</sup> El mito de los amores de Ishtar con *Ishullânu* lo conocemos por un relato sumerio donde el personaje se denomina *Shukaletuda*, y se invierten los términos de la historia, haciendo que el Jardinero viole a Inanna (nombre sumerio de Ishtar) durante su sueño (véase *Lorsque les dieux...* pp. 257-270).

- Y te procuraba cotidianamente  
comida abundante.  
Pusiste tus ojos sobre él  
Y fuiste a provocarlo.  
"Disfrutemos de tu vigor"<sup>125</sup>,  
Mi (pequeño) Ishullânu.  
Extiende tu mano  
Y tócame (!) la vulva<sup>126</sup>".
- 70 Pero Ishullânu  
Te dijo:  
"¿Qué es lo que me pides?"<sup>127</sup>  
¿Acaso no ha cocinado mi madre  
O no he comido yo?  
(Tú sólo me ofreces) como alimentos  
Pan de maldición y de oprobio,  
Y, contra el frío,  
Juncos para cubrirm[e] (con ellos)".
- 75 Y tú,  
Al oírle ha[blar] (así)  
Lo golpeaste  
Convirti[éndolo] en Sapo (?),  
Obligándolo a permanecer  
En (su lugar de) tral[bajo].  
Donde [ ]  
Ni sube ni baja.  
Así pues, también a mí, si me amases,  
[Me tratarías] como a ellos".

Ishtar, furiosa,  
le pide a su padre  
venganza por estos  
desaires e insultos

- 80 Cuando hubo  
[Escuchado] (todo) esto,  
Ishtar, furiosa,  
Tre[spó] hasta el cielo  
Y se fue a [sollozar]  
Ante [su «padre»] Anu<sup>128</sup>,

<sup>125</sup> Se trata del vigor físico, entendido principalmente con fines sexuales.

<sup>126</sup> Literalmente (por error del copista): «nuestra vulva».

<sup>127</sup> Todo este pasaje (66-74) descansa sobre un cierto número de equívocos, en acadio, de Ishullânu, quien no comprende, o no desea comprender, los términos esenciales de la proposición de Ishtar, cambiándoles el significado: ella habla del amor físico, pero él, de la alimentación y de mantas. Véase la explicación detallada en pp. 274 ss. de *Lorsque les dieux...*

<sup>128</sup> Aquí y en los versos siguientes, «padre» y «madre» no son términos de parentesco sino de respeto, pues Inanna/Ishtar no era la hija de Anu sino su hetaira (véase p. 25).

- A dejar [correr sus lágrimas]  
 Ante Anu, su «madre»:  
 «Padre» mío,  
 ¡Gilgamesh me ha cubierto de oprobio!  
 85 Gilgamesh me ha enumerado  
 (Toda) una serie de [ignominias,  
 De ignominias  
 Y de imprecaciones].  
 Pero Anu abrió la boca  
 Y, tomando la palabra,  
 Le habló  
 A Ishtar la Princesa:  
 «¿No será que fuiste a buscar pelea  
 Con el rey Gilgamesh)?  
 90 Por eso  
 Él te enumeró (tantas) ignominias,  
 Ignominias  
 E imprecaciones].  
 Ishtar, tras abrir la boca,  
 Tomó la palabra  
 Y le habló  
 A [su «padre» Anu]:  
 «Crea para mí, oh «padre», el Toro celeste<sup>129</sup>,  
 [Para que yo mate a Gilgamesh],  
 95 E incendie  
 [Su Morada].  
 Si tú no me concedes  
 [(Este) Toro]  
 Golpearé  
 [ ] de su Morada;  
 Luego dirigiré mis pasos]  
 [Hacia las Regiones infernales  
 [Y harán que suban los muertos,  
 Que devoren a los vivos],  
 100 Multiplicaré] el número de muertos  
 A expensas de los vivos<sup>130</sup>».*

<sup>129</sup> Aquí el relato utiliza, adaptándolo, la leyenda sumeria de *Gilgamesh y el Toro Celeste* (véanse pp. 32 ss.). Si entendemos literalmente la petición de Ishtar, «Crea para mí», se diría que solicita de Anu que transforme la Constelación denominada Tauro en una bestia gigantesca, sujeta por «el ronzal» (véase 118).

<sup>130</sup> Estos dos versos (99-100) se repiten en el mito acadio del *Descenso de Ishtar a los Infernos* (*Lorsque les dieux...*, p. 320, línea 19 s.) y en el de *Nergal y Ereshkigal* (*ibid.*, p. 450, VI: 14s.) sin que sepamos a ciencia cierta cuál de los tres fue la fuente de los otros dos.

Le exige el Toro  
celeste

Anu le pide que  
evite la hambruna  
provocada por los  
estragos del Toro

*A[nu abrió entonces la boca]  
Y tomó la palab[ra],  
[Para hablarle]  
[A] Ish[ta]r la Princesa]:  
«Si obtienes [de mí]<sup>131</sup>  
[El Toro],  
(Caerán) [sobre] el país de Uruk  
Siete años de h[ambre]<sup>132</sup>.*

105 *Deberás, (pues, primero)  
Amonton[ar grano]  
[Y lograr que (crezcan) a]bundantes]  
Las plantas».*

Ishtar,  
falazmente (?),  
le da garantías a Anu

*[Ishtar abrió la boca]  
Tomó la palabra  
[Y le habló]  
[A] su «padre» [Anu]:  
«[“Padre”] mío,]  
Te he [obedecido (?)]:*

110 *(Ya) he colocado  
[ ].  
[En previsión (?)]  
[De los Siete] años de hambre,  
[He amon]tonado  
[Grano (?)]  
[Y logrado que (crezcan) abundantes]  
Las plantas<sup>133</sup>».*

114-116 se han perdido: fin del discurso de Ishtar.

Anu le  
concede el Toro  
gigante

117 *Cuando Anu [hubo oído]  
Esta declaración de Ishtar]  
Le [entregó]  
[El ron]zal del Toro;  
[Cogiéndolo Ishtar con la mano (?)],  
Lo condujo [(con ella) (?)].*

el cual provoca  
diversos desastres

*[Cuando llegaron]  
Al mis[mo centro] de Uruk*

<sup>131</sup> Literalmente, «Si tú deseas de mí...»

<sup>132</sup> Literalmente, «años de paja» en los que no haya nada más para comer.

<sup>133</sup> Es posible que Ishtar, para obtener al momento el Toro, haya mentido a su «padre» haciéndole creer que ya ha tomado medidas para remediar la inminente hambruna.

121-122 están mutilados: parece ser que Ishtar condujo el Toro junto al Éufrates (que antiguamente atravesaba la ciudad).

123 *Al (primer) bufido [del Toro],  
Se abrió una grieta,  
¡Y doscientos, trecientos habitantes de Uruk  
Se precipitaron en ella!*  
125 *(¡Sf!), ¡doscientos, trecientos habitantes de Uruk  
Se precipitaron en ella!<sup>134</sup>  
Al segundo bufido,  
[Se abrió (otra) grieta],  
[¡Y doscientos, trecientos habitantes de Uruk]  
[Se precipitaron] en ella!  
(¡Sf!), ¡doscientos, trecientos habitantes [de Uruk]  
[Se precipitaron] en ella!*

Enkidu se  
apodera del  
Toro e intenta  
abatirlo

*Al tercer bufido,  
[Una grieta se abrió] junto a Enkidu,  
130 Que en ella ca<yó>  
Hasta la cintura.  
Pero salió de un salto  
Y aga[rró] al Toro por los cuernos.  
Embistiendo, el Toro  
Espume[aba] por delante,  
Y por detrás<sup>135</sup>  
[Dejaba caer] boñigas.  
Abriendo entonces la boca  
Y [tomando la palabra],*

Le sugiere a  
Gilgamesh una  
táctica para  
abatir al Toro

135 *Enkidu le habló  
[A Gilgamesh (en estos términos)]:  
«Amigo mío, [regresamos] con gloria  
[Del Bosque de los Cedros (?)],  
Pero, ¿cómo podremos enfrentarnos  
[A este nuevo peligro (?)]?  
He podido ver, amigo mío,  
[ ]  
Mi fuerza [ ]  
[ ]*

140 *Voy a arrancar (?) [ ]*

<sup>134</sup> Según el uso habitual de los copistas (véase p. 66, n. 24), varios pasajes repetitivos se sustituyen aquí por el ítem sumerio: ki.min (véase también p. 148, n. 173, etcétera).

<sup>135</sup> Literalmente, «del espesor de su cola», eufemismo.

*Y ambos [ ]*  
*Cogeré [ ]*  
*[ ]*

Tres versos perdidos casi por completo.

- 145 *Luego, [en]tre el cuell[o],*  
*Los cuernos y [la cerviz (?)] del Toro*  
*[Clavarás t]u machete*  
*[ ]»*

Entre ambos le dan  
muerte

*Enkidu, [per]siguiendo al Toro,*  
*[Se puso detrás (?)] de él*  
*Y lo [agar]ró*  
*[Firmemente (?)] por la cola.*

149 perdido.

- 150 *Y Gilgamesh como un [ ]*  
*Valiente y [ ]*  
*[Clavó] su machete*  
*Entre el cuello, los cuernos y [la cerviz (?)] del*  
*Toro.*

y ofrecen su  
corazón a Shamash

*Al Toro abatido*  
*Le arr[ancaron] el cor[azón]*  
*(Que) le ofrendaron a Shamash.*

- 155 *Luego, apartándose,*  
*Se inclinaron ante este dios,*  
*Y se sentaron ambos,*  
*El uno junto al otro.*

Lamentación de  
Ishtar, humillada  
y furiosa

*Mientras tanto, Ishtar,*  
*Sobre la muralla de Uruk, la de los c[er]cados,*  
*Se puso ropas de duelo*  
*Y desgranó una larga queja:*  
*«Gilgamesh me ha humillado*  
*Matando al Toro celeste».*

Enkidu la  
insulta aún más  
gravemente

- 160 *Pero cuando Enkidu escuchó*  
*Estas palabras de Ishtar,*  
*Le arrancó una pata al Toro*  
*Y se la arrojó al rostro (diciendo):*  
*«Si a ti te hubiera atrapado,*  
*A ti también*  
*Te habría hecho lo mismo.*  
*Habría colgado de tus brazos*

		<i>Sus tripas».</i>
Ishtar llora la muerte del Toro	165	<i>Entonces Ishtar reunió A las Prostitutas, Cortesanas y Mujeres de vida alegre</i>
		<i>Para lamentarse (todas)</i>
		<i>Ante la pata del Toro<sup>136</sup>.</i>
Gilgamesh conserva y engalana los cuernos del Toro	170	<i>(Tras esto) Gilgamesh convocó a todos Los artesanos y trabajadores del metal, Quienes alabaron el grosor De los cuernos del Toro: ¡Su masa (Equivalía a) treinta kilos de lapislázuli<sup>137</sup>, Y su chapeado [en oro (?)], Un kilo! ¡Entre ambos, su capacidad Era de mil ochocientos litros de aceite!</i>
para ofrendarlos al culto de su padre	175	<i>Gilgamesh los presentó como ofrenda Para los ungüentos de Lugalbanda, su protector<sup>138</sup>: Habiéndolos introducido En la Sala del Jefe de (su) Familia, Los colgó allí.</i>
Paseo triunfal de los dos héroes por la ciudad		<i>(Gilgamesh y Enkidu) se lavaron (después) las manos En el Éufrates<sup>139</sup>, Y se fueron En (mutua) compañía</i>

<sup>136</sup> Etiología posible de un rito conocido en Uruk, en torno a la diosa Ishtar y su personal. Algunas de sus ceremonias eran célebres y se las consideraba más o menos «escandalosas», como lo subraya claramente un mito acadio, *El Poema de Erra (Lorsque les dieux...*, pp. 700 ss.: líneas 52-58). Véase también VII/iv: 9 y la nota 161.

<sup>137</sup> Aunque el texto no lo diga expresamente, es claro que antes de presentarlos como ofrenda, Gilgamesh quería que los artesanos que con este fin él había reunido, se ocuparan de engastar con lapislázuli y oro los dos fenomenales cuernos del Toro gigante.

<sup>138</sup> Literalmente, «de su dios Lugalbanda». Este último (véase p. 26) era el padre «divinizado» de Gilgamesh. La «Sala del Jefe de Familia», más que una habitación del palacio de Uruk, parece haber sido una capilla del templo, consagrada a Lugalbanda. Los cuernos votivos, llenos de ungüentos hechos con aceite perfumado, debían de servir para algún rito ceremonial de unción y de limpieza de la imagen de este dios. Es verosímil que también aquí pueda tratarse de una etiología: el relato serviría para explicar la existencia de enormes cuernos taurinos, convertidos en porta-ungüentos entre el mobiliario ritual de la capilla de Lugalbanda, en Uruk (¿en el Eanna?). Pero esto es sólo una conjetura.

<sup>139</sup> Antiguamente, el Éufrates atravesaba Uruk. Es posible que el lavatorio de manos aquí descrito tuviese un sentido religioso y que los dos héroes quisieran purificarse de la mancha recaída sobre ellos por la muerte del Toro sobrenatural.

- A deambular en carro  
Por las calles de su ciudad.  
Bajo las mir[ad]as]  
De los habitantes de Uruk, congregados.*
- Gilgamesh 180 *Y Gilgamesh de[]c[í]a]  
se gloria por sí y  
por Enkidu* *«¿Quién es  
El más hermoso de los jóvenes?  
¿Quién es  
El más glorioso de los varones?  
¡El más bello de los jóvenes  
Es Gilgamesh!  
¡El más glorioso de los varones  
[Es Enkidu]!  
185 [Fuimos nosotros quienes, en]colerizados  
[A]rrojamos (contra Ishtar) [la pata del Toro]!;  
[Y ella no encontró] en la ciudad  
Nadie que la con[solara].*
- Un verso casi enteramente perdido: conclusión del discurso de Gilgamesh.
- La fiesta final y el  
sueño de Enkidu *¡Y Gilgamesh  
(Ordenó) orga<ni>zar en su Palacio  
(Grandes) festejos!*
- 190 *(Pero cuando) dormían los Jóvenes<sup>140</sup>,  
Tumbados sobre su lecho,  
Enkidu, dormido (él también),  
Tuvo un sueño,  
Que, al despertar,  
Le relató  
A su amigo  
En estos términos:*
- (Fin de la tablilla.)

<sup>140</sup> Los Jóvenes duermen después de la fiesta: el hecho de que se les mencione podría hacernos pensar que ellos habían sido los principales beneficiarios de la fiesta, en tanto que compañeros preferidos de Gilgamesh por su edad y su viril madurez no menos que por estar sujetos a las obligaciones militares y civiles y por lo tanto, a sus órdenes. De todos modos, admiremos, una vez más, el sorprendente laconismo del autor (véase p. 115, n. 103 y p. 116, n. 105).

## TABLILLA VII

### *La muerte de Enkidu*

De esta tablilla, poco más de la mitad ha llegado hasta nosotros, en fragmentos dispersos que con frecuencia no se solapan unos con otros. Mal que bien, se ha logrado reconstruir un cierto orden, al precio de muchas molestias, dentro del cómodo marco de división en seis columnas. Pero muchas líneas están incompletas y no siempre es posible restaurar, ni siquiera *ad sensum*, la parte que falta. Por otro lado, los copistas de algunos manuscritos no respetaron la separación regular de los versos, uno por línea, sino que, con mayor frecuencia de lo usual, reunieron varios en una sola línea, lo cual complica el recuento. Veremos, sin embargo, que, pese a todos estos pequeños inconvenientes, es posible hacerse una idea bastante clara de la sucesión de los acontecimientos.

El sueño de  
Enkidu

I: 1

Como quiera que se ha perdido el comienzo entero de la columna (unos veintiséis versos), nosotros sólo sabemos, gracias a las palabras finales de la tablilla precedente, que Enkidu le relataba a Gilgamesh el sueño que había tenido la noche siguiente a la Fiesta. Un copista de la tablilla VI se tomó la molestia de repetir el primer verso de la siguiente:

*«Amigo mío, ¿por qué los grandes Dioses  
Se han reunido en consejo?...»*

Enkidu había, por lo tanto, asistido en el sueño a las deliberaciones de los dioses. El pasaje correspondiente de la *Versión hitita*, que se ha conservado (véanse pp. 277 ss.), nos da una idea del contenido del sueño: tras una discusión, se le condena, a Enkidu, a morir prematuramente por haber tomado parte en la muerte de Humbaba y en la del Toro Celeste.

Esta es sin duda la razón de que, cuando da comienzo el texto conservado, Enkidu decida ir, junto con Gilgamesh, a implorar la gracia de Enlil, soberano de los dioses y del mundo en su templo famoso de Nippur (véase p. 28).

- Enkidu y su      27' *Enkidu, [tras abrir la] bolsa*  
 amigo se dirigen a      *[Tomó la palabra]*  
 Nippur      *Y le habló [a Gilgamesh]:*  
                  *«Vamos, ahnigo]*  
                  *[Vayámonos a Nippur]».*
- Allí encuentra la      30' *A la entrada*  
 Puerta gigante que      *[Del templo de Enlil (?)]*  
 había hecho y      *La Puerta [que él había fabricado para este dios (?)]*  
 ofrecido al templo      *[Se le presenta ante la vista].*  
 de Enlil

Cuatro versos perdidos.

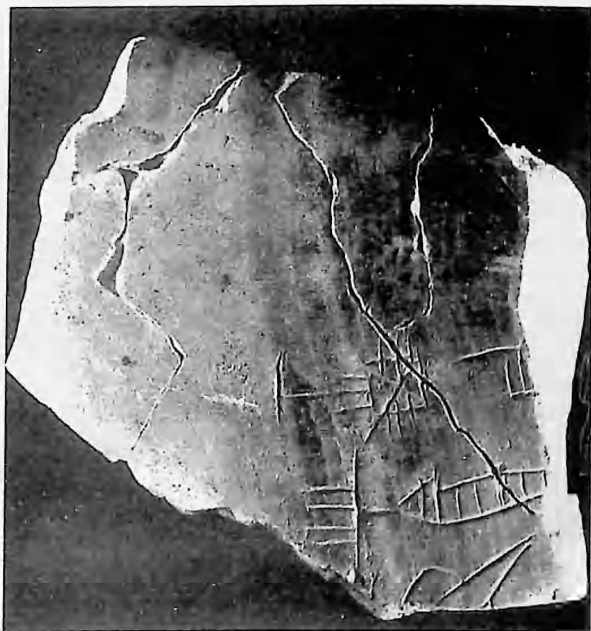
- Le reprocha, a esta      36' *Elevando (entonces) [los ojos]*  
 Puerta, no haberle      *[Hacia ella (?)]*  
 traído fortuna      *Enkidu le [habla]ba a la Puerta*  
                  *Como [a un ser humano (?)]*  
                  *«¡Oh, Puerta, (nacida) en un oquedal,*  
                  *Tú careces de me[moria]!*  
                  *No hay*  
                  *Conciencia <en> ti (!)»<sup>141</sup>.*
- 40' *En busca de tu madera*  
                  *(Recorrí) doscientos kilómetros<sup>142</sup>,*  
                  *Hasta encontrar*  
                  *El más elevado de los cedros.*  
                  *La madera (con la que) fuiste (fabricada)*  
                  *No tiene igual [ (?) ]*

<sup>141</sup> Literalmente, «de inteligencia». El copista ha olvidado una palabra y empleado, en lugar del pronombre de la segunda persona, el de la tercera.

<sup>142</sup> «Veinte bēru» (véase más arriba, p. 83, n. 49).

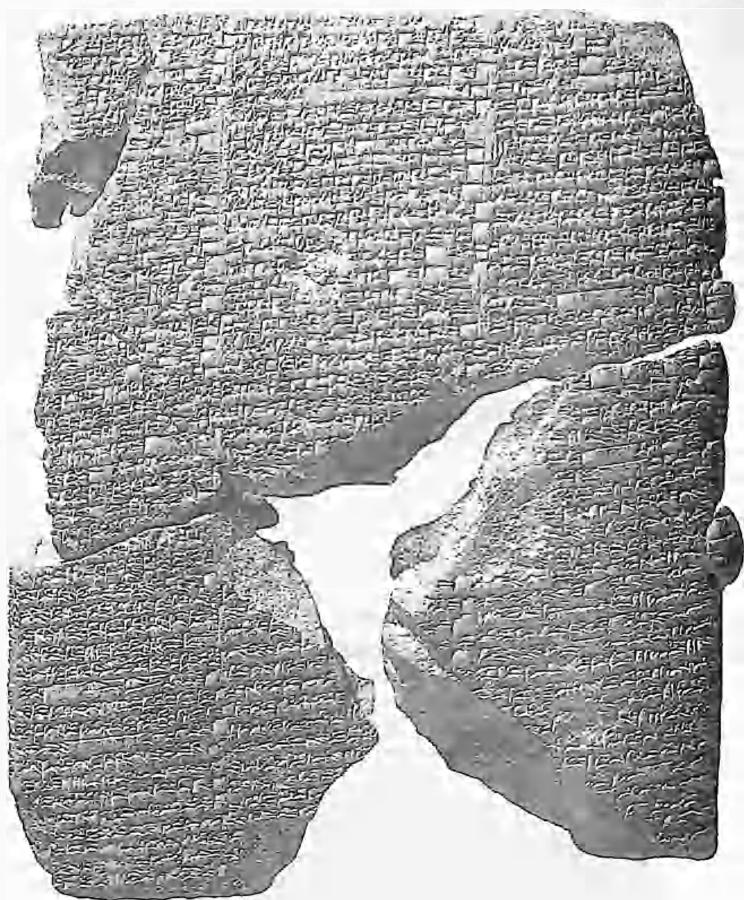


2



1. No se conserva ninguna efigie que pueda considerarse segura del héroe de la epopeya o de su amigo. Este relieve en terracota, fechado en torno al 1700, podría, en todo caso, representar a Gilgamesh y Enkidu cuando dan muerte a Ħuwawa-Ħumbaba (con un puñal: pero véase p. 247 y, sobre todo, p. 115) (Berlín, Vorderasiatisches Museum).

2. Este fragmento de una vasija de alabastro lleva la marca de un antiguo soberano de Kish, contemporáneo de Gilgamesh —hacia 2650 (véase p. 25)—: Me-barag-si, rey de Kish (Bagdad, Museo de Irak).

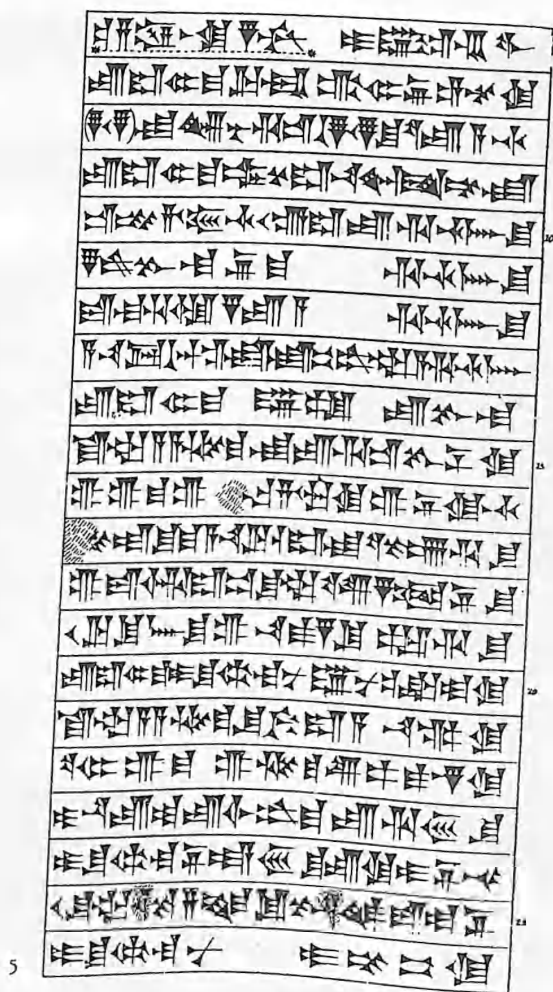




4

3. En página de la izquierda: la *Tablilla de Yale* (168 × 140 mm), conservada en la Yale Babylonian Collection (foto amablemente cedida por el director de dicha colección, el profesor W. W. Hallo, a quien se la agradezco vivamente), contiene un fragmento significativo de la *Versión antigua* de la *Epopéya* (véanse pp. 38 ss. y pp. 227 ss.). Como sucede tantas veces, la tablilla se encontró en fragmentos que han podido finalmente reajustarse, aun quedando lagunas entre ellos. El copista destruyó su texto originalmente en seis columnas: tres en el anverso (peor conservado) y tres en el reverso. Aquí reproducimos el reverso, desde el verso 136 hasta el final.

4. Arriba, uno de los manuscritos de la tablilla XI de la *Versión ninivita*, reconstruida a partir de dos fragmentos, entre los cuales quedan muchas lagunas. Procedente de la Biblioteca de Asurbanipal, en Nínive, y conservada en el British Museum con el número de catálogo K. 8517, lo conservado contiene las dos primeras columnas de la parte anterior: a un lado, del verso 3 al verso 29, y al otro, del verso 57 al verso 98 (véanse pp. 181 ss. y 185 ss.). Es buen ejemplo del estado de la mayor parte de nuestros manuscritos y del trabajo necesario para restituir el texto más completo posible de la *Epopéya*, ayudándose de testimonios paralelos en base a los cuales es posible colmar muchas lagunas (véanse pp. 53 ss.).



5. Para editar los textos cuneiformes, que la simple fotografía a menudo no llega a reproducir en buenas condiciones, los asiriólogos acostumbran recopiar los caracteres: es lo que se llama una «autografía», o, más exactamente, una «apografía». Ésta, que data de 1875, tiene por autor a G. Smith, uno de los primeros asiriólogos, descubridor del texto del Diluvio. Publicada en la plancha 48 del tomo IV de la primera gran colección de inscripciones cuneiformes (H. C. Rawlinson, *Cuneiform Inscriptions of Western Asia*), contiene los versos 6 a 26 de la tablilla VI de la *Versión ninivita* (véanse pp. 117 ss.). El original, catalogado como K. 2589+, se conserva actualmente en el British Museum.

*De treinta y seis metros de altura, doce de ancho,  
 Con medio metro de espesor,  
 Con tus ejes, central, inferior y el de arriba,  
 [Cada uno de seis metros]<sup>143</sup>,  
 45' Yo te fabriqué  
 (Luego) te transporté a Nippur, a[l templo de  
 Enlil (?)]  
 Si yo hubiera sabido, ¡oh, Puerta!,  
 [La recompensa]  
 Y el fa[vor]  
 [Que me reservabas (?)],  
 Blandiendo mi hacha  
 Te habría hecho pedazos  
 y con [tus] res[tos]  
 Habría fabricado la balsa.*

El final de la columna (una decena de versos como mucho) ha desaparecido. Tras una nueva laguna, otro fragmento constituye, sin duda, la continuación, en la columna II.

y la maldice      II: 12' *Y sin embargo, (fui) yo (quien) te fabricó, ¡oh Puerta!  
 Yo (quien) te transportó [a Nippur]  
 ¡;Ojalá no permanezcas!  
 [Tanto (tiempo) como (?)] desear!  
 Que un rey futuro  
 Te ma<ldi>ga  
 Que un dios  
 [Te aniquile (?)]  
 Que otro borre mi nombre (grabado sobre ti)<sup>144</sup>  
 (Para) poner (allí) el suyo».   
 Y arrancándose [los vestidos (?)]  
 Los arrojó [a tierra (?)]<sup>145</sup>.*

Ante la desesperación de su amigo, Gilgamesh interviene      15' *Cuando hubo escuchado estas palabras  
 A toda prisa, Gilgamesh [las res]pondió,*

<sup>143</sup> La Puerta ya había sido descrita, en términos idénticos, en el momento de su fabricación, al final de la tablilla V (VI: 8 ss.; véase también la nota *ibid.*).

<sup>144</sup> Esto quiere decir que, según la costumbre, estaba grabado sobre la Puerta al menos el nombre del donante y sin duda también una fórmula de dedicación, semejante a tantas otras que se nos han conservado, en cualquier época y sobre cualquier tipo de objetos votivos. Compárese la inscripción de Mebaragesi sobre un (fragmento de) vaso: foto 2.

<sup>145</sup> Véase p. 150, n. 180.

*Cuando hubo oído semejantes declaraciones  
[Dejó que fluyeran sus lágrimas.  
Abriendo la boca y tomando la palabra,  
Le habló a Enkidu:  
«¡[Espí]ritu vas[to] y lúcido!,  
[Amigo] mío, (pese a todo) tan razonable,  
[Has hablado] sin pensar en lo que dices.  
[¿Por] qué tu corazón ha proclamado  
Tan aberrantes palabras?*

20' *[(Este) sueño es excelente,  
(Aunque tu) temor sea grande  
[Y haga zum]bar [tus labios] como mos[cas]  
[Aunque tus motivos de aprensión (?) sean num]erosos,  
¡(Este) sueño es perfecto!  
[Los dioses] inculcan ang[ustia (?)]  
Para t[raer un bien]<sup>146</sup>.*

Intenta confortarle  
en lo relativo a su  
sueño

*Para traer, por tanto, un bien  
Te ha ang[ustiado] este [sueño].  
¡Vamos!  
(En favor tuyo) imploro a los [Grandes] dioses.  
Iré a encontrar a tu dios (protector)  
Y me volveré [hacia él],*

Implora a los  
dioses en su favor

*[ ]  
[Enli], Padre de los [Grandes] dioses.*

25' *Y para que Enli, soberano,  
[Tenga piedad] [de ti],  
Haré de ti una im[agen] (votiva)  
Sin escatimar [lo]ro<sup>147</sup>.  
No te preocupes, [amigo mío],*

<sup>146</sup> Para confortar a su amigo, Gilgamesh primero interpreta (o finge interpretar) el sueño como augurio excelente, sin duda basándose en el principio de «inversión» (véase más arriba, p. 95, n. 69). 21 ss. no carecen de ambigüedad: ¿pretende Gilgamesh repetir este mismo principio, esto es, que todo sueño que augura un mal se refiere a un sujeto destinado a escapar a la inquietud por la buena salud que se le promete? ¿O bien, en un plano muy diferente, intenta sugerirle a su amigo que «en tanto que hay vida, hay esperanza», como si cualquier interpretación del mensaje pesimista del sueño y de la angustia que provoca debiera ceder ante el hecho de que Enkidu aún estaba vivo? Más adelante, se hace evidente que, de hecho, Gilgamesh nunca tuvo ninguna duda sobre el carácter fatal del sueño: no solamente implora a los dioses *piedad* para su amigo (= conservar la vida) sino que declara que debe aceptar el *destino*, que es inapelable (28'-32').

<sup>147</sup> La imagen de una persona —realizada en materiales preciosos en tanto que ofrecida a un dios—, una vez depositada en el santuario, se consideraba que «rogaba» eternamente (sobre todo, debido a la inscripción que podía llevar) al dios dedicatario en favor del dedicante, por su sola presentación y presencia.

- Pero se muestra  
pesimista
- (Este) oro [hará maravillas (?)].  
[Lo que Enlil] ordena  
No es como [ ]:  
No se desdice de [lo que] ha ordenado,  
No (lo) anula.  
30' [De lo que él] ha decidido,  
No se desdice, no lo anula (?).  
Amigo mío [ ]  
[ ]  
(Es) [así]  
(Como) la gente recibe (su) destino».
- Enkidu implora a  
Shamash
- Al despuntar  
El alba<sup>148</sup>,  
Enkidu, [alzando] el rostro hacia Shamash,  
Se puso a llo[rar] ante él;  
35' [Bajo el] fue[go] de Sha[ma]sh  
[Sus] lágrimas resbalaban:  
«[Me presento ante ti, Shamash]  
[Por]que el Destino me es <hos>til<sup>149</sup>.  
(Este) supuesto (?) Cazador<sup>150</sup>  
Y Echador de lazos,  
Que no me ha conservado semejante  
A mis (antiguos) amigos,  
Que (tampoco) él sea semejante  
A sus amigos:  
III: 1' Que [su] lul[er]o decrezca,  
Que disminuyan sus beneficios,  
[Que] sus [ganancias] adelgacen (?),  
Y que ya no tenga [ ] para compartir.  
[Que la caza], en vez de caer (en sus trampas)  
Huya como una nube (?).  
[Cuando] acabó de maldecir al [C]azador,  
(Completamente) saciado,  
5 Sintió ganas de maldecir [también]  
A la [Cortesana] Lalegre<sup>151</sup>.
- y maldice a  
quienes le sacaron de  
su vida anterior:  
el Cazador
- y luego  
la Cortesana

<sup>148</sup> Literalmente, «Cuando brilla un poco de la mañana», giro éste recurrente, que encontraremos más de una vez en la tablilla VIII (I: 1; II: 23; III: 8; V: 45) y dos veces en la XI (48 y 96).

<sup>149</sup> Aquí también el copista se ha saltado una sílaba.

<sup>150</sup> Literalmente, «(este) No-cazador...».

<sup>151</sup> Al volverse contra Lalegre, Enkidu, en realidad, se dirige, a través de ella, a todas sus futuras compañeras, a todas las Cortesanas y Prostitutas a las que asigna su res-

- «¡*Vam!os! Lalegre,*  
*Que te asigno (ahora) tu destino*  
*Que te asigno, yo mismo,*  
*Un destino,*  
*Un destino eterno, para siempre,*  
*Y que (contra) ti profiero*  
*Una maldición poderosa,*  
*Que se apodere de ti*  
*[Lo más rápido (posible)].*
- 10 *[(Jamás) te con]struirás*  
*Un hogar feliz.*  
*[(Jamás) mi]nuarás (?)*  
*[ ]*  
*[(Jamás) en]trarás*  
*[En el harén] de las jóvenes.*  
*[Los posos de la cerveza]*  
*Mancharán [tu bello [seno].*  
*[Con su vómito, el borracho]*  
*Salpicará [tus adornos].*
- 15 Un verso mutilado<sup>152</sup>.  
*[ ]*  
*[ un tie]sto de alfarero.*  
*No tendrás jamás derecho*  
*[Al contenido (?)] del frasco del perfume<sup>153</sup>*  
*La blanca [pl]ata, orgullo del mundo*  
*No permanecerá por mucho tiempo en tu casa.*  
*[La más place]ntera de tus residencias*  
*Será la parte delantera de tu puerta<sup>154</sup>,*  
*Y tu morada,*  
*[Los bordes] del camino.*
- 20 *Habitarás [en la soledad]*  
*Frecuentarás la sombra de las murallas<sup>155</sup>.*

pectivo «destino». Dicho de otro modo: el discurso sobre la Cortesana, tanto en su parte negativa (III: 10-34) como en la positiva (III: 52-IV: 10), es enteramente etiológico. En él podemos encontrar un retrato muy elocuente de la vida de estas profesionales del «amor libre» (véase *Mesopotamie*, pp. 235 ss.).

<sup>152</sup> En este pasaje mutilado, un manuscrito parece hacer alusión a los «jueces», clientes, ellos también, de tales damas.

<sup>153</sup> Literalmente, «del frasco brillante», alusión oscura.

<sup>154</sup> El mismo fragmento añade otro verso: «*tu residencia estará en el barrio de los alfareros*», el cual debía de encontrarse en los extremos de la ciudad.

<sup>155</sup> Se recordará el pasaje de Josué (2, 15) según el cual la prostituta Rajab tenía su casa «*en la pared de la muralla*» (de la ciudad) y ella misma vivía «*entre los refuerzos de la*

- [Zarzas y espinas]  
 Dejarán tus pies en carne viva  
 [Borrachos y sedientos de vino  
 Te abofetearán (a su antojo)  
 [En la calle]  
 Te gritarán.  
 El albañil no tapará  
 [La(s) fisuras del] techo de tu casa (?)]  
 25 [En tu casa (?)]  
 Se instal[ar]á la lechuzas  
 [En tu casa (?)]  
 Nunca [habrá] fies[ta].

La continuación se halla muy mutilada: en ella se describiría, por una parte, la «entrada del regazo» (= la vulva) de la Cortesana, «deshonrada» y, por otro, del «regazo» no menos deshonrado, o «desnudado» (?) de su pareja.

- 30 *Porque a mí, que era libre,  
 Tú me has [ ]  
 Y (así) tú me has [perjudica]do (?)*<sup>156</sup>.

Shamash le reprocha  
 su ingratitud hacia  
 la Cortesana

- Cuando Shamash escuchó  
 Las [pal]abras de Enkidu,  
 Sin poder contenerse, desde lo alto del cielo,  
 Le preguntó:  
 35 «(Pero) ¿por qué, Enkidu,  
 Maldices a la Cortesana Lalegre?  
 La que te alimentó  
 Con alimento divino,  
 (Que) te dio de beber  
 Con bebida regia;  
 (Que) te engalanó  
 Con amplios vestidos,  
 Y (que) te dio como compañero*

*muralla*». Estas mujeres se hallaban, de alguna manera, relegadas a los límites del espacio urbanizado y socializado.

<sup>156</sup> Aquí (y véase también la p. 146, n. 167), en un contexto mal conservado y oscuro, una de las copias parece poner en la boca de Enkidu una alusión a «(su) mujer» durante su vida anterior: nuevo indicio que nos inclina a suponer, a pesar de I: 83, que no estaba solo sino que junto a él se encontraba todo un grupo de salvajes (véase p. 80, n. 46).

<sup>157</sup> Shamash parece dejar entrever aquí el duelo que Gilgamesh impondrá por la muerte de Enkidu: el «lecho» sería el catafalco de exposición del cadáver antes de los

- (A este) Gilgamesh perfecto.  
 40 ¿Acaso no es él, ¡ah! ora, para ti,  
 y le deja entrever Un amigo, un verdadero hermano?  
 todo lo que Gilgamesh Él te [hará] descansar  
 hará por él, antes y En un gran lecho<sup>157</sup>,  
 después de su muerte Reposar  
 Sobre una cama agradable,  
 Después de haberte reservado, a su izquierda,  
 Un lugar inamovible.  
 [Los Príncipes del territorio  
 Vendrán a besarte los pies;  
 45 La gente de Uruk,  
 Él [hará que] lloren y se lamenten por ti;  
 Por ti sumirá en el duelo  
 [A los más gloriosos de (sus) súbditos.  
 [Él mismo], después de tu (muerte),  
 Adoptará un aspecto desgreñado,  
 [Y revestido únicamente con los despojos de un león,  
 Vagabundeará por la estepa».  
 Cuando oyó hablar (así)  
 A Shamash el andaz,  
 50 Su intensa cólera  
 Se apagó [al instante (?)]  
 [(Y) su] furor [ ]  
 [ ] se calmó.  
 [«¡Vamos! (dijo él), Lalegre]  
 [Que voy a asignarte (otro) destino]»<sup>158</sup>  
 iv: 1 [Mi boca, que te mal]dijo  
 Ahora, (a) contrapelo, quiere bendecirte]:  
 Príncipes y [gobernador]es  
 Serán [sus] aman[tes]  
 [(Incluso) a diez kilómetros (de ti)]<sup>159</sup>,  
 Se golpearán el muslo (de impaciencia);  
 [A veinte kilómetros],  
 Se mesarán los cabellos (en señal de cólera),  
 5 Y el soldado, [sin esperar más],  
 Desabrochará su talabarte.

funerales. 43 recuerda el lugar de honor que el rey de Uruk le había reservado, a su lado, durante su vida. ¿Por qué «a su izquierda»?

<sup>158</sup> El nuevo «destino» asignado por Enkidu a la Cortesana, y por su medio, a todas sus futuras hermanas de profesión, no anula el precedente (iii: 5 ss.) sino que lo completa con elementos positivos y ventajosos.

<sup>159</sup> «Un bêru», «dos bêru»: véase p. 83, n. 49.

- [Te prodigarán]  
Obsidiana, lapislázuli y oro.  
Quien te regale  
[Pendientes p]reciosos<sup>160</sup>,  
([Verá] caer sobre sus [tierras]) la lluvia  
Y su cosecha multiplicarse.  
Te introducirán  
[En el templo] de los dioses<sup>161</sup>  
10 ¡Por ti, a]bandonarán a la esposa  
(Incluso a una) madre de siete hijos!»*

Cada vez más  
gravemente  
enfermo, Enkidu  
tiene un nuevo  
sueño terrible

que cuenta a  
Gilgamesh

- [Mientras tanto (?) Enk]idu  
Empeoraba.  
[Como (?)] estaba acostado,  
A solas [en su lecho]  
[Le explicó (?)] a su amigo,  
Todo lo que tenía en su corazón:  
«[Amigo mío], (esta) noche  
He tenido un sueño:  
15 El cielo [gritaba]  
Y la tierra le hacía eco  
Mientras yo  
Estaba de pie entre ambos.  
[(Había allí) un joven, solo],  
De rasgos sombríos,  
Con una máscara semejante  
[A la de Anz]û<sup>162</sup>,  
[Con mano]s como [patas de león],  
Con uñas como garras de águila;  
20 [Tras cogerme por los cabellos]  
Me sujetaba fuertemente.  
(Si) yo quería gol[pear]lo, él brincaba  
[Como (el que salta) a la cuerda];  
Pero cuando él me golpeaba a mi  
Me arrojaba por tierra como [ ],*

<sup>160</sup> Traduzco como «preciosos» un término que parece aludir, en joyería, a una técnica particular para trabajar el oro. Se ha sugerido algo semejante a la gráfila, pero no pasa de ser una conjetura.

<sup>161</sup> Alusión probable a un papel religioso, atestiguado ocasionalmente, y sobre todo en relación con la diosa Inanna / Ishtar (véase p. 127, n. 136), reservado a las Prostitutas y a todas y a todos los que integraban esta corporación.

<sup>162</sup> Anzû era el nombre de un ave rapaz gigante y mítica: véase *Lorsque les dieux...*, pp. 389 ss.

- Y me pis[oteaba]  
 Como un aurochs.  
 Me apretaba  
 El cuerpo [ent]ero.  
 25 (Por más que gritaba): "Sálvame, amigo mío",  
 [¿Tú no me socorrías.  
 Tenías miedo [ ]  
 [ ].

Cuatro versos perdidos.

- 31 [ ]  
 Me transform[ó en pal]oma  
 Y mis brazos, como (los de un) pájaro,  
 [Estaban recubiertos de plumas (?)].  
 Me [c]logió y me condujo  
 A la oscura Morada, la Residencia de Irkalla<sup>163</sup>,  
 La Morada de donde no salen jamás  
 Quienes en ella han entrado.  
 35 Por el Camino  
 Sin retorno.  
 A la Morada cuyos habitantes  
 Carecen de luz  
 Subsisten a base de tierra,  
 Se alimentan de arcilla,  
 Y se revisten, como los pájaros,  
 Ridículamente, con plumas,  
 Arrumbados en las tinieblas,  
 Sin ver jamás la (luz del) día.  
 40 Yo mismo, una vez que entré  
 [En (esta) polvo]rienta [Morada],  
 Pude ver (allí)  
 Una reunión de coronas<sup>164</sup>,

<sup>163</sup> Todo el pasaje (33-39) se repite idéntico al comienzo del famoso mito acadio del *Descenso de Ishtar a los Infernos* (véase *Lorsque les dieux...*, p. 319, 1-10). Irkalla era uno de los nombres del Infierno. Para un paralelo análogo, véase p. 123, n. 130.

<sup>164</sup> El tema de los poderosos de este mundo reunidos, ellos también, por la Muerte en el Reino de los Difuntos (véase p. 34) se repetirá, por ejemplo, en Isaías (14.9, a propósito del rey de Babilonia). Aquí Enkidu se encuentra a todos los altos dignatarios del culto, cuyos títulos sólo traduzco de manera aproximada, pues su sentido preciso no nos es conocido. *Eanna* pasaba por ser el primer soberano del país. *Samukin* era una divinidad del desierto, el patrono de los animales salvajes (véase p. 66, n. 23), y de vemos claro por qué se le menciona aquí: ¿tal vez en recuerdo de la primera exis-

- Y oír (el ruido)  
 De (estas) cabezas coronadas,  
 En otro tiempo soberanos de la tierra;  
 (El ruido) [de aquellos] que antaño les ofrecían, a  
 Anu y a Enlil,  
 Carne asada,  
 (Les) ofrecían pan cocido  
 Y (les) saciaban su sed con bebidas frías.  
 45 En esta polvorienta morada,  
 Donde yo había entrado,  
 Se sentaban  
 Grandes sacerdotes y Dignatarios;  
 Se sentaban  
 Exorcistas en jefe y oficiales del alto rango;  
 Se sentaban  
 Purificadores de los Grandes dioses;  
 Se sentaba Etana,  
 Se sentaba Sumukan,  
 50 [Se sentaba la Reina del Infierno,  
 Ereshkigal.  
 [Bêlet]-sêri, su secretaria,  
 Inclínada ante ella,  
 Sujetaba [una tablilla]  
 Que iba leyendo en voz alta.  
 [Levantando entonces] la cabeza,  
 (La Reina) clavó en mí su mirada:  
 ¿Quién, (dijo),]  
 Ha traído a este hombre (aquí)?...

La continuación en la columna v la hemos perdido casi por completo, con la excepción de algunos finales de verso (entre las líneas 12 y 20), donde la presencia de palabras legibles tales como «la tumba», «Ereshkigal», «un Cataclismo» (un «Diluvio» en el sentido habitual de enorme catástrofe: véase p. 110, n. 93), deja entrever que aún continuaban o bien el relato del sueño o bien su interpretación (¿a cargo de quién?), ambos igualmente funestos. Sin duda se concluía

---

tencia de Enkidu entre los animales salvajes? Ereshkigal era la soberana del Infierno (véase especialmente *Lorsque les dieux...*, pp. 454 ss.). Bêlet-sêri («Dama de la estepa»: la «estepa» podría también representar el Infierno) era la secretaria (literalmente, «la escriba») de la reina de los Infiernos, y la conocemos muy mal.

de todo ello que Enkidu estaba abocado al Infierno. Es decir, a una muerte inminente.

En la medida en que un pequeño fragmento, que parece ajustarse aquí, a continuación, contiene el nombre del E.gal.mañ, podemos imaginar que Enkidu había ido a suplicar a la madre de Gilgamesh en su templo de Uruk (véase p. 88, n. 58) o quizás, a la diosa sanadora *Gula*, en Isin (véase *ibid.*).

De la columna VI sólo subsisten algunos retazos, más o menos legibles, de los veinte primeros versos.

	vi: 1-2	[ ]
(Fin de una)		[Yo, que en tu compañía]
interpelación de		[Pa]sé por tantos peligros,
Enkidu a Gilgamesh		Acuérdate de mí, amigo (mío):
		No [olvides] nada de lo que soporté.
Reflexión	5	«Mi amigo (se decía a sí mismo Gilgamesh)
pesimista de		Ha tenido un sueño irreparable:
Gilgamesh		Desde el día en que lo tuvo
		Ha perdido (todas) [sus fuerzas].»
La enfermedad de		(Mientras tanto) Enkidu seguía acostado:
Enkidu se prolonga y		Un día, [un segundo día],
se agrava		Sin poder abandonar el lecho,
		[La enfermedad] de Enkidu [empeoró].
		Un tercer, un cuarto día,
		[Lo mismo] <sup>165</sup> .
	10	Un quinto, un sexto, un séptimo día,
		<Lo mismo>;
		Un octavo, un noveno, [un décimo día]
		[Lo mismo].
		Luego, la enfermedad de Enkidu
		[Se agravó (aún más)]
		Y el undécimo y el duodécimo día
		[Lo mismo].
Le reprocha a		Enkidu (entonces) [se incorporó]
Gilgamesh su		En [su] lecho,
impotencia		E interpellando a Gilgamesh,

<sup>165</sup> He respetado aquí este «Lo mismo» (ki.min, véanse nn. 24 y 134) que, en las líneas 9-11 sustituye a «La enfermedad de Enkidu se agravó» y, en la línea 13: «La enfermedad de Enkidu se agravó aún más».

- [Le dijo (?):*  
 15 «*[Mi] amigo me ha rechazado,*  
*[.]*  
*Tal y como [me lo había dicho]*  
*En U[ruk],*  
*[Vino en mi ayuda]*  
*(Cuando) tuve miedo de combatir<sup>166</sup>.*  
*Pero quien [(entonces) me socorrió (?)]*  
*[Me ha abandonado en el momento presente (?)].*  
*[Y sin embargo (?)], tú y yo,*  
*[¿No éramos inseparables?]*

y muere

La continuación se ha perdido. Aquí, en la última parte de la tablilla, tenía lugar la muerte de Enkidu.

<sup>166</sup> El pasaje correspondiente no ha llegado a nosotros, pero véase quizá IV/vi: 35' ss.

## TABLILLA VIII

### *Los funerales de Enkidu*

Es ésta una tablilla igualmente muy mal conservada, de la que nos ha llegado menos de un tercio y, a partir de la mitad de la columna II, solamente algunos fragmentos, a menudo casi ilegibles, pero que nos permiten seguir, más o menos, la orientación del relato.

- |  |  |
|--|--|
| Lamentación de<br>Gilgamesh sobre<br>el cadáver de su<br>amigo: recuerda sus<br>orígenes | <p>I: 1 <i>Al despuntar</i><br/> <i>El alba,</i><br/> <i>Gilgamesh [le habló]</i><br/> <i>A su [amigo (difunto):</i><br/> <i>«[Enkidu, amigo mío] tu [madre]<sup>167</sup></i><br/> <i>Era una gacela;</i><br/> <i>Tu padre, tu progenitor,</i><br/> <i>Un asno salvaje;</i></p> <p>5 <i>Con leche de on[agros]</i><br/> <i>Te criaron (!).</i><br/> <i>Todos los pastos,</i><br/> <i>Los animales salv[ajes] &lt;te&gt; (los)mostrarón<sup>168</sup>.</i></p> |
|--|--|

<sup>167</sup> A pesar del relato de la «creación» de Enkidu por Aruru en I: 63-79 (en la lógica de la mitología y del folclore ambos relatos eran evidentemente compatibles), aquí se hace mención de su padre y de su madre, seres tan «bárbaros» y primitivos como él, comparándolos a los más nobles, admirables y fieros de los animales salvajes del desierto, entre los que vivían. Más adelante (42) se volverá a hablar de ellos, así como de sus «hermanos» (38), indicios que de nuevo traslucen la presencia de toda una sociedad, tosca y «no civilizada» de la que Enkidu habría sido el representante.

<sup>168</sup> Los animales salvajes no tenían secretos para él, sus relaciones con ellos eran estrechas.

- la aventura del Bosque de los Cedros    *¡Oh, caminos que (recorrió) Enkidu  
(Hasta) el Bosque de los Cedros,  
Lloradle!*<sup>169</sup>,  
Día y noche, sin descanso!  
*¡Lloradle, oh Ancianos,  
[Por] las largas [calles] de Uruk, la de los  
cercados!*
- 10    *¡[Llórale],  
Pueblo (!) que nos seguías y nos aclamabas!  
¡Lloradle,  
[Pasos (?)] estrechos de las regiones montañosas,  
[Que] nosotros escalamos  
[Conjuntamente (?)]!  
¡Lamentate <por él>, campiña  
Como (si fueses) su madre!  
¡Lloradle],  
[ (?) ] Cipreses y Cedros,  
En los cuales, en nuestro furor,*
- 15    *[Hicimos una escabechina (?)]!  
Lloradle, osos, hienas, panteras,  
Tigres (?), ciervos (y) guepardos,  
Leones, búfalos, gamos, cabras montesas,  
Bestias salvajes, grandes y pequeñas!  
¡Llórale, sagrado Ulaya!*<sup>170</sup>,  
A cuyas riberas nos pavoneábamos!  
*¡Llórale,  
Santo Éufrates,  
Del que [dejábamos caer en libaciones  
20    El agua (guardada en nuestros) odres!*

<sup>169</sup> Para aligerar el estilo, pongo en imperativo, aquí y en lo que sigue, todo lo que en el original va en subjuntivo optativo: «*Que le lloren...*». Lo que viene a continuación está plagado de alusiones, a veces oscuras para nosotros, a algunos acontecimientos del pasado de Enkidu. En más de una ocasión, o bien el suceso aludido ha desaparecido en alguna de las lagunas de las tablillas I-VI o bien nunca figuró en ellas, pero era suficientemente conocido, por otras vías, en aquella época.

<sup>170</sup> El *Ulaya*, en su significado ordinario, era un río del Sudeste del país, que nacía en el Elam y acababa como afluente del bajo Tigris. No es fácil de ver su relación con la Montaña y el Bosque de los Cedros, que se encuentran en la dirección opuesta. Tal vez se trate de una reminiscencia de la antigua leyenda, que situaba al este el Bosque de las Coníferas (véase p. 31), o tal vez, este Ulaya pertenece a un episodio desconocido hasta el momento de la leyenda de los dos amigos o de su Expedición. O quizá, por una razón que se nos escapa, este nombre también se aplique a un curso fluvial del Noroeste.

La victoria sobre el Toro celeste	<i>¡Lloradle, jóvenes de Uruk, la de los cercados, [Que (nos) habéis visto combatir (?)] Y matar al Toro gigante!</i>
episodios desconocidos (?),	<i>¡Lloradle, campesinos<sup>171</sup>, [Que ] Y que exaltabais su nombre en bellos pareados<sup>172</sup>!</i>
	25 <i>¡Lloradle, [ ]<sup>173</sup> De la amplia Ciudad, Que [ ] [ ]!</i>
la aculturación de Enkidu	<i>¡Lloradle, oh pastores, [ ] Y que aliviábais su sed Con cerveza ligera! ¡Lloradle, [oh Pastores], [Que ]</i>
	30 <i>Y que le ofrecíais Mantequilla<sup>174</sup>! ¡Lloradle [ ], [ ], Que le poníais en la boca Bebidas escogidas! ¡Llorale, Cortesana, Que le ungíais Con agradable ungüento!</i>
las nupcias, la llegada de Enkidu a Uruk	35 <i>¡Lloradle, Invitados, Que, en la boda, Deslizasteis un anillo por su dedo<sup>175</sup>! ¡Llorad(le) [ ]!</i>

<sup>171</sup> ¿Se trata de campesinos, o, en general, de «lugareños» de Uruk, liberados de la plaga del Toro-celeste y que hubiesen manifestado su gratitud a Enkidu o su entusiasmo al verle? El episodio es oscuro.

<sup>172</sup> «*Pareados*». Literalmente, «*refranes de trabajo*», cantados y repetidos a coro, para animarse, por parte de quienes realizaban conjuntamente una tarea.

<sup>173</sup> A partir de aquí, y hasta el 33, «*Lloradle*» se ve reemplazado por *item* (ki.min): véanse p. 66 n. 24 y p. 144 n. 165.

<sup>174</sup> 30-32: episodios desconocidos.

<sup>175</sup> Tras su reconciliación con Gilgamesh, Enkidu habría sido invitado a la boda (¿III/ al principio de III?). La alusión a la costumbre de «*poner un anillo en el dedo*» de los invitados a una boda es interesante. No conozco ningún otro testimonio en este sentido.

;Lloradle (vosotros, sus) [herman]os<sup>176</sup>  
 Como (lo harían) las hermanas!  
 Lamentaos (por él) (?)  
 []

40 *[Y desanudad] en su [honor]*  
*(Vuestra) cabellera*<sup>177</sup>.  
*En vuestra estepa de borregos*  
*Llorad a Enkidu, (vosotros), su padre y su*  
*madre*<sup>178</sup>

II: 1

¡j Yo también!  
Te lloro!  
Escuchadme, Ancianos de la ciudad,  
[Escuc]hadme  
Lamentar, personalmente,  
A Enk[idu], mi [amigo]!  
[Esta]llar, como una plañidera,  
En amargas lamentaciones!  
¡(Enkidu), hacha junto a mi costado,  
Y refuerzo para mis brazos!  
¡Espada de mi vaina,  
Escudo delante de mí!  
[]  
Mi vestido de gala  
Y la capa de mis encuentros.  
¡[Una suerte] cruel, de un solo golpe,  
Te ha ar[rancado] de mí!  
[j Amigo mío, Mullo vagabundo,  
Onagro del desierto  
Pantera de la Estepa!  
[Enkidu, a]migo mío, Mulo vagabundo<sup>179</sup>,  
Onagro del desierto,  
Pantera de la estepa,  
Con quien, de col[un]o,  
He escalado [la Montaña];  
Capturado [y dado muerte]

<sup>177</sup> Gesto de duelo bien conocido. Véase también, más adelante, II: 21.

<sup>178</sup> Véase la nota 167 de la página 146. La «*estepa de borregos*» era la porción de tierra yerma, casi diríamos desértica, donde los pastores llevaban a pastar a sus ganados de la escasa vegetación que allí crecía, al menos tras las lluvias invernales.

<sup>179</sup> Aquí «*vagabundo...*» Y el resto son reemplazados por *item* (véase p. 148, n. 173, etcétera).

*Al Toro gigante;  
Abatido a Humbaba,  
[Agazapado] en el Bosque [de los Cedros];  
Ahora, ¿qué es este sueño  
Que se ha apoderado [de ti]?  
¡De pronto, te has vuelto sombra  
Y ya no [me] escuchas! ».*

Enkidu                    15 *Pero (Enkidu)*  
permanece inmóvil,        *Ni (siquiera) levantaba la cabeza.*  
completamente muerto *Gilgamesh le palpó el corazón:*  
                                      *Ya no latía [en absoluto].*

Desesperación de        (Entonces), como a una joven esposa,  
Gilgamesh                *Cubrió [el rostro] de (su) amigo.*  
                                      *Daba vuelt[as en torno a él]*  
                                      *Como un águila,*  
                                      *O como una leona*  
                                      *Privada de [sus] cachorr[os].*

20 *No cesaba de ir y venir,*  
                                      *Ya delante ya detrás de él.*  
*Se arrancaba y esparcía,*  
                                      *A jiron[es] sus cabellos<sup>180</sup>.*  
*Se despojaba, arrojándolas,*  
                                      *De sus hermosas vestiduras,*  
*Como sobrecogido de horror.*

Ordena fabricar        *Al [des]puntar*  
una estatua de        *El [alba]*  
Enkidu                    *Gilgamesh ordenó anunciar*  
                                      *(Este) llamamiento por (todo) el país:*  
                                      *«¡Fundidores del metal, [lapicidas],*  
                                      *[Trabajadore]s del metal, orfebres, joyeros,*  
*Hacedle a mi amigo*  
                                      *[Una estatua!]».*  
*De este modo [Gilgamesh] ordenó que se hiciera*  
                                      *Una estatua de su amigo*  
                                      *De proporciones [,]*  
*Cuyo tórax era de lapislázuli,*  
                                      *Y de oro el resto de su cuerpo!*

De la continuación, perdida, sólo nos quedaría  
un fragmento de una veintena de líneas, en el

<sup>180</sup> Gestos de desesperación y de duelo (véase p. 149, n. 177).

que sólo podemos leer las últimas palabras de cada verso. En él se menciona la «*imagen preciosa*» de «*su amigo*» en «*alabastro*» y, a lo largo de varios versos, objetos «*en oro*» pesados por «*minas*» (500 gramos). Este fragmento debía de concluir no lejos del final de la columna. Sea como fuere, y a juzgar por lo que viene a continuación, podemos restituir las dos últimas líneas pasando al pasado todo aquello que Shamash le había prometido a Enkidu, para consolarlo, sobre el duelo que le haría Gilgamesh después de su muerte (véase VII/III: 40 ss.).

- El duelo por Enkidu,  
organizado por  
Gilgamesh
- 49' [*¿Acaso no soy yo, ahora, para ti,*  
[*Un amigo, un verdadero hermano?*]  
[*Te haré descansar*]  
[*En un gran lecho,*  
III: 1 [*Reposar*]  
[*Sobre una cama agradable,*  
Después de haberte reservado, [*a mi izquierda,*]  
[*Un lugar inamovible.*]  
Los Príncipes del territorio  
[*Vendrán a besarte los pies;*  
La gente [*de Uruk,*  
Yo les haré llorar y [*lamentarse*] por ti;  
5 [*Por ti sumiré en el duelo*]  
[*A los más gloriosos de (mis) [súbditos.]*  
Y yo mismo, después de tu (muerte),  
[*Adoptaré un aspecto desgredado,*  
Y revestido únicamente con los despojos [*de un león.*]  
[*Vagabundearé por la estepa.*]
- Funerales de  
Enkidu
- Al despun[tar]  
El alba,  
Gilgamesh se despojó (de sus vestidos)  
[ ]  
10 Y se vistió con un(a) [ ] rojo/a<sup>181</sup>  
[ ]
- (IV) El resto de la columna ha desaparecido, así como las primeras cuarenta y cinco líneas de la

<sup>181</sup> El rojo era el color del luto, véase n. 185).

siguiente: la iv. En esta sección, debía de tratarse sobre los funerales de Enkidu. Hacia el final, entrevemos algunas palabras: «*para mi amigo*»... «*su machete*», «*la hoja [de su espada (?)]*» y el nombre de un planeta «*hacia*» el cual se dirige o bien «al» cual se le habla (?).

Todo el principio de la columna v se ha perdido, hasta los aledaños de la línea 40. Un primer fragmento deja ver una alusión al Infierno (mención de un «*Juez*» entre los «*Dioses infernales*»<sup>182</sup>). Todo ello en el marco de un discurso del que no sabemos en boca de quién está puesto. Luego:

43' *Al escucharlo*  
[¿Gilgamesh?],  
*Le vino a [la cabeza]*  
*El Río infernal*<sup>183</sup>,

Ofrenda ritual 45 *Al despuntar*  
a Shamash *el alba,*  
*Gilgamesh abrió [la puerta del Palacio],*  
*Sacó una gran bandeja*  
*En madera de elammaku*<sup>184</sup>,  
*Llenó de miel*  
*Un cuenco rojo*<sup>185</sup>,  
*Llenó de mantequilla*  
*Un cuenco azul,*  
*(Y una vez debidamente) preparado [todo (?)]*  
*(Lo) presenta a Shamash.*

<sup>182</sup> Se trata de los *Anunnaki*, véase p. 86, n. 56.

<sup>183</sup> Literalmente, «*Formó en su corazón una imagen (?) del Río*». En este contexto, a pesar de su estado tan fragmentario, la palabra «*Río*» sólo puede referirse al Río infernal que era preciso atravesar, en el extremo Occidente, para llegar al Infierno (*Mesopotamie*, pp. 332 ss.).

<sup>184</sup> La madera, muy preciada, de *elammaku*, no identificada, procedía del noroeste (Siria) y servía sobre todo para fabricar muebles.

<sup>185</sup> Dado que era costumbre designar ciertos colores por las materias coloreadas, y sobre todo, piedras semipreciosas, podría tratarse igualmente, en el caso de la palabra que traduzco por «rojo», de cornalina y en vez de «azul», lapislázuli. Azul y rojo aparecen más de una vez juntos, en particular en contextos relativos al más allá y al luto: véase la nota 181 y, por ejemplo, *Lorsque les dieux...*, p. 324: 136 (en el *Descenso de Ish-tar a los Infernos*).

(vi) Del resto únicamente nos queda un fragmento, donde sólo se puede leer el final de una quincena de versos. Tres veces se mencionan las «*lofrendas*» que (Gilgamesh) le «*presenta a Shamash*», como en el texto citado más arriba, y una «*libación que él (le) hace*»: «*con el fin de que, satisfecho, no esté enojado*». Viene luego la mención de un objeto precioso, «*en lapislázuli*» o bien «*azul*» (?) Y de «*[el agua (?)] del santo Éufrates*». «*La Tierra*» y la «*Vasta Tierra*» que aparecen cuatro veces son, evidentemente, el Infierno<sup>186</sup>. Dos veces se desea que un personaje desconocido, satisfecho («*alegre*») [por las ofrendas que se la han hecho (?)] «*acompañe a [Enkidu]*»: ¿se trata de una divinidad psicopompa? A la vista de todo esto, cabe pensar que el final de la tablilla VIII, tras los funerales de Enkidu, relataba las precauciones que se tomaron para que su fantasma<sup>187</sup> pudiera llegar felizmente al Infierno. Pero esto es una deducción, no una lectura.

<sup>186</sup> Véase *Mesopotamie*, p. 330.

<sup>187</sup> El «fantasma», como lo traduciremos en adelante, es la «sombra» del muerto, que se creía sobrevivía tras su fallecimiento: el «alma» o el «espíritu» de nuestras historias de aparecidos. Se separaba del cuerpo, y tras introducirse en la tierra en el momento de la sepultura, se reunía, en la inmensa caverna subterránea del Infierno, con los demás fantasmas, para llevar allí, junto a ellos, una existencia entumecida, inmóvil, triste y eterna (véase *Mesopotamie*, pp. 325 ss.). Compárese VII/iv: 41 s. y p. 142, n. 164.

# TABLILLA IX

## *Gilgamesh, a la búsqueda de la vida sin final*

De esta tablilla se conserva poco más de un tercio: la parte superior de las tres primeras columnas y la parte baja de las tres últimas. Si bien hemos perdido, por lo tanto, episodios enteros, al menos podemos seguir el hilo del relato.

Desesperado y huyendo de la muerte, Gilgamesh se adentra en el Desierto	1: 1 <i>Por su amigo Enkidu, Gilgamesh Lloraba amargamente Mientras vagaba por la estepa</i> <sup>188</sup> . «¿Deberé, por tanto, morir yo (también)? ¿No (evitaré) parecerme a Enkidu <sup>189</sup> ? <i>La angustia Ha anidado en mi vientre.</i>
Decide ir en busca del héroe del Diluvio (ya inmortal)	5 <i>Por miedo a la muerte Vago por la estepa,</i> 7 <i>(Pero) voy a emprender camino, Partir sin tardanza</i> 6 <i>Y encontrar a Utanapishtî<sup>190</sup>, El hijo de UbarTutu.»</i>

<sup>188</sup> Una vez más (véase p. 115, n. 103 y p. 116, n. 105, etc.), la concisión del autor es extrema: se limita a indicar ciertos momentos importantes de su historia, pero sin detenerse en ellos, como si bastara señalarlos para que viésemos su importancia.

<sup>189</sup> Gilgamesh entiende con esto no sólo el hecho de padecer la triste suerte de Enkidu sino también volverse, con la muerte, semejante al cadáver de su amigo, del cual, como veremos (X/II: 4-6), guardaba un recuerdo espantoso.

<sup>190</sup> Sobre Utanapishtî, el héroe del Diluvio, véase p. 62, n. 15; para UbarTutu, véase más adelante, p. 182, n. 243. Por mor de claridad, he permutado el orden de los

- Primera etapa
- Llegó de noche*  
*A los pasos de una montaña*<sup>191</sup>,  
*Vio unos leones*  
*Y tuvo miedo,*  
 10 *(Pero) alzando la cabeza,*  
*(Se puso a ) invocar al dios Sîn*<sup>192</sup>,  
*Y sus plegarias se dirigían*  
*A [ (?) , la más gran]de de las diosas:*  
*«Libradme, sano y salvo,*  
*[De (este) peligro]».*
- Tiene un sueño
- [Esa (misma) noche, cuando (?)] dormía,*  
*Se des[per]tó bruscamente: ¡un sueño!*  
*Unos [ ]*  
*Viv[í]an alegremente*<sup>193</sup>,  
 15 *Cuando bl[andie]ndo el ha[cha]*  
*(Que llevaba) a su costado,*  
*Y sacando [su espada]*  
*[De la] vaina,*  
*Tan (rápido) como una fle[cha],*  
*Caía sobre ellos,*  
*Golpeaba [ ],*  
*Y dispersaba [ ].*

versos 6 y 7. Del 8 al 13, el relato está en primera persona, pero he preferido emplear la tercera, tal y como sucede a partir del 13.

<sup>191</sup> En ningún lado se nos dan indicaciones precisas sobre el itinerario seguido por Gilgamesh en el curso de su nuevo viaje. Está claro, al menos, que se dirige hacia el Este (véase especialmente p. 303: B/IV: 11), porque encuentra primero «una montaña» y luego otras más alejadas. En el extremo oriental del mundo, encontrará al personaje al que desea interrogar. Véase más adelante, p. 156, n. 194 y el esquema de la cosmografía babilónica en la p. 15.

<sup>192</sup> Se trata de la noche (8). Es normal que, estando ausente Shamash-el Sol, Gilgamesh se dirija al gran dios de la Luna: Sîn. La diosa a la que invoca a continuación y cuyo nombre se ha perdido, no podría ser la misma Ishtar a la que se había enfrentado tan violentamente en el curso de la tablilla VI. Tal vez, sin embargo, sea otra personificación de la misma diosa, por ejemplo con el nombre y los rasgos de la patrona del planeta que nosotros llamamos Venus, porque, en efecto, el título de «la más grande de las diosas» se aplica frecuentemente a Ishtar.

<sup>193</sup> Literalmente, «disfrutaban de la vida» (en contraste con quien está teniendo el sueño, que «teme a la muerte»). Ignoramos de qué seres se trata y quién les cae encima armado con hacha y espada: ¿Gilgamesh o bien algún otro? Por el momento en que se produce, este sueño (del que no sabemos si fue interpretado a continuación ni por quién) parecen haberlo enviado las dos divinidades a las que el héroe acaba de invocar, bien para tranquilizarlo en relación con el resto de su viaje, bien para permitirle presentar el fracaso final.

De lo que resta hasta el final de la columna —unas treinta líneas—, sólo nos quedan algunas palabras o signos del principio de los versos. Ninguna lectura clara podemos obtener. El sueño se acababa para ser tal vez interpretado —pero ¿por quién?— como pronóstico de viaje. Gilgamesh, sin duda, reemprendía a continuación su camino. Al principio de la columna II, cuando de nuevo retomamos el texto conservado, vemos que ha llegado ante una montaña.

- |                           |  |
|---------------------------|--|
| Los Montes<br>Gemelos     | II: 1 <i>El nombre de (esta) Montaña</i><br><i>[Era] Los Gemelos</i> <sup>194</sup> .<br><i>Cuando llegó]</i><br><i>A los Montes Gemelos,</i><br><i>Que protegen cada día</i><br><i>El itinerario (?) del Sol],</i><br><i>Cuyas cimas</i><br><i>[Tocan] la bóveda celeste</i>  |
| Los Hombres-<br>Escorpión | 5 <i>Y cuyos pies, abajo,</i><br><i>Alcanzan al Infierno,</i><br><i>Su entrada la defendían</i><br><i>Unos Hombres-Escorpión</i> <sup>195</sup> .<br><i>(Inspiraban) ellos un imponente terror.</i><br><i>Su (sola) visión (era) la Muerte</i><br><i>Su espantoso Brillo sobrenatural</i><br><i>Cubría (estas) Montañas;</i><br><i>(Sólo estaban allí) para proteger</i> |

<sup>194</sup> El pasaje se ve oscurecido por nuestra ignorancia de muchos detalles de la cosmografía folclórica de los antiguos habitantes de Mesopotamia. Según parece, muy lejos hacia el Oriente, imaginaban una montaña aún más elevada y enorme que las demás, con dos cimas idénticas (de ahí el nombre de «Gemelos») entre las cuales se abría una especie de desfiladero profundo y oscuro, como un túnel, que el Sol —procedente de un lugar aún más alejado hacia el Este, en donde había salido de debajo de la tierra para emprender camino hacia Occidente— recorría todos los días para venir a alumbrar el mundo. Este paso, este «itinerario» (?), lo controlan los Hombres-Escorpión, apostados allí para impedir que nadie se adentre en él. Esta es la interpretación que sostiene la traducción propuesta. Véase p. 15.

<sup>195</sup> Los Hombres-Escorpión aparecen ocasionalmente en el folclore mesopotámico, abundante en monstruos de todo tipo, especialmente en híbridos. Véase por ejemplo el verso 142 (y sus paralelos) de la tablilla I de la *Epopéya de la Creación* (*Lorsque les dieux...*, p. 610). En este caso, tan fabulosos guardianes no forman toda una sociedad sino que se trata de una sola pareja, macho y hembra, en la que el primero desempeña el papel predominante (12 ss.).

*El itinerario (?) del Sol.*

- Gilgamesh avanza hasta ellos      10 *En cuanto les vio,  
El miedo y el espanto  
Cubrieron el rostro de Gilgamesh.  
Pero recobrando el ánimo,  
Se acercó a su encuentro.*
- Ellos le interrogan      *Y el Hombre-Escorpión  
Le gritó a su Hembra:  
«Ese que viene hacia nosotros,  
Su persona tiene algo de sobrenatural<sup>196</sup>».*
- 15 *Y su Hembra  
Le contestó:  
«(Es) en dos tercios dios  
Y hombre en un tercio<sup>197</sup>».  
(Entonces) el Hombre-Escorpión,  
Gritando,  
Le dirigió la palabra  
[Al retoño] (?) de los dioses:  
«¿Por qué has recorrido  
Un camino (tan) largo?»*
- 20 *¿Por qué has venido  
A nosotros,  
[Tras haber cruzad]o [unas montañas]  
(Tan) difíciles de franquear?  
Quiero saber  
[Las razones de tu viaje (?).]*

Unas treinta líneas perdidas equivalentes al final de la columna II y las dos primeras de la III. En ellas continuaba el diálogo entre Gilgamesh y los Hombres-Escorpión, tal y como lo muestra la continuación del texto.

- Fin de la respuesta de Gilgamesh      III: 3 *«... Pa[ra encontrar (?)]  
A Utanapishtî el venerable<sup>198</sup>,  
El cual, admitido en el gran Consejo de los dioses]  
[Ha obtenido la vida sin final (?)].<sup>199</sup>*

<sup>196</sup> Literalmente, «Su cuerpo es carne (=sustancia) divina».

<sup>197</sup> Véase tablilla I: 46.

<sup>198</sup> Literalmente, «mi padre», término a menudo empleado para expresar reverencia y respeto. Véase p. 122, n. 128.

<sup>199</sup> Véase más adelante, XI: 190-196.

Los Hombres-  
Escorpión le  
advierten de las  
dificultades que  
le aguardan

- 5 *[Quiero interrogarle (?)]*  
*Sobre la Muerte y la Vida*<sup>200</sup>.  
*El Hombre-Escorpión, abriendo (entonces) la boca*  
*Y tomando la palabra,*  
*Le habló*  
*A Gilgamesh:*  
*«(Todavía) no ha habido [nadie]*  
*[Que haya recorrido este camino (?)]*  
*Ninguno ha [entrado (?)]*  
*En el desfiladero] de (estos) Montes*<sup>201</sup>.  
 10 *Durante ciento veinte kilómetros*  
*Allí [reinan las tinieblas (?)],*  
*Profunda (es) la oscuridad,*  
*[Sin la menor luz (?)].*  
*Por el lado por donde sale el Sol,*  
*[ ],*  
*Por donde el Sol] penetra,*  
*[ ],*  
*Por donde [él] penetra,*  
*[ ].*

Unos comienzos de líneas de los que nada podemos extraer. La continuación se ha perdido, unos treinta versos que formaban el final de la columna así como los primeros treinta y dos de la siguiente. En ellos, la discusión entre los Hombres-Escorpión y Gilgamesh continuaba, sin duda. Según parece, en los últimos versos, y a pesar de los riesgos que corría, Gilgamesh declara su firme decisión de proseguir hasta el final.

- iv: 33 *[Movido (?)]*  
 Gilgamesh está  
 decidido a  
 proseguir su camino  
*Por la desesperación de mi corazón]*  
*Pese a las heladas y a la can[cula]*  
*[ ],*  
 35 *A pesar de las fatigas [ ]*  
*[ ],*  
*En este momento,*  
*[Iré hasta el final (?)]».*

<sup>200</sup> El sentido profundo es claro: «Quiero interrogarle sobre la manera de evitar la muerte, con el fin de preservar la vida, sin final». Véase también más adelante, XI: 7.

<sup>201</sup> Véase más arriba, la nota 194, p. 156.

y parte

*El Hombre-Escorpión*  
*[Le respondió (entonces)]:*  
*[Le dijo (?)]*  
*A Gilgamesh el r[ey]:*  
*«(Está) bien, ¡adelante, Gilgamesh,*  
*[!]*

- 40 *[Penetra (?)]*  
*(En el interior) de los Montes-Gemelos,*  
*[Atraviesa (?)]*  
*Mon[tes] y monta[ñas] [!]*  
*¡Que [tus pasos te conduzcan al objetivo (?)]*  
*Sano y salvo!*  
*La Gran Puerta de (estos) Montes*  
*[Está abierta ante ti]»*

*Cuando Gilga[mesh]*  
*[Escuchó esta (invitación)],*  
 45 *[Obedeciendo]*  
*A las palabras [del Hombre-Escorpión],*  
*[Tomó (?)]*

Entra en el largo y  
 tenebroso  
 desfiladero

- El Camino del Sol*<sup>202</sup>.  
*Cu[ando (!) hubo recorrido]*  
*Diez kilómetros*<sup>203</sup>,  
*Profunda era la oscuri[dad]*  
*[Sin la menor luz]:*  
*No podía [ver] nada*  
*[Ni delante de él ni detrás].*  
 50 *[Cuando hubo recorrido]*  
*Veinte kilómetros,*

Aquí, al final de la columna IV, el texto se interrumpe. Cuando lo retomamos, veintidós líneas más tarde, sólo se han recorrido cuarenta kilómetros. Hemos de suponer, pues, que entre medias, el simple recuento de la oscura distancia, en etapas descritas cada una en tres versos, se ha visto interrumpido y adornado con episodios de los que no sabemos nada: tal vez Gilgamesh, aterrorizado, invocaba la ayuda de los dioses o se planteaba desandar el camino.

<sup>202</sup> Véase más arriba, la nota 194, p. 156.

<sup>203</sup> Una vez más, al igual que en lo que sigue, los «diez kilómetros» se expresan en bēru: véase la nota 49 de la página 83.

- v: 23 *[Cuando hubo recorrido]*  
*Cuarenta [kilómetros],*  
*Profunda [era la oscuridad]*  
*[Sin la menor luz]:*
- 25 *No podía [ver] nada*  
*[Ni delante de él ni detrás].*  
*[Cuando hubo recorrido]*  
*Cincuenta kilómetros,*  
*Profunda era la oscuridad]*  
*[Sin la menor luz]:*  
*No podía [ver] nada]*  
*[Ni delante de él ni detrás].*  
*Cuando hubo recorrido]*  
*[Sesenta kilómetros,*
- 30 *Profunda era la oscuridad*  
*[Sin la menor luz]:*  
*No podía [ver] nada*  
*[Ni delante de él ni detrás].*  
*Cuando hubo recorrido*  
*Setenta kilómetros,*  
*Profunda era la oscuridad*  
*Sin [la menor luz]:*  
*No podía [ver] nada*  
*[Ni delante de él ni detrás].*
- 35 *Cuando hubo recorrido*  
*Ochenta kilómetros, se echó a llora[r]<sup>204</sup>:*  
*Profunda era la oscuridad],*  
*[Sin la menor luz:*  
*No podía ver nada]*  
*[Ni delante] de él ni detrás*  
*[Cuando hubo recorrido]*  
*Noventa kiló[metros],*  
*[Sintió (?)] un viento frío<sup>205</sup>*  
*[ ]*  
*Su rostro [se alegró] (?).*
- 40 *[Profunda era (todavía) la oscuridad]*  
*[Sin la menor luz:*  
*[No podía ver nada]*  
*[Ni delante de él ni detrás]*  
*[Cuando hubo recorrido]*  
*Cien kilómetros*

<sup>204</sup> Lloro de miedo, sin duda, al no poder ver el final de esta angustiosa oscuridad total.

[ ]

*Estaba cerca.*

[ ]

[ ] *distancia*<sup>206</sup>.45 *[Cuando hubo recorrido ciento diez kilómetros]**[Apareció un rayo de sol*<sup>207</sup>*[Cuando hubo recorrido ciento veinte kilómetros],**¡Se hizo la plena luz del día!*El Jardín de las  
Piedras Preciosas*Se acercó entonces**Al espectáculo del Jardín de los Árboles [con  
Piedras Preciosas]*<sup>208</sup>.*El Cornalinero*<sup>209</sup>*Tenía sus frutos**En racimos suspendidos:**¡Fascinantes de contemplar!*50 *El Lapislazulero**Desplegaba su follaje**Cargado de frutos:**¡Alegre de ver!*

VI Se han perdido, aproximadamente, las veinticinco primeras líneas de esta columna. En ellas continuaba la descripción de las maravillas del Jardín encantado, que prosigue cuando de nuevo recuperamos el hilo de la narración.

<sup>205</sup> Literalmente, «un viento del norte».

<sup>206</sup> He traducido como «distancia», pero la palabra que figura en el texto, fragmentario, es *bêru* («diez kilómetros», véase p. 83, n. 49, etc.), el cual parece ir precedido de un signo que podría leerse como «cuatro», pero también caben otras lecturas, igualmente posibles. De ahí la ambigüedad voluntaria de mi traducción.

<sup>207</sup> No se trata del movimiento del sol sino de la luz que reaparecía (primero un breve rayo, 45, luego la plena luz del día, 46) al final del desfiladero-túnel.

<sup>208</sup> Más allá de los Montes Gemelos y su desfiladero, que era el paso al Extremo Oriente, se encontraba, en primer término, según el folclore de aquel tiempo, una región encantada, donde árboles, frutos y flores eran de piedras finas. De las conocidas en Mesopotamia, la mayor parte se importaban, en efecto de Oriente (meseta irania hasta el límite occidental de subcontinente indio). De ahí quizás provenga esta versión de la leyenda. Una versión diferente la encontramos en el mito titulado *Lugal-e: Lirs-que les dieux...*, p. 373.

<sup>209</sup> Literalmente: «la Cornalina» y luego, «el Lapislázuli». El «Árbol de Cornalina» («Cornalinero») tal vez sea una visión mágica de la Viña, con uvas rojas. Al «Lapislazulero» se le aplica peor este razonamiento.

- 25 [ ] *Cedro(s)*  
 [ ]  
*Del cual, el [ ]*  
*Era de Piedra blanca jaspea[da de negro]<sup>210</sup>*  
*El larushshu marítimo*  
*[Estaba cargado de Piedras-sâsu.*  
*La Piedra an.za.gul.me*  
*[Abundaba] como (?) zarzas y espinas.*  
*El Algarrobo*  
*[Estaba adornado] con Piedras abashmu-verdes.*  
 30 *El ágata (?) (y) la obsidiana.*  
 [ ]

Cuatro versos mutilados: en ellos se lee, al menos, la palabra «Turquesa» (?).

- 35 *Y Gilgamesh iba y venía*  
*[Entre estas maravillas (?) ]<sup>211</sup>;*  
*Alzó los ojos*  
 [ ]

(Fin de la tablilla.)

<sup>210</sup> No sabemos qué término equivale, en nuestra nomenclatura, a la piedra-planta cuyo nombre sumerio babbar.dili, acadizado en *papardilû*, sugiere la descripción de «blanco con vetas o moteado de negro», a la que responde la traducción. El *larushshu*, tampoco lo conocemos (por lo demás, no aparece mencionado en ninguna otra parte), ni la piedra *sashu*, mencionada con mayor frecuencia. Tampoco sabemos nada de la piedra llamada an.za.gul.me (ni siquiera su exacta lectura en acadio, por lo que me limito a transliterar los signos) ni del *abashmu* (sólo que era de color verde).

<sup>211</sup> Estos versos constituyen la transición a la tablilla X. Una vez atravesado el largo desfiladero de los Montes Gemelos y el Jardín encantado de las Piedras Preciosas, Gilgamesh se encuentra, de pronto, en el paisaje que va a describir al comienzo de la X: a orillas de un Mar (circumterrestre, véase p. 15) más allá del cual, en la última extremidad oriental de la Tierra, vive, alejado de todo y de todos, el héroe inmortalizado del Diluvio.

## TABLILLA X

### *La llegada a la meta*

Su estado de conservación es mejor que el de las precedentes y, además, de ella tenemos diversas copias que se solapan (con el inconveniente de que no siempre separan los versos de la misma manera, lo que puede complicar las numeraciones, sin mencionar algunas pequeñas variantes, que también las hay); por otra parte, la triple repetición de algunos de los discursos de Gilgamesh en respuesta a sus interlocutores nos facilita la restitución de los pasajes mutilados o incluso perdidos.

La Tabernera            I: 1    *Al borde del mar se había instalado  
La Taberne[ra] Siduri*<sup>212</sup>.

---

<sup>212</sup> Este nombre, aunque posiblemente de origen extranjero, puede también articularse como Shi.dûri (en acadio: «*Ella es mi muralla*»). Bajo esta forma se convertirá, más adelante en una denominación de la absorbente Ishtar, pero aquí se refiere a un personaje para nosotros misterioso y del que no tenemos ningún otro dato. Se trata de una mujer, incluso de una mujer casada, como lo indica el «velo» que lleva (4), y pertenece al mundo sobrenatural porque su nombre en cuneiforme va precedido del signo indicativo de las «divinidades». Es una «*tabernera*», lo que quiere decir que, según un uso que se mantuvo en vigor hasta mediados del II milenio (pues luego este papel lo desempeñarán hombres), tiene una especie de bar en el cual vende al público la cerveza —bebida «nacional» del país— que ella misma ha elaborado (en el verso 3 se mencionan sus utensilios profesionales). Además del «despacho de bebidas», semejante establecimiento representaba también el «comercio de encrucijada», donde se vendían al por menor muchos de los alimentos de primera necesidad, y cuyos encargados eran los más indicados para dar información no sólo sobre su clientela sino en general sobre el país. Siduri es el modelo, introducido en la leyenda, de estos «comerciantes de en-

- Ella permanecía [ ]*  
*[ ];*  
*Le habían hecho unos soportes para tinajas*  
*Le habían hecho una c[uba para cerveza].*  
*Ella llevaba (la cabeza) cubierta con un velo*  
*Y [ ].*
- ve a Gilgamesh      5 *Tras un instante de duda*  
*Gilgamesh [se acercó a ella (?)]*  
*Vestido con un (simple) despojo*  
*Y [ ].*  
*Había algo sobrenatural<sup>213</sup>*  
*En [su persona],*  
*Pero la angustia*  
*Había anidado en su [vientre]:*  
*Tenía el aspecto*  
*De un viajero venido de muy lejos.*
- 10 *La Tabernera*  
*[Lo] exami[nó] a distancia:*
- 12 *Tras haber*  
*Refl[exionado] detenidamente<sup>214</sup>*
- 11 *Y deliberado en su corazón*  
*Se di[ñ]o] (a sí misma):*
- y al principio  
tiene miedo      13 *«Ese de ahí tal vez sea*  
*Un criminal,*  
*O, si no, ¿a dónde va*  
*Por [este camino (?)]?».*
- 15 *Cuando lo vio (acercarse)*  
*La Tabernera atrancó [su puerta]*  
*Atrancó su puerta*  
*Y echó [el cerrojo].*
- Gilgamesh  
se dirige a ella      *Pero él, que oyó*  
*E[el ruido (que) ella (había hecho)],*  
*Levantó el mentón*  
*Y mi[ró hacia ese lado].*  
*Luego, le [habló] a ella,*

crucijada», aunque ciertamente no es fácil adivinar quiénes podrían ser sus clientes en este extremo del mundo (véase E. Cassin, *Note sur le «commerce de carrefour...» Journal of Economic and Social History of Orient IV* (1961) pp. 164 ss.). En todo caso, ella era necesaria pues debía facilitarle a Gilgamesh la información que éste precisaba, y el folclore no siempre ha de ceñirse a la lógica.

<sup>213</sup> Literalmente, «había carne (= sustancia) divina en [su cuerpo]».

<sup>214</sup> Para mayor claridad, he permutado el orden de estos dos versos. Literalmente: «Ella hablaba y se dirigía a sí misma un discurso, // Ella intercambiaba ideas consigo misma».

*A la Tabernera*<sup>215</sup>:

- 20 «¿Qué has visto, Tabernera,  
[Que te ha hecho atrancar tu puerta (?)?]  
Atrancar tu puerta  
[Y echar el cerrojo].  
¡Voy a [g]olpear los baltientes!  
[Y a demoller [la cerradura]!]».

Los dos últimos versos del discurso de Gilgamesh han desaparecido. Puesto que subsiste, al final, la palabra «estepa», sin duda en ellos indicaba el punto de partida de su viaje o bien el lugar por donde deambulaba (comp. XI/1: 2, etcétera).

Respuesta de la  
Tabernera

- 25 [La Tabernera le habló a él],  
[A Gilga]mesh

Su discurso en ocho (?) líneas también se ha perdido. Una vez al menos entrevemos la palabra «puerta», por lo que es posible que ella explicara aquí por qué había cerrado la suya. De todas formas, y a juzgar por la respuesta de su interlocutor, ella más bien le preguntaba acerca de su persona y las razones de su presencia allí.

Gilgamesh se  
presenta

- 34 [Gilgamesh le habló a ella]  
[A la Tabernera]:  
«[Fui yo quien venció y abatió]  
[Al Toro gigante venido del Cielo];  
[Yo quien dio muerte]  
[Al Guardián del Bosque]  
[Eliminado (a este) Ħumbaba]  
[Que habitaba en el Bosque de los Cedros],  
[Y matado unos leones  
[En los pasos de las montañas]].  
[La Tabernera le habló] a él]

Ella le pregunta  
por qué se  
encuentra en  
un estado tan  
lamentable

- A Gilgamesh:  
40 «[Si eres tú quien] dio muerte  
Al Guardián [del Bosque]  
[Eliminado (a este) Ħumbaba]

<sup>215</sup> Esta fórmula introductoria del estilo directo, frecuente en la *Versión antigua* se encuentra sobre todo en esta tablilla y en la siguiente de la *Versión reciente* (25; 34; 39, etc., pero no XI: 36, 174...).

- Que habitaba en el Bosque de los Cedros,  
 Y matado unos leones  
 [En los pasos de] las montañas,  
 [Vencido] y abatido al Toro gigante  
 Venido del Cielo,  
 ¿Por qué tus mejillas [(están (tan) demacradas],  
 El rostro (tan) abatido,  
 45 [El corazón (tan) triste]  
 Los rasgos [(tan) extenuados?  
 ¿(Por qué) una tal angustia]  
 (Ha anidado) en tu vientre?  
 ¿(Por qué esta) apariencia  
 [De un viajero venido de muy lejos?]  
 ¿(Por qué tienes) el rostro [a]brasado  
 [Por las heladas y la canícula?]  
 ¿[(Y por qué) ]  
 Deambulabas por la estepa?».*
- Gilgamesh le  
 explica su  
 desesperación  
 y su miedo a la  
 muerte
- 50 *[Gilgamesh le habló (entonces) a ella]  
 A la T[abernera]:  
 II: 1 «[Mi amigo al que tanto quería]  
 [Y que había vencido conmigo tantas pruebas],  
 [Enkidu, mi amigo al que tanto quería]  
 [Y que había vencido conmigo tantas pruebas],  
 [La suerte (común) a (todos) los hombres]  
 [Lo ha derribado].  
 Seis días y siete noches le lloré]  
 [Negándome a sepultarlo],  
 5 Hasta que los [gusanos]  
 [Le salieron por la nariz]  
 [(Ahora), la muerte me asusta y (he empezado a)  
 temerla]  
 [Y a deambular por la estepa]  
 []  
 [ ] mi amigo  
 []  
 [Llevando] el drama de mi amigo  
 [He deambulado largo tiempo por la estepa],  
 [Llevando] el drama de Enkidu, [mi amigo,]<sup>216</sup>  
 10 [Durante largo tiempo]  
 [He] deambulado [por la estepa].  
 ¿Cómo (podría) cal[llar]me?*

<sup>216</sup> Literalmente: «El asunto de mi amigo (de Enkidu) estaba sobre mí».

*¿Cómo permanecer impasible?  
[Mi amigo, a quien yo quería,]  
[Se ha convertido en ]arcilla.  
Enkidu, mi amigo, a quien yo quería,  
Se ha convertido en arcilla,]<sup>217</sup>  
[(Y) a mí, ¿no (me ocurrirá) como a él],  
Acostarme  
[Para ya no lev]antar[me]  
Jamás, jamás?».*

Le pregunta el  
camino para llegar  
hasta Utanapishtî

15 *[Gilga]mesh (siguió) hablándole a ella,  
A la Taber[nera]:  
«[Abo]ra, Tabernera, ¿cuál es el camino  
(Que conduce) a Utana[pi]stî?»  
Enséñame [cómo] lo reconoceré,  
;Enséñamelo!  
Si es posible  
Atravesaré (este) Mar.  
Si no,*

Sin ocultarle  
las dificultades del  
viaje, ella le remite  
al barquero

*(Seguiré) deambulando por la estepa»<sup>218</sup>.  
20 La Tabernera le habló entonces a él,  
A Gilgamesh:  
«Nunca, Gilgamesh,  
Ha existido tal camino.  
Desde los tiempos más remotos,  
Nunca nadie ha atravesado (este) Mar.  
(Sólo) lo atraviesa  
Shamash el audaz.  
Salvo él,  
¿Quién podrá (hacerlo)?<sup>219</sup>  
El paso es angosto,  
El camino, arduo;*

25 *Además, entre aquí y allí (está) el Agua Mortal<sup>220</sup>,*

<sup>217</sup> Idiotismo acadio para designar la defunción.

<sup>218</sup> Parece querer decir con esto que, si se viese obligado a renunciar al objetivo de su viaje, no regresaría a su hogar sino que retomaría, en el desierto, su existencia vagabunda, desesperada, inútil y sin fin.

<sup>219</sup> Shamash, en efecto, parte del extremo oriente, más allá de este Mar, cuando se alza, por la mañana, por encima de la tierra tras haber caminado en dirección al Este toda la noche desde el punto simétrico del extremo occidente por donde se cuela una vez acabado su recorrido diurno de Este a Oeste.

<sup>220</sup> Literalmente, «el Agua de muerte»: se trata de un elemento que la leyenda ha tomado prestado (trasladándolo a un plano cósmico y a la vez, aterrador) del recuerdo de

*Que impide el acceso.  
 ¿Cómo podrás tú, Gilgamesh,  
 Atravesar (este) Mar?  
 Cuando llegues al Agua Mortal,  
 ¿Qué harás?  
 (Sin embargo), Gilgamesh, existe UrShanabi<sup>221</sup>,  
 El Barquero de Utanapishtî,  
 En compañía de Los de piedra<sup>222</sup>.  
 Está en el bosque  
 Cortando ramas (?)<sup>223</sup>.*

30 ¡Ve  
 (Y) preséntate ante él!  
 [Si es posible,

algunos pasos marinos particularmente peligrosos. Aquí, como nos lo dirán más adelante (IV: 2-3), no se podía tocar directamente el agua, bajo amenaza de muerte. Esto explica los artificios utilizados: «*Los de piedra*» (29, etc.) y el bichero durante la navegación (III: 40 ss.). Véanse las notas 222 y 225 de la p. 172.

<sup>221</sup> Nombre sumerio (significa «*Criatura/Servidor de Dos Tercios*», esto es, de «*Cuarenta*» —dos tercios de Sesenta, primer número redondo en la numeración sexagesimal—, apelativo que se aplicaba simbólicamente al dios Enki/Ea) de un personaje por otra parte desconocido. ¿Fue quizá, el capitán de la embarcación que salvó a Utanapishtî del Diluvio? Esto es poco probable, porque en el relato de éste último, más adelante (XI: 94), el (¿un?) Barquero parece llamarse PuzurAmurru. ¿Se trata entonces de un segundo «Barquero» de Utanapishtî, una vez que éste se retiró a una esquina del mundo, y que permitía mantener vínculos con el otro lado, donde se encontraba la Tabernera? Hay muchos rasgos folclóricos cuyo origen y cuyo sentido profundo se nos escapan completamente.

<sup>222</sup> Esta palabra constituye una auténtica crux en la *Epopéya de Gilgamesh*. No la tenemos atestiguada en ningún otro texto. No hay duda que se trata de seres humanos o humanoides, porque acompañan a UrShanabi al bosque (más arriba II: 29). En el famoso mito denominado *Lugal-e*, ya citado (p. 161, n. 208) se habla mucho, pero en un contexto diferente al de ahora, de «hombres-piedras» = convertidos en piedras (véase *Lorsque les dieux...*, pp. 373 ss.). «*Los de piedra*» son, por tanto, una especie de estatuas animadas: así, por lo demás, los denomina la *Versión hitita* (véase p. 281, n. 488). Veremos más adelante (III: 38 ss.) que eran indispensables para atravesar el Agua Mortal, sin duda porque, debido a la sustancia de la que estaban hechos, podían entrar (?) impunemente en el agua fatal para, de este modo, empujar o tirar del barco (véase IV: 11). Se ha querido racionalizar de múltiples maneras estos seres misteriosos, suponiendo por ejemplo, que aluden a instrumentos o a métodos de navegación, pero hacerlo así supone tal vez olvidar que estamos en pleno corazón del folclore.

<sup>223</sup> Lo que he traducido como «*ramas*» deberíamos entenderlo, literalmente, como «*ramas de cedro (?) de pequeño tamaño*». ¿Cuál es el sentido de esta recogida de ramas? Un sinónimo de este mismo término designa a una especie de saurio comestible, un «varano», a cuya caza habría ido UrShanabi según otra exégesis. De todos modos, el pasaje permanece oscuro.

*Haz el viaje con él,  
Si no,  
Desanda el camino».*

Gilgamesh  
aterroriza al Barquero  
con la finalidad de  
que acepte llevarle  
al otro lado del  
Mar

- Cuando escuchó esto,  
Gilgamesh  
Blandió el bache  
En su [mano],  
Sacó su espada  
De la vaina,  
Marchó sigilosamente  
A encontrarlo[s],*
- 35 *Y [ca]yó sobre ellos  
(Tan rápido) como una flecha,  
Alzando la voz,  
En el bosque.  
Cuando UrShanabi vio brillar  
[La espada]  
Y escuchó el bache  
Restallar,  
Se dio a la fuga  
[ ].  
(Pero) [Gil]gamesh  
Le dio en la cabeza,*
- 40 *Le colg[í]ó la mano  
Y [le ] el pecho.*

41-50 De las diez líneas que vienen a continuación, sólo han sobrevivido una pocas palabras, especialmente al final de los versos. Se menciona a «Los de piedra», que de algún modo están relacionados con un «barco» y a los que «[Gilgamesh] hace pedazos» (véase también más adelante, III: 39); es posible que se aluda también al «Agua Mortal» y luego a la «orilla» y al «Barquero». La presencia, al final, del pronombre personal de la segunda persona sugiere que Gilgamesh tras haber subyugado violentamente a UrShanabi le pedía que le llevara al otro lado del mar en su barca.

UrShanabi  
le pregunta a  
Gilgamesh por qué

- III: 1 *[U]rShanabi le habló a él,  
A G[il]gamesh[.]:  
«¿Por qué tus mejillas están (tan) demacradas,*

se encuentra en tal  
estado

[El rostro] (tan) aba[tido],  
El corazón [(tan) triste],  
[Los rasgos (tan)] ex[tenuados]?  
¿(Por qué) una (tal) angustia  
(Ha anidado) en [tu vientre?]  
5 ¿[¿(Por qué esta) apariencia]  
[De un viajero venido de muy lejos?]  
¿(Por qué tienes) [el rostro] ab[rasado]  
[Por las heladas y la canícula]?  
¿(Y por qué) [ ]

Gilgamesh le  
explica su  
desesperación y su  
miedo a la muerte

De[ambulabas por la estepa?].  
[Gilgamesh] le habló [a él]  
[A UrShanabi]:

«¿Cómo no han de estar  
Mis [meji]llas demacradas,  
[El rostro abatido],

10 Mi [cor]azón [triste]  
[Mis rasgos] ex[tenuados]?  
¿(Cómo) no habría la an[gu]stia  
(Anidado) en mi vientre?  
¿(Y cómo) no tener] esta a[pariencia]  
[De un viajero venido de muy lejos?]  
¿(Cómo) no tener el rostro] ab[ras]ado]  
[Por las heladas y la canícula]?  
¿(Y cómo) [ ]

[(Iba yo a no) deambular por la estepa?]  
15 ¡Mi amigo, Mulo vagabundo, Onagro del desierto,]<sup>224</sup>  
[Pantera de la Estepa!]  
¡Enkidu, mi amigo, Mulo vagabundo, Onagro del  
desierto,

[Pantera de la estepa!],  
[Con quien había, de consuno],  
[Cruzado montañas];  
[Capturado y dado muerte]  
[Al Toro gigante];  
[Abatido a Humbaba],  
[Que estaba agazapado en el Bosque de los Cedros]  
20 [Y matado leones]  
En los [pasos de las montañas],  
Mi amigo [al que tanto quería],

<sup>224</sup> Gilgamesh repite ahora los epítetos que le había aplicado a Enkidu durante su elogio fúnebre (VIII/II: 8 ss.).

- [Y que había vencido conmigo tantas pruebas],*  
*Enki[du, al que tanto quería,]*  
*[Y que había vencido conmigo tantas pruebas],*  
*[La suerte (común) a (todos) los hombres]*  
*[Lo] ha derriba[do].*  
*Seis día[s y siete noches le lloré]*  
*[Negándome a sepultarlo],*  
*Hasta que los [gusanos]*  
 25 *[Le salieron por la nariz].*  
*(Ahora), la muerte me asu[sta y (he empezado a)*  
*temerla]*  
*[Y a deambular por la estepa]*  
*[Llevando]*  
*El dra[ma de mi amigo]*  
*He de[ambulado largo tiempo por la estepa],*  
*[Llevando el drama de Enkidu]*  
*Duran[te largo tiempo] he cam[inado]*  
*[Y deambulado por la estepa].*  
 30 *[¿Cómo (podría) cal[llarme?]*  
*[¿Cómo permanecer impasible?]*  
*Mi [a]migo, a quien yo quería,*  
*Se ha con[vertido en arcilla].*  
*[Enkidu, mi amigo, a quien yo quería],*  
*[Se ha convertido en arcilla]*  
*(Y) a mí, ¿no (me ocurrirá) como a él,*  
*Acos[ta]r[me]*  
*[Para ya no levantarme]*  
*[Jamás, jamás?]]».*

Gilgamesh le  
 pregunta el camino  
 para llegar hasta  
 Utanapishtî

- Gilgamesh (siguió) hablándole a él,*  
*[A UrShanabi]:*  
*«Ahora, UrShanabi, ¿cuál es [el camino]*  
*[Que conduce a Utanapishtî?]*  
 35 *Enséñame cómo lo reconoceré,*  
*¡Enséñame[lo]!*  
*Si es posible*  
*Atravesaré (este) Mar.*  
*Si no,*  
*[(Seguiré) deambulando por la estepa]».*  
*UrShanabi le habló a él,*  
*[A Gilgamesh]:*  
*«Tus propias manos, Gilgamesh,*  
*Han dificultado [la travesía],*

Preparación de la  
 travesía

- Has hecho pedazos a Los de Piedra*<sup>225</sup>  
*Y has arr[ancado (?) sus ataduras (?)].*  
 40 *Puesto que Los de Piedra están hechos añicos*  
*Y [sus] at[aduras (?)] ar[ranc]adas (?),*  
*Toma tu hacha*  
*En [tu ma]no,*  
*Adéntrate en el bosque,*  
*Y [corta ciento veinte] pértigas de treinta metros*<sup>226</sup>;  
*Póda(las), añáde(les) puntas (?)*<sup>227</sup>  
*Y tráe[melas]»*  
*Al [escuchar (esto)],*  
*Gilgamesh*  
 45 *Tomó el hacha*  
*En su mano*  
*Sacó la espada*  
*De la vaina;*  
*Se adentró en el bosque*  
*[Y (allí) cortó ciento veinte] pértigas de treinta*  
*metros.*  
*(Que luego) podó, (les) añadió puntas (?)*  
*Y (las) llevó [a UrShanabi].*

Partida y primera  
etapa

- Luego, Gilgamesh y UrShanabi*  
*Embarca[ron];*  
*Echaron su bote al agua*  
*Y [subieron a él].*  
 50 *¡En tres días recorrie[ron]*  
*La distancia de un mes y medio*<sup>228</sup>!

<sup>225</sup> Al haberse roto «Los de Piedra», queda excluida su intervención para la travesía por el mortal paso marítimo, y UrShanabi va a recurrir al método del bichero. Necesita ciento veinte pértigas, de treinta metros cada una (literalmente, «de cinco ninda», esto es, de cinco veces doce codos, a razón de 0,60 m por codo, véase más arriba p. 115, n. 104), que sería la profundidad máxima del fondo marino en esta travesía. Gilgamesh no sólo se encargará, a instancias del Barquero, de obtenerlas, sino también, al ser el más fuerte de los dos, de manejarlas, cuando llegue el momento, hundiéndolas cada una en el agua para hacer así avanzar la embarcación hasta que, cuando esté ya casi completamente hundida, la suelte y tome otra para evitar tener contacto con el agua en la que está clavada. En otras palabras: el mortal paso no era ni muy ancho ni muy profundo.

<sup>226</sup> Véase la nota precedente.

<sup>227</sup> Literalmente, «pezones»: se trata de puntas de metal semejantes a pezones con el fin de garantizar que la pértiga se agarra bien, sin resbalar, en el fondo marino.

<sup>228</sup> Es la misma velocidad fantástica que en los restantes desplazamientos de Gilgamesh a larga distancia. Véanse las etapas del viaje al Bosque de los Cedros (IV/1: 3-

- Logran superar el  
paso temible del  
Agua mortal
- iv: 1 (Cuando) U[rSha]nabi  
Llegó al Agua [mortal],  
Le habló a él,  
A Gilgamesh:  
«Apártate de la borda,  
[Y coge la primera pértiga];  
Tus manos no deben tocar el Agua mortal,  
[Pero! O bien ].  
(Luego) Gilgamesh coge  
La segunda, la tercera,  
(Y) la cuarta pértiga].  
5 (Luego) la quinta, la sexta  
Y la séptima.  
(Luego) la octava, la novena  
Y la décima.  
(Luego) la undécima,  
La duodécima...»  
Al (llegar a la) ciento veinte, Gilgamesh.  
Acabó con (todas) la pértigas].  
Se desató (entonces) el cinturón  
[ ]  
10 Se levantó  
[Las] vestiduras  
Y, con sus manos,  
[Hizo avanzar la barca (?)].
- Desde lejos,  
Utanapishtî, que les ve  
llegar, se interroga  
acerca del pasajero  
desconocido
- 14 Utanapishtî (mientras tanto),  
Miraba desde lejos.  
Tras haber  
Cuidadosamente reflexionado]<sup>229</sup>  
13 Y deliberado en su corazón,  
Se [dijo] (a sí mismo):  
15 «¿Por qué [Los de Piedra] del barco<sup>230</sup>  
Han sido hechos pedazos?  
¿(Por qué) se ha embarcado  
Un extranjero?

4; p. 93, n. 65). El mar que atravesaron debemos entender por lo tanto que tenía unos 500 km (véase *ibid.*).

<sup>229</sup> Aquí también es preferible, como más arriba (I: 11-12) invertir en la traducción el orden original de los versos.

<sup>230</sup> Utanapishtî, a lo lejos, ve llegar a su barco sin que lo impulsen «Los de piedra» y, por otro lado, con un desconocido a bordo: se plantea entonces algunas preguntas e intenta, en vano, identificar desde lejos al pasajero.

*Quien viene a encontrarse conmigo*

*No es uno de mis hombres.*

*Además, a la derecha (?) [ ].*

*Por más que (le) miro,*

*Yo/Él no [ ]*

*[Por más que (le) mi]ro*

*Yo/Él no [ ]*

20 *[Por más que (le) mi]ro*  
*[ ]»*

Desembarco y primeros contactos con Utanapishtî, quien le pregunta a Gilgamesh

por qué se encuentra en tal estado

21-41 se han perdido: en ellos se contaría el desembarco y el primer contacto con Utanapishtî. Ignoramos quién hablaba en primer término. Cuando recuperamos el texto, Utanapishtî interroga a Gilgamesh.

42 *[Utanapishtî le habló a él]*

*[A Gilgamesh]:*

*«[¿Por qué tus mejillas están (tan) demacradas,]*

*[El rostro (tan) abatido],*

*[El corazón (tan) triste]*

*[Los rasgos (tan) extenuados]?]*

45 *[¿(Por qué) una (tal) angustia]*

*[(Ha anidado) en tu vientre?]*

*[¿(Por qué esta) apariencia]*

*[De un viajero venido de muy lejos?]*

*[¿(Por qué tienes) el rostro abrasado]*

*[Por las heladas y la canícula?]*

*¿[(Y por qué) ]*

*De[ambulabas por la estepa?]]»*

*[Gilgamesh le habló a él]*

*[A Utanapishtî]:*

Gilgamesh le explica su desesperación y su miedo a la muerte

50 *«[¡Oh, Utanapîshî!]*

*[¿Cómo no han de estar]*

*[Mis mejillas demacradas,]*

*[El rostro abatido],*

v: 1 *[Mi corazón triste]*

*Mis [ras]gos extenuados?*

*[¿(Cómo) no habría la angustia]*

*[(Anidado) en] mi [vientre?]*

*[¿(Y cómo) no tener] la apariencia*

*[De un viajero venido de muy lejos?]*

*[¿(Cómo) no tener] el rostro abra[sado]*

*[Por las heladas y la canícula?]*

- 5 ¿[(Y cómo) ]  
 [(Iba yo a no) deambular por la estepa?]  
 [¿ Mi amigo, Mulo vagabundo, Onagro del desierto]  
 [Pantera de la Estepa!]  
 [¿ Enkidu, mi amigo, Mulo] vagabundo, Onagro del  
 desierto,  
 Pantera de la estepa!,  
 [Con quien había, de consuno],  
 [Cruza]do montañas;  
 [Capturado y dado muerte]  
 [Al To]ro gigante;  
 10 [Abatido a Humbaba],  
 [Que] estaba agazapado [en el Bosque de los  
 Cedros  
 [Y ma]jado leones  
 [En los pasos de las montañas],  
 [Mi amigo al que tanto quería],  
 [Y que había] vencido conmigo tantas pruebas,  
 [Enkidu, al que tanto quería,]  
 [Y que había] vencido conmigo tantas pruebas,  
 [La suerte (común) a (todos) los hombres]  
 [Lo ha derribado].  
 [Seis días y siete noches]  
 Le lloré,  
 15 [Negándome]  
 A s[e]pultarlo],  
 [Hasta que los gusanos]  
 [Le salieron por la nari]z  
 [Ahora], la muerte [me asusta] y (he empezado a)  
 temerla  
 [Y a deambular por la estepa]:  
 [Llev]ando  
 [El drama de mi amigo]  
 [He deambulado]  
 Largo tiempo [por la estepa],  
 Llevando [el drama de Enkidu], mi amigo,  
 Durante largo tiem[po] he deambulado por la  
 estepa].  
 20 ¿C[ómo] (podría) callarme?  
 ¿Cómo permanecer impasible?  
 [Mi amigo, a quien] yo quería,  
 Se ha convertido en arcilla.  
 Enkidu, [mi] amigo, [a quien yo quería],  
 [Se ha convertido en arcilla]

(Y) <a mí>, ¿no me ocurrirá como a él,  
Acostarme  
Para ya no levantarme  
Jamás, ¡jamás?!».

También le explica  
por qué ha venido  
a encontrarse  
con él

*Gilgamesh le (siguió) hablando a él,  
A Utanapi[shtî]:  
«Bueno (me dije), iré a encontrar  
A (este) Utanapishtî el lejano, del que (tanto) se  
habla<sup>231</sup>».*

- 25 *Di vueltas y caminé  
Por todas partes;  
[He] cruzado  
Las (más) inaccesibles montañas  
Y atravesado  
Todos los mares.  
Es cierto, el sueño reparador  
Ya no descansa mi rostro<sup>232</sup>;  
Por velar (tantas noches)  
[Me] agoté;  
He cargado a mis músculos  
De cansancio.  
¿Y qué he ganado (con todo esto)?  
[ ]*
- 30 *Antes incluso de llegar  
[An]te la Tabernera,  
Mis ropas  
Estaban en las últimas.  
[He mata]do osos, hienas, leones, panteras,  
Tigres (?), gamos, grandes y pequeñas bestias  
salvajes,  
(Para) comerme [su carne]  
Y vestirme con sus despojos.  
[¿Si pudiera]  
[Cerrarle la puerta a la angustia!  
[¿Si pudiera bloquearla]  
Con betún, con asfalto!  
Pero [el Destino (?)]  
No me [deja] reposar:*

<sup>231</sup> Como en la *Versión antigua* (véase p. 254: B/IV: 6', etc.) «el lejano» será en adelante el epíteto característico de Utanapishtî (véase también XI: 205; 219, etc., y, más arriba, I/I: 40): la razón es clara, por refugiarse en el extremo del mundo, separado de todos.

<sup>232</sup> Literalmente: «Mi rostro ya no se sacia de buen sueño».

- Utanapishtî intenta  
calmar a  
Gilgamesh,  
recordarle sus  
deberes (?) y  
moverle a la  
resignación
- 35 *Ha acabado conmigo,  
Tal es mi infortunio».*  
*Utanapishtî le habló a él,  
[A Gilgamesh]<sup>233</sup>:*  
*«¿Por qué, Gilgamesh,  
[Exageras (?)] (tu desesperación?)  
Tú [a quien los dioses han hecho]  
De sustancia divino-humana<sup>234</sup>,  
A quien han trat[ado]  
Como tu padre y tu madre<sup>235</sup>,*
- 40 *¿Serás tú, Gilgamesh,  
[Comparable] a un loco (?)?]  
(Los dioses) en su Consejo,  
Te han asignado (?) un trono [].  
Un loco confunde los posos  
Con cerveza;  
Los desechos o el salvado,  
Con [].  
Se viste con [ ]  
[.]*
- 45 *Y, a modo de fajín,  
[].  
Carece  
[De discernimiento],  
Y de sensatez,  
[.]*

<sup>233</sup> El autor recuerda ahora que del (padre del) héroe del Diluvio se decía que había reunido y le había leído a su hijo toda una recopilación de consejos, puestos por escrito con la intención de enseñarle a vivir, que en buena parte se nos han conservado. Era preciso, pues, que adoptara el talante del sabio, del anciano experimentado que ha vivido y reflexionado lo suficiente para saber que la muerte es inevitable y que todo intento de escapar está condenado de antemano al fracaso. Su lógica no siempre nos parece clara a nosotros, lo que no tiene nada de sorprendente, habida cuenta la distancia cronológica y cultural. En síntesis viene a decir que, a menos que esté loco —lo que no es el caso—, Gilgamesh haría mejor en renunciar a su búsqueda de la inmortalidad y regresar a su casa para cumplir, en el puesto eminente y afortunado que le han asignado los dioses, sus deberes como soberano, tanto hacia los dioses y sus templos como hacia sus propios súbditos, porque si bien la muerte de cada hombre es incierta, la muerte de todos es algo seguro e inalterable, y nada hay definitivo aquí abajo por la voluntad misma de los dioses. Shamash y, sobre todo, la Tabernera dirán lo mismo, pero de una manera algo diferente, con mayor brevedad y, tal vez, mayor vigor en la *Versión antigua* (véanse p. 250: 5'-15' y pp. 251 ss., II: 14'-III: 14').

<sup>234</sup> Literalmente, «Tú, a quien los dioses hicieron de carne (= sustancia) divina y humana».

<sup>235</sup> La idea es que los dioses han tratado a Gilgamesh como a un hijo bienamado, no negándole nada que pudiera hacerle feliz, empezando por el trono (41).

*Piensa, Gilgamesh.*  
[!]

Utanapishtî le lee la  
cartilla a Gilgamesh

Aquí debía de acabarse la columna v. Lo que sigue está muy mutilado, durante al menos una veintena de versos, en los cuales sólo leemos las palabras (a veces sólo los signos) del principio en los quince primeros, y las del final, en los restantes. Se mencionan los dioses *Shamash* (el Sol) y *Sîn* (la Luna), y también un eclipse de esta última (de valor siempre adivinatorio en este país). Luego parece que Utanapishtî exhortaba a Gilgamesh a «preocuparse» de las necesidades de su «entorno», de los «templos de los dioses» y de «los de las diosas», como si quisiera recordarle sus deberes de soberano y decirle que, en lugar de tanta obsesión, haría mejor en regresar sin tardanza, pues las fatigas y trabajos que pasó para llegar hasta él buscando el secreto de la inmortalidad, son vanos y mal concebidos. Éste sería uno de los puntos cruciales de la *Epopéya*, pues esta lección nos prepara para el final y explicaría el comportamiento de Gilgamesh tras su fracaso. Por ello, es lástima que el texto esté tan mal conservado y sea tan poco explícito. En el momento en que tras cuatro o cinco versos muy maltratados, retomamos la continuación de este discurso (en un fragmento distinto, denominado *Sm 1681*, cuya secuencia y numeración de versos he adoptado aquí), Utanapishtî prepara de algún modo a Gilgamesh para este fracaso, hablándole del «destino» de la «humanidad», y veremos a continuación con qué tono tan pesimista.

(Sm 1681) 6'	«¿Qué has obtenido/ Alterándote de tal modo? [Trastornándote] (Sólo has conseguido) agotarte, Cargando tus músculos De cansancio Y aproximando Tu lejano final.
10'	(Se ha de) quebrar la humanidad,

De qué sirve tanto  
esfuerzo si la  
muerte, a fin de  
cuentas, es  
inevitable

- Como caña de cañaveral*<sup>236</sup>,  
*El mejor de los muchachos,*  
*La mejor de las muchachas,*  
*[La mano (?)] de la Muerte*  
*[Se los lleva (?)].*  
*La Muerte*  
*Que nadie ha visto,*  
*Cuyo rostro ningun[o]*  
*Ha contemplado,*  
 15' *[Ni escuchado]*  
*[Su] voz[.].*  
*¡La Muerte cruel*  
*Que quiebra a los hombres!*  
*¿(Acaso) construimos nuestras casas*  
*Para siempre?*  
*¿Contraemos compromisos*  
*Para siempre?*  
*¿Repartimos un patrimonio*  
*Para siempre?*  
 20' *¿El odio se mantiene aquí abajo*  
*Para siempre?*  
*¿La crecida del río es*  
*Para siempre?*  
*¡(Tantas) cachipollas (?)*<sup>237</sup>  
*Llevadas por la corriente,*  
*(Tantos) rostros*  
*Que veían el sol,*  
*(Y) de golpe*  
*Ya no queda nada!*  
 25' *Dormido o muerto*  
*Todo es lo mismo.*  
*Nunca se ha reproducido*  
*La imagen de la Muerte,*  
*(Y sin embargo) el hombre*<sup>238</sup>, *desde sus orígenes,*  
*Es (su) prisionero (?).*  
*Desde que [ ]*  
*[ ],*

<sup>236</sup> Literalmente: «la humanidad, cuyo nombre (la descendencia, la sucesión de las generaciones) es (= debe ser) quebrado como caña de cañaveral».

<sup>237</sup> Alusión a un fenómeno cíclico (?) local: la mortalidad de las masas de frágiles insectos transportados por la corriente del río.

<sup>238</sup> Literalmente: «el prototipo humano».

Y que los Grandes dioses<sup>239</sup>,  
 30' Reunidos,  
 Mammitu, la hacedora del Destino<sup>240</sup>,  
 Congregó con ellos a los predestinados,  
 Imponiénd(los)  
 Tanto la muerte como la vida  
 Dejánd(los tan sólo) ignorar  
 El momento de la muerte. »

(Fin de la tablilla.)

---

<sup>239</sup> «Los Anunnaki». Véase p. 86, n. 56.

<sup>240</sup> Mammitu es, una vez más (compárense p. 63, n. 18 y p. 65, n. 21), uno de los nombres de la Gran Diosa Madre que tenía antaño un lugar entre los dioses soberanos, Anu, Enlil y Enki / Ea, y que había presidido, junto con este último, la creación de los hombres (véase especialmente a propósito del mito del Gran Sabio, *Lorsque les dieux...*, pp. 581 ss.).

TABLILLA XI

*Fracaso y retorno a la vida ordinaria*

Salvo algunas palabras, la tablilla se ha conservado felizmente entera (numeración continua).

- |  |    |  |
|--|----|--|
| Gilgamesh le pregunta a Utanapishtî cómo logró la inmortalidad | 1  | <p><i>Gilgamesh le habló a él,<br/>A Utanapishtî el lejano:<br/>«Te miro,<br/>Utanapishtî,<br/>(Y) tu configuración no difiere (de la mía):<br/>Tú eres semejante a mí.<br/>No, tú no eres diferente,<br/>Tú eres semejante a mí.<br/>(Solamente) ya no tienes el coraje<br/>De combatir<br/>Y estás ahí, tumbado sobre tu espalda,<br/>[En la indo]lencia.<br/>[Dime] cómo, admitido a la Asamblea de los dioses,<br/>Obtuviste la vida sin final»<sup>241</sup>.</i></p> |
| Utanapishtî relata el Diluvio: cómo se decidió a enviarlo      | 10 | <p><i>Utanapishtî le habló entonces a él.<br/>A Gilgamesh:<br/>«Gilgamesh,<br/>Te voy a revelar un misterio,<br/>A confiarte<br/>Un secreto de los dioses»<sup>242</sup>.</i></p>  |

<sup>241</sup> Literalmente, «Tú buscaste (y encontraste) la vida».

<sup>242</sup> Puesto que todos los hombres que asistieron al Cataclismo fueron aniquilados, sólo los dioses —aparte de él mismo, como único superviviente— conocen el «secreto» del Diluvio.

(Sin duda) conoces

La ciudad de Shurupak<sup>243</sup>,

Situada

[Al borde de]l Éufrates,

Vieja ciudad

Muy visitada por los dioses.

Fue aquí donde planearon los (más) grandes dioses

Provocar el Diluvio<sup>244</sup>.

15 [Los instigadores fueron

Anu, su padre;

Enlil el audaz,

El soberano de todos ellos;

(Y) su prefecto,

Ninurta;

(Y) Ennugi,

Su contramaestre<sup>245</sup>.

De cómo Enki le

mostró a Utanapishtî

el modo

de salvarse

Aunque había jurado con ellos (guardar el secreto),

Ea el príncipe (?)

20 (Le) repitió sus palabras

A (mi) empalizada<sup>246</sup>

"¡Empalizada!, ¡empalizada!"

<sup>243</sup> La *Lista real sumeria* (véase p. 25) menciona como última dinastía antediluviana la de Shurupak (hoy Tell-el-Fara, a setenta kilómetros al sudeste de Babilonia), cuyo primer y último soberano habría sido UbarTutu («Protegido del dios Tutu»). Esto es, sin duda, lo que quiere decir el autor cuando sitúa en esta ciudad la decisión adoptada por los dioses de enviar el Diluvio. Utanapishtî —en sumerio, Zi.HU<sub>4</sub>.sud.rá: véase p. 62, n. 15— era tan sólo el hijo de UbarTutu (comp. 23) y la *Lista* no lo presenta como su sucesor. Simplemente, lo eligió Enki / Ea para que sobreviviera a la catástrofe. Directamente o no, el relato de esta última lo tomó el autor de la *Versión ninivita* del mito del *Gran sabio* (véase *Lorsque les dieux...*, pp. 589 ss.), como lo prueban los versos 15-18, más abajo, pura y simplemente trasplantados del mito en cuestión (*op. cit.*, p. 530, 7-10), donde tienen su verdadero sentido, para nada relacionado con el Diluvio (véase n. 245).

<sup>244</sup> La verdadera motivación del Diluvio (una multiplicación excesiva de hombres, demasiado ruidosos, que impiden dormir al soberano de los dioses), tal como aparece en el *Gran sabio*, es omitida aquí, donde por lo demás, estaría *extra campum*.

<sup>245</sup> En el *Gran sabio* (véase n. 243) estos cuatro dioses son los «patronos» de los dioses obreros que se habían puesto en huelga, provocando así la creación del hombre. Aquí se les atribuye, equivocadamente, la decisión de enviar el Cataclismo. An y Enlil eran los que estaban más elevados en la jerarquía sobrenatural; Ninurta era un dios, antiguamente famoso, de la guerra (p. 65, n. 22), pero también de la agricultura; Ennugi, una personalidad divina borrosa y mal conocida. Véase *Lorsque les dieux...*, p. 578, n. 3. El presente relato del Diluvio se repite íntegro en esta obra (pp. 568 ss.), donde se enmarca en su contexto originario.

<sup>246</sup> Se trata de la pared de cañas que, en aquella época y en aquella zona, formaba el «muro» de la «casa» en la cual, tras la dicha «empalizada», estaba sentado Utana-

- ¡Pared! ¡Pared!  
 ¡Escucha, empalizada!,  
 Recuerda (esto), pared:  
 ¡Oh, rey de Shurupak<sup>247</sup>,  
 Hijo de UbarTutu!,  
 Derriba tu casa,  
 Para construir(te) un barco.  
 25 Renuncia a tus riquezas,  
 Para salvar tu vida.  
 Apártate de (tus) [b]ienes  
 Para conservarte sano y salvo,  
 Pero embarca contigo,  
 Ejemplares de todos los animales.  
 El barco  
 Que debes fabricar,  
 Será una construcción  
 Equilátera,  
 30 En longitud y en anchura  
 Idéntica<sup>248</sup>.  
 Lo techarás  
 [Como el Apsû<sup>249</sup>.  
 Cuando comprendí (todo esto),  
 Le hablé a mi señor Ea:  
 "[La ord]en que acabas de darme,  
 Mi señor,  
 [La obedeceré  
 Y la ejecutaré,  
 35 [(Pero) ¿cómo me enfrentaré  
 A mi ciudad, al pueblo, a los Ancianos?<sup>250</sup>"]  
 Entonces Ea abrió la boca,  
 Tomó la palabra  
 Y me habló (así)

Objeciones de  
 Utanapishtî

y respuesta de Ea

pishtî. Con el fin de no faltar a su juramento de no hablarle a ningún hombre del Diluvio decidido por Enlil, Ea se dirige no directamente a su protegido, sino a la pared de cañas tras la cual sabía que él se encontraba.

<sup>247</sup> Véase la n. 243, p. 182. Literalmente, «¡Oh, Shurupakeno!».

<sup>248</sup> El «barco» en cuestión semeja un cubo hueco, cerrado por todos los lados, mientras que sus divisiones interiores (59 ss.), cuya exacta finalidad se nos escapa, evocan una especie de microespacio compartimentado y como preparado para disponer un cierto orden (*Lorsque les dieux...*, p. 590, n. 1).

<sup>249</sup> Se denominaba *Apsû* a la capa de agua dulce considerada coextensiva a la tierra, que estaba totalmente recubierta y como «techada» por ella. Véase también p. 185, n. 257 y el gráfico de la p. 15.

<sup>250</sup> Cuando todo el mundo se pregunte por su insólita empresa.

- A mí, su servidor:*  
 «[Jo]ven<sup>251</sup>,  
 Tú les dirás esto:  
 '[Tehno que Enlil  
 Me ha tomado ojeriza.  
 40 No permaneceré, pues, más tiempo  
 En v[ue]stra ciuda[d],  
 No volveré a poner los pies  
 [S]obre el territorio de Enlil  
 (Sino que) [descenderé] al Apsû,  
 Para vivir junto a Mi señor Ea<sup>252</sup>.  
 Entonces (Enlil) hará que llueva [sobre vos]otros  
 La abundancia:  
 [Pá]jaros [abundantes]  
 Y peces en canastos.  
 45 [O]s [concederá]  
 Las más ricas cosechas: :  
 Sobre vosotros hará caer,  
 [Al alba], panes pequeños,  
 Y muchísimo trigo  
 [En el crepúsculo<sup>253</sup>].»

Fabricación  
 del barco

- Al despunt[ar]  
 [El al]ba,  
 (Todo) el paí[s],  
 Se reunió [en torno a mí].  
 50 [Carpinteros de obra]  
 [Con sus hac]bas];  
 [Cesteros]  
 [Pro]vistos de sus [(mazas de) pi]edra.  
 [ ]  
 Los jóvenes [ ]  
 [ ]  
 El s[ecret]o.  
 Los (mejor) provistos (?)*

<sup>251</sup> Aquí Ea emplea el término *etlu*, que traduzco habitualmente por «joven» (véase p. 63, n. 19), y que indica únicamente que se trata de un individuo varón en la flor de la edad.

<sup>252</sup> Enlil era el dios soberano de la tierra. Utanapishtî quiere marcharse de sus dominios para irse a los de Ea, su dios protector, que reinaba sobre el Apsû subterráneo.

<sup>253</sup> «Pequeños panes» y «trigo» se mencionan aquí por una especie de «juego» fonético. Los términos que los designan en lengua sumeria (en la que probablemente se estableció esta relación entre ambos) son fonéticamente muy similares: gûg y gig, lo cual apenas puede decirse que ocurra en acadio (*kukku* y *kibû*).

- [Tra]ían el asfalto;  
 55 Los (más) pobres,  
 Los [com]plementos.  
 Al cabo de cinco días,  
 [Tenía t]erminado el armazón (del barco):  
 Tres mil seiscientos metros cuadrados de superficie,  
 Sesenta metros de costado;  
 Su perímetro externo,  
 Cuadrado a razón de sesenta metros de lado<sup>254</sup>.  
 Luego organicé y arreglé  
 El interior,  
 60 Colocándole  
 Seis veces un techo,  
 Para subdividirlo  
 En siete (pisos),  
 Cuyo volumen repartí  
 En nueve (compartimentos)<sup>255</sup>.  
 Coloqué en sus costados  
 Clavijas (a prueba de) agua (?).  
 Luego me ocupé de los bicheros  
 Y coloqué el armamento,  
 65 Eché al crisol  
 Diez mil ochocientos litros (?) de asfalto<sup>256</sup>,  
 [Lo que me reportó] otro tanto  
 De asfalto líquido<sup>257</sup>.  
 Cuando los porteadores trajeron en cubetas  
 (Estos) diez mil ochocientos litros,  
 Deducción hecha de los tres mil seiscientos  
 Que se usaron para calafatear,  
 El Barquero tomó, por tanto,

<sup>254</sup> El texto habla de *iku* (unos tres mil seiscientos metros cuadrados) y de *ninda* (sesenta metros). Un cubo semejante era insubmersible. Conviene advertir que, en acadio, se habla de «barco» y no se utiliza, como en la Biblia, un término específico que nosotros traducimos como «arca».

<sup>255</sup> Véase n. 248, p. 183.

<sup>256</sup> Se trata de una medida de capacidad denominada *shár*, que equivalía a unos tres mil seiscientos litros. El texto, en mi opinión, no está claro: parece que, con diez mil ochocientos litros de asfalto, una vez calentado y diluido, han obtenido otro tanto de asfalto líquido, un tercio de lo cual se ha utilizado para calafatear el barco, mientras que el resto se reserva, como debía de ser habitual, para ulteriores calafateos, necesarios de cuando en cuando. No entendemos por qué el barco del Diluvio tendría necesidad de tales precauciones, pero es verdad que nadie, salvo el propio Utanapishtî podía saber con qué fin ni para qué expedición(es) se estaba preparando el barco en cuestión.

<sup>257</sup> Literalmente, «[Derramé] allí diez mil ochocientos litros de asfalto».

*Siete mil doscientos en reserva.*

- 70 *Para los artesanos*  
*Ordené matar los bueyes (necesarios)*  
*Y sacrificué, cada día,*  
*Los corderos (requeridos).*  
*De cereales fermentado[s] y cerveza flina,*  
*Aceite y vino*  
*(Estos) obreros [consumieron]*  
*Tanto como agua de río.*  
*Hicimos (en fin) una fiesta*  
*Como para el Akîtu<sup>258</sup>.*

- 75 *[Y yo, al caer el día (?),]*  
*Me arreglé.*

Botadura del barco *A la [t]arde [del séptimo día],*  
*El barco estaba acabado.*  
*[Pero como su botadura]*  
*Era muy difícil,*  
*Colocamos, desde arriba hasta abajo,*  
*[Rodillo[s] para (facilitar) el deslizamiento,*  
*[Hasta que ambos costados]*  
*[Estuvieron sumergidos en sus dos terceras partes.*

- 80 *[A la mañana siguiente, todo lo que poseía],*  
*Lo cargué en él:*  
*To[do] lo que tenía de plata,*  
*[To]do lo que [te]nía de oro<sup>259</sup>,*  
*Todo lo que tenía]*  
*De animales (¿domésticos?) de todas las clases.*  
*Embarqué a mi familia*  
*Y a toda la gente de mi casa,*  
 85 *Y animales salvajes, grandes y pequeños,*  
*Y a todos los técnicos<sup>260</sup>.*

Shamash  
*Me había indicado el momento:*  
*"(Cuando) yo haga llover,*  
*Pequeños palmes al alba,*  
*Y muchísimo trigo al crepúsculo<sup>261</sup>,*  
*Introdúcete en el barco*  
*Y obtura la escotilla".*

<sup>258</sup> Sobre la fiesta del Akîtu véase p. 85, n. 52.

<sup>259</sup> El texto repite (yo lo he omitido aquí) el «lo cargué» del 81 s.

<sup>260</sup> Para preservar el secreto de las técnicas utilizadas.

<sup>261</sup> Véase la nota 253, p. 184.

- El Cataclismo      90      *El momento (fatal) llegó:  
(Cuando), desde la aurora,  
Estuvieron cayendo panes pequeños  
Y muchísimo trigo al crepusculo,  
Examiné  
El aspecto del tiempo:  
¡Era  
Un visión terrible!  
Me introduje, pues, en el barco  
Y obturé la escotilla:  
A quien la cerró,  
PuzurAmurru, un barquero<sup>262</sup>,*
- 95      *Le regalé (mi) palacio,  
Con sus riquezas.  
Al despuntar  
El alba,  
Subía por el horizonte  
Una negra nube  
En la cual  
Tronaba Adad<sup>263</sup>,  
Precedido  
De Shullat y de Hanish,*
- 100      *Heraldos divinos,  
Que surcaban las colinas y el país (llano).  
Nergal  
Arrancó los puntales (de las compuertas celestes)  
Y Ninurta se empleó  
En desbordar las presas (de arriba),  
Mientras los Dioses infernales<sup>264</sup>*

<sup>262</sup> *PuzurAmurru* (en acadio, «Secreto —secretamente protegido— del dios Amurru») ¿era simplemente uno de los artesanos que Utanapishtî llevó consigo (véase p. 168, n. 221)? De todas maneras, ¿cuál era la finalidad, si no es la de engañar a todos, de que le haya regalado un «Palacio» que el Diluvio iba a hacer desaparecer?

<sup>263</sup> *Adad* (véase también p. 231, n. 364) era el patrono sobrenatural de los fenómenos atmosféricos, lluvias y tormentas especialmente. *Shullat* y *Hanish*, dos dioses menores gemelos, parecen haber desempeñado un papel durante las tempestades (¿como porta-rayos?). *Nergal*, el soberano del Infierno, presidía naturalmente las grandes hecatombes que añadían nuevos súbditos a su reino (véanse p. 193, n. 282 y p. 205, n. 308). El cielo se imaginaba como la bóveda de un inmenso depósito de agua, que, una vez arrancados sus puntales, se precipitaba en tromba sobre la tierra. La misma concepción aparece en Job 38, 22 s. y 34. *Ninurta* (véase p. 65, n. 22) acude aquí en apoyo de Nergal, abriendo de par en par las compuertas de este depósito.

<sup>264</sup> Se trata de los *Anunnaki*: véase p. 86, n. 56. Véase también, más abajo, la p. 189, n. 270.

- Blandiendo antorchas,  
Incendiaban, con su abrazo,  
El país (entero).*
- 105 *Adad desplegó en el cielo  
Su silencio de muerte<sup>265</sup>,  
Reduciendo a tinieblas  
[Todo lo que había sido luminoso.  
[]  
Dest[rozaron] la tierra como un pucher[lo].  
El primer día  
Que [sopló la tem]pestad,  
Tan furiosamente sopló  
Que [;]*
- 110 *Y el [Anatema<sup>266</sup> pa]só  
Sobre los h[ombres] como la Guerra.  
Nadie  
Veía ya a su compañero;  
Las multitudes del cielo, ya no eran discernibles,  
En medio de tal tromba de agua.*
- Reacciones de los  
dioses *Los dioses  
Estaban espantados a causa del Diluvio.  
Dándose a la fuga,  
Trepaban hasta lo más alto del cielo<sup>267</sup>*
- 115 *Donde, como perros, permanecían apelonados  
Y acurrucados en el suelo.  
La Diosa<sup>268</sup> gritaba  
Como una parturienta —*

<sup>265</sup> Sin duda, el pesado silencio que precede y anuncia los grandes cataclismos atmosféricos; literalmente, «*El silencio de muerte de Adad recorría el cielo*».

<sup>266</sup> En función del contexto, restituí aquí el término (acadio) *kashûshu*, que designaba primero un arma sobrenatural y gigante empleada por los dioses y más tarde, una espantosa catástrofe desencadenada por su voluntad: de ahí mi traducción de «*Anatema*» en el sentido de «total condenación».

<sup>267</sup> Los dioses abandonan sus templos (a punto de ser destruidos) para trepar «a lo más alto del cielo», literalmente, «*al cielo de Anu*». Se distinguían al menos tres bóvedas celestes superpuestas: la más alta era la sede del jefe y fundador de la dinastía divina.

<sup>268</sup> El texto emplea aquí el término *ishtar*, evidentemente en el sentido habitual de femenino de «dios». No se trata de Ishtar en persona, a quien la *Epopéya*, como sabemos, maltrata a su antojo (véase especialmente la mayor parte de la tablilla VI) sino, tal y como lo precisa el verso siguiente, de la Gran Diosa Madre (denominada más arriba *Mammitu*: p. 180, n. 240, etc.; *Mab*: p. 63, n. 18; *Aruru*: p. 65, n. 21), *Bêlirilî*, la «*Dama de los dioses*», que había tomado parte, junto con Ea, en la creación de los hombres; por eso les llama «*mi gente*» (122). Se sintió particularmente afectada por la aniquilación de su obra, como lo mostrará al final del Diluvio (162 ss.), dado que se trata de la misma personalidad, aunque lleve ahora el título de «*Princesa divina*».

- Bêliti[lî], la de hermosa voz,  
Se lamentaba (diciendo):  
“(¡Ojalá) nunca hubiera existido”<sup>269</sup>  
Ese día  
Cuando en la Asamblea de los dioses,  
Hablé (en favor de) la condena!*
- 120 *¿Cómo pude,  
En esta Asamblea,  
Decidir (semejante) carnicería  
Para aniquilar poblaciones?  
(En tal caso) yo habría enviado  
A mi gente al mundo  
Sólo para llenar el mar  
Como si de pescado se tratase”.  
Y los dioses de clase alta (?)<sup>270</sup>  
Se lamentaban con ella.*
- 125 *Todos los dioses  
Permanecían postrados,  
Llorando  
De desesperación [(?)],  
Labios ardientes<sup>271</sup>  
Y angustiados (?).  
Durante seis días  
Y siete noches,  
Vendavales, Lluvias,  
Huracanes y Diluvio  
Estuvieron golpeando la tierra.*
- Fin del Diluvio *Al séptimo día,  
Tempestad, Diluvio y Hecatombe cesaron,*
- 130 *Tras haber distribuido sus golpes (al azar)  
Como una mujer con dolores (de parto).  
El “Mar” se calmó y se tranquilizó,  
Huracán y Diluvio se interrumpieron.*
- Efectos del Diluvio *Miré alrededor:  
¡Reinaba el silencio!  
Todos los hombres habían sido*

<sup>269</sup> Literalmente, «ese día, si se hubiera transformado en arcilla», referido aquí, no a la muerte propiamente dicha (véase p. 167, n. 217) sino a la no existencia. Compárese con Job 3, 3 s.

<sup>270</sup> A diferencia de 103, aquí el contexto obliga a interpretar *Anunnaki* a la antigua, como los de mayor categoría dentro de la jerarquía sobrenatural (véase p. 86, n. 56).

<sup>271</sup> Al carecer de sus proveedores por antonomasia, los hombres, los dioses mueren de sed y de hambre (por eso se abalanzan sobre el banquete final, 159-161).

*Transformados de nuevo en arcilla.  
Y la llanura líquida  
Parecía una terraza*<sup>272</sup>.

- La tierra  
emerge de nuevo:  
preparativos para  
el desembarco
- 135 *Abrí un tragaluz  
Y el aire puro me golpeó el rostro.  
Caí de rodillas, inmóvil,  
Y lloré.  
Las lágrimas rodaban  
Por mis mejillas.  
Buscaba la costa con la mirada  
En el horizonte.  
A unas cien brazas*<sup>273</sup>,  
*Un trozo de tierra emergía:*
- 140 *(Era) el monte Nîsir*<sup>274</sup>,  
*(Donde) el barco atracó.  
El Nîsir lo retuvo  
Sin dejarle partir.  
El primer día, el segundo,  
El Nîsir lo retuvo*<sup>275</sup>  
*Sin dejarle partir.  
El tercer día, el cuarto,  
El Nîsir lo retuvo  
Sin dejarle partir.  
El quinto día, el sexto,  
El Nîsir lo retuvo  
Sin dejarle partir.*
- 145 *Cuando llegó  
El séptimo día,  
Cogí una paloma  
Y la solté.  
La paloma se fue*

<sup>272</sup> En este país cálido y con escasas precipitaciones los tejados eran generalmente planos, y continúan siéndolo, sirviendo de terraza.

<sup>273</sup> Literalmente, «doce veces doce codos», lo que equivale, como mucho, a un centenar de metros (véase p. 115, n. 104).

<sup>274</sup> El monte Nîsir (palabra que tal vez deba pronunciarse *Nimush*) representa, al parecer, la cima más alta conocida entonces en el país, el actual Pir Omar Gudrun (casi tres mil metros), a ochenta kilómetros al este de Kerkuk. Más tarde, la primera elevación emergida (esto es, la de mayor altura) se trasladará al norte, al Cáucaso, en Armenia. Así sucede ya en la versión bíblica del Diluvio (Génesis 8, 4) y en la de Beroso, alrededor del 300 antes de nuestra era (*Lorsque les dieux...*, pp. 576 ss.).

<sup>275</sup> Los copistas han sustituido «lo retuvo sin dejarle partir» por *item* (ki.min: véase p. 66, n. 24, etcétera).

- Y luego vino.  
 Al no ver dónde posarse,  
 Regresó.  
 (Luego) cogí una golondrina,  
 Y la solté.  
 150 La golondrina se fue  
 Y luego vino.  
 Al no ver dónde posarse,  
 Regresó.  
 (Luego) cogí un cuervo,  
 Y lo solté.  
 El cuervo se fue,  
 Pero, al ver que las aguas se habían retirado,  
 Picotéo, graznó (?), chapoteó  
 Y ya no regresó.  
 155 Entonces, (lo) dispersé (todo) a los cuatro vientos<sup>276</sup>,  
 E hice un banquete para los dioses,  
 Poniendo los manjares  
 En la cima de la montaña<sup>277</sup>.  
 Coloqué, a cada lado,  
 Siete vasos rituales,  
 Y más atrás, en el quemado-perfumes  
 Cimbo<pogon>, cedro y mirto<sup>278</sup>  
 Los dioses,  
 Aspirando el olor,  
 160 Aspirando  
 El buen olor,  
 Se amontonaron como moscas  
 En torno al presidente del banquete.

Desembarco:  
 comida ofrecida a  
 los dioses

Pero en cuanto llegó,  
 La Princesa Divina<sup>279</sup>

Disputa entre los  
 dioses sobre la

<sup>276</sup> Vacía el contenido del barco para repoblar la tierra.

<sup>277</sup> La «cima de la montaña» está más cerca de la morada celeste de los dioses (véase p. 94, n. 67) y éstos la frecuentan a menudo (véase p. 107, n. 85). Tal vez esta idea dio origen a las «montañas artificiales» pues, en última instancia, esto es lo que eran las «torres escalonadas», los *ziqqurrat*.

<sup>278</sup> Las comidas importantes, los banquetes, tanto para los hombres como para los dioses, iban acompañados de olorosos humos. Aquí, el copista omitió una parte de la palabra traducida como «cimbopogon», nombre erudito de una planta —tal vez el *Acorus calamus* L.— también denominada «caña aromática». La identificación no está garantizada, claro está. Los versos 157 ss. parecen proceder de un ritual o inspirarse en él.

<sup>279</sup> Véase más arriba p. 188, n. 268. Hay aquí, sin duda, un elemento etiológico, inspirado por la palabra «moscas», la cual, evocada por «los dioses apiñados como moscas»

legitimidad del  
Diluvio

- Agitó (el collar) de grandes "moscas"*  
*Que Anu le había hecho*  
*En los tiempos de sus amoríos.*  
*"¡Oh dioses aquí presentes! (exclamó ella)*  
*No olvidaré jamás*  
*(Estos) lapilázulis de mi collar.*  
 165 *(Tampoco) olvidaré jamás estos días (funestos):*  
*Los recordaré eternamente.*  
*Los (demás) dioses*  
*Pueden tomar parte en el banquete,*  
*Pero Enlil*  
*No debió aparecer,*  
*Porque decidió,*  
*Immisericorde, (enviar) el Diluvio,*  
*Y condenar a mi gente*  
*Al exterminio".*  
 170 *Enlil, sin embargo,*  
*En cuanto llegó<sup>280</sup>,*  
*Vio el barco*  
*Y montó en cólera,*  
*Indignado*  
*Contra los dioses<sup>281</sup>:*  
*"Uno*  
*Se ha salvado*  
*(Pese a que) no debía haber*  
*Ni un solo superviviente de la Carnicería".*  
*Ninurta abrió entonces la boca,*  
*Tomó la palabra*  
*Y le habló a Enlil el audaz:*  
 175 *"¿Quién salvo Ea*  
*Podía llevar a buen término la operación?*  
*Pues sólo Ea*  
*Sabe hacerlo todo".*

en torno al banquete que se le ofrece (161) recuerda sobre todo a los hombres «*destruidos como moscas*» del antiguo relato del Diluvio en el *Gran Sabio* (*Lorsque les dieux...*, p. 551: 19 y 45). Es posible que los autores, al menos los del viejo relato donde figura el presente episodio (*op. cit.*, p. 552: 46 ss.) hayan visto, en algún santuario del país, una imagen de la Gran Diosa Madre, adornada con un famoso collar, de cuentas de lapilázuli talladas en forma de «*moscas*» (tipo de colgante que conocemos) y hayan querido insertar aquí una leyenda explicativa.

<sup>280</sup> No sabemos si la escena, como sería lógico, tiene lugar antes de la comida (lo que explicaría el «*en cuanto llegó*») o bien luego, como la disposición del texto lo supone, con poca lógica.

<sup>281</sup> El texto emplea el término *Igigi*: véase p. 86, n. 56.

Reproches de Ea

- Ea abrió la boca,  
Tomó la palabra  
Y le habló a Enlil el audaz:  
“(Pero) tú, (el más) sabio de los dioses,  
(El más) valiente,  
¿Cómo pudiste, inmisericorde,  
Decretar el Diluvio?  
180 Haz que recaiga la culpa  
Sobre el culpable  
Y el pecado  
Sobre el pecador.  
(O bien) en lugar de eliminarlos,  
Perdónalos,  
No los [aniquiles]:  
Muéstrate clemente.  
En vez de (este) Diluvio,  
Mejores hubieran sido unos leones  
Para diezmar a los hombres.  
En vez de (este) Diluvio,  
Mejores hubieran sido unos lobos  
Para diezmar a los hombres.  
En vez de (este) Diluvio,  
Un hambruna hubiera sido mejor  
Para debilitar] el país..  
185 En vez de (este) Diluvio,  
La Epidemia hubiera sido preferible  
Para golpear a los hombres<sup>282</sup>.  
No, yo no he desvelado  
El secreto (jurado) de los Grandes Dioses.  
Solamente le envié un sueño a Gran Sabio  
(Y fue así como) llegó a conocer este secreto<sup>283</sup>.  
Ahora,  
¡Decidid sobre su suerte!”  
Entonces, Enlil  
Subió en el barco,*

Utanapishtî accede  
a la inmortalidad

<sup>282</sup> Literalmente, «*más les hubiera valido que golpease Erra*», otro nombre de Nergal (véase p. 187, n. 263) y como tal, causante de grandes y mortíferas epidemias. Adviértase que la hambruna de 184 y la epidemia de 185 repiten, en orden inverso, las dos plagas que, en el *Gran sabio* (véase *Lorsque les dieux...*, p. 586 s.) precedieron al Diluvio.

<sup>283</sup> Véase p. 182, n. 246. Ea se defiende de haber faltado a su juramento de no hablarle a nadie del Diluvio decretado por Enlil: no le ha «*hablado*» a Utanapishtî porque se ha limitado a «*hacerle ver un sueño*», y si alguna vez «*habló*», fue a su empalizada, y no a él en persona. Ea es el más astuto de todos los dioses, y como tal, jesuítico por adelantado.

- 190 *Me tomó la mano*  
*Y me hizo subir con él*  
*Hizo que (también) subiera y se arrodillara*  
*Mi mujer, junto a mí.*  
*Nos tocó en la frente*  
*Y de pie entre nosotros,*  
*Nos bendijo (en estos términos):*  
*"Utanapishtî, hasta ahora,*  
*Era sólo un ser humano;*  
*En el futuro, él y su mujer*  
*Serán semejantes a nosotros, los dioses,*
- 195 *Pero vivirán alejados*  
*En la "Desembocadura de los Ríos" <sup>284</sup>.*  
*De este modo, nos llevan*  
*Para instalarnos lejos,*  
*En la "Desembocadura de los Ríos".*  
*Y ahora, Gilgamesh,*  
*¿Quién reunirá (de nuevo)*  
*A los dioses en tu honor,*  
*Para que obtengas*  
*La vida sin final que buscas?*
- Gilgamesh no  
 puede obtener esta  
 inmortalidad
- Una prueba le  
 demostrará que  
 no está hecho  
 para la vida  
 sin final
- 200 *¡Intenta (solamente) no dormir*  
*Seis días y siete noches (seguidas)! ».*  
*Pero apenas se había sentado (Gilgamesh)*  
*En cuclillas,*  
*Cuando el Sueño lo envolvió*  
*Como una nube.*  
*Y Utanapishtî le dijo*  
*A su mujer:*  
*«Mira a este joven*  
*Que pretendía vivir sin fin.*  
*El sueño de inmediato*  
*Lo ha envuelto como una nube».*
- 205 *Su mujer le habló a él,*  
*A Utanapishtî el Lejano:*

<sup>284</sup> Emplazamiento misterioso, imaginado por el folclore topográfico y que se vincula, en cierto modo, con el Edén bíblico, de donde «salían cuatro ríos» (Génesis 2, 10-14, véase *Naissance de Dieu*, p. 188, n. 2). Ofrece alguna dificultad el hecho de que, como sabemos por la tablilla X, la «Desembocadura de los Ríos» (que podríamos entender también como «allí de donde provienen todos los ríos») está situada en el extremo oriental del Mediterráneo. Es posible que se produjera una contaminación entre dos visiones folclóricas de la topografía del Universo.

- «*Sacúdele, pues, (a este) hombre,  
Y que se despierte,  
Que retome la ruta  
Para regresar a su país,  
Que atravesase la gran puerta  
Y que regrese a su casa.*»  
Pero Utanapishtî le habló  
A su mujer:  
210 «*Los hombres son embusteros  
(Y éste) te querrá engañar.  
Prepárale, pues,  
Su ración cotidiana (de pan)  
Que irás depositando a su puerta*<sup>285</sup>,  
E indicará en la pared  
Los días que haya dormido».  
Ella le preparó, pues,  
Su ración cotidiana (de pan)  
Y la iba depositando en su puerta,  
Indicando sobre la pared  
Los días que él pasaba durmiendo.
- 215 El primer trozo  
Se ha secado;  
El segundo, ha enmohecido;  
El tercero, aún está húmedo;  
El cuarto tiene la corteza blanca;  
El quinto se ha picado  
El sexto ya está duro  
El séptimo estaba en su punto  
(Cuando) sacudió (a Gilgamesh)  
Y éste se despertó.  
Y Gilgamesh le dijo a él,  
A Utanapishtî el Lejano:  
220 «*Apenas el sueño  
Se apoderó de mí  
Me sacudiste  
Y me colocaste (de nuevo) sobre mis pies.*»
- Gilgamesh cree haberse dormido sólo un instante

<sup>285</sup> Para demostrar irrefutablemente a Gilgamesh que ha dormido profundamente durante siete días, Utanapishtî le pide a su mujer que prepare cada día su pan y lo deposite junto a él dejando constancia de ellos «en la pared» con la correspondiente marca. El estado en que están los siete panes, desde el más duro —el primero— al más fresco —el más reciente—, con todos los estados intermedios, descritos de un modo muy realista, impresionará fuertemente a Gilgamesh.

Utanapishtî le  
demuestra que su  
sueño ha durado  
siete días

*Pero Utanapishtî le habló a él,  
A Gilgamesh:  
[«Cuenta, Gilga]mesh,  
Cuenta tus raciones cotidianas (de pan),  
Y te mostraré  
[cuántos días has dor]mido:*

225 *[La primera]  
[Se ha secado]  
[La segunda, enmo]hlecido,  
La tercera (aún) está húmeda;  
La cuarta tiene la corteza blanca  
[La quinta se ha pi]cado,  
La sexta, está dura;  
[Y la séptima estaba en] su punto  
Cuando te sacudí  
Y te despertaste».*

Desesperación de  
Gilgamesh, que se  
ve condenado  
a morir

(Entonces) Gilgamesh le habló a él,  
A Utanapishtî el Lejano:  
230 *«¿[Qué] puedo hacer, Utanapishtî,  
a dónde me dirigiré?  
El Secuestrador<sup>286</sup>  
Es señor de [mi persona].  
La Muerte*

*Se ha instalado [en] mi alcoba.  
¡Doquiera que [me conduz]can [mis pies],  
En todas partes (me aguarda) la Muerte!».*

Utanapishtî ordena a  
UrShanabi que  
abandone  
el lugar (para  
acompañar a  
Gilgamesh a su casa)

235 *Utanapishtî le habló entonces a él,  
A UrShanabi, el Barquero:  
«UrShanabi, (este) embarca[dero no puede  
es]cucharte [más tiempo]  
(Este) paso marítimo te detesta<sup>287</sup>.*

Que lo prepare  
primero,  
adecentándole como  
corresponde

*Tú que no cesas de ir y venir por estas orillas  
¡Basta ya!  
(A este) hombre que condujiste hasta aquí,  
Las greñas le ocultan el cuerpo,  
Los despojos (que lleva)  
Aniquilan su belleza corporal.*

<sup>286</sup> El «Secuestrador», nombre de un ser demoníaco, que representaba la Muerte personalizaba, como sucedía a menudo con los diversos males que afligen a los hombres. Literalmente, «El Secuestrador se ha apoderado [de mi cuerpo]».

<sup>287</sup> Para hacer comprender al Barquero que debe partir y acompañar a Gilgamesh, en su regreso, hasta su capital, Utanapishtî le dice que los lugares que frecuentaba hasta ese momento, el «puerto» y el «paso» le han «cobrado odio» y no quieren verle más. Sólo así cabe explicar que se despidió a UrShanabi.

- ¡Llévalo (contigo)*  
*Y condúcelo hasta el baño!*  
 240 *Que lave como la nieve*  
       *(Sus) greñas,*  
*Se quite sus despojos,*  
       *Que se llevará el mar,*  
       *Y su hermoso cuerpo*  
       *Surgirá (completamente) renovado.*  
*Se pondrá*  
       *Una cinta nueva en la cabeza*  
*Se cubrirá*  
       *Con atuendo de lujo,*  
       *Con vestimenta digna de él.*  
 245 *Antes de retomar*  
       *El camino*  
 244 *Para regresar*  
       *A su ciudad,*  
 246 *Su atuendo debe estar*  
       *Intacto y nuevo<sup>288</sup>».*  
*UrShanabi lo llevó entonces consigo*  
       *Para conducirlo hasta el baño.*  
*Lavó como la nieve*  
       *Sus greñas,*  
*Le quitó sus despojos,*  
       *Que se llevó el mar,*  
 250 *Y su hermoso cuerpo*  
       *Surgió (completamente) renovado.*  
*Se puso*  
       *Una [cinta n]ueva en la cabeza*  
*Se cubrió con atuendo de lujo,*  
       *Con vestimenta digna de él.*  
 254 *Antes de retomar*  
       *El camino*  
 253 *Para regresar*  
       *A su ciudad,*  
 255 *[Su atuendo estaba]*  
       *[Intacto y] nuevo.*

<sup>288</sup> Al parecer, Utanapishṭi no quiere que Gilgamesh regrese a su casa tal como llegó hasta él, con sus ropas miserables de vagabundo, sino acorde con su condición de soberano, suprimiendo cualquier rastro de su deambular prolongado y agotador y devolviéndole su aspecto limpio y majestuoso, que habrá de conservar hasta el final. Aquí, y en el pasaje paralelo 253 ss., he invertido, para mayor claridad, el orden de los versos 244-243 y 253-254.

Partida	<i>Gilgamesh y UrShanabi</i> <i>Embarcaron.</i> <i>Tras empujar la barca hasta el agua,</i> <i>Subieron a ella.</i>
La mujer de Utanapishtî le pide un gesto en favor de Gilgamesh	(Mientras tanto) su mujer <i>Le habló a Utanapishtî el Lejano:</i> <i>«Gilgamesh vino hasta aquí</i> <i>Con gran dolor y fatiga,</i> 260 <i>¿No le vas a dar nada<sup>289</sup></i> <i>(Cuando) regresa a su país?».</i> <i>(Al oír estas palabras), Gilgamesh</i> <i>Maniobró con el bichero</i> <i>Y acercó la barca</i> <i>A la orilla<sup>290</sup>.</i> <i>Utanapishtî</i> <i>Le habló:</i> <i>«Gilgamesh, tú viniste hasta aquí</i> <i>Con gran dolor y fatiga:</i> 265 <i>¿Qué te voy a dar,</i> <i>(Cuando) regresas a tu país?</i> <i>Voy a revelar&lt;te&gt;</i> <i>Un misterio,</i> <i>A [comu]nicar[te]</i> <i>Un [se]creto de los dioses<sup>291</sup>:</i> La planta de la juventud <i>(Se trata de) una planta</i> <i>Con la raíz semejante a (la del) Falso-Jazmín<sup>292</sup>,</i> <i>Y cuyas espinas</i> <i>Son como (las de) la Zarza</i> <i>(Listas para) pin[char] te [las manos?].</i> 270 <i>Si consigues hacerte con ella,</i> <i>[Habrás encontrado la Vida (Prolongada)<sup>293</sup>].</i> Gilgamesh va a buscarla <i>Al oír esto, Gilgamesh</i> <i>Excavó un [hoyo (?)]</i>

<sup>289</sup> Literalmente, «¿Qué le darás tú?».

<sup>290</sup> Es decir, la barca ya había abandonado la orilla. Como a la ida, la empuja ahora Gilgamesh.

<sup>291</sup> Sólo los dioses conocían semejante «secreto» y Utanapishtî formaba parte de su mundo.

<sup>292</sup> «Falso Jazmín» es tan solo una traducción posible de la planta que aquí sirve de comparación: sólo sabemos con certeza que ha de tener espinas.

<sup>293</sup> Porque no se trata, como veremos, de la «vida sin fin» tan ávidamente perseguida por Gilgamesh sino tan solo de «vida prolongada», de «vitalidad recuperada» (evidentemente, por un tiempo), modesto sucedáneo de aquello que no pudo obtener.

- Para desenterrar*  
*Gruesas piedras,*  
*Las cuales le arrastraron hasta el [fondo del mar],*  
*[(Donde) encontró la planta].*  
*Se apoderó de ella*  
*(Pese a) los pinchazos ]*.  
 275 *Luego, tras liberar sus pies*  
*De las pesadas piedras,*  
*El mar*  
*Lo depositó en la orilla.*  
*Y Gilgamesh le habló a él,*  
*A UrShanabi el Barquero,*  
*«UrShanabi, ésta es la planta*  
*Contra el miedo (a la muerte):*  
*Con ella,*  
*Se puede recobrar la vitalidad.*  
 280 *Voy a llevarla a Uruk, la de los cercados,*  
*Donde, para probar (su eficacia)*  
*Haré que la tome [un viejo]:*  
*Porque su nombre es*  
*“El viejo rejuvenece”.*  
*(Luego) la tomaré yo mismo,*  
*Para recuperar mi juventud».*
- Ambos parten hacia      *Tras doscientos kilómetros,*  
 Uruk                              *Comieron algo;*  
                                       *(Después) de trescientos (más),*  
                                       *Acamparon*<sup>294</sup>.
- El baño y la                285 *Al ver Gilgamesh*  
 desaparición                *Un pozo de agua fresca,*  
 de la planta                *Entró en él*  
                                       *Para bañarse*  
                                       *Pero al olor de la planta,*  
                                       *Una serpiente*  
                                       *Salió [furtivamente de su madriguera*  
                                       *Y se la llevó:*  
                                       *De regreso*

<sup>294</sup> Compárese más arriba IV/1: 1 ss., etc. y más abajo, 300b. Cabe en lo posible que, al menos en este último pasaje, el autor, como siempre poco cuidadoso con precisiones que se le antojan inútiles, mencionase sólo dos etapas, aunque sin duda debió de haber muchas más. Al fin y al cabo, el extremo del mundo estaba más lejos que el Bosque de los Cedros y para llegar éste se necesitaron seis etapas de 500 km. (véase p. 93, n. 65).

- Desesperación  
de Gilgamesh
- 290 *Se quitó una piel*<sup>295</sup>.  
*Gilgamesh, [entonces, se sentó*  
*Y lloró*<sup>296</sup>,  
*Y las lágrimas*  
*Resbalaban por sus mejillas.*  
*[Tomó la mano (?)]*  
*De UrShanabi el Barquero (y le dijo):*  
*«[¿Para] quién*  
*Se agotaron mis brazos?*  
*¿Para quién*  
*La sangre de mi corazón se ha derramado?*
- 295 *No me he*  
*Beneficiado yo*  
*Sino*  
*El "león del suelo"*<sup>297</sup>.  
*En este momento, la masa de agua del mar*  
*Alcanza los doscientos kilómetros*<sup>298</sup>.  
*Las piedras (que había extraído)*  
*Tras excavar la fosa,*  
*Las dejó rodar.*  
*Y ¿cómo recuperar (ahora)*  
*Los indicios (del sitio)*  
*Que me habían dado?*
- 300a *He dejado la barca en la orilla*<sup>299</sup>  
 299b *¡Estoy (demasiado) lejos de ella! ».*
- Viaje de  
regreso
- 300b *Tras doscientos kilómetros,*  
*Comieron algo;*  
*Después de trescientos (más),*  
*Acamparon.*

<sup>295</sup> Antes se pensaba que la serpiente, al «mudar de piel» (cuando abandona la antigua de escamas ya reseca) comenzaba una nueva vida, pero, en realidad, el relato es etiológico: si esto les sucede a todas las serpientes se debe a que una de ellas, su prototipo, había antaño robado a Gilgamesh, la «planta de la juventud», y se la había tomado.

<sup>296</sup> Una vez más, y en general, en todo el final del relato, sólo cabe admirar la extrema concisión del autor, en contraste con los detalles, a veces repetidos, que acaba de enumerar.

<sup>297</sup> «León del suelo», denominación poética de la serpiente, tan temida, a ras de suelo, como el león en campo abierto.

<sup>298</sup> Literalmente, «veinte *bêru*» (véase p. 83, n. 49). La planta se encontraba, por tanto, debajo de esta fantástica masa de agua, y para sumergirse en ella, Gilgamesh, siguiendo una técnica que utilizan, antaño como hoy en día, los buscadores de perlas y de esponjas, se ató a los pies pesadas piedras que había sabido encontrar en el suelo (271 ss.).

<sup>299</sup> Para mayor claridad, he intercalado 299b después de 300a.

Llegada a Uruk

Gilgamesh le  
muestra orgulloso  
la ciudad a su  
compañero

*Y llegaron (finalmente)  
A Uruk, la de los cercados.  
Gilgamesh le habló entonces a él,  
A UrShanabi el Barquero:  
«Sube, UrShanabi,  
Camina sobre la muralla de Uruk<sup>300</sup>;  
Contempla este zócalo,  
Escudriña sus cimientos.  
¿No está hecho (todo esto)  
En ladrillo cocido?  
305 ¿No pusieron (acaso) los cimientos  
Los Siete Sabios (en persona)?  
Trescientas hectáreas de ciudad,  
Otro tanto de jardín,  
Otro tanto de tierra virgen:  
Tal es el patrimonio del templo de Ishtar.  
(Con estas) mil hectáreas abarcas con la mirada  
Los (enteros) dominios de Uruk...»*

(Fin de la tablilla.)

<sup>300</sup> Sobre este final *en anillo*, véase más arriba, pp. 51 ss.

## TABLILLA XII

### *Otra versión de la muerte de Enkidu*

La tablilla se conserva entera, pero con lagunas en algunas partes, especialmente hacia el final. Casi todas podemos colmarlas gracias al texto sumerio paralelo (véanse pp. 32 ss.).

Gilgamesh  
lamenta la caída al  
Infierno de los dos  
talismanes, que  
desea recuperar

- 1 «¡Ay, si hubiese deja[do]  
La Vara en casa del Carpintero<sup>301</sup>,  
Su esposa (me) la habría [guardado (?)]  
Como mi propia madre!  
¡La hija del Carpintero (me) la habría [vigilado (?)]  
Como mi hermana pequeña!  
Pero la Vara  
Ha calído] al Infierno<sup>302</sup>,  
5 Y el Aro  
Ha c[alído] al Infierno».

Enkidu se ofrece  
para ir a buscarlos

*Enkidu (le) resp[on]de] entonces  
A Gilgamesh:  
«Señor, ¿por qué estas lágrimas,  
(Por qué) esta tristeza?  
Hoy yo mismo  
Tra[eré] la Vara del Infierno  
Y trae[ré] el Aro*

<sup>301</sup> El Carpintero que la había fabricado.

<sup>302</sup> En todo el relato, al «Infierno» se le denomina «la Tierra». Véase p. 152, n. 183. Para comprender mejor ciertos datos importantes aludidos aquí se obtendrá provecho de la lectura del capítulo dedicado a la muerte y al más allá en *Mesopotamia* (pp. 323 ss.).

- Prudentes 10 *¡Yo mismo! ».*  
 consejos de Gilgamesh *Gilgamesh (le) [responde]*  
 a Enkidu para pasar *A Enkidu:*  
 desapercibido en el *«Si descienes*  
 Infierno y no *Al Infierno,*  
 quedar retenido allí *[Ten muy en cuenta]*  
*Mis consejos.*  
*[No te vistas]*  
*Con ropas limpias:*  
*[Te] reconoc[er]ían*  
*Como extranjero.*
- 15 *No te untes*  
*Con ungüento perfumado<sup>303</sup>:*  
*Tu olor*  
*Les reuniría en torno a ti.*  
*No lances, en el Infierno,*  
*Un bastón arrojadizo*  
*Aquellos a quienes alcance*  
*Te rodearían.*  
*No vayas blandiendo en tu mano*  
*Un garrote:*
- 20 *Enloquecerías*  
*A los fantasmas.*  
*No calces*  
*Sandalías,*  
*Ni hagas ruido*  
*En el Infierno.*
- 25 *No abrazes*  
*A tu (difunta) y querida esposa<sup>304</sup>;*  
*No pegues*  
*A tu (difunta) y odiada esposa;*  
*No abrazes*  
*A tu (difunto) y querido hijo;*  
*No pegues*  
*A tu (difunto) y odiado hijo:*  
*(Porque) el Infierno protestaría.*  
*Y se apoderaría de ti<sup>305</sup>.*  
*Y la que está acostada, acostada,*  
*La Madre de Ninazu, acostada,*  
*De sus santas espaldas se quitaría*

<sup>303</sup> Literalmente, «con buen ungüento del precioso frasco de perfume».

<sup>304</sup> Véase p. 258, n. 430.

<sup>305</sup> Literalmente, «Las protestas / quejas del Infierno se apoderarían de ti».

*El mantón<sup>306</sup>,  
Y ya no tendría su pecho  
[Adornado (?)] como un precioso frasco de  
perfume<sup>307</sup>».*

Enkidu no hace  
caso de tales  
advertencias

*[Pero (Enkidu) no tuvo en cuenta  
[Los consejos de su Señor]:  
[Se vistió  
[Con ropas limpias],  
[Y le recon]ocieron  
Como [extranjero]  
[Se un]ió  
Con ungüento [perfumado]  
35 Y [su] olor  
[Les reun]ió en torno a él.  
En el [Infierno]  
[Lanzó] un bastón arrojadizo.  
Y aquellos a quienes [alcanzó]  
Lo [rode]aron.  
En [su] ma[n]o fue blandiendo  
Un garrote,  
[Y los fantasmas]  
[En]loquecieron.  
40 [Se calzó]  
Unas sandalias  
[E hizo] ruido]  
[En el Infierno].  
Abrazó  
A s[u] (difunta) [y querida] espos[a];  
[Pegó]*

<sup>306</sup> Literalmente, «sus espaldas ya no las cubriría un mantón».

<sup>307</sup> El pasaje resulta oscuro, pero se hace algo más claro si lo comparamos con un fragmento del mito sumerio *El descenso de Inanna a los Infiernos* (del cual el presente relato parece haber tomado asimismo otro rasgo, véase más adelante n. 309, p. 205): allí se describe a la Reina de los Infiernos, la diosa Ereshkigal, «en el lecho, enferma, sin ninguna vestidura que cubra sus santas espaldas», etc. (*Lorsque les dieux...*, pp. 284 ss.-228 ss.). A este verso se aludiría aquí, adaptándolo más a o menos al contexto. Se trata, por tanto, de la temible Reina de los infiernos, madre de una divinidad infernal, por lo demás mal conocida, *Ninazu* (op. cit., p. 109: 116, y pp. 111 ss.), y cuyos gestos, aquí descritos, nosotros no comprendemos. En última instancia, el sentido es, sin duda, que si Enkidu no se comporta correctamente en el Infierno, la Reina del lugar se pondrá furiosa y así lo mostrará con su actitud y por su reacción: en otras palabras, emitirá en contra suya una sentencia condenatoria que le forzará a quedarse en el Infierno.

- A [su] (difunta) y o[diada] esp[losa];  
[Abrazó]  
A [su] (difunto) y quer[ido] hij[o];
- 45 Pef[gó]  
A [su] (difunto) y odiado hij[o]  
(Tanto y con tanta fuerza que), entre protestas,  
El Infierno se apoderó de [él],  
Y aquella que estaba acostada, [acos]tada,  
La madre de Ninazu, acos[tada],  
De sus santas espaldas se quitó  
El mantón.  
Y ya no tenía el pecho  
Adornado (?) como un precioso frasco de perfumes.
- y lo condenan a permanecer en el Infierno, como si hubiera muerto
- 50 Desde ese momento, [no se permitió a] Enkidu  
Regre[sar] del Infierno:  
No (es) Epidemia (quien) lo retiene  
Ni Enfermedad,  
Sino el Infierno.  
No (es) el implacable Espía de Nergal<sup>308</sup>  
(Quien) lo retiene  
Sino el Infierno.  
No cayó en el combate con los valientes  
El Infierno lo retiene.
- Gilgamesh le llora e implora a Enlil por él
- 55 Por entonces[ Gilgamesh], el hijo de Ninsuna,  
Lloraba a Enkidu, su servidor,  
Y se fue, él solo<sup>309</sup>,  
Al [Ekur], el templo de Enlil (y dijo):  
«¡Oh venerable [Enlil], boy,  
La Vara se me cayó al Infierno,  
Y el Aro  
Me cayó (también) al Infierno!  
Pero [el Infierno se ha apoderado]

<sup>308</sup> Literalmente: «*Namtar* (dios de la Epidemia: véase *Lorsque les dieux...*, p. 542: 380 y p. 586) no lo ha capturado; *Asakku* (demonio patógeno, véase *ibid.*, p. 369) no lo ha capturado». «El implacable Espía de Nergal», desconocido por lo demás, sería el lugarteniente del dios de las hecatombes y masacres en masa que era Nergal (véase p. 187, n. 263). Lo que el autor quiere decir es que Enkidu no ha sido enviado al Infierno como consecuencia de una muerte accidental o prematura (una Epidemia o una Enfermedad concreta, Desastre o Guerra) sino que el Infierno, de modo insólito, lo ha retenido, y que su muerte deriva de esa misma detención.

<sup>309</sup> Todo el pasaje es una torpe repetición del *Descenso de Inanna a los Infiernos* (*Lorsque les dieux...*, pp. 278 ss.: 40-67 y paralelos; pp. 282 ss.: 179-214 ss.).

- (De) Enkidu [que había bajado a] buscar[los].  
 No (es) Epidemia (quien) lo retiene  
 Ni Enfermedad,  
 Sino el Infierno.
- 60 No (es) el implacable Espía de Nergal  
 (Quien) lo retiene,  
 Sino el Infierno.  
 No cayó en el combate con los valientes  
 El Infierno lo retiene».
- en vano Pero el venerable Enlil  
 No [respondió] palabra.  
 (Entonces) se fue, él solo,  
 Implora también (A encontrar) al venerable Sîn (y le dijo):  
 a Sîn «¡Oh venerable Sîn, hoy,  
 La Vara se me cayó [al Infierno],  
 Y el Aro  
 Me cayó (también) al Infierno!
- 65 Pero el Infierno se ha apoderado  
 (De) Enkidu que [había bajado a] buscar[los].  
 No (es) Epidemia (quien) lo retiene  
 Ni [Enfermedad],  
 Sino el Infierno.  
 No (es) el [im]placab[le] Espía de Nergal  
 [(Quien) lo retiene],  
 Sino el Infierno.  
 No cayó en [el combate con los valientes]:  
 El Infierno lo retiene».
- en vano [Pero Sîn el venerable]  
 [No respondió palabra].  
 [(Entonces) se fue, él solo,]  
 Va también a (A encontrar a Ea (y le dijo):  
 implorar a Ea
- 70 [«Oh, venerable Ea, hoy]  
 [La Vara se me cayó al Infierno],  
 [Y el Aro]  
 [Me cayó (también) al Infierno!]  
 [Pero el Infierno se ha apoderado]  
 [(De) Enkidu que había bajado a buscarlos].  
 No (es) Epi[demia (quien) lo retiene]  
 [Ni Enfermedad],  
 [Sino el Infierno].  
 No (es) el [im]placab[le] Espía de Nergal  
 [(Quien) lo retiene],  
 [Sino el Infierno].
- 75 [No cayó] en el combate con los vali[entes]

- Ea acepta ayudarle y  
prepara una  
(breve) salida de  
Enkidu
- [El Infierno lo retiene].  
El venerable Ea  
[Le respondió].  
[Le ordenó]  
Al audaz y valiente Nergal<sup>310</sup>:  
«Audaz y valiente Nergal,  
[¡Atención (?)!]  
[Abre] al momento  
El tragaluz [del Infierno]  
80 Para que el «espíritu» de [Enkidu<sup>311</sup>]  
[Salga]  
[Y le relate] a [su] «hermano»  
[Las costumbres del Infierno]<sup>312</sup>.  
El audaz y valiente Nergal,  
Ob[edeciendo sus órdenes],  
Abrió al momento  
El tragaluz del Infierno,  
quien se reúne con  
Gilgamesh Y el «espíritu» de Enkidu, como un soplo de aire  
Salió del Infierno.
- 85 Cayeron el uno en los brazos del otro,  
Se abrazaron estrechamente<sup>313</sup>,  
Luego se pusieron a conversar  
Con grandes suspiros:  
Gilgamesh le «[¡Cuenta, amigo mío,

<sup>310</sup> Una de las ediciones en sumerio sustituye aquí a Nergal por Shamash. Antes de intentar seriamente averiguar dónde se encontraba este «tragaluz del Infierno» y qué aspecto tenía (y lo mismo vale para el orificio por donde Gilgamesh había dejado caer la Vara y el Aro), conviene recordar que se trata de folclore, de mitología, y no de datos precisos y rigurosamente racionales.

<sup>311</sup> El «fantasma» de Enkidu, al que se le permite abandonar por un instante el Infierno, aparece aquí (y en 84) excepcionalmente designado mediante el término que normalmente se entiende como «demonio». Como, en la ideografía cuneiforme, esta palabra y la de «fantasma» se escribían casi del mismo modo, cabe la posibilidad de que se trate de un error de copista; pero también pudo el autor querer destacar la identidad, en cuanto a presentación, de «fantasmas» y de «demonios». En cualquier caso, se trata claramente de que aquello que subsiste de Enkidu tras su muerte, en forma volátil, aérea y borrosa, salga del Infierno, «como un soplo de aire» (84), mientras su cuerpo entra en descomposición (93 ss.).

<sup>312</sup> En el texto sumerio falta este pasaje, donde Enkidu se ha convertido ya en el «hermano» de Gilgamesh.

<sup>313</sup> El folclore no tiene nada que ver con la lógica: si queremos optar por esta última, es difícil imaginar cómo pudo un Gilgamesh de carne y hueso «abrazar» a un «fantasma»...

pregunta a Enkidu  
sobre la existencia  
en el Infierno

En un primer  
momento no  
quiere hablar

Gilgamesh insiste y  
Enkidu cede: habla  
primero de su  
propio cadáver

Reacción de  
Gilgamesh

quien continúa con sus  
preguntas sobre  
la suerte que corren,  
en el Infierno  
distintas categorías de  
personas. Enkidu  
contesta a todas  
ellas

*Cuéntame!*

*Cuéntame las costumbres del Infierno*

*Que hayas visto*<sup>314</sup>.

— «(No), (nada) te contaré,

(Nada) te contaré

90 (Porque) si yo te contara

*Las costumbres que he visto en el Infierno,*

*Te desharías en lágrimas.»*

— «(Bueno), me desharé en lágrimas.»

— «(Mi) [cuer]po,

*Que tú tocabas con tanto placer*

*Los gusanos (lo) están comiendo*

*[Como] (si fuese) un [trozo de tella vieja.*

95 *[Mi cuerpo]*

*[Que tú to]cabas con tanto placer*

*Está cubierto de polvo*

*[Como una grieta en el suelo].»*

Y (Gilgamesh) exclamó: «¡Ay!»

*Y se tiró [al suelo.*

*[«¡Ay!»], exclamó (Gilgamesh)*

*Tirándose [al suelo].*

A partir de este punto, el texto acadio es muy fragmentario. Para entender lo que viene a continuación es preferible utilizar todo lo posible el texto sumerio correspondiente (cuyos versos van numerados aquí mediante cifras entre guiones: -...-) sin dejar por ello de traducir, preferentemente, el acadio, cuando se nos ha conservado. En última instancia, este mismo texto acadio ha alterado en dos o tres ocasiones el orden de las preguntas y de las respuestas, como se verá por la numeración de los versos. Nosotros nos ajustaremos a la ordenación, más lógica, del sumerio. Es probable que este último fuese más completo y que el traductor haya suprimido algunos pasajes, aunque por otro lado haya añadido uno nuevo.

-255- — «[¿A aquel que tiene un solo hijo], lo has visto?»  
— «Lo he visto:

<sup>314</sup> Gilgamesh está ansioso por saber qué sucede después de la muerte, en qué se convierte cada uno de nosotros. Véanse más arriba pp. 31, 34, etcétera.

- 100 *Llora [amargamente delante de un clavo]<sup>315</sup>*  
*[Fijado a su pared.]*  
 — «¿A aquel que tiene dos hijos, lo has visto?»  
 — «[Lo he visto:]
- Come*  
*[Acurrucado sobre dos ladrillos<sup>316</sup>.]»*  
 — «¿A aquel que tiene tres hijos, lo has visto?»  
 — «Lo he visto:
- 260- *Bebe agua*  
*[De un odre que transportan por el desierto<sup>317</sup>.]»*  
 105 — «¿A aquel que tiene cuatro hijos, lo has visto?»  
 — «Lo he visto:
- Es (tan) feliz (como) [el propietario]*  
*[De un tiro de [cuatro asnos.]]»*  
 — «¿A aquel que tiene cinco hijos, lo has visto?»  
 — «Lo he visto:
- [Semejante a] un buen [escriba], no le falta trabajo*  
*Y entra en Palacio [cuando quiere<sup>318</sup>].»*  
 -265- — «¿A aquel que tiene seis hijos, lo has visto?»  
 — «Lo he visto:
- 110 *[Es feliz como un campesino<sup>319</sup>].»*

Aquí en el texto acadio faltan dos líneas.

- «¿A aquel que tiene siete hijos, lo has visto?»  
 — «[Lo he visto:]
- [Sentado en compañía de los dioses]*  
*[Escucha música<sup>320</sup>.]»*  
 — «¿A aquel que no tiene heredero, lo has visto?»  
 — «[Lo he visto:]
- 270- *Está comiendo[.]»*  
 — «¿A aquel que servía en Palacio, lo has visto?»]

<sup>315</sup> No sabemos el sentido preciso de este «clavo» o «estaca» fijado en la pared ni su relación con el «hijo único». De todas formas, es claro que su padre llora y que, por lo tanto, no es feliz.

<sup>316</sup> Aunque para sentarse sólo tiene «dos ladrillos», al menos tiene algo para «comer».

<sup>317</sup> Bebe sólo este agua tibia que, durante el viaje, se transporta en un odre, pero al menos, puede beber algo.

<sup>318</sup> Un escriba es, pues, un personaje bien situado en la escala social y que, además, frecuenta la sede del Poder.

<sup>319</sup> Un campesino, se entiende, cuyo trabajo le reporta beneficios; provisto de bienes materiales, vive sin excesivas molestias.

<sup>320</sup> El padre de siete hijos se halla en la cima de la felicidad: comparte, pues de eso se trata, la vida opulenta y sin preocupaciones de los mismos dioses.

— «[Lo he visto:]  
Como un hermoso estandarte [ ]<sup>321</sup>»

El texto acadio omite aquí veintiséis líneas.

— «[¿A la mujer que nunca tuvo hijos, la has visto? »]

— «[La he visto:]  
120 [Como vasija mellada, ella a nadie agrada »]  
-275- — «[Al hombre joven que nunca]  
[Desnudó el regazo de su esposa<sup>322</sup>,]  
[¿Lo has visto? ]»  
— «[Lo he visto:]  
[Le tiran una cuerda para ayudarle]  
[Y él llora. »]  
— «[A la mujer joven que nunca]  
[Desnudó el regazo de su esposo,]  
[¿La has visto? ]»  
— «[La he visto:]  
[Le tiran una caña para ayudarla]  
[Y ella llora. »]

Unas diez líneas se han perdido en el texto sumerio que seguimos aquí.

-289- — «[¿A aquel que..., lo has visto? »]  
— «[Lo he visto:]  
[Se agita como un buey consumido por los parásitos. »]  
148 — «¿A aquel que murió en el combate, lo has visto<sup>323</sup>? »  
— «Lo he visto:  
149 Su padre y su madre le honran<sup>324</sup>

<sup>321</sup> Aquí el texto sumerio difiere de la traducción acadia: «Como un capataz inútil se arrastra rozando las paredes (por vergüenza)».

<sup>322</sup> Aquí y en lo que sigue se trata de personas que nunca mantuvieron relaciones sexuales, expresadas mediante el gesto con el cual cada miembro de la pareja «desnuda el regazo» del otro (para el doble sentido, masculino y femenino, de esta palabra, véanse pp. 139: 27 ss. En otras palabras, han muerto «vírgenes» o antes de llegar a casarse, y por ello, en el Infierno, se comportan como niños, llorosos y asustadizos.

<sup>323</sup> En comparación con el texto sumerio, el acadio es más desordenado y por lo tanto, prefiero trasladar 145 ss. más adelante y seguir el orden del sumerio, sin duda el original y más lógico. Al «muerto en combate» se le trata en el Infierno como en la tierra, pues en ambos le lloran los suyos y honran.

<sup>324</sup> Literalmente, «le sostienen la cabeza» (idiotismo).

- Y su esposa le [llora].»
- 152 — «A aquel cuyo fantasma ya no tiene a nadie  
Que se ocupe de él<sup>325</sup>,  
¿Lo has visto?»  
— «Lo he visto:
- 153 Come las sobras de la marmita  
Y las migajas arrojadas a la calle.»
- 295-/145 — «¿A aquel que se [cayó] del mástil, lo has  
visto<sup>326</sup>?»  
— «Lo he visto:
- 146 [Llama a su] madre (en su ayuda)  
A poco que se muevan  
Las est[acas] (que le sujetan).»
- 147 — «¿A la víctima de una muerte súbita], lo has  
visto?»]
- «[Lo he visto]:  
Acostado en su cama, bebe agua fresca<sup>327</sup>.»
- 300- — «[¿A los prematuros, que no han llegado a vivir,  
Los has visto?]]»  
— «[Los he visto]:  
[Juegan delante de una mesa de oro y de plata]  
[(Abundante) en mantequilla y miel<sup>328</sup>.]]»
- «[¿A quien arrojaron al fuego, lo has visto?]]»  
— «[No (?) lo he visto]:
- 303- [Su fantasma no está (en el Infierno)]:  
[Su humo (?) asciende hacia el cielo<sup>329</sup>.]]»
- 150 — «¿A aquel cuyo cadáver (!)

<sup>325</sup> Sobre el tema de los cuidados que han de dispensarse a los fantasmas, esto es, del «culto a los muertos», véase *Mesopotamie*, pp. 377 ss.

<sup>326</sup> Se trata de una muerte accidental, sucedida en un barco. En el Infierno, la víctima se encuentra bajo un miedo intenso y al parecer infantil ante la sola idea de que haya disponible un único esquife. El texto sumerio es ligeramente distinto.

<sup>327</sup> Por compensación (?), la víctima de una muerte súbita parece destinada a una cierta felicidad.

<sup>328</sup> Del mismo modo, los prematuros, que no han disfrutado de la existencia, parecen hallarse en un estado agradable y libre de preocupaciones.

<sup>329</sup> Un dato interesante: se considera que el fantasma del quemado se va y se disuelve (?) junto con el humo, en el aire; por ello, no se encuentra en el Infierno. Esto no quiere decir que sea feliz, al contrario. Como tampoco lo es aquel cuyo cadáver (el texto indica por error «el fantasma») ha sido abandonado en el desierto, sin sepultura. Sobre el destino de estos muertos insepultos, que vagan por la tierra, incapaces de llegar al Infierno y que atacan a los hombres intentando vengarse, véase *Mesopotamie*, pp. 342 ss. Advuértase que la última parte del relato, 150 ss., sólo figura en el texto acadio.

*Abandonaron en el desierto,  
Lo has visto?»*  
— «*Lo he visto:*  
*En el Infierno*  
*Su fantasma no conocía el descanso.»*

(Fin de la tablilla.)

FRAGMENTOS  
DE LA *VERSIÓN ANTIGUA*<sup>330</sup>

---

<sup>330</sup> Véase p. 37.



## Fragmentos anteriores a mediados del II milenio

### TABLILLA DE FILADELFIA (P)

Se conserva prácticamente entera, con la excepción de algunos pasajes. Véase también más arriba, pp. 38 ss.

Primer sueño  
de Gilgamesh

- 1: 1 *En cuanto se puso en pie, Gilgamesh,  
Contó su sueño<sup>331</sup>,  
Le habló a su madre:  
«Madre mía,  
En el curso de la noche,  
Iba yo y venía,  
Glorioso,*
- 5 *Rodeado  
De Jóvenes,  
En presencia  
De las Estrellas celestes,  
(Cuando) un [bl]oque del Cielo  
Me cayó delante.  
Quise levantarlo,  
(Pero) pesaba (demasiado) para mí.*

---

<sup>331</sup> Al igual que en la tablilla I de la *Versión ninivita*, ahora añadido, entre paréntesis, a la numeración continua (de 1 a 240), la numeración por columnas, a la cual aún se sigue aludiendo en algunas ocasiones. Cabe preguntarse si, en sus primeros versos, la *Versión antigua* no estaría construida de un modo diferente a la *ninivita*: según 46 ss., sólo cabe que Enkidu hiciera el amor con Lalegre *después* y no *antes* (1: 167) del relato de los sueños de Gilgamesh (relato que muy bien podría no estar puesto en la boca de la cortesana, como en la *Versión ninivita*, sino como narración separada y específica). Con todo, es imaginable también que 46 ss. debamos entenderlos en el sentido de que «Enkidu (volvió a) hacer el amor...».

- Quise trasladarlo*  
*(Pero) no lo podía mover.*
- 10 *El pueblo de Uruk*  
*Se amontonaba alrededor*  
*Y los Jóvenes*  
*Le besaban los pies.*  
*Empujaba yo*  
*Con todas mis fuerzas<sup>332</sup>,*  
*Y ellos me ayudaban*  
*(De modo que), tras levantarlo,*  
*Lo traía ante ti»*
- y su  
interpretación
- 15 *La madre de Gilgamesh,*  
*Omnisciente,*  
*Le habló:*  
*«Tal vez (sea), Gilgamesh,*  
*Alguien parecido a ti,*  
*Venido al mundo*  
*En la estepa*  
*Y que ha crecido*  
*En el desierto*
- 20 *Al verlo,*  
*Serás (!) feliz;*  
*Los Jóvenes*  
*Le besarán los pies;*  
*La gente*  
*[Lo] acogerá en sus brazos*  
*Y tú me lo traerás».*
- Segundo sueño
- Dormido de nuevo,*  
*Tuvo un segundo sueño,*
- 25 *[Que] le relató*  
*A su madre:*  
*«[Madr]e [mía],*  
*He tenido otro sueño,*  
*[Con la cabeza muy] alta*  
*Recorría las calles<sup>333</sup>*  
*De Uruk, la de las encrucijadas<sup>334</sup>,*  
*Una hachuela*

<sup>332</sup> Literalmente: «Apoyaba sobre él mi frente».

<sup>333</sup> Literalmente, «Miraba y recorría...».

<sup>334</sup> La Versión antigua no denomina a Uruk «la ciudad de los cercados» (véase p. 60, n. 3), sino «de las encrucijadas» o «de las plazas» (las «plazas» se formaban por el cruce de las calles), las cuales debían de ser particularmente numerosas o famosas, en esta gran ciudad.

- Se encontraba allí,*
- 30 *Objeto*  
*De general atención,*  
*Una hachuela*  
*De aspecto singular.*  
*Al verla*  
*Me sentía (muy) feliz:*  
*Ella me agradaba*  
*(Y), como (si fuera) una esposa,*  
*Yo la mimaba.*
- 35 *Luego, cogiéndola,*  
*La coloqué*  
*En mi costado<sup>335</sup>.*  
 y su interpretación *La madre de Gilgamesh,*  
*Omniscien[te],*  
*[Le habló]:*  
*[«(Que) hayas visto (esta) hachuela,*  
*[Gilgamesh],*
- 40 *[Y que la hayas mimado]*  
 (II: 1) *(Eso es) que será colocado]*  
*[En pie de igualdad contigo].*  
*(Así) Gilgamesh*  
*Le contaba sus sueños.*
- Enkidu (¿vuelve a?) *(Mientras tanto) Enkidu,*  
 hacer el amor con la *[Situado frente a la Cortesana,*  
 Cortesana *A[mbos]*  
*Prolongaban sus ca[ri]cias.*
- (5) 45 *Olvidando*  
*Su lugar de origen<sup>336</sup>.*  
*Seis días*  
*Y siete noches,*  
*En[kidu], excitado,*  
*Hizo el amor*  
 que le propone *Con La[legre<sup>337</sup>].*  
 conducirlo a Uruk *(Tras esto), la Cort[esana]*

<sup>335</sup> Aquí se lee una frase de doble sentido, ignorada (o descartada) por la *Versión nínivita*: en acadio, «*La coloqué en mi costado*» puede también entenderse como «*Lo convertí en mi hermano*», lo cual viene a sumarse al carácter premonitorio del sueño al tiempo que legitima la elección de la «*hachuela*», arma que el guerrero llevaba suspendida de «*su costado*». Véase también, en la elegía de Enkidu difunto, VIII/II: 4.

<sup>336</sup> Es decir, su vida anterior, salvaje y casi animal.

<sup>337</sup> Véase la nota 331, p. 215.

- Abrió la [bo]ca  
 (10) 50 (Y) le ha<bló><sup>338</sup>.  
 A Enkidu:  
 «Te miro  
 (Y) eres semejante a un dios.  
 ¿Por qué  
 Vagab[un]deas  
 Por la estepa  
 En compañía de las bestias?  
 ¡Vamos!  
 Déjame conducirte  
 (15) 55 A Uruk, la de las encrucijadas,  
 A la santa Morada,  
 Residencia de Anu.  
 ¡En pie!  
 Que voy a llevarte  
 Al Eanna,  
 Residencia de Anu,  
 y hacer amistad con Allí donde (se encuentra) [Gilgamesh],  
 Gilgamesh (Famoso por sus) [esp]léndidas proezas.  
 (20) 60 Tú [ ]  
 Semejante [ ]  
 Tú [lo amarás]  
 [Como] a ti mismo.  
 ¡Va[m]los!  
 Levántate [del] suelo  
 (Que sirve de) lecho<sup>339</sup>  
 A los pastores (?)».  
 Él acepta y ambos parten Tras escucharla,  
 (Enkidu) estuvo de acuerdo<sup>340</sup>:  
 (25) 65 El conse[jo]  
 De (esta) mujer  
 Anidó  
 En (su) corazón.  
 Ella se quitó (pues)  
 (Sus) vestidos  
 (Para) cubrirlo  
 Con uno (de ellos)  
 Y, con el otro,

<sup>338</sup> El copista ha omitido dos sílabas del verbo «ha<blar>».

<sup>339</sup> La palabra que he traducido como «lecho» figura mal escrita por el copista y es dudosa, por tanto.

<sup>340</sup> Literalmente, «Él aceptó sus órdenes».

(30) 70 *Ella misma se volvió a vestir.*

Hacen un alto entre los pastores      *(Luego) ella le tomó  
La mano  
(Y), como a un niño (?)<sup>341</sup>,  
Lo condujo*

74 *No lejos  
De una majada,*

73 *A una choza  
De pastores,*

(35) 75 *Los cuales  
Se agruparon en torno suya<sup>342</sup>.*

(36-40) 76-80      Cinco líneas perdidas, cuyo contenido no es fácil de adivinar, pero sin duda a Enkidu lo invitan los pastores a beber y a comer con ellos.

(III: 2) 82 *Estaba acostumbrado  
A mamar tan sólo*

Enkidu empieza a civilizarse      81 *La leche  
De las bestias salvajes<sup>343</sup>.  
El pan*

*(Que) ellos le ofrecían  
(Lo) contemplaba  
Y (lo) examinaba*

(5) 85 *Con desconfianza.*

*Porque Enkidu*

*No conocía*

*El pan*

*Para alimentarse*

*Ni la cerveza*

*Para beber.*

*No le habían acostumbrado.*

(10) 90 *La Cortesana  
Abrió (pues) la boca*

*Y le habló:*

*«Come pan,*

<sup>341</sup> Son posibles otras lecturas y traducciones pero el sentido general es claro.

<sup>342</sup> Aquí, y a la llegada a la ciudad (174), la «aglomeración en torno a» Enkidu responde a lo que vio dos veces en sueños Gilgamesh (10 y 30 y compárense, en la *Ver-sión ninivita*, I: 225 ss. y 251 ss.). He intercambiado 73 y 74.

<sup>343</sup> De igual modo, he traducido 82 antes del 81 y lo mismo vale para la pareja 184-185.

- Enkidu.*  
*Es necesario*  
*Para vivir.*  
*Bebe cerveza*  
*Es la costumbre del país<sup>344</sup>».*
- (15) 95 *Comió, pues,*  
*Pan,*  
*Hasta saciarse,*  
*Y bebió*  
*Cerveza:*  
*Siete jarras.*  
*Su alma (entonces) se sintió cómoda,*  
*Y relajada*
- (20) 100 *Y su corazón,*  
*(Tan) encantado*  
*(Que) su rostro*  
*Se iluminó.*  
*Limpió*  
*En el a[gua]*  
*Su cuerpo (!)*  
*Velludo,*  
*Y se untó*  
*Con ungüento:*
- (25) 105 *¡Parecía*  
*Un hombre<sup>345</sup>!*  
*(Cuando) se vistió*  
*Con sus ropas,*  
*Dirías (que era)*  
*Un (recién) casado.*  
*Y empuñó*  
*Un garrote,*  
*Para enfrentarse*  
*A los leones.*
- (30) 110 *Los pastores permanecían acostados*  
*Noches enteras*  
*(Mientras) él hacía pedazos*  
*A los lobos*

---

<sup>344</sup> Hay aquí, en el texto acadio, una de esas asonancias (entre «es necesario para *-simat-* vivir» y «la costumbre *-simti-* del país») tan del gusto de nuestro autor (como sucede con muchos poetas y escritores mesopotámicos) y que no he podido señalar sistemáticamente. Véase p. 102, n. 76.

<sup>345</sup> Aquí, para «hombre» se emplea el término que significa «hombre civilizado», en el sentido cultural de la palabra (*awīlu*).

- Y somet[?]ía*  
*A los leones.*  
*Durante el descanso*  
*De los jefes de los pastores,*  
*Enkidu*  
*Era su guardián:*  
 (35) 115 *(Este) hombre vigilante,*  
*(Este) joven único.*

En el camino a Uruk, Enkidu, entusiasmado al principio, se entera de algo de Gilgamesh que le irrita

Las cinco últimas líneas de la columna III y las ocho primeras de la IV se han perdido o bien son ilegibles. En ese pasaje, Enkidu, siguiendo los pasos de la Cortesana, abandona a los Pastores y se traslada a los alrededores de la ciudad de Uruk: tal vez la novedad de lo que descubre y su consiguiente asombro expliquen su reacción:

- (iv: 9) 131 *Él manifestaba*  
*Su alegría.*  
*(Pero) al levantar la vista*  
*Vio*  
*A un hombre,*  
*(Y) dirigiéndose*  
*Hacia la Cortesana:*  
 135 *«Haz que venga aquí (este) hombre,*  
*Lalegre.*  
*¿Por qué*  
*Está él aquí?*  
 (15) *Quiero preguntarle (?)*  
*Su nombre<sup>346</sup>».*  
*La Cortesana*  
*Llamó (pues) al hombre*  
*(Y éste) vino ante Enkidu*  
*(Quien) le dijo:*  
 140 *«¡Oh, joven!*  
*¿A dónde vas (tan) deprisa?*  
*¿Cuál (es) el motivo*  
*De (este) fatigoso viaje?».*  
 (20) *Y el joven,*  
*Tras abrir la boca,*  
*Le habló*

<sup>346</sup> El verbo que traduzco como «quiero preguntarle» está mal escrito y es dudoso.

- A En[kidu]:  
 «Me han invitado  
 A una boda.  
 145 (Es) la costumbre  
       De la gente (de aquí)<sup>347</sup>  
       (La de) elegir (así)  
       A las novias  
 (25) Me encargaron, (pues)  
       De las vituallas,  
       De alimentos suculentos  
       Para la boda.  
 el derecho de       Para el rey  
 pernada           De Uruk, la de las encrucijadas,  
 150 Se abre la cortina  
       (Que está cerrada para) los demás  
       Con la excepción  
       (Tan sólo) del esposo.  
       Para Gilgamesh,  
       Rey de Uruk, la de las encrucijadas,

<sup>347</sup> Todo este pasaje (145-159) es difícil porque algunas palabras están mal escritas y apenas conocemos, por otra parte, las situaciones que aquí se describen. La traducción que he adoptado, que es la admitida generalmente, sigue siendo la más verosímil. En primer término, se trata de un matrimonio, denominado aquí -144 y 148- «familia política» precisamente porque la «entrada en la casa del esposo», esto es, en la «familia política» de la esposa suponía, para esta última, el momento constitutivo del matrimonio, mientras que la «elección de las novias» -146- lo designaba también, desde el punto de vista (de la familia) del marido. Esta «entrada de la esposa en su familia política» se celebraba con una comida. Al invitado con el que se encuentra Enkidu, probablemente un pariente, que ha venido desde muy lejos, le han «encargado» viandas que habrán de servirse en esta comida: de ahí su «fatigoso viaje» (141). Por otro lado, es muy probable que nos hallemos en presencia de un «derecho de pernada» (*ius primae noctis*) según el cual, el soberano podía, o bien debía, preceder al marido en el lecho de su mujer, la primera noche, reservándose para sí su virginidad. La novia se encontraría aislada, en un espacio cerrado mediante una «red» (que, naturalmente, traduzco como «cortina», 150 y 152), para mantenerla, en su lecho, fuera del alcance de los «demás» (literalmente: la «gente», los «conciudadanos» -*ibid.*), cortina que sólo se apartaría para permitir que el esposo se reuniera con ella (150 y 153). Sin embargo, Gilgamesh entraba primero. Semejante privilegio se consideraba que lo habían concedido los dioses (falsamente, al parecer). De hecho, entre el pueblo debía de sentirse como una más entre tantas exacciones y abusos de poder mediante los cuales el rey de Uruk se hizo insoportable a sus súbditos (I: 55 ss. y especialmente 61 ss.). En cualquier caso, Enkidu, indignado, lo considera un atropello: he aquí un nuevo rasgo (véanse p. 139, n. 156 y p. 146, n. 167) que lo convierte en representante de una raza y una cultura diferentes, más primitivas y más zafias que las de los ciudadanos, pero también con unas costumbres más estrictas.

- (30) *Se abre la cortina*  
*(Que está cerrada para) los demás*  
*Con la excepción*  
*(Tan sólo) del esposo:*  
*La esposa legítima,*  
*Él se acuesta con ella,*  
 155 *Él primero,*  
*Y el marido después.*  
 (35) *(Éste es) el orden*  
*(Impuesto) por decisión divina,*  
*Y, desde su nacimiento,*  
*Se le reconoce (este privilegio)».*  
 160 *Al oír (este) discurso*  
*Del joven,*  
*El rostro de (Enkidu)*  
*Palideció.*

Faltan las tres últimas líneas de la columna IV y las seis primeras de la siguiente. Enkidu probablemente daba rienda suelta a su cólera ante lo que claramente consideraba un abuso de poder, y tal vez lanzaba diversas amenazas contra Gilgamesh. Luego, entraba en la ciudad.

- (v: 7) 171 *[Enkidu] iba*  
 Al llegar a la ciudad *[En cabeza],*  
 Enkidu despierta *Y Lalegre*  
 admiración *Tras él.*  
*Al llegar*  
*Al centro de Uruk, la de las encrucijadas,*  
 (10) *La muchedumbre*  
*Se arremolinó en torno suya.*  
 175 *En cualquier calle*  
*Que se detuviera*  
*De Uruk, la de las encrucijadas,*  
*La gente*  
*Se reunía*  
*Y comentaba*  
*Sobre él:*  
 (15) *«Se parece a Gilgamesh*  
*De perfil.*  
 180 *Más pequeño*  
*De estatura,*  
*(Pero, como él), de constitución*

- Vi[gor]losa.*  
*[Ese joven,]*  
*[En su lugar] de na[cim]iento,*  
*(Debía de) pas[ar]*  
*[La hierba] de primavera*
- (21) 185 *Y mamar*  
 (20) 184 *La leche*  
           *De las bestias salvajes».*  
*(Aunque) en Uruk*  
           *Los sacrificios fuesen permanentes,*  
*(Y también) las lustraciones de los hombres,*  
*Se decidió*  
           *Un(a)...<sup>348</sup>*
- (25) *En honor de este joven*  
           *Cuyos rasgos [ ] (?):*  
 190 «¡A Gilgamesh (decían),  
           *Semejante a un dios,*  
           *Le han preparado*  
           *Un doble<sup>349</sup>!».*
- El motivo del  
 enfrentamiento:  
 la boda
- (Mientras tanto), se habían*  
           *Dispuesto*  
           *Los preparativos nocturnos*  
           *De una boda<sup>350</sup>,*  
 (30) *Y Gilgamesh,*  
           *Durante la noche,*  
 195 *Debía «encon[trar]se»*  
           *Co[n] la novia (?)].*  
           *Ya se había puesto*  
           *En camino,*  
           *[Enkidu] lo de[tiene]*  
           *En la calle,*  
           *Cerrán[dole el] paso*  
 (35) *A Gilgamesh.*  
 200 *[ ]*  
           *Con todas sus fuerzas.*
- Enkidu se encara  
 con Gilgamesh

<sup>348</sup> Dos palabras incomprensibles y tal vez defectuosas. Se diría que con el fin de celebrar la llegada de un individuo, no sólo excepcional en sí mismo, sino al que la población considera capaz de medirse con su soberano —según el plan trazado por los dioses: I: 75 ss.— para corregir su soberbia y frenar sus excesos, se celebra en la ciudad, ocupada en innumerables ceremonias litúrgicas, una fiesta específica.

<sup>349</sup> «Un doble» es una conjetura, pero verosímil a la luz del contexto.

<sup>350</sup> Literalmente, «el lecho de la diosa Ishhara»: véase p. 80, n. 45.

Las tres últimas líneas de la columna v se han perdido, así como también las cuatro primeras de la vi. De las cuatro siguientes, sólo tenemos algunos signos sueltos, insuficientes para obtener una idea del contenido. Sin duda, ambos adversarios se preparaban para la lucha. Tal vez se recordaran ahora las virtudes de cada uno de ellos. Una o dos palabras de (vi: 7 ss.) 210 ss. se refieren al pasado («*En la estepa*») de Enkidu y a su aspecto («*[Su cabellera] abundante*»). Sea como fuere, cuando el texto continúa, da comienzo la acción:

- Combaten (vi: 9) 212 *[Enkidu]*  
*Se lanzó*  
*Contra (Gilgamesh)*  
*Y, en la plaza principal*  
*Se encontraron frente a frente.*
- 215 *Enkidu*  
*Cerrando la puerta*  
*Con el pie*  
*Impedía que Gilgamesh*  
*Entrase.*
- (15) *Se agarraron*  
*Y, como atletas<sup>351</sup>,*  
*Pelearon<sup>352</sup>*
- 220 *Arrancando*  
*Las jambas*  
*Y (haciendo) temblar*  
*Los muros-*  
*Gilgamesh y Enkidu*
- (20) *Se agarraron*  
*Y, como atletas,*  
*Pelearon*
- 225 *Arrancando*  
*Las jambas*  
*Y (haciendo) temblar*  
*Los muros.*
- Gilgamesh flaquea y detiene el combate (25) *Cuando Gilgamesh*  
*Se doblegó,*  
*Inmóvil<sup>353</sup>,*

<sup>351</sup> O bien «como toro(s)».

<sup>352</sup> Literalmente: «*se arrojaron*» (¿el uno sobre el otro o los dos rodando por el suelo?).

<sup>353</sup> Literalmente: «*los pies contra el suelo*».

- Su cólera*  
*Se detuvo*  
230 *Y se rindió*<sup>354</sup>.
- Pero Enkidu  
reconoce su  
supremacía
- Cuando*  
*Se hubo rendido*  
*Enkidu*  
(30) *Le habló:*  
*«(Un ser) excepcional*  
*Trajo tu madre*  
235 *Al mundo,*  
*La Búfala de los cercados*<sup>355</sup>,  
*Ninsuna.*  
*Tu cabeza*  
*Domina sobre las demás*<sup>356</sup>.  
240 *Enlil*  
*Te ha asignado*  
239 *La realeza*  
*Sobre (todos) los pueblos*<sup>357</sup>».
- Colofón
- Segunda tablilla (de la obra titulada)*  
*«Excepcional [monarca]».*  
*Doscientos cuarenta (versos).*
- (Fin de la tablilla.)

<sup>354</sup> Literalmente: «*apartó el pecho*», un idiotismo corriente en acadio.

<sup>355</sup> Encontramos aquí, en el apelativo de Ninsuna, los «*cercados*» para el ganado tan típicos de Uruk según la *Versión ninivita* (véase p. 60, n. 3).

<sup>356</sup> «*Las demás*», literalmente, «*los hombres*», que aquí (¿quizá también en 107?) el autor designa mediante la palabra que alude a los «hombres casados», un uso raro, justificado por el contexto.

<sup>357</sup> He invertido el orden de 239-240.

# TABLILLA DE YALE (Y)

Se halla en peor estado de conservación que la precedente, de la que es continuación (véanse pp. 38 ss.). Adoptaremos la misma numeración doble (véase p. 215, n. 331). La foto 3 corresponde al reverso.

- 1-12 casi enteramente borradas. Sin duda, contenían una conversación entre los dos púgiles, junto con los reproches de Enkidu (?).

Reproches de  
Enkidu a  
Gilgamesh

- 13 *¿Por qué quisiste  
Actuar así?*

- 14-18 Sobreviven tan sólo algunas palabras ininteligibles.

Pacto de  
amistad

- 19 *(Entonces)  
Se abrazaron  
Y sella[ron] (su) amistad.  
(Luego) conversaron  
[ ]*

- 22-45 perdidos, sólo tenemos algunos fragmentos, de los que no se puede sacar nada. Diríamos que, al menos al final de este pasaje, se hacían alusiones al pasado porque reaparecen, por un lado, «*la Cortesana*» y, por otro, «*la boda*» (44 ss.).

- (II: 1-12) 46-57 se han perdido. La mención de «*la madre de Gilgamesh*» —(16)/61—, así como la estructura gene-

Gilgamesh presenta  
a Enkidu a su  
madre

ral del relato, previsto en los sueños (I: 230; 238; 253; y *Tablilla de Filadelfia*: 14; 23), nos permite deducir que, tras su conversación y ya sellada su amistad, Gilgamesh cumplía tales predicciones. De este modo podemos comprender la continuación:

(13) 58 ...

[¡No tiene igual!]  
Acógelo, (pues),  
[Favorablemente].  
(¿Es?) una maravilla  
[.]

(16-25) 61-71 casi enteramente borrados, salvo (16)/61, donde se lee: «*La madre de Gilgamesh...*».

Más tarde, Enkidu se  
siente deprimido

(26) 72 [Sus] ojo[s]  
[Estaban inundados] de lágr[imas],  
(Y) s[u] corazón  
D[oblegado por la tristeza]:  
Estaba  
[Profundamente (?)] abatido.

75 [(Con) los ojos]  
Inundados de lágrimas,

(30) (Y) el corazón  
[Abatido por la tristeza],  
Enkidu  
Estaba [profundamente (?)] abatido<sup>358</sup>.  
[(Entonces), Gilgamesh],  
[Inclinando el rostro],  
[Le habló]

A Enkidu:  
80 [«Amigo mío, ¿por qué  
Tus ojos

(35) [Están inundados]  
[De lágrimas,

<sup>358</sup> Enkidu se deprime tal vez precisamente debido a su nueva vida, urbana y tranquila, tan distinta de su existencia anterior. Este hecho le habría dado a Gilgamesh la idea de una gran aventura, que sus ansias de gloria le incitarán a realizar, a pesar de las reticencias del propio Enkidu, que no proceden de una aceptación resignada de su inactividad sino de la conciencia del peligro, algo que el entusiasmo de Gilgamesh es incapaz de ver.

- (Y) *tu [corazón]*  
*[Doblegado de tristeza]*  
*[Y tú]*  
*[Profundamente (?) abatido?]*.  
*En[kidu] abrió*  
*[La boca]*  
 85 *Y le hab[ló]*  
*A Gilgamesh:*  
 (40) «*A fuerza de lamentarme,*  
*Amigo mío,*  
*(Tengo) la nuca*  
*Tiesa<sup>359</sup>,*  
*Mis brazos*  
*Sin fuerza*  
*(Y) mi vigor*  
*Ha desaparecido».*

Para sacarlo del abatimiento,  
 Gilgamesh proponela expedición  
 en busca de cedros  
 (III: 1-4) 92-95 se han perdido.

- (5) 96 *[En (este) Bosque]*  
*[Habita] el feroz [Ħu]wawa<sup>360</sup>:*  
*[Tú y yo]*  
*[Iremos a a]batirlo*  
*[Borrando de la tierra]*  
*[(A este) ser funesto]*  
*Cortaremos Cedros.*  
*[.]*

(9-11) 100-102 Sólo se conserva la mención de «el oquedal» en (9)/100.

Enkidu destaca los peligros de semejante empresa  
 (Pero) *[Enkidu]*  
*Abrió la boca*  
*Y le habló*

<sup>359</sup> Literalmente: «(Mis) quejas han estirado los músculos de mi cuello».

<sup>360</sup> Ħuwawa es la «pronunciación» antigua de Ħumbaba: véase p. 31. La *Tablilla de Yale* le añade en dos ocasiones (ésta y 149) a su nombre el calificativo de «el feroz». Lo encontramos también en la *Versión ninivita*, al menos en III/II: 17 (y tal vez I:[29]).

- A Gilgamesh:*
- 105 «(Lo) aprendí en el desierto,  
Amigo mío,  
(15) Cuando vagabundeaba  
Con (mi) manada.  
Rodear el Bosque  
Son seiscientos kilómetros<sup>361</sup>.  
¿Quién]  
Podrá penetrar en él<sup>362</sup>?  
[Huwaw]: su grito  
(Es) el Espanto<sup>363</sup>,  
110 Su boca  
(Es) de Fuego,  
(20) Su aliento,  
La Muerte.  
¿Por qué  
Se te ha metido en la cabeza  
Semejante aventura?  
(Es) un combate]  
Imposible,  
115 (Éste de llegar a) la guarida (?)  
De Huwawa».
- Gilgamesh insiste (25) Pero Gilgamesh  
Abrió la boca  
[Y le habló  
A Enkidu:  
«Quiero (pese a todo)  
Escarlar  
La Montaña  
[Del Bosque de los Cedros.

(28-30) 119-121 se han perdido.

- (31) 122 [Quiero dirigirme]  
Al [Bosque]  
Donde habita]  
[Huwawa].

<sup>361</sup> Literalmente: «El Bosque está rodeado de sesenta bêru»: se trata, evidentemente, de su perímetro. Para el bêru, véase p. 83, n. 49.

<sup>362</sup> Literalmente, «¿Quién podrá descender a su interior?». Si bien «descendemos» (= entramos) en el Bosque de los Cedros (véase también 126; 195), en cambio «subimos a la Montaña», en cuyas laderas se encuentra el mencionado Bosque (118).

<sup>363</sup> Literalmente, «Es un Diluvio»: véase p. 110, n. 93.

		<i>Una hachuela</i>
		[ ]
	125	Tú [ ]
		[(?)]
	(35)	Y yo,
		<i>Yo e[nt]raré en el Bosque (?)».</i>
Nueva		<i>Enkidu</i>
advertencia de		<i>Abr[ie]ndo] la boca,</i>
Enkidu: peligros		<i>Le habló</i>
sobrenaturales		<i>A Gilgamesh;</i>
		<i>«¿Cómo podríamos</i>
		<i>Alcanzar nosotros</i>
	130	<i>El Bosque de los [Cedros]?</i>
	(40)	<i>Está bajo la vigilancia</i>
		<i>Del dios Wer [(?)]<sup>364</sup>,</i>
		<i>Poderoso,</i>
		<i>Que no duer[me] (jamás).]</i>
		<i>Fue Wer</i>
		<i>[(Quien) delegó (?)] en Ħuwawa,</i>
		<i>Y Adad</i>
		<i>[Quien lo puso al frente (?)]</i>
	135	<i>Y al propio</i>
		<i>[Ħuwawa],</i>
	(iv: 1)	<i>Para prote[ger]</i>
		<i>[El Bosque de los Cedros]</i>
		<i>[Enlil (?) le asignó]</i>
		<i>Los Siete Terrores<sup>365</sup>».</i>
Gilgamesh explica		<i>(Pero) Gilgamesh</i>
sus motivos: quiere		<i>Ab[ri]ó] la boca</i>
la gloria		<i>Y le habló</i>
		<i>A E[nkidu]:</i>

<sup>364</sup> Este dios Wer, mal conocido, (que más adelante se pronunciaría *Mer*) sería considerado como un equivalente local (pues el Bosque, y la Montaña de los Cedros se encontraban en el entorno geográfico y cultural del llamado «semítico occidental») del dios mesopotámico de las precipitaciones atmosféricas, y en particular de las tormentas, *Adad*, (véase p. 187, n. 263) mencionado aquí igualmente como origen del nombramiento de Ħuwawa para la vigilancia del Bosque (?). Adad y Wer tenían, pues, un derecho de supervisión sobre este último, sin que sepamos el motivo. El hecho es que, según la *Versión ninivita*, fue Enlil, el soberano de los dioses, y no Adad, quien había delegado en Ħuwawa (véase p. 112, n. 100). Más adelante (p. 242, n. 392), volveremos a encontrarnos con Wer.

<sup>365</sup> Los «*Siete Terrores*» equivalen a los «*Siete Fulgores*» con los que va armado Ħumbaba / Ħuwawa y que le hacen invencible y muy peligroso (véase p. 30, n. 7), y también a los «*Siete Mantos encantados*» de IV/v: 45' (véanse p. 102, n. 76 y p. 246, n. 399). Véanse pp. 55 ss. de la obra de E. Cassin citada en p. 30, n. 7.

- (5) 140 «¿Quién puede, amigo mío,  
 Trepar hasta el cielo?  
 Allí sólo *v[iven]* los dioses  
 En compañía de Shamash, para  
 siempre.  
 Los hombres, en cambio,  
 (Tienen) sus días contados;  
 Todo lo que ellos hacen  
 (No) es (más que) viento.  
 Tú mismo, aquí (presente)  
 Si temes morir,
- (10) 145 ¿Qué se ha hecho  
 De tu valor<sup>366</sup>?  
 Partiré, pues,  
 Delante de ti:  
 (Tú sólo) exhortame:  
 "¡Ánimo, no temas!"  
 Si muero  
 (Al menos) habré alcanzado la fama.  
 Gilgamesh —dirán—  
 Se lanzó al combate
- (15) 150 Contra Huwawa el feroz.  
 ¡(Y) tú, nacido (!) y criado<sup>367</sup>  
 En la estepa  
 (A quien) los leones han acosado  
 Tú (debes) comprender todo (esto)...!

(18-21) 153-156 mutilados e incomprensibles.

- (22) 157 Me das pena.  
 (Sea como fuere) he decidido  
 [Ir]  
 A cortar Cedros,
- (25) 160 Logrando (así) por mí mismo  
 Eterna [fama].

Preparación de las  
 armas para la  
 expedición

[Vayamos], amigo,  
 Acerquémonos (?) a la «Fragua»:  
 [Que] ante nuestros ojos,  
 (Nos) forjen [unas armas (?)]».

<sup>366</sup> Literalmente: «¿En qué se ha convertido el poder de tu heroísmo?».

<sup>367</sup> A comienzo del verso, el copista, distraído, en lugar de «Tú, nacido...», escribió «Él, nacido...».

- Se acercaron, pues, [juntos]  
 A la «Fragua».  
 Los artesanos que allí se encontraban  
 Estuvieron de acuerdo  
 (30) 165 (Y) les forjaron  
 Enormes destrales<sup>368</sup>.  
 Huchas  
 De noventa kilos cada una;  
 Forjaron  
 Grandes machetes:  
 Con hojas  
 De sesenta kilos cada una  
 (Y cuyas) grapas (?)  
 (Alcanzaban) cada una quince kilos.  
 (35) 170 Forjaron (también) puñales  
 De quince kilos de oro.  
 Cargados (cada uno, con una impedimenta)  
 De trescientos kilos,  
 Gilgamesh y Enkidu  
 [Entraron] en [Uruk]  
 Por la [Pu]erta de la séptuple tranca<sup>369</sup>.  
  
 [Al (difundirse) la noticia  
 La población se congregó  
 [Dejando estallar]  
 (Su) júbilo,  
 Por las calles de Uruk, la de las encrucijadas.  
 (40) 175 Cuando Gilgamesh escuchó  
 Este (ruido de) alborozo,  
 [(Y vio) por las calles]  
 [De Uruk, la de las encrucijadas,  
 [A la población]

<sup>368</sup> La construcción de los versos (165 ss.) nos induce a pensar que la palabra «hacha» (la misma que, desde I: 249, traduzco sistemáticamente como «bachuela», pero para cortar grandes árboles hemos de suponer algo de mayor tamaño que la pequeña arma de combate que era la «bachuela») designa aquí al «filo», a la parte cortante del destral, al igual que la «hoja» en 168 alude a la parte cortante de los machetes. 169 no es claro: literalmente, «Los šipru de sus costados (alcanzaban) cada uno quince kilos»: no sabemos qué era, aquí, este šipru y mi traducción es hipotética. Tan sólo está claro que se trata de una parte metálica distinta de la «hoja». Los pesos van indicados en «talentos» y en «minas» (véase p. 84, n. 50).

<sup>369</sup> Se trata de la puerta principal de la ciudad. Las puertas se cerraban mediante trancas transversales, colocadas en el interior, y apoyadas sobre unas hendiduras en los muros (véase X/1: 16).

- [Re]unida en torno a él,  
[Ha]bló [de este modo]  
[A las gentes]  
[De Uruk,] la de las encrucijadas:
- (45) 180 «Deseo encontrarme  
[Con Ħuwawa, el] fe[roz],  
(v: 1) Ver a (este) ser sobrenatural  
Del que tanto se habla<sup>370</sup>,  
Y cuyo nombre  
Se conoce en todo el mundo.  
(Deseo) vencerlo  
En (su) Bosque de los Cedros,
- (5) 185 Mostrarle así  
Al mundo
- (4) 184 El valor  
De un hijo de Uruk<sup>371</sup>.  
Con mi mano  
Cortaré los Cedros,  
Logrando así por mí mismo  
Eterna fama».
- Los Ancianos le ponen  
sobre aviso (Pero) los Ancianos  
De Uruk, la de las encrucijadas<sup>372</sup>  
Replicaron  
A Gilgamesh:
- (10) 190 «Gilgamesh, tú eres joven,  
Tú corazón te arrastra,  
(Y) no comprendes  
(El alcance) de lo que vas a hacer.  
Nosotros hemos oído hablar  
De (este) Ħuwawa monstruoso:  
¿Quién podrá  
Enfrentarse a sus armas?  
Rodear (su) Bosque  
Son seiscientos kilómetros.
- (15) 195 ¿Quién  
Podrá penetrar en él?  
Ħuwawa: su [gr]lito

<sup>370</sup> El copista, distraído, ha insertado el nombre de Gilgamesh después de «ser sobrenatural» (literalmente: «dios»: véanse p. 97, n. 71, p. 157, n. 196, etcétera).

<sup>371</sup> El tenor literal de 184 ss., cuyo orden he invertido en mi traducción, sería el siguiente: «Cuán poderoso es un hijo de Uruk, / Yo quiero mostrarlo al mundo» (o bien, «al país»: véase p. 59, n. 1).

<sup>372</sup> Sobre los «Ancianos» y su posición social y política, véase p. 84, n. 51.

- (Es) el Espanto,  
 Su boca (es) de Fuego,  
 Su aliento, la Muerte.  
 ¿Por qué se te ha metido en la cabeza  
 Semejante aventura?  
 (Es) un combate  
 Imposible,  
 (Éste) de llegar a  
 La guarida (?) de *Huwawa*».
- (20) 200 Pero Gilgamesh  
 insiste Cuando Gilgamesh hubo escuchado  
 Las palabras de sus Consejeros,  
 Miró a [su] amigo  
 Riendo:  
 «Ahora, a[migo mío],  
 Esto es lo que [he de decir]:  
 (Aunque) tenga miedo de él  
 Iré  
 [Y me enfrentaré a él (?)].
- (25-31) 205-211 perdidos, salvo algunos trazos. Los Ancianos re-  
 toman la palabra:
- Los Ancianos hacen  
 votos en su favor «...Que tu dios (protector)  
 [Te acompañe]  
 (Y) haga  
 Que regr[eses]  
 Hasta el Muelle  
 De Uruk, la de las encrucijadas<sup>373</sup>».
- (35) 215 Invoca a Shamash,  
 su dios protector Y Gilgamesh se inclinó  
 Ante Shamash (diciendo):  
 «[Que salga todo bien]  
 Como ellos lo han dicho.  
 Voy a partir, Shamash,  
 [.]  
 Que conserve, en el futuro,  
 La vi[da] salva.  
 (Y luego) condúceme  
 (De regreso) al Muelle [de Uruk, la de las  
 encrucijadas].

<sup>373</sup> En las ciudades de Mesopotamia, el «Muelle», sobre el río o el canal, servía de embarcadero o de puerto. Sabemos por la *Versión ninivita* (véase p. 116, n. 105) que los dos héroes habrían de retornar de su expedición por vía fluvial.

- (40) 220 *Extiende [sobre mí]  
 Tu protección [ ].*  
*Llamando entonces a su amigo,  
 Gilgamesh*  
*[ ]*  
*Su presagio (?).*

(43-48) 223-228 se han perdido casi por completo. Ignoramos qué le decía Gilgamesh a Enkidu en esta especie de interrupción (?) de su invocación a Shamash.

- (vi: 1) 229 *[De los ojos de] Gilgamesh  
 Resbalaban las lágrimas.  
 «[Voy a emprender] un camino  
 Que jamás he recorrido  
 Y cuyo [it]inerario no conozco.  
 ¡Oh, dios mío!  
 Si (gracias a ti)  
 Conservo [la vida] salva,*  
 (5) *Te [serviré (?)]  
 Con [j]úbilo.  
 En (tu) templo  
 Me [cubrir]án tus dones:*  
 235 *[En todas partes]  
 [Colocaré (?)] tronos para ti<sup>374</sup>.*

Ambos héroes se  
 disponen a partir

- [Le trajeron (pues) (?)]  
 Su impedimenta:  
 [Destrales]  
 [Y] grandes [machetes,*  
 (10) *[Arc]os  
 Y aljaba,  
 Se los pusieron en la mano  
 [ ].*  
 240 *Empuñó  
 Su destrál [ ],  
 [Cogió (?)]  
 Su aljaba  
 Y su arco anzanita<sup>374bis</sup>*

<sup>374</sup> ¡Uno por templo!

<sup>374bis</sup> Tipo de arco (desconocido para nosotros) cuyo nombre evoca el origen, el lugar de «invención» o de uso más extendido: el país de Anshan o Anzan, vecino oriental de Mesopotamia, aparentemente en la región del Zagros.

- Últimos deseos de  
la plebe y los  
Ancianos
- (15) *[Colocando (?) en su cintura  
[Su machete]  
(Cuando) ellos emprendían el camino  
[Desde la calle [principal].  
[La much]dumbre  
Aclamaba a Gilgamesh:  
«[¿ Cuando]  
Regresarás a (tu) ciudad?»  
Y [los An]kianos  
Le acl[am]aban (también)*
- (20) *(Y) le daban consejos  
[Para] el viaje:  
«[No t]e fíes de tus f[uer]zas  
Gilgamesh!*
- 250 *[Pon]te en guardia,  
Defiéndete<sup>375</sup>.  
Que Enkidu  
[C]amine delante de ti:  
Él ya ha ido por ese [cam]ino,  
(Ya) ha recorrido esa ruta,*
- (25) *[Con]oce las entradas  
Del bosque  
Y todas las trampas  
[De H]uwawa].*
- 255 *[Quien camina] el primero  
Protege a su compañero.  
[Él se pondr]á en guardia  
Y [te protegerá].  
[Que] Shamash  
Te [conduz]ca al tr[an]s[un]fo,*
- (30) *Haga que se cumplan  
Todos los v[ol]tos<sup>376</sup>,  
Te abra  
Cualquier paso cerrado,*
- 260 *Te haga fácil  
El camino,  
Y practicable  
La montaña (?)<sup>377</sup>.  
Que tus sueños nocturnos*

<sup>375</sup> Este verso y 256: «Que tus ojos estén vigilantes» / «Sus ojos estarán vigilantes».

<sup>376</sup> Literalmente: «Que él muestre ante tus ojos todas las afirmaciones de tu boca (perfectamente realizadas)».

<sup>377</sup> «Que él facilite el camino a tus pasos. / Que facilite la montaña a tus pies.»

- Sean (otros tantos) presagios de buen augurio.*
- (35) *Que Lugalbanda<sup>378</sup> te ayude  
A triunfar*
- 265 *Y obtengas cuanto antes  
La victoria.*
- Según tu  
Deseo,  
Moja los pies  
En el Río de Ħuwawa<sup>379</sup>.*
- (40) *En (cada una de) tus acampadas,  
Excava un pozo  
Para que haya siempre  
Agua pura en tus odres,*
- 270 *(Con la que) hacer a Shamash  
Libaciones de agua [f]resca,  
Sin olvidar  
A Lugalbanda».*
- Últimas palabras de Enkidu a Gilgamesh *(Entonces), abriendo la boca,  
[Enkidu le hab<ló> a Gilgamesh:*
- (45) *«[¡Oh Gilgamesh], haz el camino  
[Como (!) (siempre) has combatido (?)]<sup>380</sup>.  
[Que] tu corazón [no tema]:  
Mírame.*
- 275 *Yo conozco  
La guarida (?) de Ħuwawa,  
Y también  
Sus [recorridos] habituales.  
(Ahora)  
Despide a los Ancianos».*
- (50-53) 278-281 se han perdido. Según parece, Gilgamesh tomaba una última vez la palabra ante los Ancianos. Tal vez podamos reconstruir su discurso recurriendo a la literalidad de (III: 45 ss.)/180 ss.:

<sup>378</sup> *Lugalbanda*, padre de Gilgamesh según la *Epopéya* (véase p. 26), desempeña aquí el papel de asistente de Shamash para la protección del héroe. Véase también p. 241, reverso 15.

<sup>379</sup> No sabemos cuál era este «Río de Ħuwawa»: tal vez el curso alto del Éufrates, en el camino del Amanus y del Líbano, o bien un río que atravesaba la Montaña y el Bosque vigilados por este Monstruo. Véase p. 147, n. 170.

<sup>380</sup> El sentido de esta frase, en principio poco clara, parece ser: «*Que tu expedición tenga tanto éxito como hasta ahora lo has tenido en tus batallas*».

- (51) 279 ...[«Voy a encontrarme]  
           [Con Huwawa el feroz],  
       280 [Ver a este ser sobrenatural]  
           [Del que tanto se habla],  
       281 [Y cuyo nombre]  
           [Se c]onoce<sup>381</sup>  
           [En todo el mundo].  
           [Que me acompañen]  
           [ ]
- (55) [ ]  
           [Lo que] os ha prometido (?)<sup>382</sup>.  
           [ ]  
           [La po]blación (estalló) en júbilo».
- Últimos  
deseos       285 [Una vez que los Ancianos]  
                   [Escucharon] esta declaración,  
                   Los Jóvenes<sup>383</sup>  
                   [Le] in[ter]pelaron (?):  
                   «Ve, Gilgamesh,  
                   Que [ ].
- (60) Que [Shamash], tu dios protector,  
           [Te acompañe (?)]  
           Y te conduz[ca]  
           [Al triunfo]»
- La partida       290 Gilgamesh y Enkidu  
                   [ ]

(63-64) 291-292 se han perdido.

<sup>381</sup> El comienzo de este verso parece defectuoso debido a una distracción del copista.

<sup>382</sup> Restitución incompleta y traducción dudosa.

<sup>383</sup> Los Jóvenes (véase p. 63, n. 19), de la edad de Gilgamesh y sin duda sus habituales compañeros, particularmente en la guerra, son pues, aquí, los últimos en aclamar a Gilgamesh en el momento de su partida.

## FRAGMENTOS DE BAGDAD Y DE CHICAGO

Se trata de cinco fragmentos, casi todos descubiertos entre las ruinas de una pequeña ciudad datada hacia el siglo XVIII y denominada Shaduppûm (hoy Tell Harmal, en la periferia sur de Bagdad). La mayoría se encuentra en mal estado de conservación, y todos se refieren a episodios relativos al Viaje de los dos héroes al Bosque de los Cedros: los sueños de Gilgamesh durante el camino (ninguno de ellos figura en la parte conservada de la Versión ninivita) o la lucha contra Húwawa y el final de la expedición.

### Un sueño premonitorio de Gilgamesh

Es una pequeña tablilla, entera, denominada *IM 52615*: de hecho, se trata de una especie de extracto, seleccionado y copiado con una finalidad posiblemente escolar, de una recensión de la *Versión antigua*. Dejando al margen algunas erosiones, el texto está completo, aunque abundan en él los errores y los despites, lo que viene a multiplicar nuestras dudas y dificultar nuestra comprensión. En particular, el copista ha suprimido los signos que indicaban los nombres de los interlocutores (pues se trata evidentemente de un diálogo entre Gilgamesh y Enkidu), que nosotros debemos, por tanto, restituir.

- Enkidu frente a 1 — «Esc[al]la la cima (?) de la montaña  
Gilgamesh Y acuéstate sobre el suelo<sup>384</sup>.»  
— «Me he visto (bruscamente) privado  
Gilgamesh cuenta Del sueño (que conceden) los dioses<sup>385</sup>.  
su sueño (Pues) he tenido un sueño, amigo mío,  
¡Cuán ex<tra>ño, fascinante (?) y preocupante!  
Luchaba yo cuerpo a cuerpo  
Con un búfalo salvaje<sup>386</sup>.  
5 Golpeaba el suelo con sus pezuñas(?)<sup>387</sup>  
(Levantando) una polvareda que os[cur]ecía el cielo.  
Me r[en]d[í]a  
Ante él  
(Cuando) [alguien]  
Me tomaba por el [ ] del brazo.  
Desenvainó [ (?) ]  
[ ].  
[Me] t[oc]ó (?) la mejilla [ ]  
Y me [dio a beber del agua de su odre].  
Reverso 10 — «(Se trata del) [ser sobrenat]ural<sup>388</sup> amigo mío,  
Enkidu lo interpreta Contra el que nos dirigimos.  
(Ese) búfalo no es, en ab[sol]uto  
Un presagio hostil.  
[Este búfalo que tú has visto  
(Es) que Shamash, Pro[te]c[t]or,  
En el peligro  
Nos tomará la [m]ano.  
Aquel que te hizo beber  
Agua de su odre  
15 (Es) tu divino (patrono), que se ocupa de ti<sup>389</sup>,  
¡Lugalbanda!»

<sup>384</sup> Según parece, es Enkidu quien habla y le aconseja a Gilgamesh que vaya a dormir a la cumbre de la montaña para obtener un sueño. En la *Versión ninivita* (IV/1: 8 y paralelos), Gilgamesh actúa así espontáneamente. El texto dice, literalmente, «Mira hacia el suelo (?)», error probable de copia.

<sup>385</sup> Alusión (ausente de nuestra *Versión ninivita*) a un despertar brusco, provocado por la pesadilla. Compárese con IV/1: 16 y paralelos.

<sup>386</sup> La expresión de esta frase en acadio es curiosa, producto, probablemente, de una nueva distracción o negligencia del copista, que ha puesto «búfalo» en plural.

<sup>387</sup> Nuevo error. Literalmente: «con su grito/llamada, golpeaba el suelo».

<sup>388</sup> Literalmente: «del dios». Para esta denominación, véase p. 234, n. 370, etcétera.

<sup>389</sup> Literalmente: «que te honra», «te expresa su respeto».

(¿Gilgamesh  
anima a Enkidu?)

— «*Si actuamos de común acuerdo,  
Llevaremos a cabo algo único,  
Una proeza inaudita en el mundo*<sup>390</sup>.»

### Sueños premonitorios tercero y cuarto

Ambos figuran sobre una pequeña tablilla, denominada IM 58451, cuya parte inferior, tanto en el anverso como en el reverso, se ha perdido<sup>391</sup>. También en este caso, el estilo es extremadamente conciso y se han suprimido los nombres de los interlocutores. Se trata igualmente de un extracto, para uso escolar (?), que resume dos sueños de Gilgamesh junto con sus interpretaciones.

- |   |           |   |
|---|-----------|---|
|   | Anverso 1 | — « <i>Amigo mío, (acabábamos nosotros de)</i><br><i>Llegar al Bosque,</i><br><i>El uno junto al otro (?),</i><br><i>Cuando se inició el combate,</i><br><i>Mientras contemplabas (fascinado)</i><br><i>El Resplandor de un ser sobrenatural</i> <sup>392</sup> .»  |
| Primer sueño<br>relatado por<br>Gilgamesh |           | — « <i>(Es que este) Ħuwawa, al que tu alma</i><br><i>Tanto teme,</i>   |
| y explicado por<br>Enkidu                 | 5         | <i>Tú mismo te medirás con él,</i><br><i>Y lo abatirás como a un toro.</i><br><i>Con (toda) tu fuerza,</i><br><i>Le doblegarás la cerviz.</i><br><i>En cuanto al anciano que has visto,</i><br><i>(O bien) es Wer, tu dios</i> <sup>393</sup> ,<br><i>(O bien) tu progenitor,</i><br><i>Lugalbanda.</i> » |

<sup>390</sup> Literalmente: «una obra que no existe en la tierra/ en este país».

<sup>391</sup> Este documento, que se halla en curso de edición (julio de 1991), me ha sido generosamente comunicado por mis colegas y amigos A. Cavigneaux y J. Renger a quienes expreso desde aquí mi agradecimiento. Su trabajo servirá para mejorar nuestra comprensión del fragmento.

<sup>392</sup> Literalmente: «de un dios»: y la interpretación posterior mostrará que se trata, en efecto, de un dios (Wer) o de un ser humano divinizado (Lugalbanda).

<sup>393</sup> Según este pasaje, el dios Wer (aquí curiosamente declinado: Wernu) sería protector («tu» dios) de Gilgamesh, equiparado a su padre. En la *Tablilla de Yale: 131* (más arriba, p. 231, n. 364), parece, al contrario, responsable del Bosque y, por tanto, adversario de Gilgamesh.

Otro sueño de  
Gilgamesh

- 10 — «Amigo mío,  
He tenido un cuarto (sueño);  
(Aún) más terrible<sup>394</sup>  
Que los tres (primeros).  
Estaba contemplando  
A Anzû en el Cielo<sup>395</sup>  
(Cuando) se lanzó volando encima de nosotros  
Como una nube.  
(Era) un Espanto,  
Su aspecto era monstruoso.  
Su boca era de Fuego
- 15 Su aliento, la Muerte<sup>396</sup>.  
Un joven ]  
El paso (?)  
[ ] aparecía  
En mí (sueño) nocturno.  
Mis manos [ ]  
Agarraron sus alas.

En el anverso, hay restos de tres versos más; en el reverso, de al menos un verso. A juzgar por la continuación, no debe de faltar mucho más texto, pues aún seguimos en el mismo sueño.

Reverso

- Explicado por 1' ...  
Enkidu — «[Este Anzû que], semejante a una nu[be]  
Vol[aba] sobre nosotros,  
[(Este) Espanto  
De aspecto monstruoso,  
[Cuya] boca era de [F]uego  
Y su aliento, la Muerte,  
Y cuyo Resplandor<sup>397</sup>
- 5' Te daba miedo [ ( ? ) ],  
(Es que) yo mismo [ ]  
Te ayudaré (contra él ( ? ) ).  
(En cuanto) al joven que has visto

<sup>394</sup> Literalmente «superior a los (otros) tres».

<sup>395</sup> Sobre Anzû, un ave rapaz gigante y sobrenatural, véase p. 141, n. 162.

<sup>396</sup> La *Tablilla de Yale*: 109 ss. y 196 ss., al igual que la *Versión niniuita* (II/v: 3, y, al final, A.3444: 7) atribuyen a Huwawa idénticas cualidades sobrecogedoras.

<sup>397</sup> Sin duda, un resplandor sobrenatural análogo al de los Siete Terrores o Fulgores (véase p. 231, n. 365, etcétera).

(Es) *Shamash*, el poderoso.  
El texto se interrumpe aquí.

### Episodios de la lucha contra *Ħuwawa*

Estos episodios se contienen en otros dos fragmentos conservados en el mismo museo, con las denominaciones *IM 21180x* (al que cito como *A*; restos de unos cuarenta versos) y *22750 (B*: unos sesenta versos).

Ambos se encuentran en tan mal estado que resulta imposible intentar traducirlos, ni siquiera parcialmente. *B* parece describir los acontecimientos *antes* de la muerte de *Ħuwawa*, que es el tema central de *A*. En ortografía y estilo presentan rasgos comunes con los otros fragmentos de la *Versión antigua*, pero difieren también en más de un punto (así, *B* escribe *Ħubibi* en vez de *Ħuwawa*). Algunos pasajes encuentran claros paralelos, incluso literales, con otros testimonios. Por ejemplo, los versos 16 ss. de *A* coinciden con 37' de la *Tablilla de Chicago* (véase más abajo).

(*Gilgamesh*) *asaltó*

*La Residencia secreta de los dioses Enunaki*

(Se habrá notado la grafía *Enunaki* —como *ibid.*, p. 248, n. 407— en lugar de *Anunaki*, que es la ordinaria; véase p. 86, n. 56). A continuación (*A*: 21' ss.; compárese *V/vi*: 5' ss.), figura la propuesta de *Enkidu*: «*de un Cedro extraordinariamente elevado*» y «*cuya copa [tocaba] el Cielo*», «*fabricar un batiente*», cuyas medidas se dan a continuación, aunque por desgracia son actualmente casi indescifrables.

«*Que el Éufrates transportará*  
*Hasta el templo de Enlil*  
*Llevando la alegría a Nippur*».

El interés de estos diminutos fragmentos, tan poco inteligibles, estriba en destacar hasta qué punto la llamada *Versión antigua* de la *Epopeya* ha conocido variantes distintas, según el momento

y el lugar, sobre la base de un armazón narrativo idéntico.

### La victoria sobre Ħuwawa

Pequeña tablilla, denominada A 22007, descubierta en el nivel paleobabilonio (hacia 1700) de un templo de Shamash en la ciudad de Nêribtum (¿la actual Ishtchâlî?), en el curso inferior del Diyâla, a unos treinta kilómetros al este de Bagdad, y conservada actualmente en el museo del Oriental Institute de Chicago. Sólo aquí se recoge el episodio (que ha casi desaparecido de la *Versión ninivita* tal como la conservamos) de la muerte de Ħumbaba / Ħuwawa: de ahí su interés. Cada una de las caras debía de contener unos treinta versos, pero la primera quincena se ha perdido casi por completo; en el reverso, algunos versos se han borrado igualmente o bien son difíciles de leer. Para entender el pasaje principal, conviene recordar que Ħumbaba / Ħuwawa (*Tablilla de Yale*: 137: véase p. 231, n. 365) «para vigilar el Bosque de los Cedros» había «recibido de Enlil los Siete Terrores». Aquí volvemos a encontrarlos, bajo el nombre que traduzco por «Fulgores». Se trata, pues (véanse p. 30, n. 7 y p. 102, n. 76) de irradiaciones luminosas, al mismo tiempo maravillosas y terribles, fascinantes y temibles, que, según se creía, emanaban de su persona y le servían, a la vez, de coraza y de «asistentes», como si cada uno de ellos pudiera separarse de él y actuar por su propia cuenta, constituyendo de este modo, todos ellos en conjunto, su armadura y su guardia personal. Cuando da comienzo el texto, Enkidu termina una intervención suya, dirigida a Gilgamesh.

Enkidu presiona a 8'  
Gilgamesh para  
que sea riguroso con  
Ħuwawa.  
Gilgamesh duda 10

... «[No tengas piedad]  
[De Ħuwawa]».  
Gilgamesh le habló entonces [a él],  
A Enkidu<sup>398</sup>:

<sup>398</sup> Misma fórmula, para introducir el discurso directo, que la empleada en las tablillas X y XI de la *Versión ninivita* (véase p. 165, n. 215) y en otros pasajes, esporádicamente.

a causa de las	«Abora [ ]
defensas sobrenaturales	(Si) nos apoderamos [de él (?)],
de Ħuwawa, que	(Los) Fulgores
podrían subsistir	Van a desap[are]cer en la confusión (del Bosque),
después de su	Van a desaparecer
muerte	Y (su) luz se extinguirá <sup>399</sup> ».
	Pero Enkidu le habló a él,
Enkidu le	A Gilgamesh:
tranquiliza: al morir	«Amigo mío, si atrapas a un pájaro,
Ħuwawa será fácil	¿A dónde van sus crías <sup>400</sup> ?
apoderarse de los	<Apoderémonos primero
Fulgores	De Ħuwawa> (?) <sup>401</sup> ,
	Luego nos ocuparemos
	De sus Fulgores.
	Como crías de pájaro
	Se dispersarán por la hierba.
	Golpéa(le), una vez más,
Reverso	[Tras él], podrás derribar sus Def[ensa]s <sup>402</sup> ».
Con la ayuda de	Gilgamesh, tras [escul]char
Enkidu, Gilgamesh	Las palabras de su favori[to],
mata a Ħuwawa	20' Empuñó

<sup>399</sup> A Ħuwawa se le imagina, pues, envuelto por rayos luminosos, deslumbrantes, pero terribles, que emanan de él, pero que también se pueden separar de él y hacerse independientes. Al defenderlo mediante su luz agresiva, iluminan, al mismo tiempo, el Bosque denso y tenebroso. Así, una vez que se hagan invisibles y se «extingan» por la muerte de su fuente de energía, podían seguir siendo peligrosos por ellos mismos. Esto es lo que parece temer Gilgamesh. De todas formas, hay que reconocer que, dentro de estilo fuertemente lacónico de la *Epopeya* (a la manera de la antigua literatura del país), y además, inmerso como estaba en un universo imaginario y una visión de las cosas muy alejados de los nuestros y que no tiene paralelos, este pasaje, como muchos otros (en la *Epopeya* y en otras obras también) permanece, actualmente, oscuro y problemático en más de un punto. «En la confusión»: literalmente, «el desorden»; el autor quiere sin duda hablar de la maraña de vegetación, raíces, ramas, etc. de un Bosque frondoso.

<sup>400</sup> Enkidu compara la relación entre los «Fulgores» y Ħuwawa con la de las crías de pájaro y su madre: si se las separa de esta última, no pueden ir muy lejos y es fácil encontrarlas por los alrededores.

<sup>401</sup> He restituido esta línea, muy probablemente olvidada por el copista como lo revela la palabra «Luego» en el verso siguiente.

<sup>402</sup> Según la *Versión ninivita* (V/v: 11' ss.) los dos amigos habrían matado a Ħumbaba entre ambos y de una sola vez. Aquí, el «una vez más» de 17' (literalmente, «golpea y comienza de nuevo», un giro acadio bien conocido) implica un primer asalto. Serán necesarios tres (véase 23') para acabar con el Guardián del Bosque. El verbo que traduzco como «golpear» puede significar también «abatir» y se emplea asimismo para los Cedros cortados (así más adelante 40'). «Defensas»: literalmente, «empleados», «asistentes», «servidores».

- El hacha,  
 Sacó de la vaina  
 Su espada,  
 Y golpeó (a Ħuwawa)  
 En la calebaza  
 (Mientras que) [su] amigo Enkidu  
 Se había ap[odera]do (?) [de él].  
 Y cuando [le golpeó] por ter[cera] (vez),  
 (Ħuwawa) [se des]plomó,  
 25' [En el s]ilencio [absoluto]  
 De [sus Fulgores (?) ] disper[sados]<sup>403</sup>.  
 [(Así) golpeó  
 Al poderoso Ħuwawa, el Guardián.  
 Y hasta cuarenta kilómetros  
 [ ].  
 Y Enkidu abatió,  
 Tras él, [sus Defensas (?)].  
 Él [ ] el Bosque  
 [Y ] los Cedros.  
 30' (Así, también) Enk[idu] golpeó  
 Al Guardián (?) del Bosque<sup>404</sup>,  
 Con cuyos gritos  
 [Temblaban] Hermón y el Líbano<sup>405</sup>,  
 Se es[tremecían de miedo (?) ]  
 Las Montañas,  
 Se sobr[ecogían de espanto (?) ]  
 Todas las cumbres.  
 Tras golpear (así)  
 Al Malv[ado del Bosque (?) ] de los Cedros,  
 Y cuando hubieron (igualmente) abatido  
 36' Los Siete [Fulgores (?) ] desmembrados,

<sup>403</sup> Literalmente, «cortados», es decir, separados tanto de su fuente de energía como unos de otros.

<sup>404</sup> Si mi restitución es correcta, Enkidu habría aplicado su programa, anunciado más arriba (14'-17'). Después de que Gilgamesh abatiera a Ħuwawa, él se encargó de neutralizar sus Fulgores. En sentido estricto, fue Gilgamesh quien le asestó a Ħuwawa el golpe de gracia, mientras que Enkidu se limitó a sujetarlo durante la ejecución (22'), y sólo «golpeó» verdaderamente a «sus servidores», «los Fulgores». Sin embargo, el autor debía necesariamente destacar la parte activa que tuvo Enkidu en esta muerte, sin duda con el fin de respetar la estructura de la historia en su conjunto, en la cual, como veremos (al menos, según la *Versión hitita*, la única conservada), Enkidu es condenado a muerte por los dioses, entre otros motivos por haber dado muerte, contra la voluntad divina, a Ħumbaba.

<sup>405</sup> La misma mención explícita del emplazamiento de la Montaña y del Bosque de los Cedros se encuentra en la *Versión ninivita*, II/W.22554s, II:5.

- (Gilgamesh) se ech[ó] sobre sí, [(para) aden]trarse (?)  
 en el Bosque,  
 Tras esto, cortan  
 los Cedros  
 35' Una carga de doscientos cuarenta kilos:  
 (A saber), una red d[e treinta kilos]  
 Y una espada de d[oscientos diez kilos]<sup>406</sup>.  
 (Y) asaltó  
 La Residencia secreta de los  
 Enunnaki<sup>407</sup>.  
 Y Gilgamesh cortaba los troncos  
 (Mientras) Enkidu desenterraba (sus) raíces.  
 Enkidu le habló entonces [a él],  
 A Gilgamesh:  
 40' «[ ], Gilgamesh,  
 Derriba (ese) Cedro<sup>408</sup>  
 [ ]  
 Junto a ti (?)».

Regreso

Al final se han perdido algunos versos. En la rotura de la tablilla aún puede leerse, junto con la palabra «Cedros», el nombre del «Éufrates», por donde (como en la *Versión ninivita*) debieron de retornar los héroes transportando su preciado cargamento.

<sup>406</sup> La inversión de los versos 36'/35' viene a aclarar el sentido del texto. Gilgamesh se equipa para cortar Cedros. No sabemos cuál sería el uso que se le daría a la «red», que sólo servía para la caza. ¿Tal vez se imaginaba a estos árboles como una especie de caza mayor? Los útiles van a escala de su porteador, al igual que sucedió antes, durante la preparación de la expedición (en la *Versión ninivita*, II/W.22729, reverso, 1' ss., y nota 50, p. 84, y *Tablilla de Yale*: 165 ss.). Los pesos van marcados en «talentos» de 30 kilos cada uno (p. 84, n. 50).

<sup>407</sup> «Asaltó», literalmente, «abrió». Aquí, el término *Anunnaki* (escrito *Enun(n)aki*, como más arriba, p. 243), se refiere, según parece, a los dioses celestes (véase p. 86, n. 56), que se pensaba residían en las Montañas donde está situado el Bosque.

<sup>408</sup> Podemos entrever aquí una variante, aunque mal elaborada y lacónica, del episodio, conocido por la *Versión ninivita* (V/W.22554s, VI: 5' ss.), en el cual Enkidu, sin duda con el fin de reconciliarse con el Rey de los dioses, propone elegir al Cedro más grande y más hermoso para fabricar con él un batiente de puerta destinado al templo de Enlil.

## FRAGMENTOS COMPLEMENTARIOS DE BERLÍN Y DE LONDRES

Se trata de dos fragmentos de la misma tablilla, escrita a cuatro columnas (no a seis). Sólo se conserva la mitad inferior del primero de ellos y apenas un trozo del segundo. Ambos los sacaron a la luz excavaciones clandestinas: el más grande, depositado en el museo de Berlín (designado aquí como *B*), había sido adquirido en Irak a comienzos de este siglo y fue publicado en 1902. El otro llegó, no sabemos muy bien cómo, a los cajones del British Museum (lo denominaré *L*), donde fue, de nuevo descubierto, y publicado en 1965. No cabe la menor duda de su pertenencia a una misma tablilla, que, por su escritura y ortografía, habría que situar a comienzos del siglo XVIII: se trataría de uno de los primeros testimonios, si es que no el primero, de la *Versión antigua*. El texto presenta, al mismo tiempo, rasgos y pasajes comunes con la *Versión ninivita*, pero también notables diferencias. El fragmento *L* recoge el final de las dos últimas columnas: debe colocarse en el reverso de la tablilla, un poco por debajo de lo que subsiste en *B*, con una laguna entre ambos, probablemente de poca extensión, de uno a cinco versos como mucho. Para mayor claridad, antepongo una *B* o una *L* para indicar a cuál de los dos se refiere la numeración.

- B/I: 1' «[Desde la desaparición (?)] de (su) amigo muerto,  
[ ]
- Shamash (?) advierte el extraño comportamiento de Gilgamesh
- Quiere desanimarle y que renuncie a perseguir la vida sin fin
- Pero Gilgamesh no se resigna a la muerte
- 5' Y Shamash, preocupado,  
Volviéndose hacia él (?),  
Le habló a él,  
A Gilgamesh<sup>412</sup>:  
«Por qué ese vagar,  
Gilgamesh?  
La vida sin fin que tú persigues<sup>413</sup>,  
No (la) encontrarás jamás».
- 10' Pero Gilgamesh le habló a él,  
A Shamash el audaz:  
«Tras de tanto caminar  
Y vagar por la estepa,  
(Me aguarda) en el Inferno  
Una prolognada inacción,  
(Y) un Sueño  
Interminable<sup>414</sup>.  
(Por mucho que) deseen mis ojos ver de nuevo el Sol,  
(Y) hartarse de luz,  
Profundas serán las tinieblas,  
Sin la menor claridad<sup>415</sup>.
- 15' Porque, ¿cuándo volverá un muerto

<sup>409</sup> Se trata de las bestias salvajes que enumera la Versión ninivita X/V: 31 ss.

<sup>410</sup> Literalmente, «Que no habían existido nunca».

<sup>411</sup> Pasaje enigmático: ningún texto conservado nos habla de esta búsqueda de pozos por parte de Gilgamesh, búsqueda vana y milagrosamente interrumpida. En acadio, el «soplo» de un dios es una forma de referirse a su acción bienhechora. Si es Shamash quien habla en esta parte, entonces fue su favorable intervención la que hizo llegar agua a los pozos. Podemos recordar aquí un viejo mito sumerio según el cual, en un país sin agua dulce, Utu (el Shamash sumerio) «desde su emplazamiento celeste, extrajo agua (potable) de la tierra» (*Lorsque les dieux...*, p. 153: 53 ss.). Se trata de una faceta desconocida y en cierto modo inesperada del dios del Sol.

<sup>412</sup> Es la misma fórmula introductoria que más arriba, p. 246, n. 398.

<sup>413</sup> Literalmente, «la vida»: evidentemente, se trata aquí, como en contextos análogos, de vida no interrumpida por la muerte. Véase también B/II: 10' y III: 2', etcétera.

<sup>414</sup> Literalmente: «Estaré acostado/dormiré todos los años».

<sup>415</sup> Literalmente, «¿Cuánta claridad habrá?».

*A ver los fuegos del Sol?».*

En la parte perdida que viene a continuación (¿unas treinta líneas?), Gilgamesh debía de llegar hasta la Ninfa tabernera y abordarla. Cuando recuperamos el relato, está dialogando con ella.

Le explica su  
desesperación a  
la Tabernera,  
en quien confía

- II: 1' *«[Mi amigo],  
[Al que tanto quería]  
Y que había vencido  
Con[migo] tantas pruel[bas],  
Enkidu,  
Al que tanto quería,  
Y que había vencido  
Conmigo tantas pruebas,  
Ha obedecido  
A la suerte común de los hombres<sup>416</sup>.  
5' He llorado  
Día y noche,  
Negándome  
A sepultarlo  
— «Tal vez (me decía a mí mismo), mi amigo  
Se ponga de nuevo en pie al oírme»  
Durante siete días  
Y siete noches  
Hasta que los gusanos  
Le salieron por la nariz  
10' Luego  
He (buscado) en vano la vida sin fin<sup>417</sup>,  
Yendo y viniendo en plena estepa,  
Como un bandido.  
Ahora que te he encontrado,  
Tabernera,  
¡Ojalá pueda evitar (esta) muerte  
A la que (tanto) temo! »*

Respuesta  
decepcionante y  
sabía de la  
Tabernera

- III: 1' *[Pero la Tabernera le habló a él]  
[A Gilgamesh]:  
«¿Por qué ese vagar,  
Gilgamesh?*

<sup>416</sup> «Obedecer al destino», que traduzco como «a la suerte común de los hombres» es otro idiotismo (cfr. p. 167, n. 217) para designar la muerte.

<sup>417</sup> «No he encontrado la vida sin fin».

- La vida sin fin que tú persigues,  
No (la) encontrarás (jamás).  
Cuando los dioses  
Crearon a los hombres,  
Les asignaron  
La muerte,*
- 5' *Reservándose la inmortalidad  
Para ellos solos<sup>418</sup>.  
En cuanto a ti,  
Llena la panza,  
Vive alegre  
Noche y día;  
Celebra fiestas  
Todos los días,  
Baila y diviértete  
Noche y día*
- 10' *Engálánate  
Con vestiduras adecuadas,  
Lávate,  
Báñate<sup>419</sup>;  
Mira con ternura  
A tu pequeño que te coge la mano,  
Y haz feliz a tu mujer  
Apretada contra [ti]<sup>420</sup>,  
Porque tal es  
El (único) futuro de los hombres (?)<sup>421</sup>*

La laguna que existe antes del comienzo del fragmento L debe de ser muy reducida; todo indica que continúa hablando la Tabernera.

- L/III: 1' *El que vive  
[ ]»*
- Gilgamesh, presa      *Y Gilgamesh [le habló] a el[la]*  
aún de la                *[A la Tabernera]:*  
desesperación,      *«¿Por qué*

<sup>418</sup> Literalmente, «Se han guardado la inmortalidad en sus manos/ en su poder».

<sup>419</sup> Literalmente, «Que tu cabeza (esto es: tu persona) sea lavada. Báñate en el agua».

<sup>420</sup> «Que tu esposa no deje de disfrutar en tu regazo», esto es, «con tus abrazos». Véase VII/III: 27 ss., p. 139.

<sup>421</sup> Otra restitución posible (pero a mi modo de ver, menos verosímil en semejante contexto) sería: «Tal es el (único) oficio [de las mujeres]», en referencia a su papel en el amor (como en la Versión ninivita, I: 159 y 165).

pregunta a la  
Tabenera el camino  
para encontrar a  
Utana(p)ishtî

(Me) *has hablado así,*  
(A mí), *que tengo el corazón enferm[o]*  
(De pensar) *en mi amigo?*  
¿Por qué, ¡oh, Tabenera!,  
5' (Me) *has hablado (así),*  
(A mí) *que tengo el corazón enferm[o]*  
(De pensar) *en Enkidu?*  
*Pero (puesto que) tú vives*  
*Junto a la play[a],*  
*Y conoces de memoria*  
*Todos [los secretos (?)],*  
*Muéstrame el camino*  
*[Hasta Utana'ishtî]<sup>422</sup>.*

La Tabenera le  
advierde de las  
dificultades

10' *Si es posible*  
*[Atravesaré] el mar».*  
*La Tabenera le habló a él,*  
*[A Gilgamesh]:*  
*«Nadie ha cruzado] aún [este Mar],*  
*Como tú (quieres hacerlo).*  
*[El único que] recorre (semejante) camino*  
*[Es Shamash]: y ¿quién más (?)]?».*

Cuando recuperamos el texto, al principio de la columna IV de B, tras una veintena de líneas perdidas, Gilgamesh, instruido por la Tabenera, se ha dirigido al Barquero, aquí llamado *Sursunabu*<sup>423</sup>, intentando someterlo mediante la violencia.

B/IV: 1' Gilgamesh intenta  
intimidar a  
Sursunabu  
quien le pregunta  
su nombre

(Gilgamesh), *colérico,*  
*Hizo pedazos (a Los de piedra)<sup>424</sup>,*  
*Luego volvió a plantarse*  
*Ante Sursunabu,*  
*El cual, mirando(le)*  
*(De frente a) los ojos,*  
*Le habló a él,*  
*A Gilgamesh:*

<sup>422</sup> Sobre la forma que aquí adopta el nombre de Utanapishtî, véase p. 62, n. 15.

<sup>423</sup> Es probable que Sursunabu sea la forma antigua de UrSanabi, diferenciada por evolución fonética.

<sup>424</sup> Sobre «Los de piedra» véase más arriba, p. 168, n. 222. Como veremos un poco más adelante (L/IV: 7'), necesariamente debían de ser seres humanos, dado que sirven como «portadores» (literalmente, «esos que hacen atravesar») de Sursunabu.

- 5' «¿Cuál es tu nombre?  
¡Dime!  
Yo soy Sursunabu,  
(Criatura) de Utana'ishtî el lejano».
- Respuesta de  
Gilgamesh, que le  
suplica le conduzca  
a Utana'ishti
- Y Gilgamesh le habló a él,  
A Sursunabu:  
«Mi nombre  
(Es) Gilgamesh.  
He venido de Uruk,  
Residencia de Anu,  
10' Y he vagado  
Por la estepa:  
Un largo recorrido  
(Hacia) Ori[e]nte.  
Sursunabu,  
Ahora que te he encontrado,  
¡Conducíme  
Hasta Utana'ishtî el lejano!».

- Respuesta de  
Sursunabu, que  
acepta
- L/IV: 1' [Sursunabu le habló a él]  
[A Gilgamesh]:  
«[Si quieres encontrar (?)]  
[A Utana'ishtî el lejano],  
[Embarca  
[Conmigo (?)],  
Y de un tirón (?)  
Te conduciré ante [él]].  
[Así (?)]

- Conversaban ambos
- 5' [Y Gilgamesh (?)]  
Le hablaba (?).  
(Pero) [Sursunabu le habló a él,  
A Gilgamesh:  
«Gilgamesh, Los de piedra,  
Mis porteadores<sup>425</sup>,  
Que me (habrían impedido) tocar  
El Agua mortal,  
(Llevado por) tu cólera,  
Los has hecho pedazos.
- 10' [Los de piedra me acompañaban  
[Para garantizar la travesía.
- Preparación de la  
travesía

<sup>425</sup> Véase la nota precedente, p. 253.

*[Tom]la, pues, [Gilg]amesh,  
 El bacha en (tu) mano,  
 Y corta trescientas [pértig]as<sup>426</sup>  
 De tr[ei]nt[is]la metros cada una.  
 [Pód]lalas [con el machete (?)],  
 Añáde(les) punta<sup>427</sup>  
 [Y cárgalas]  
 Sobre el bo[lt]e...*

<sup>426</sup> El número de pértigas es mayor que en la *Versión antigua*, donde sólo se indican ciento veinte, aunque la longitud sí es idéntica.

<sup>427</sup> Literalmente, «añádeles pezones»: véase p. 172, n. 227.

## Fragmentos posteriores a mediados del II milenio

### EN MESOPOTAMIA

#### Tablilla de Ur

Entera, pero dañada en algunas partes, contiene sesenta y seis versos seguidos, sin división en columnas. Casi siempre, el texto se halla muy próximo del de la *Versión ninivita* (VII/II: 33 a IV: 10), lo que es indicio de un indudable parentesco entre ambos. Hay también diferencias reales, pero no tan importantes o significativas como para llegar a una conclusión en un sentido o en otro y saber si estamos ante un fragmento de la *Versión antigua* reproducido posteriormente, con o sin retoques, o bien un extracto de la obra de Sinleke'unnennî. Véase también pp. 44 ss.

Enkidu implora  
a Shamash

1 *Al despun[ar]  
El alba<sup>428</sup>,  
Enkidu, alzando el rostro hacia] Shamash,  
Se puso a [llorar] ante él;  
Bajo el fuego de Shamash  
[sus lágrimas resbalaban:  
«Me presento ante ti,  
Shamash  
Por el asunto de (este) Cazador<sup>429</sup>*

<sup>428</sup> No voy a repetir aquí ni las referencias cruzadas ni las anotaciones ya indicadas más arriba, pp. 137 ss.

<sup>429</sup> A diferencia del pasaje paralelo de la *Versión antigua* (VII/II: 37 ss.), parece que Enkidu viene a implorar a Shamash, no para sí mismo, «expuesto, como estaba, a la hostilidad del Destino» sino contra aquellos a quienes quiere «maldecir»: el Cazador y la Cortesana.

- Y Echador de lazos,  
 5 Este supuesto [Caz]ador,  
 Que no me ha conservado semej[ante]  
 [A mis (antiguos) amigos],  
 Que (tampoco) él sea [se]mejante  
 A sus amigos:  
 [Que ] <su> lucro decrezca,  
 Que disminuyan sus be[n]eficios,  
 <Que sus> ga[n]ancias [adelgacen (?)],  
 Y que (ya no) tenga  
 [(Nada) ] para compartir»

y la Cortesana

- Cuando acabó de mald[ecir] al Ca[za]dor,  
 (Completamente) s[aciado],  
 10 S[inti]ó gan[an]as de [mal]decir también  
 A la Cortesana:  
 «¡Vamos! La[le]gre,  
 Que [te as]igno (ahora) un destino  
 Y que contra ti profiero  
 Una maldición po[de]rosa,  
 Que se apod[er]e de ti  
 Lo más rápido (posible).  
 (Jamás te) construirás  
 Un hogar f[el]iz.  
 15 (Jamás) en<tr>arás  
 En el har[én] de las jóvenes.  
 Los p[ro]p[ro]s de la cerveza  
 [Mancha]rán tu bello seno.  
 Con su v[ó]mito, el borracho  
 Salpicará tus [a]ldornos[os].

Tres versos indescifrables.

- 21 [La blanca plata (?)],  
 Riqueza y orgullo del mundo  
 No permanecerá por mucho tiempo [en tu casa].  
 La (más) placentera [de tus] r[es]idencias]  
 Será la (parte) d[e]lantera de tu p[ue]rta,  
 Y t[ua] morada,  
 El barrio de los alfareros.  
 Habitarás  
 En la soledad,  
 25 Frecuentarás  
 La som[b]ra de las murallas.

*[Zarz]las y espinas  
 Dejarán [tus] piel[s] en carne viva  
 [Borra]chos y sedientos de vino  
 Te abofetear<án> (a su antojo)*

Dos versos casi completamente perdidos.

- 30 *[En la calle (?)]  
 [Te grit]arán.  
 El alb[lañil no tapa]rá  
 [(Las fisuras del) techo de tu casa (?).]  
 [En tu casa (?)]  
 [Se i]nstalará la lechuza.  
 [En tu casa (?)]  
 [Nunca habrá fi]les[ta].*

Los versos 34-37 se han perdido casi enteros: parecen, sin embargo, juzgando por lo que de ellos nos ha quedado, evocar la misma situación que VII/III: 27 ss.

- 38 *[Porque a m]i, (que era) li[bre],  
 [Tú me has ] ante (?) mi espo[sa]<sup>430</sup>  
 [ ]  
 [ ]»*

Shamash le  
 reprocha su  
 ingratitud hacia la  
 Cortesana

- 40 *[Cuando Shamash escuchó]  
 Las palabras de (Enkidu),  
 [Sin poder contenerse, desde lo al]to del cielo,  
 Le pre[gluntó].*

- 42-46 se han perdido casi por completo. Tras ellos, un doble trazo horizontal, aislado en la tablilla, podría sugerir una interrupción del texto, que conservamos, en efecto, más detallado, en quince versos, en VII/III: 35-51, mientras que aquí el salto es apreciable.

<sup>430</sup> Literalmente: «Según mi esposa», pero, dado que carecemos del verbo, el sentido no está claro. Es ésta una nueva prueba explícita de que Enkidu tenía, en el desierto, una «esposa» y, por tanto, una familia, una comunidad. Véase p. 139, n. 156, etc. Por el contrario, en las líneas 23 ss. y 42 ss. de la tablilla XII, la mención de la «esposa» y del «hijo» tal vez no sea otra cosa que un giro folclórico o retórico.

Enkidu se  
desdice de su  
maldición de la  
Cortesana

- 47 «¡Vamos , oh, Lale[gre!]  
[Que voy a asignar]te [(otro) destino]  
Mi boca, que [te] mal[dijo],  
[Ahora, (a) contrapelo, va a bendecir]te:  
[Príncipes y gobernad]ores  
Serán tus a[m]antes
- 50 (Incluso) a diez kilómetros (de ti),  
Se golpearán el muslo (de impaciencia);  
A veinte kilómetros,  
Se me[sar]án los cabellos (en señal de cólera),  
Y el [soldado], sin esperar más,  
[Desabrochará] su [talab]arte.  
Te prodigarán  
Obsidiana (!), lapislázuli (!) [y oro (!)].  
Quien te regale  
Pendientes preciosos,
- 55 (Verá) [ca]er sobre s[us] (tierras) la [ll]uvia  
Y [su] cosech[a multiplicarse (?)].  
Los Exorcistas  
[Te i]ntroduc[irán incluso en el templo] de los  
dioses.
- ¡Por ti, ab[andonarán a la esposa]  
(Incluso a una) [m]adre de [siete hijos!]

Aislado (por la  
enfermedad), Enkidu  
tiene un sueño que  
relata a Gilgamesh

- Enkidu  
Desplomado y comple[tamente] so[lo]<sup>431</sup>,  
[Le expli]có (a su amigo),  
Todo lo que (tenía) en su c[or]azón.  
Le [di]jo  
A él:
- 60 «Esc[uch]a, amigo mío,  
El [sueño] (que he tenido) esta n[oc]he:  
El Cielo gr[iti]aba  
Y la [tierr]a le hacía eco  
(Mientras) [yo]  
Est[ab]a de pie en[t]re ambos.  
[(Había allí] un j[oven], solo,  
De ras[go]s [so]mbríos,  
Con una más[car]a se[m]ejante]  
A <la de> A[nz]lû,

<sup>431</sup> Literalmente, «sentado, colocado», pero su condición de enfermo y el paralelo ninvita (VII/iv: 12) lo suponen acostado.

65 *Con manos*  
    *Como pa[ti]las de le[ón],*  
*Con uñas*  
    *Como garras de águila;*  
*Tras cogerme por los cabellos*  
*Me sujetaba fuertemente*<sup>432</sup>.

---

<sup>432</sup> El texto contiene asimismo lo que parece ser el comienzo del segundo hemistiquio: dos sílabas con las que no sabemos qué hacer, que iban seguidas, tal vez, de tres o cuatro signos, a lo más, actualmente desaparecidos.

## EN EL EXTRANJERO

### Fragmentos de Emar<sup>433</sup>

El primero, denominado *Msk 74128d*, es tan sólo un fragmento de siete líneas que debía de ir insertado en la tablilla IV, justo antes de la parte conservada de la columna VI (p. 103), en el momento en que Gilgamesh anima a Enkidu a penetrar en el peligroso Bosque, insistiendo en que entre los dos lograrán culminar una hazaña aparentemente imposible para uno solo.

Gilgamesh  
anima a Enkidu

- 1' *[Gilg]amesh*  
*[Le] tomó la m[ano],*  
*Abrió la [b]oca*  
*Y (le) [d]ijo:*  
*«¿[Por] qué, entonces,*  
*Amigo mío,*  
*[No] actuamos*  
*De común acuerdo?*  
5 *[Shamash], por supuesto,*  
*Es el Señor del Cielo,*  
*[Y (en cuanto a) nosotros],*  
*Nosotros dos [(?) ]<sup>434</sup>*  
*[ ] es un terreno resbaladizo,*  
*(Pero) dos [ ]*

<sup>433</sup> Véase p. 44.

<sup>434</sup> La palabra que sigue a «dos» parece una forma del término que significa «sandalia» o «calzado» (?). Quizá Gilgamesh quería decir que es más seguro andar con los pies calzados si se debe atravesar un terreno resbaladizo.

El segundo fragmento, reconstruido a partir de otros más pequeños, y denominado *Msk* 7498n+ es más importante. Se sitúa en el contexto de la tablilla VI de Nínive (línea 15) y continúa, con importantes lagunas, hasta el momento (VI: 117 ss.) en que Anu le envía a Ishtar el Toro Celeste que ella le había reclamado. Su forma de presentar las cosas es, en ocasiones, algo diferente de la *Versión ninivita*, y para facilitar la comparación, añadido entre paréntesis la numeración de esta última. Como se verá, la división en versos no siempre se respeta aquí.

- (15) 1' [Los más altos dignatarios del clero]  
 [Te bes]arán las ma[nos]<sup>435</sup>.  
 (Continúa) Ishtar [Los reye]s  
 enumerándole a [Se inclinarán ante ti]  
 Gilgamesh las [Los Señ]ores vendrán<sup>435bis</sup>  
 ventajas que A [of]recerte como tri[buto]  
 obtendría casándose A [(Todos) los productos nuestros y del extranjero]  
 con ella [Tus cabras] (sólo) darán a luz [trillizos]  
 [Tus ovejas, (sólo) melli]zos.  
 [Tus] a[snos]  
 5' [Y tus mulos, en el yugo]  
 [No] tendrán igual»
- (22) 6' [Pero Gilgamesh a]brió [la boca],  
 Él la rechaza y Tomó la palab[r]a]  
 recuerda las [Y le habló]  
 pretensiones de Ishtar A Ishtar [la Princesa].  
 «Una vez  
 8'a [Que te haya desposado,]  
 9'a [¿Deberé proporcionar]te  
 8'b Perfumes] y [vestid]os,  
 9'b Provisiones y vit[ual]las<sup>436</sup>  
 10' [ ]  
 Joyas para (tus) manos<sup>437</sup> [ ]?

Dos o tres línea perdidas.

<sup>435</sup> *Versión ninivita*: «...los pies», con una variante: «las manos».

<sup>435bis</sup> La *Versión ninivita* presenta este episodio de una forma diferente.

<sup>436</sup> He invertido ligeramente el orden de los hemistiquios.

<sup>437</sup> Pasaje desconocido de la *Versión ninivita*.

- Falsas 13' [(No) eres (más que) ]  
 apariencias Que no retiene [ ] en conjunto<sup>438</sup>;  
 de Ishtar (34) [Una puerta]  
 enumeradas por Que no de[ti]ene los vie[nt]os;  
 Gilgamesh (36) 15' [Un elefante]  
 [Que tira] sus arreos  
 Un poco de asfalto  
 [Que ensucia]  
 A quien lo toca;  
 Un odre que se v[acía]  
 [Sobre quien lo transporta];  
 [Un ar]iete  
 Que derriba el mur[lo] de los aliados (?);  
 [Un calzado que hiere]  
 [Al t]ranseúnte<sup>439</sup>.

Cinco versos casi completamente borrados.

- Le (46) 24' [A Tammuz,]  
 recuerda sus [El amante de tu mo]ce[dad],  
 infidelidades Tú le asignast[e]  
 [Una lamentación cada año.]  
 [La carraca polícroma]  
 [Tú la] amaste,  
 [ ]  
 [ ] su canto (?).  
 Le rompiste  
 Las alas [ ],  
 [Hela aquí, (refugiada) en el bosque],  
 Piando: «¡Mis alas!».  
 30' [El ]  
 Tú lo/la amaste  
 (Y) tu casa<sup>440</sup>  
 [ ]  
 [ ] de la tienda de campaña<sup>441</sup>.  
 [El caballo, deseoso] de combate,  
 [Tú (lo) amaste],

<sup>438</sup> *Idem*; por lo demás, no entendemos de qué se trata al faltarnos la palabra principal.

<sup>439</sup> En la Versión *ninivita* el calzado hiere a «quien lo lleva», pero aquí en cambio a «cualquiera que pase por la calle», lo que es extraño...

<sup>440</sup> El pasaje es desconocido en la Versión *ninivita* y poco claro: ¿nuevo amor de la frívola Ishtar?

<sup>441</sup> *Idem*.

- [(Luego, súbitamente), le asignast]e  
 [El látigo de puntas y correas]  
 [ ]  
 Vivías [en una mal]hada,  
 [Tú amaste al Pastor]  
 (58) 35' [Que, pluntualmente,  
 Te sacrificaba algún cabrito.  
 [Tú amaste al Mayoral]  
 [Que te preparaba con fre]cuencia  
 Galletas (cocidas) sobre las cenizas<sup>442</sup>  
 [(Luego, súbitamente), lo golpeaste]  
 Y lo co[nve]rtiste en l[ob]o...».

Laguna de al menos ocho líneas (si aceptamos la numeración adoptada por el editor)<sup>443</sup>.

- (117) 44' Cuando Anu [hubo oíd]o  
 Anu le envía a (Esta) declaración de Ishtar  
 Ishtar el Toro Le entr[egó]  
 gigante [El ron]zal del Toro (?);  
 Pero ella (?) no (lo) en[vió] (?) (inmediatamente)]  
 A la ciudad de Uruk<sup>444</sup>...  
 También pi[soteaba]  
 El cañiaveral  
 Y [ ]  
 Disminuía...

### Fragmento de Megiddo<sup>445</sup>

Está muy dañado, por lo que resulta imposible obtener un texto seguido sin recurrir a conjeturas y restituciones puramente hipotéticas, sin ninguna fiabilidad. Al menos, podemos reconstruir la situación: estamos con Enkidu, enfermo

<sup>442</sup> La *Versión ninivita* presenta las cosas de manera ligeramente distinta.

<sup>443</sup> Aquí, al menos, y quizá también más arriba (tras 10') es posible, si la numeración del editor es correcta, que el copista haya suprimido deliberadamente un cierto número de episodios: entre 37' y 44' transcurren casi sesenta versos en la *Versión ninivita*.

<sup>444</sup> Pasaje éste desconocido en la *Versión ninivita* que, por otro lado, es algo fragmentaria en esta parte. Parece que Ishtar condujo primero al Toro a saquear los alrededores de Uruk antes de introducirlo en la ciudad.

<sup>445</sup> Véase p. 45.

y a las puertas de la muerte. Al parecer, tiene un primer sueño (desconocido para la parte conservada de la *Versión ninivita*) en el cual tal vez se defendía, bien de haber cortado los Cedros bien de haber dado muerte a Húwawa. Se lo cuenta a Gilgamesh y éste intenta confortarlo. Luego tiene un segundo sueño, más completo, que la *Versión ninivita* (VII/IV: 15 ss.) narra con mayor detalle. Aunque no parece haber una laguna importante entre el anverso (en cuyo final Enkidu le relata este sueño a Gilgamesh) y el reverso, sin embargo, nos trasladamos a un momento distinto de la enfermedad de Enkidu: éste recuerda su pasado (un elemento que no aparece en la *Versión ninivita*) y luego, en unas pocas frases cortas sin demasiada relación entre sí, le pide a su amigo que no lo olvide tras su muerte y le reprocha que le abandone en este trance. Se trata, por tanto, en conjunto, de un breve relato de estos últimos días (mucho más largo en la *Versión ninivita* VII/VI: 7 ss.). Tras esto, una última petición de ayuda provoca en Gilgamesh un momento de desesperación. La impresión resultante es la de una versión muy abreviada de la última enfermedad de Enkidu o bien de una sucesión de extractos.

- |                      |    |                                     |
|----------------------|----|-------------------------------------|
| Enkidu,              | 1' | [ ]                                 |
| enfermo, tiene un    |    | [ ]                                 |
| sueño (?) en el que  |    | [En]kidu [dio (?) ] un g[rito (?) ] |
| parece defenderse de |    | [ ]                                 |
| haber cometido una   |    | [Y le d]ijo a [ ]                   |
| grave falta en el    |    | [ ]                                 |
| Bosque de los Cedros |    | «[i (No), yo no c]ort[é]            |
|                      |    | [Los Cedros!]                       |
|                      |    | [ ]                                 |
|                      | 5' | Cuando [ ]                          |
|                      |    | Su [Mon]taña <sup>446</sup>         |
|                      |    | Y [ ]                               |
|                      |    | [En el Bos]que de los Cedros        |
|                      |    | Vive(n) [ ]                         |

<sup>446</sup> En el original, «su» (en femenino y singular) puede referirse a los Cedros (femeninos en acadio), con un singular de posible valor colectivo.

*¡No (lollos) derribé yo!»*  
*Con este grito [despertó a Gilgamesh (?)].*

Se lo cuenta a                      *Luego, le ex[puso (?) su (sueño) (?)]*  
 Gilgamesh, quien                *[A este j]oven (?).*  
 intenta                              10' — *«[Exc]elente y de bue[n augurio]*  
 tranquilizarlo                    *[Es este sueño,]*

*[Es     ], es bueno,*  
*Pero difícil (de interpretar)]!*  
*[¡Sí (?)], difícil!»*

Cuenta otro sueño                — *«En [otro (?)] sueño*  
     *[Vi a un joven, solo (?)],*  
     *Corto de [ta]lla, pero de gran [vigor].*  
     *[A la máscara de Anzû]*

*Se asemejaba su [rostro]:*  
*Las manos como patas de león,*

15' *[Las uñas]*  
     *Como [ga]rras de águila.*

*Su entero rostro*  
     *[Era sombra].*

*[ ] sus manos*  
*M[ ]e cogieron (?)]*  
*(Por) los cabellos».*

Reverso 20' A <su> amigo,  
 Enkidu evoca                      *[Tras abrir la] boca, le dijo:*  
 su antigua vida                    *«Entérate bien, Gilgamesh,*  
     *[ ]*  
     *Yo no había [ ]*  
     *[ ]*  
     *Tú me hiciste vagabundear por la estepa (?).*  
     *[ (?) ¡al mencionar]*

y los honores que                *Mi nombre*  
 habrán de rendírsele            *(Me (?)) echa[rán] agua f[rí]a<sup>447</sup>!*  
 tras su muerte

Le reprocha,                      25' *Amigo mío, tú que me salvaste,*  
 a su amigo, que lo                *¿Por [qué me abandonas (ahora)?]. (?)]*  
 abandone.                        *[El primer día], el segundo,*  
 La enfermedad de                *[Enkidu yacía] en [su] lecho.*  
 Enkidu se agrava                *[El tercer día]*

<sup>447</sup> Para contribuir a la frágil existencia de los muertos, se les echaba agua en sus tumbas (*Mésopotamie*, p. 339).

Invocación a  
Gilgamesh

- Y el cuarto día,  
[Xacía (?)] en su lecho.  
La enfermedad se extendía  
Y su cuerpo [ ]
- Enkidu  
[Se incorporó (entonces) en su] lec[ho],
- 30' Y, tras preguntarle a Gilgamesh,  
Él [ ]:  
Con este grito.  
Él lo hizo levantarse [ (?) ]  
Como una tórtola,  
(Gilgamesh) gemía:  
«Si a mi amigo  
No se lo ll<ev>a  
La muer[te] ].  
El mejor de los jóvenes<sup>448</sup>,  
[ ]
- 35' Para su amigo [ ]  
[ ]  
Yo lloraba [ ]  
[ ]  
Yo mismo, ¡[unto a él (?) ]  
[ ]  
...

### El fondo hitita de Boghazkhöy<sup>449</sup>

#### Fragmentos en lengua acadia

Hay una docena de fragmentos, pero la mayor parte no son más que pequeños pedazos, con apenas algunas palabras que, a veces, nos permiten ubicarlos, con mayor o menor exactitud, en la trama de la *Epopeya*: uno hacia el final de la pelea entre Gilgamesh y Enkidu (compárense pp. 81 ss. y 225 ss.); otro, que alude a la preparación de las armas con vistas a la Expedición al Bosque (véanse pp. 84 y

<sup>448</sup> Literalmente, «el primero» de los jóvenes. El autor se refiere tal vez a Enkidu (exaltado de este modo por Gilgamesh, que estaría hablando de él) o quizás a Gilgamesh, colocado por delante esta vez.

<sup>449</sup> Véanse pp. 45 ss.

232 ss.); otro, donde Gilgamesh quiere «*hacerse un nombre para siempre*» (compárese la *Tablilla de Yale*: 160), mientras que Enkidu considera «*un combate imposible, éste de llegar a la guarida de Ħuwawa*» (*ibid.*, 198); otro parece conservar algunos restos de un diálogo entre ambos héroes antes de la muerte de Ħuwawa, en la tablilla V: algunas palabras que aún subsisten (aunque, a falta de testimonios paralelos en las otras fuentes, nada hay seguro) sugieren que Enkidu habría animado a Gilgamesh a «*tomar mujer*» y a «*disfrutar de ella*», en vez de exponerse al peligro de enfrentarse al Monstruo. Los restantes, en fin, se hallan demasiado estropeados para que los entendamos mínimamente. A continuación, traduciré sólo aquéllos —son tres— de una cierta amplitud, suficientemente restaurados e inteligibles.

El primero (denominado *Bo 83/265*) relata cómo la Cortesana arranca a Enkidu de la vida salvaje y lo conduce entre los pastores (*Tablilla de Fildelfia*: 49 ss.; *Versión ninivita*, I: 179 ss.).

La Cortesana  
invita a Enkidu a  
seguirla (a Uruk)

- 1' [La Cortesana, tras abrir la boca],  
[Le habló a] Enkidu:  
«Eres hermoso, [Enkidu].  
[ ],  
[¿Por qué, en compañía de las bestias,  
[Recorres la Estepa?].  
[ ]  
¡Te pa[reces] a un dios!  
[¿Con quién te compararé]  
[Entre los varones?». ]
- 5' [Y la Cortesana, tras (re)abrir la boca],  
[Le habló (de nuevo)] a Enkidu:  
«¡Ven, Enkidu!  
[Te llevaré (?) ]  
A un aprisco». ]  
Ella se quitó uno (de sus vestidos)  
Y lo cubrió con él.  
[Luego, ] ella le to[mó la mano]:  
Como un dios (?)  
[Ella le precedía (?) ]<sup>450</sup>,

Llegan a donde

<sup>450</sup> Ella le precede, llevándole de la mano, al igual que vemos, sobre algunos cilindros-sello, a una divinidad que presenta a un protegido suyo ante otra más poderosa.

están los pastores

*Y lo llevó a un aprisco.**[Reunidos los pastores en torno a él (?)]**[En grupo conversaban:*10' *«¿Cómo se parece a Gilgamesh por su estatura!,**Más corta,**Pero, en cuanto a osamenta,**[(Igualmente) poderosa (?)].**¡En el desierto, leche de las bestias**Mamaría! ».]*Enkidu aprende a  
alimentarse y  
a beber*[Le ofrecieron pan]**Que él examinaba con desconfianza (?).**[Le ofrecieron cerveza]**[Molesto (?), (la) examinaba]**Con desconfianza (?).**[La Cortesana, tras abrir la boca]**[Le habló a Enkidu:]**«Come pan, Enkidu:*15' *¡[Es manjar de di]oses<sup>451</sup>!**[Bebe cerveza:]**¡[Es bebida de reyes! ».**[Enkidu comió pan]**Y bebió cerveza: siete [jarras].**[...]*

El segundo (VAT 12890) es un fragmento de tablilla, de cuatro o seis columnas (lo ignoramos), de la que ha llegado a nosotros parte de una columna en el anverso y el equivalente en el reverso. El texto del anverso procede del relato de la Expedición de los dos héroes al Bosque de los Cedros: en cada etapa del camino, como en la *Versión ninivita* (véanse pp. 93 ss.), Gilgamesh tiene un sueño, que Enkidu le interpreta. El fragmento da comienzo al principio de la explicación del primer sueño.

En la primera  
etapa, Enkidu  
interpreta el sueño  
de Gilgamesh1' *«...[Tu sueño es de buen] augurio,**[Amigo mío]**[ ]**[ ]**Me alegra*

<sup>451</sup> «*Manjar de dioses... bebida de reyes*»: es una forma de exaltar la dignidad y la importancia de la alimentación y de la bebida elaboradas, en contraposición a las simplemente recolectadas de la naturaleza. Véase también p. 220, n. 344.

- (Y) me [agrada].»  
 Y el rostro (!) [de Gilgamesh]  
 Se ilu[minó].
- Segunda etapa      5' Cogidos (de la mano), partieron,  
   Luego acam[paron].
- Segundo sueño de  
 Gilgamesh      El sueño, que se derrama sobre los hombres (?),  
   Se apoderó de [Gilgamesh].  
   A la media noche,  
   Él se desp[ertó bruscamente (?)]  
   Y (le) contó (su) sueño  
   A [su] a[migo] Enkidu:  
   «¡Cómo! ¿No me has despertado tú?  
   ¿Por qué  
   Me he [despertado]?<sup>452</sup>
- 10' Enkidu, amigo mío, he tenido un sueñ[o],  
   [¿Cómo! ¿No me has] despertado [tú]?  
   ¿Por qué  
   [Me he despertado]?  
   Después de mi primer sueño<sup>453</sup>,  
   [He aquí (?)] el segundo:  
   En este sueño, amigo mío,  
   Una montaña [me caía encima],  
   Tirándome por tierra,  
   Y a la vez [ ] inmovilizándome los pies.
- 15' Hubo un resplandor cada vez más deslumbrante,  
   Y un jo[ven apareció (?)],  
   El mejor del país,  
   [Absolutamente] perfecto<sup>454</sup>.  
   (De) debajo de la montaña  
   Él me sacó [(?)].  
   Me hizo beber agua  
   Apa[ciguó] mi alma,  
   Y me puso en pie  
   <Sobre> el suelo<sup>455</sup>».
- Y su                      20' Enkidu, hablándole a este ser sobrenatural<sup>456</sup>,

<sup>452</sup> Compárese con la Versión ninivita (IV/III: 10'; p. 97). La pesadilla hizo que Gilgamesh se despertara sobresaltado, como deja entender la línea 7'.

<sup>453</sup> Literalmente: «Además de mi primer sueño».

<sup>454</sup> Literalmente: «Superior (a los demás) por su excelencia».

<sup>455</sup> Literalmente: «Él me hizo poner los pies <sobre> el suelo». El copista olvidó «sobre».

<sup>456</sup> Literalmente: «este dios»: véase I: 46. Advuértase esa designación explícitamente sobrenatural de Gilgamesh, conforme a su leyenda y a su «divinización» precoz (véase p. 26 y compárese p. 282).

interpretación

- A Gilgamesh, [le dijo]:*  
*«Amigo mío,*  
*(Podemos) [partir]:*  
*[No] hay en él nada hostil.*  
*El dios [ ]*<sup>457</sup>  
*(La montaña) tampoco*  
*Es, en absoluto, un (presagio) hostil.*  
*¡Vamos, olvida tus temores!*
- 25' [ ]  
*Se manifestará.*  
*En cuanto al joven*  
*Que [ ]*  
*Que [ ]*  
*Tus ojos (?),*  
*Que [ ]*  
*Tu cuerpo,*  
*En tu compañía*  
 [ ]
- 30' *Prontamente*  
 [ ]  
*Me alegra*  
 [ ]

En el reverso, peor conservado, se encuentra un **tercer** fragmento de poco más de veinticinco líneas, que forma parte del episodio del «Toro celeste». Todo el relato del fin del viaje y el combate en el Bosque de los Cedros, con la muerte de Hûwawa y el retorno a Uruk se comprimía en estas dos columnas. Da la impresión de que la *Versión antigua* de estos episodios, al menos tal como la conocemos en hitita, era mucho más corta que la incluida en la *Versión ninivita* (véanse también pp. 42 ss., 47 y 276, n. 474).

- Reverso 1' *E[n] la casa de su dios*<sup>458</sup>,  
*Se echó [el cabello] sobre la espalda.*
- Ya de regreso, *Él [ ] y se quitó*  
 Gilgamesh se *Su ropa sucia,*  
 engalana

<sup>457</sup> No sabemos a qué dios (o a qué ser sobrenatural), que habría participado en el sueño, se refiere aquí Enkidu.

<sup>458</sup> ¿Se trata del templo de Shamash? ¿Vivía, entonces, allí Gilgamesh, dado que es allí donde se acicala? He aquí un nuevo indicio de su familiaridad con su dios protector.

[Con su corona (?)]

Se ciñó.

A Gilgamesh<sup>459</sup> (!)

[Ishtar le dijo]:

[Hagamos una unión (?)]

Ishtar se enamora de  
él y le promete toda  
clase de beneficios si  
acepta

Que sea duradera<sup>460</sup>,

Sin que tomes

[ ].

5' Ofreceme

[Tu fruto (?)].

Piedras finas<sup>461</sup>...

[ ].

Sirvientes

(Vestidos) de púrpura,

[ ].

Haré enganchar (?)

Enormes mulos.

[Pondré ]

Cuero fino (?).

10' [ ]

Serán apartados/as (?).

Ishtar le pide a Anu  
el Toro celeste

Se omite la respuesta de Gilgamesh: se trata,  
por tanto, sin duda de un extracto, si no decidi-  
damente un resumen. Ishtar replica como si hu-  
biese recibido esta respuesta, negativa.

Ishtar, tras oír

Lo que [(le) había dicho] Gilgamesh,

Desamparada (?), impotente (?),

[ ],

Se volvió

Hacia la copa ritual [ ]<sup>462</sup>,

Subió al cielo

Y le habló <a> [Anu, su] «padre»:

15' «Se me ha aparecido varias veces

<sup>459</sup> He corregido el error del copista, que había escrito, en lugar de Gilgamesh, ¡Enkidu!.

<sup>460</sup> En otras palabras: «¡Casémonos!».

<sup>461</sup> En vez del término general «piedras finas», el texto parece haber enumerado di-  
versas clases (?).

<sup>462</sup> Ignoramos el sentido de este verso. Debe de tratarse de un rito, pero, ¿cuál? y  
¿por qué?

*Un ternero de seis meses [ ]*<sup>463</sup>  
 (Y Gilgamesh) me ha rechazado.  
 Ahora, da[me]  
 El ronzal del Toro celeste,  
 [Para que yo mate (?) a] Gilgamesh  
 Y que yo [ ]  
 [ ].

Anu acepta

Anu en persona [?]<sup>464</sup>  
 [(Le) respondió (?) a Ishtar (?)]:  
 «¿Acaso, Ishtar,  
 20' Los jóvenes han [ ]?  
 ¿Por qué  
 Quieres tomar [ ]?  
 Los jóvenes  
 [ ]  
 [Voy, pues, a darte (?)]  
 El ronzal del Toro celeste,  
 Y éste, en [ ]

De los cinco versos siguientes sólo quedan algunos restos que nos permiten entrever apenas algunas palabras dispersas, de las que no podemos obtener un sentido coherente. Se habla primero del «cielo» y, luego, de «hambre», nada de lo cual es sorprendente en este contexto...

#### Restos de la *Versión hitita*

No soy hititólogo, y me limito a ofrecer aquí —agrupando tan sólo los fragmentos de los que puede obtenerse algo coherente— una traducción sacada de los trabajos de los mejores especialistas. Divido los «versos» y aplico la numeración del mismo modo que ellos lo hacen y distribuyo los fragmentos, al igual que ellos, según el orden de los principales episodios de la *Epopéya*.

<sup>463</sup> ¿Acaso Ishtar pone en relación el hecho de haber sido rechazada por Gilgamesh con el sueño del «ternero de seis meses», o quizás, según ella, el haberlo «visto» es lo que le ha inducido a pedirle a Anu el Toro? No lo sabemos.

<sup>464</sup> Sigue un «su banquete (?)» enigmático.

*Venida al mundo de Gilgamesh*

- Tabl. I/I  
Prólogo
- 1' *[Voy a entonar] un himno  
[A la gloria de Gilgamesh], el héroe.*
- Los dioses crean a  
Gilgamesh
- Cuando creó a Gilgamesh, el dios [ ], el audaz<sup>465</sup>,  
[Lo hizo] de estatura [perfecta].*
- 5 *[Los dioses] lo crearon a su imagen<sup>466</sup>.  
Shamash el celeste<sup>467</sup> le concedió [el vigor],  
El dios de la tempestad le concedió heroísmo  
Así, los principales dioses [crearon] a Gilgamesh.  
Su estatura [alcanzaba] los siete metros de altura<sup>468</sup>,  
Su pecho, [en anchura], [medía] dos metros,  
Su [ ] era tres [ ] de larga.*
- Recorre el  
mundo y oprime a  
sus súbditos
- 10' *Tras recorrer todos (?) los países  
Re) gresó a Uruk [ ]<sup>469</sup>.  
Se dedicaba, cada día, a [irani]zar  
A los hombres de Uruk. La Diosa-Madre [ ]<sup>470</sup>.*

Un verso mutilado.

*Enkidu en el desierto*

- i: 1' Tres versos mutilados.

*[Cuando] la Diosa Madre lo supo*

<sup>465</sup> No sabemos de qué dios se trata: ¿Anu, Enlil, Ea?

<sup>466</sup> A imagen del mismo dios que había tomado la iniciativa de crearlo (3).

<sup>467</sup> Shamash es siempre calificado de este modo en la *Versión bitita*.

<sup>468</sup> Medidas en «codos» y en «palmas» (p. 115, n. 104). Este es el pasaje más explícito para demostrar que Gilgamesh, y también por tanto su igual, Enkidu, era presentado como un verdadero gigante (véase también p. 84, n. 50). Algunos episodios de la *Epopéya* van claramente en el mismo sentido: así, la rapidez sobrehumana de las etapas de su viaje al Bosque de los Cedros (p. 93, n. 65) y el peso prodigioso de las armas que cargan para su expedición (p. 84, n. 50). Sin embargo, al igual que Rabelais olvida más de una vez el tamaño colosal de Gargantúa y Pantagruel para presentarlos a una escala meramente humana, el autor de la *Epopéya*, tanto antigua como reciente, y en su versión original como en la adaptada o traducida, deja muy a menudo de lado la talla hercúlea de sus héroes (véase p. 117, n. 106).

<sup>469</sup> Sin duda, el autor quiere decir que, tras partir de Uruk para recorrer el mundo, aparentemente en busca de aventuras militares, regresó luego a su residencia en Uruk.

<sup>470</sup> Es la misma que, más adelante, crea a Enkidu (fragmento siguiente: línea 4' ss.). Aquí tal vez intervenía en favor de los súbditos oprimidos de Gilgamesh.

- Creación de Enkidu 5' Cogió [ ]<sup>471</sup> y [creó]  
[ ] a Enkidu el poderoso, en la estepa.
- Su vida  
primitiva y animal Enkidu el poderoso [vivía, pues] en la estepa.  
Los animales salvajes lo criaron y [ ]  
[ ] allí donde las Bestias pacían,  
10' Enkidu iba también.  
Y para beber [ ]  
[Enki]du [estaba] entre ellas [ ].
- El Cazador  
interviene Sangasu<sup>472</sup> el vigo[roso ],  
Para (capturar su) caza, preparaba  
15' Zanjas, (pero) E[nkidu ]  
Se le [adelantaba y [las rellenaba]  
Con tierra. Las redes que colocaba],  
(Enkidu) las echaba al río. Sangasu se fue, pues,  
A decirle (esto) a [Gilgamesh]:  
20' «Un poderoso individuo se [me] adelanta  
Y [ ] y [él frecuente (?) ] la estepa.  
Las zanjas que [he preparado]  
Él [las rellena] con tierra,  
Y las redes que [coloco],  
25' Las [coge] y  
Las echa al río [ ].  
Gilgamesh le habló  
[A Sangasu]: «[Lleva] [contigo]  
[A una cortesana] y [ ]  
30' Enkidu [ ]
- Gilgamesh le  
propone llevar  
consigo una  
cortesana

Cuatro versos perdidos.

- 35' [Y la Cortesana]  
(Le) dijo a] Enkidu:  
«Vamos, y [ ]

(Fin de la columna I.)

<sup>471</sup> Al igual que los demás demiurgos en Mesopotamia, muy probablemente lo que cogió fue arcilla.

<sup>472</sup> Este es el nombre del Cazador en la *Versión hitita*, tal vez procedente de una término vecino, acadio (*šaggīšbu*) que significa «asesino», «matador».

*Enkidu y Gilgamesh*

- II: 1' Siete versos muy mutilados: por las escasas palabras que subsisten, intuimos que se trata del «derecho de pernada» exigido por Gilgamesh.

Enkidu irritado      8' *[Cuando Enki]du escuchó estas palabras*  
 contra los excesos de      *Se puso furioso y [ ] Gilgamesh.*  
 Gilgamesh:  
 pelean

Diez versos borrados completamente o casi. De los dieciséis que vienen a continuación, en idéntico estado de conservación, una palabra, al menos, sugiere que estamos en el momento de la batalla entre ambos héroes.

- 20' *[ ] llegaron a las manos.*

*La expedición a la Montaña de los Cedros*

- Llegada a la      III: 1' *[ ] cuando [llegaron] al Éufrates<sup>473</sup>, en su orilla,*  
 Montaña de los Cedros      *[A Shamash] le ofrecieron sacrificios. Y desde allí,*  
 y primer contacto      5' *[Más tarde, al] sexto día, llegaron a la Montaña<sup>474</sup>*  
 con Ħuwawa      *Llegaron, pues, a la Montaña, y [en esta] Montaña,*  
    *Aparecieron los Cedros.*  
    *Y Ħuwawa [les]<sup>475</sup> vio desde arriba*  
    *[Y dijo]: «Los lugares de residencia de los dioses [ ]<sup>476</sup>*  
    *Los lugares de residencia de los dioses. ¡Pero de los*  
    *Cedros*  
 10' *Se apoderaron! [ ]».*  
    *[Enkidu] y Gilgamesh tomaron entonces la palabra:*  
    *«[ ] en absoluto las queridas montañas*  
    *[ ] él cubre las montañas de una espesa vegetación<sup>477</sup>.*

<sup>473</sup> En hitita, el Éufrates era el *Mala*.

<sup>474</sup> Podría decirse que el autor no ha querido demorarse en ese viaje en seis etapas (cada una con su sueño premonitorio) y ha llevado sin tardanza a los dos héroes al término de su viaje. La *Versión hitita* es un resumen, una especie de «digesto» de la *Epopéya* en acadio (véanse pp. 42 ss. y p. 271). Por lo demás —¿es preciso señalarlo?— no es en absoluto una obra poética ni en verso.

<sup>475</sup> Desde lo alto de su Montaña, vio a Gilgamesh y Enkidu entrar en el Bosque.

<sup>476</sup> Este pasaje remite a algunos otros (véanse pp. 94 n. 67, 107 n. 85, 191 n. 277) que sugieren que las Montañas (y los Bosques), o en todo caso, la Montaña y el Bosque de los Cedros, eran lugares sagrados, habitados por los dioses.

<sup>477</sup> Tal vez este texto quiera indicar que el propio Ħuwawa había plantado los Cedros y los había cuidado. Véanse más adelante, pp. 278: 49 ss.

Dos versos en mal estado.

- 16' [ ] las ramas de los Cedros,  
Ellos las han [ ] y, en la Montaña,

Siguen once versos deteriorados donde aparece, al menos en tres ocasiones, el nombre de Húwawa.

### *El combate contra Húwawa*

- 27' Dos versos mutilados, donde aparece la palabra «cielo». Todo lo demás se ha perdido, salvo el último verso.

- iv: 1 *Empuñó su hacha*<sup>478</sup>.  
*Pero luego Gilgamesh [ ],*  
Cortan los Cedros, lo  
cual alerta a  
Húwawa *Él también cogió un hacha [ ],*  
*[Y el uno] y [el otro] se pusieron a abatir Cedros.*  
*[Cuando Húwawa] escuchó el ruido,*  
5 *Se puso furioso: «¿Quién [anda ahí?].*  
*[ ] volvieron grandes.*  
*[E]n la Montaña, ¿se han abatido Cedros?».*  
Shamash les anima *Entonces, desde el Cielo, Shamash el celeste*  
*(Les) habló (a Gilgamesh y a Enkidu): «¡Avanzad!*  
10 *¡No tengáis miedo! Entrad en (el Bosque),*  
*Mientras él (Húwawa) no esté en su casa*  
*Ni se haya aún [revestido con sus Fulgores (?)].».*  
*Húwawa (!) escuchó [estas palabras y] se puso*  
*[furioso]*<sup>479</sup>.  
  
*Enkidu y Gilgamesh se acercaron a él*  
Húwawa les amenaza 15 *Y [miraron] a Húwawa con rabia,*  
*En la Montaña. Él les dijo entonces:*  
*«¡[Voy] a levantarlos (por los aires)*  
*Y os mandaré al Cielo.*  
*[ ] voy a golpearos y voy*  
20 *A enviaros a la Tierra oscura*<sup>480</sup>!  
*A ambos los lev[antó], cierto, pero no los mandó [al*  
*Cielo];*

<sup>478</sup> Debe de tratarse de Enkidu porque Gilgamesh lo imitará a continuación.

<sup>479</sup> El copista, distraído, escribió Enkidu en lugar de Húwawa.

<sup>480</sup> La *Tierra oscura* es el Infierno.

Los golpeó, pero [a la Tierra oscura]  
 No los envió. [ ] *Ħuwawa* [ ]  
 Ellos [ ] con (¿su?) cabellera:  
 25 «Luego, os voy [ ]

Seis versos mutilados: leemos alusiones a «*caballos*», al «*polvo*», y dos veces al menos, «*Shamash el celeste*». Al final, Gilgamesh (?) llora.

Gilgamesh 32 *Y las lágrimas resbalaban abundantes.*  
 implora a Shamah *Gilgamesh le habló a Shamash el celeste:*  
*«Este es el día cuando, en la Ciudad [ ]*  
 35 *—Porque se había trasladado de nuevo a la*  
*Ciudad*<sup>481</sup>—  
 Pero yo, ¡oh, Shamash celeste!,  
 Emprendí el camino y afronté el combate].».  
 que acude en su ayuda *Shamash el celeste escuchó la plegaria*  
*De Gilgamesh y contra Ħuwawa se levantaron*  
 40 *Poderosas Tempestades: el Huracán; el Viento del*  
*Norte; [Viento...; Viento...];*  
*El Viento de la Tempestad, el Viento de Hielo, el*  
*Tornado; el Viento del Mal:*  
*(Estos) ocho Vientos<sup>482</sup> se levantaron contra*  
*(Ħuwawa)*  
*Y le golpearon los ojos.*  
*No le era, por tanto, posible avanzar*  
 Ħuwawa 45 *Ni le era ya posible retroceder:*  
 está a merced *Y Ħuwawa abandonó<sup>483</sup>.*  
 de Gilgamesh  
 Le suplica que le  
 perdone la vida *Entonces, le suplicó a Gilgamesh:*  
*«Déjame marchar, Gilgamesh, tú serás mi Dueño*  
*Y yo seré tu criado. Y de [los árboles] que*  
 50 *He logrado que crezcan [en] la Montaña*  
*Te [reservaré (?) ] los (más) grandes:*  
*[Podrás] abatirlos y [hacer con ellos (?) ] casas».*  
 Enkidu presiona a su *Pero Enkidu [le habló] a [Gilgamesh]:*  
 amigo y aboga por el *«No escuches las palabras [ ]*

<sup>481</sup> La frase es enigmática: ¿de quién se dice que se ha trasladado (de nuevo) a la Ciudad? ¿Acaso está Gilgamesh recordando el día en que Enkidu vino a instalarse a Uruk? ¿Y por qué?

<sup>482</sup> Compárense con los trece Vientos de V/II: 8 ss., p. 110, n. 96.

<sup>483</sup> Con otras palabras: dejó de luchar y de defenderse y cayó en poder de los dos héroes.

rigor

- 55 *Que [te dice] Ħuwawa.  
¡No [dejes] a Ħuwawa [con vida]!».*

Dos versos muy dañados. No sabemos cuántos más seguían hasta el final de la tablilla I de la *Versión hitita*.

Otro fragmento podría relatar el retorno de ambos héroes a sus hogares, y en particular, su visita al templo de Enlil (?).

Otro más parece contener algunos restos de un diálogo de Gilgamesh con Ishtar.

Un tercero contiene lo siguiente:

### *El sueño fatal de Enkidu*

- Enkidu, al despertar, le cuenta a Gilgamesh el sueño que ha tenido
- 1' *Luego se hizo de día  
Y Enkidu le habló a Gilgamesh:  
«[Escucha] el sueño que tenido esta noche:  
Anu, Enlil, Ea y Shamash el celeste [celebraban  
consejo].*
- 5' *Y Anu le dijo a Enlil:  
"Porque ellos<sup>484</sup> mataron al Toro Celeste y a  
Ħuwawa, por esto, dijo Anu, el que de ellos  
Taló la Montaña de los Cedros, [debe morir]<sup>485</sup>".  
Pero Enlil respondió: "Enkidu debe morir,*
- 10' *Pero Gilgamesh no debe morir".  
Entonces, Shamash el celeste le respondió a Enlil el  
audaz:  
"¿Acaso no siguieron mis órdenes  
Cuando dieron muerte al Toro celeste y a Ħuwawa?  
Enkidu, inocente,*
- 15' *¿Deberá morir?". Pero Enlil, furioso,  
Se volvió hacia Shamash el celeste: "(Tú hablas así)  
porque,*

<sup>484</sup> «Ellos», esto es, Gilgamesh y Enkidu.

<sup>485</sup> Al hablar así, sin mencionar a nadie, aunque los dos se habían dedicado a «*ta-lar la Montaña de los Cedros*», igual que ambos dieron muerte al Toro y a Ħuwawa, Anu parece no querer tomar partido, y dejar a otros la responsabilidad de decidir quién será condenado a muerte. Preside la reunión, pero, como diríamos modernamente, no quiere «mojarse»... La *Versión ninivita* (V/III: 11-13, y véase p. 112, n. 100) parece atender a una tradición diferente, según la cual también Shamash se habría opuesto, frontalmente, a la muerte de Ħumbaba.

- Como uno más de sus camaradas, no has cesado  
De reunirte con ellos, todos los días"».*  
*Enkidu yacía, pues (enfermo), ante Gilgamesh.  
Le caían las lágrimas. (Le dijo)*  
 «¡Hermano, querido hermano! ¡Quieren  
 20' Arrebatarne a mi hermano!». Y también:  
 «Voy, pues, a (tener que) instalarme entre los  
 Muertos,  
 Cruzar el umbral de la Muerte,  
 Y no ver nunca más con mis ojos a mi hermano  
 querido».

### La Tabernera

Termina el  
 caminar errante de  
 Gilgamesh quien llega  
 al (último) Mar  
 y encuentra a la  
 tabernera

Un fragmento de unas doce líneas, proceden-  
 tes de la penúltima columna (la tercera proba-  
 blemente, no la quinta) de una tablilla, habla de  
 «leones muertos» (por Gilgamesh) y llevados «al  
 templo de Sín». Luego:

- 7' *Cuando se hizo de día, Gilgamesh  
 Sin cesar de [ ] llegó hasta el Mar,  
 Donde Siduri la Tabernera estaba sentada, sobre un  
 [asiento]*  
 10' *Y una cuba de oro le tenían [preparada (?) ]<sup>486</sup>...*

### El Barquero de Utanapishtî

Largo fragmento, muy mutilado en algunas  
 partes, a tres columnas. Se menciona una ciudad  
 desconocida (¿Itiha?) y también a Gilgamesh,  
 quien se salva en la Montaña, encuentra a una  
 mujer saliendo de su casa, y allí mismo entabla  
 combate.

II: 9'

Alusión al  
 vagabundeo de  
 Gilgamesh

*Qué montañas [escaló]  
 Qué [ríos]atravesó, nadie lo sabe.  
 Dio muerte a muchas bestias y [ ] animales salvajes.*

<sup>486</sup> Se trata de la «cuba» que formaba parte de los utensilios de los/las fabricantes de cerveza: compárense *Versión ninivita*, X/I: 3, y p. 163, n. 212.

A continuación caza dos leones, llega a (otra) montaña, amén de algunos otros detalles oscuros. Entonces:

- III: 6' ...UrShanabi  
 Encuentro con *Vino al encuentro de Gilgamesh el rey.*  
 UrShanabi, quien *«¡Vaya, Gilgamesh! ¿Al otro lado del Mar*  
 prepara la travesía *Quieres ir? Pero cuando al Agua mortal*  
 10' *Tú llegues, ¿qué harás?*  
*Empuña el hacha y [ve a cortar unas pértigas]*  
*De veinticinco o treinta metros [de largo]<sup>487</sup>.*  
*Cuando Gilgamesh oyó estas palabras*  
*De UrShanabi, [empuñó el hacha*  
 15' *Y cortó unas pértigas de treinta metros de largo.*  
*Y las [ ],*  
*Y las colocó sobre la barca,*  
*Sobre la cual ambos subieron:*  
*Gilgamesh y UrShanabi. Luego, Ur[Shanabi]*  
*empuñó*  
 20' *Los remos (?); y Gilgamesh empuñó*  
*[ ]. Una distancia de un mes y quince días.*

Se conservan algunos restos de una docena de versos de la columna IV. En otro fragmento, de cinco versos, se menciona la «travesía» (del mar, por UrShanabi) y éste añade:

*«Cada vez, las dos Imágenes de piedra en cuestión<sup>488</sup>*  
*Me han servido para atravesar» Y Gilgamesh:*  
*«¿Por qué*  
*Me irritas?»<sup>489</sup>*

Todo el resto se ha perdido.

<sup>487</sup> Medidas expresadas en «codos» (p. 115, n. 104).

<sup>488</sup> Aquí el texto habla, no de «*Los de piedra*» sino de «*Imágenes de piedra*»: a estos «*Seres de piedra*» (véase p. 168, n. 222), la materia lítica de la que están hechos les asimila a «*estatuas*» (este es el sentido del término —sumerio!— empleado aquí).

<sup>489</sup> Gilgamesh quizá se toma las palabras de UrShanabi como un reproche irritante, referente al hecho de haber roto, impulsado por la cólera, las «*Imágenes de piedra*» y haber vuelto, con ello, en principio imposible la travesía.

## Podría haber, en esta obra...

Podría haber, en esta obra, ya desde su primer boceto con la *Versión antigua*, una paradoja que nadie, creo, ha destacado hasta la fecha: frente a este Gilgamesh que busca, con tanto esfuerzo, una vida sin fin y que regresa a su casa, a fin de cuentas, con las orejas gachas, aniquilada toda esperanza y resignado a seguir, con entusiasmo aparente, su destino de mortal, nos encontramos con que su nombre aparece *siempre* acompañado del signo cuneiforme de la «estrella» que, según las reglas de esta escritura, lo coloca entre los seres divinos. Dicho de otro modo, esto revela, al menos, que editores, correctores, copistas y lectores sabían perfectamente bien, durante todo el largo caminar de Gilgamesh, de su deseo frustrado, de su agotamiento y de su derrota, que después de su fallecimiento, tal y como lo explica la leyenda sumeria de su Muerte (p. 34), había sido «divinizado» (p. 26), y que había obtenido, por tanto, de hecho, esta inmortalidad por cuya obtención tanto se había afanado aquí abajo.

La paradoja sólo es aparente, porque si bien autores y usuarios de la *Epopéya* lo sabían, también sabían que Gilgamesh, durante su vida, era imposible que previera o siquiera esperara lograr este inusitado regalo, en relación con el cual los dioses se habían mostrado siempre tan avaros, porque los definía separándolos radicalmente de los seres humanos (*Fragmentos de Berlín + Londres*, II: 3'-5', p. 251). No sólo las diversas versiones de la *Epopéya* sino también, antes de ellas, las leyendas sumerias lo consideran un hombre como los demás, aunque lo describan como superior a todos, a veces como un verdadero gigante (p. 274, n. 468). Lo que sabemos de sus padres sobrenaturales (*Versión ninivita*, I: 33 ss.) y de su «naturaleza, en dos tercios divina, en un tercio humana» (*ibid.*, I: 45 ss. y IX/II: 16), no eran más que hipérboles, maneras de subrayar, con los medios disponibles, su carácter sobrenatural («heroico», habrían dicho en Grecia), en otras palabras, su superioridad reconoci-

da (y más de una vez olvidada: véanse pp. 274, n. 468 y 117, n. 106), pero solamente «cuantitativa», en estatura, inteligencia, poder, arrojo y valor sobre todos los demás hombres, con quienes compartía, sin embargo y sin reservas, su condición sustancial: la condición humana. La *Epopeya* habría perdido todo su sentido, toda su fuerza de convicción (como enseñanza y como ejemplo) si Gilgamesh no hubiera sido, a todos los niveles, no sólo hombre sino, por decirlo así, más hombre que ninguno.

El gran B. Landsberger pretendía que esta obra maestra fuese la «Epopeya nacional» de la venerable literatura mesopotámica. Como si —supuesto que la idea misma, o el sentimiento, de «nación» estuvieran ya por entonces suficientemente definidos, precisados y vividos en cuanto tales, como si, decía, estos pueblos hubieran sentido, abiertamente o no, la necesidad de fortalecer, mediante una obra literaria grandiosa, la conciencia de su unidad «étnica», cultural y política, y su voluntad de vida en común. En realidad, lo que incorporaron en ella, lo que en ella buscaban y encontraron, fue la imagen reflejada de su manera de vivir y de pensar, su cultura, sus deseos, problemas, valores y límites, de todo lo que afectaba a su existencia y le daba sentido y, gracias a todo ello, la imagen de las reacciones universalmente humanas que eran las suyas propias ante los grandes problemas de nuestro destino, esto es, la amistad y la muerte: aquello que el «otro» puede aportar a nuestra vida, al compartirla de un modo tan absoluto, y esa desesperación que nos atrapa cuando, en los momentos importantes de nuestra biografía, pensamos en la indeclinable y cruel obligación de tener un día que abandonarlo todo, de dejar de *vivir* incluso aunque nos imaginemos que *aún existimos*.

Esta es la razón de que la *Epopeya de Gilgamesh* mantenga hoy día todo su valor. Al leerla, «entramos» casi «materialmente», gracias a este documento de excepcional riqueza y autenticidad, en la vida, el pensamiento, el alma y la cultura de quienes son los más viejos de nuestros antepasados, al menos de nuestros antepasados reconocibles, en el horizonte brumoso de nuestra historia; pero más allá de esta prelación en el orden histórico, leerla supone descubrir, en un espíritu y un corazón cuyo ser más íntimo apenas ha cambiado desde entonces, los mismos beneficios de la amistad, de la vida compartida, y la misma protesta ante esta ley que, al final, nos iguala a todos: la muerte inexorable.

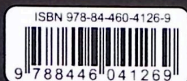
CON TREINTA Y CINCO SIGLOS A SUS ESPALDAS, MUY ANTERIOR A LA *ILÍADA* Y AL *MAHĀBHĀRATA*, *LA EPOPEYA DE GILGAMESH* CONSTITUYE LA PRIMERA OBRA LITERARIA CUYA GRANDEZA, FUERZA, INSPIRACIÓN, ALTURA DE MIRAS Y DE TONO, JUNTO CON LA IMPORTANCIA Y UNIVERSALIDAD DE SU PROPÓSITO, LE OTORGARON UNA FAMA MILENARIA EN TODO EL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO, Y ENTRE NOSOTROS Y SEGÚN NUESTROS CÁNONES, EL TÍTULO DE «EPOPEYA».

EL TEXTO RELATA LA HISTORIA DE UNA GRAN AMISTAD, ORIGEN DE PROEZAS SOBREHUMANAS, TRÁGICAMENTE AMPUTADA POR LA MUERTE, QUE FUERZA AL SUPERVIVIENTE, EL GRAN REY GILGAMESH, A UNA BÚSQUEDA DESESPERADA, PERO VANA, DE UN MEDIO DE ESCAPAR A SU PROPIA EXTINCIÓN.

DESDE QUE, HACE MENOS DE CIENTO CINCUENTA AÑOS Y EN LA MISMA CUNA DE LA ASIRIOLOGÍA, SE DESCUBRIERON LOS PRIMEROS RETAZOS DE ESTA COMPOSICIÓN FASCINANTE SOBRE TABLILLAS DE ARCILLA, EL TEXTO SE HA IDO COMPLETANDO, DE AÑO EN AÑO, CON NUEVOS HALLAZGOS MIENTRAS SE MEJORABA SU COMPRENSIÓN, ANCLÁNDOLA EN EL CONTEXTO CULTURAL, DENSO Y PROFUNDO, QUE LO VIO NACER.

SOLO UN ASIRIOLOGO CON MUCHOS AÑOS DE OFICIO PUEDE CONSERVARLOS, LIMPIO Y LO MÁS COMPLETO POSIBLE, EL TENOR DE ESTA EPOPEYA: REVITALIZANDO LA TRADUCCIÓN A LA ALTURA DE SU AUGUSTO LIRISMO, EXPLICANDO CLARAMENTE LAS NOTAS EXÓTICAS, LOS SILENCIOS Y LAS SUTILEZAS, ENTREGANDO, EN SUMA, AL PÚBLICO DE HOY UNA EDICIÓN ACTUALIZADA, PARA MOSTRARLE EN TODO SU ESPLENDOR ESTA OBRA MAESTRA ADMIRABLE Y AÚN CASI SECRETA.

**JEAN BOTTÉRO** CATEDRÁTICO DE ASIRIOLOGÍA EN LA ÉCOLE PRATIQUE DES HAUTES ÉTUDES DE PARÍS, FUE UNO DE LOS MÁS REPUTADOS ESPECIALISTAS EN MESOPOTAMIA, SOBRE LA QUE HA ESCRITO LIBROS IMPRESCINDIBLES, ENTRE OTROS, *NAISSANCE DE DIEU: LA BIBLE ET L'HISTORIEN* (1986), *MÉSOPOTAMIE: L'ÉCRITURE, LA RAISON ET LES DIEUX* (1987) Y *CUANDO LOS DIOS HACÍAN DE HOMBRES* (2004), JUNTO A SAMUEL NOAH KRAMER, EN LA EDITORIAL AKAL.



[www.akal.com](http://www.akal.com)



*Este libro ha sido impreso en papel ecológico, cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.*